



TESIS DOCTORAL

Criterios de selección de pareja y relación con Personalidad, Apego, Alexitimia y Satisfacción Marital.

Presentada por: Javier Antón Romero

Director: Dr. Iñigo Ochoa de Alda Martínez de Apellániz

Febrero, 2016

A Oihane, mi elección de pareja.

AGRADECIMIENTOS

Es difícil hacer mención en tan poco espacio a todas las personas que me han ayudado en este trabajo. Voy a tratar de hacer justicia yendo por orden cronológico. En primer lugar quiero acordarme de Maite Garaigordobil, que fue la tutora de mi proyecto de Tesis; Maite me ayudó a dar forma a una idea abstracta que rondaba por mi cabeza, y siempre me ha animado a terminar lo que había quedado empezado. Quiero acordarme también de todas aquellas parejas que han tomado parte en el estudio. Soy consciente de lo engorroso que debe de haber sido cumplimentar una batería de tests tan extensa; mi mayor agradecimiento hacia ellos. Quiero agradecer también a mi familia; a Oihane; a mis amigos de toda la vida; compañeros de trabajo; alumnos..., a mis dos gatos (que han estado tantas horas como yo frente al ordenador), en definitiva, a todos aquellos que han tenido que aguantarme en una recta final de infarto en la que probablemente haya sido aún más difícil de lo habitual el hacerlo. Quiero hacer una mención especial a Mikel Markina: Un virtuoso de la estadística y del Análisis de Datos sin cuya ayuda y trabajo no hubiera sido posible traducir en datos la fantasía inespecífica que tenía yo en la cabeza. Por último quiero dar las gracias a mi director de tesis, el Dr. Iñigo Ochoa de Alda. Iñigo es un genio; es el psicoterapeuta de más talento, y más generoso con los que hemos tenido la suerte de ser sus alumnos, que yo haya conocido. Trabajar con Iñigo cada día es para mí un privilegio; como no puede ser de otra manera, disfrutar de esa genialidad también lleva aparejado el precio de su anarquía, pero yo creo que eso es precisamente lo que nos permite seguir divirtiéndonos mientras hacemos este tipo de heroicidad suicida. A seguir batiendo records, Jefe.

Índice

MARCO TEÓRICO.....	3
Introducción	3
El amor y la selección de pareja	6
Similitud y Complementariedad.....	8
La selección de pareja desde el modelo Cognitivo-Conductual	11
La selección de pareja desde los modelos Psicodinámicos.....	14
La selección de pareja desde el modelo Familiar-Sistémico.....	25
La teoría del Apego.....	30
La selección de pareja desde la teoría del Apego.	34
Apego y Satisfacción Marital	38
Los Cinco Grandes Factores de Personalidad	40
Rasgos de Personalidad y Selección de Pareja.....	42
Rasgos de Personalidad y Satisfacción Marital.	45
Alexitimia, Selección de Pareja y Satisfacción Marital.	47
Atractivo Físico, Aspectos no-verbales, Selección de Pareja y Satisfacción Marital.	51
Conclusiones Teóricas.	54
Conclusiones de la investigación sobre Selección de Pareja.....	56
Conclusiones de los estudios sobre Selección y Satisfacción.....	61
Conclusiones metodológicas.....	64
Cuadro Resumen.	67
OBJETIVOS E HIPÓTESIS	72
METODOLOGÍA.....	77
Participantes.....	77
Criterios de Selección de la muestra.....	77

Características sociodemográficas.....	78
Variables e Instrumentos de Evaluación	81
Variables sociodemográficas.....	81
Criterios de Selección de Pareja.....	83
Apego Adulto.....	86
Personalidad	89
Alexitimia.....	98
Ajuste Diádico	101
Procedimiento	107
Diseño	107
Análisis Estadísticos	108
RESULTADOS.....	110
Homogeneidad de las variables sociodemográficas.....	110
Resultados descriptivos.....	110
Resultados descriptivos de la medida de apego adulto (ECR).....	110
Resultados descriptivos en rasgos de personalidad (BFQ).	112
Resultados descriptivos sobre alexitimia (TAS-20).	114
Resultados descriptivos sobre ajuste diádico (EAD).....	115
Comparaciones entre hombres y mujeres.....	116
Comparaciones de medias de Ansiedad y Evitación (ECR).	119
Comparaciones de medias en factores de personalidad (BFQ).	120
Comparaciones de medias en Alexitimia (TAS-20).	121
Comparaciones de medias en Ajuste Diádico (EAD).	123
Resultados de fiabilidad y validez de la Escala de Selección de Pareja.....	125
Resultados de fiabilidad del test	125
Resultados de validez del test.....	126

Comparativa de la relevancia de los criterios de la Escala de Selección de Pareja en función del sexo y tiempo de relación.	128
Correlaciones con toda la muestra	133
Correlaciones entre criterios de selección de pareja y dimensiones de Apego Adulto (ECR).	133
Correlaciones entre criterios de selección de pareja y medidas de Alexitimia.	134
Correlaciones entre criterios de selección de pareja y variables de Personalidad.	135
Correlaciones entre criterios de selección de pareja y el Ajuste Diádico.	136
Correlaciones entre todas las variables estandarizadas: Ansiedad y Evitación (ECR); Personalidad (BFQ); Alexitimia (TAS-20) y Ajuste Diádico (EAD).	137
Correlaciones por sexos.....	141
Correlaciones entre criterios de selección de pareja en función del sexo.	141
Correlaciones entre las dimensiones Ansiedad y Evitación en función del sexo (ECR).....	142
Correlaciones en las medidas de Alexitimia (TAS-20) en función del sexo.....	143
Correlaciones en variables de personalidad (BFQ) en función del sexo.....	144
Correlaciones en las variables de Ajuste Diádico (EAD) en función del sexo.....	146
Correlaciones entre hombres y mujeres en todas las variables estudiadas.....	147
Tablas de Contingencia de emparejamientos por estilos de Apego.	161
Regresión Lineal.....	166
Resultados de la Regresión Lineal	167
Resultados de la Regresión Logística.....	171
DISCUSIÓN.....	175
Fiabilidad y Validez de la Escala de Selección de Pareja	176
Criterios de Selección de Pareja.....	178
Criterios de selección de pareja y variables sociodemográficas.	179
Criterios de selección de pareja y características de personalidad (BFQ).	185
Criterios de selección de pareja y dimensiones de Apego Adulto (ECR).	187

Criterios de selección de pareja y dimensiones de Alexitimia (TAS-20).	190
Similitud, Complementariedad o hipótesis del Apego Seguro	192
Ajuste Diádico	196
Predictores de la puntuación de Ajuste Diádico en la muestra total.	197
Predictores de la puntuación de Ajuste Diádico por sexos.....	199
Predictores del Ajuste Diádico por parejas.	202
Predictores de Conflicto y de Matrimonio Idealizado por parejas.	205
CONCLUSIONES.....	212
LIMITACIONES DEL ESTUDIO	220
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	221

Índice de Figuras

Figura 1. <i>Triángulo del Amor (Sternberg, 1986).</i>	7
Figura 2. <i>Elección de pareja en la colusión narcisista (Willi, 1978).</i>	21
Figura 3. <i>Elección de pareja en la colusión oral (Willi, 1978).</i>	22
Figura 4. <i>Elección de pareja en la colusión anal (Willi, 1978).</i>	23
Figura 5. <i>Elección de pareja en la colusión fálico-edípica (Willi, 1978).</i>	24
Figura 6. <i>Apego Adulto según Bartholomew y Horowitz (1991).</i>	32
Figura 7. <i>Apego Adulto según Brennan et al. (1991).</i>	33
Figura 8. <i>Cuadro Resumen de investigaciones citadas.</i>	71
Figura 9. <i>Procedencia de la muestra</i>	78
Figura 10. <i>Distribución de la muestra entre parejas casadas y conviviendo.</i>	79
Figura 11. <i>Factores de la Escala de Selección de Pareja, e ítems que la conforman.</i>	85
Figura 12. <i>Estilos de apego en función de las dimensiones Ansiedad y Evitación.</i>	87
Figura 13. <i>Dimensiones del ECR, e ítems que los conforman.</i>	87
Figura 14. <i>Factores del BFQ, e ítems que los conforman.</i>	94
Figura 15. <i>Factores del TAS-20, e ítems que los conforman.</i>	99
Figura 16. <i>Dimensiones del EAD, e ítems que lo conforman.</i>	104
Figura 17. <i>Escalas utilizadas en este estudio.</i>	106

Índice de Tablas

Tabla 1. <i>Distribución de la muestra.</i>	78
Tabla 2. <i>Características de duración de la relación de las parejas estudiadas</i>	79
Tabla 3. <i>Distribución de la muestra por nivel de estudios y género.</i>	80
Tabla 4. <i>Distribución de hombres y mujeres por estilos de apego.</i>	111
Tabla 5. <i>Interpretación de los valores T del BFQ para cada factor según el manual.</i>	112
Tabla 6. <i>Distribución de la muestra en la variable Alexitimia.</i>	114
Tabla 7. <i>Distribución de ajuste diádico entre hombres y mujeres.</i>	115
Tabla 8. <i>Diferencias de medias significativas entre géneros en las distintas variables del ECR, BFQ y TAS-20 (N = 325).</i>	117
Tabla 9. <i>Coefficientes alfa para hombres y mujeres en cada dimensión de la escala de selección de pareja.</i>	126
Tabla 10. <i>Diferencias entre hombres y mujeres en la importancia atribuida a los criterios de selección de pareja.</i>	129
Tabla 11. <i>Medias y desviaciones típicas en las dimensiones de la Escala de Selección de Pareja en función del género y del tiempo de relación.</i>	130
Tabla 12. <i>Diferencias entre hombres en función del tiempo de relación en la importancia atribuida a los criterios de selección de pareja (n = 163).</i>	131
Tabla 13. <i>Diferencias entre mujeres en función del tiempo de relación en la importancia atribuida a los criterios de selección de pareja (n = 163).</i>	132
Tabla 14. <i>Correlaciones entre las dimensiones de la Escala de Selección de Pareja y los factores del ECR (N = 325).</i>	134
Tabla 15. <i>Correlaciones entre las dimensiones de la Escala de Selección de Pareja y los factores y el total de TAS-20 (N = 325).</i>	134
Tabla 16. <i>Correlaciones entre las dimensiones de la Escala de Selección de Pareja y los factores y subfactores del BFQ (N = 325).</i>	135
Tabla 17. <i>Correlaciones entre las dimensiones de la Escala de Selección de Pareja y las variables del EAD (N = 325).</i>	136
Tabla 18. <i>Correlaciones entre todas las variables de los cuestionarios estandarizados (N = 325).</i>	140

Tabla 19. <i>Correlaciones entre hombres y mujeres en las dimensiones de la Escala de Selección de Pareja.</i>	141
Tabla 20. <i>Correlaciones entre hombres (n = 162) y mujeres (n = 163) en las dimensiones del ECR.</i>	143
Tabla 21. <i>Correlaciones entre hombres (n = 162) y mujeres (n = 163) en los factores del TAS-20.</i>	144
Tabla 22. <i>Correlaciones entre hombres (n = 162) y mujeres (n = 163) en los factores y subfactores del BFQ.</i>	145
Tabla 23. <i>Correlaciones entre hombres (n = 162) y mujeres (n = 163) en los factores y subfactores del EAD.</i>	147
Tabla 24. <i>Correlaciones significativas entre las dimensiones de la Escala de Selección de Pareja, el ECR y el TAS-20.</i>	148
Tabla 25. <i>Correlaciones significativas entre sexos en las dimensiones de la Escala de Selección de Pareja y los factores y subfactores del BFQ.</i>	153
Tabla 26. <i>Correlaciones significativas entre sexos en las dimensiones del BFQ y ECR.</i>	154
Tabla 27. <i>Correlaciones significativas entre sexos en las dimensiones del BFQ y TAS-20.</i> ...	155
Tabla 28. <i>Correlaciones significativas entre sexos en las dimensiones de la Escala de Selección de Pareja y el EAD.</i>	156
Tabla 29. <i>Correlaciones significativas entre sexos en las dimensiones del ECR y el EAD.</i>	158
Tabla 30. <i>Correlaciones significativas entre sexos en las dimensiones del TAS-20 y el EAD.</i> ..	159
Tabla 31. <i>Correlaciones significativas entre sexos en los factores y subfactores del BFQ, y el EAD.</i>	160
Tabla 32. <i>Frecuencias de parejas en función del tipo de apego de cada cónyuge.</i>	162
Tabla 33. <i>Coefficientes Chi Cuadrado en las interacciones entre hombres y mujeres en cuanto a las categorías apego seguro y apego preocupado.</i>	163
Tabla 34. <i>Valores V de Cramer en las interacciones entre hombres y mujeres en cuanto a las categorías apego seguro y apego preocupado.</i>	163
Tabla 35. <i>Residuos corregidos en la comparación de las parejas por estilo de apego de cada cónyuge.</i>	164

Índice de Gráficas

Gráfica 1. <i>Distribución de la muestra por estilos de apego</i>	112
Gráfica 2. <i>Distribución cualitativa masculina en los factores del BFQ</i>	113
Gráfica 3. <i>Distribución cualitativa femenina en los factores del BFQ</i>	114
Gráfica 4. <i>Distribución de la muestra en la variable alexitimia</i>	115
Gráfica 5. <i>Distribución de ajuste diádico entre hombres y mujeres</i>	116
Gráfica 6. <i>Medias por género en las dimensiones del ECR (Ansiedad y Evitación)</i>	119
Gráfica 7. <i>Media de puntuaciones directas en los factores principales del BFQ</i>	120
Gráfica 8. <i>Puntuaciones medias de hombres y mujeres en los factores, y en el total del TAS-20</i>	122
Gráfica 9. <i>Puntuaciones medias de hombres y mujeres en los factores y en el total del EAD</i>	124
Gráfica 10. <i>Medias en los criterios de selección de pareja en los que las diferencias entre géneros resultaron significativas</i>	130
Gráfica 11. <i>Distribución de parejas en función del tipo de apego de cada cónyuge</i>	162

RESUMEN

INTRODUCCIÓN: Las razones por las que elegimos a una persona determinada como pareja en detrimento de todo el abanico de alternativas posibles ha sido siempre objeto de interés, aunque la investigación no ha arrojado resultados concluyentes. Predominan dos hipótesis: a) la similitud, y b) la complementariedad. **OBJETIVOS:** Ésta investigación tiene 4 objetivos: 1) Estudiar las propiedades psicométricas de una Escala de Selección de Pareja diseñada ad-hoc; 2) Estudiar la importancia atribuida a los criterios de selección de pareja en función del sexo y del tiempo de relación; y las relaciones de estos criterios con las variables Ansiedad y Evitación (ECR), Alexitimia (TAS-20) y Personalidad (BFQ); 3) Explorar la tendencia de emparejamiento en función del Estilo de Apego y 4) Estudiar el valor predictivo de las variables mencionadas sobre el Ajuste Diádico (EAD). **MÉTODO:** La muestra estuvo compuesta por 326 participantes (163 parejas heterosexuales) con edades comprendidas entre los 25 y los 60 años, con un mínimo de 3 años de convivencia, y una media de 12 años de relación. Se realizaron comparaciones de medias; análisis correlacionales; análisis de fiabilidad y validez; tablas de contingencia y regresiones lineales y logísticas. **RESULTADOS:** La escala ad-hoc resultó válida; los hombres dieron más importancia al Atractivo Físico, y las mujeres a los rasgos de Personalidad, los aspectos No Verbales y la Similitud con el cónyuge. La importancia atribuida al Atractivo Físico (hombres) y a los rasgos de Personalidad (mujeres) no disminuyó significativamente con el paso del tiempo; los individuos con un estilo de apego seguro tendieron a emparejarse por Similitud (y no tanto por la hipótesis del apego seguro); la Evitación masculina fue predictor de insatisfacción para hombres y mujeres; la importancia atribuida por ambos géneros a la satisfacción de necesidades mediante el emparejamiento predecía la satisfacción del cónyuge contrario; la importancia atribuida por las mujeres al atractivo físico masculino influía en la satisfacción marital de ambos. El tiempo aumentaba la insatisfacción para ambos grupos. **DISCUSIÓN:** Nuestros resultados fueron en la línea de la literatura exceptuando en lo relativo a la tendencia al emparejamiento por Similitud en el apego. Se proponen modelos predictivos de satisfacción conyugal.

Palabras clave: Selección de pareja; Satisfacción Marital; Ajuste Diádico; Alexitimia; Apego; Personalidad.

INTRODUCCIÓN

La presente es una investigación destinada a estudiar los criterios de selección de pareja y su relación con los rasgos de personalidad, el estilo de apego, la alexitimia y el ajuste diádico.

El contenido del trabajo se divide en dos partes principales. La primera es una parte teórica en la que se incluye la justificación de la investigación; se realiza una definición de conceptos clave; se hace una revisión de cómo los principales modelos teóricos de la psicología explican el fenómeno de la selección de pareja; y se señalan las conclusiones derivadas tanto de la teoría como de los resultados empíricos que ha aportado la investigación.

En la segunda parte se presenta el estudio empírico donde se mencionan los objetivos de nuestra investigación; las hipótesis contempladas; la muestra de nuestro estudio; los instrumentos utilizados en la obtención de los datos; el diseño y procedimiento seguidos; los resultados obtenidos; la discusión derivada de esos resultados; y las conclusiones pertinentes.

Finalmente, en el anexo se adjunta un ejemplar de la escala de selección de pareja que ha sido diseñada ad-hoc para esta investigación.

ESTUDIO TEÓRICO

MARCO TEÓRICO

Introducción

La relación de pareja ha sido un aspecto de la vida del individuo que ha despertado interés para los diferentes ámbitos del conocimiento humano desde tiempos inmemoriales. Como señalan Rincón y Garrido (2005), la relación de pareja se ha estudiado desde puntos de vista tan diversos como el sociológico, el antropológico, el religioso o el moral; y siendo la psicología la ciencia del comportamiento humano, como no puede sorprender, la pareja también ha sido objeto de estudio para nuestra disciplina.

Y es que el impacto que tiene la relación de pareja sobre la persona es enorme. Ya en la Antigüedad, Platón definía el amor como la tendencia a completarse con el otro. Para este autor clásico por tanto, el ser humano necesita de la presencia de un otro significativo para poder sentirse completo en su currir vital. James (1829) prevenía de la importancia de hacer una correcta elección de pareja, ya que la vida y la muerte, la felicidad o la pena y el castigo eternos podían estar en juego.

Willi (2004) afirma que nada estimula más el desarrollo personal que la relación amorosa constructiva, mientras que nada limita más el desarrollo personal ni nada provoca más inseguridad que una relación amorosa destructiva. Back et al. (2011) por su parte consideran que la selección de pareja es una de las decisiones más relevantes a afrontar en la vida. Hay un

sinfín de aspectos de la persona que se ven alterados directa o indirectamente por su vida sentimental.

Willi (1978) estima que entre el 40 y el 60% de las personas que buscan ayuda psicoterapéutica lo hacen por relaciones conyugales perturbadas. Framo (1965) afirma que un amplio rango de miseria humana puede resultar de un mal matrimonio, desde desórdenes psicosomáticos y psicológicos, hasta perjuicios en los hijos. En la misma línea aunque desde diferente perspectiva pragmática, Haley (1976) postula que la presencia de sintomatología en algún miembro de la familia está muy asociado a problemas maritales latentes.

Por amor (o por reproducirse) el ser humano es capaz de las mayores muestras de generosidad y de egoísmo. En el nombre del amor se pueden llevar acabo asombrosos actos de arrojo y valentía, y al mismo tiempo cometerse las mayores crueldades (Kelly y Dunbar, 2001; Griskevicius et al., 2007;).

Una relación de pareja enriquecedora puede llevar al individuo a cotas de desarrollo que jamás hubiera sido capaz de alcanzar por sí solo sin el estímulo de su pareja, pero una relación patológica puede conllevar el mayor de los sufrimientos. Willi (2004) considera que para desarrollar su potencial personal, el ser humano necesita de otros seres humanos, y sobre todo de su pareja.

Pero, si bien queda clara la tendencia del ser humano a emparejarse con un compañero/a, no quedan tan claros los motivos que inducen a un individuo en particular a seleccionar una pareja determinada dentro del amplio abanico posible, para establecer un proyecto de vida en común. Los motivos por los que uno se siente atraído por su pareja siguen siendo uno de aquellos misterios existenciales sin aparente solución (Klohn y Luo, 2003; Pérez-Testor, 2006).

Como buen misterio, los interrogantes derivados de este ámbito están tan presentes en el día a día del ser humano que no hay más que prestar atención a las diferentes modalidades de expresión artística (cine, literatura, música, etc.), independientemente de la cultura a la que se pertenezca, para darse cuenta de que se trata de un objeto de constante interés (Sternberg, 2000).

Han sido multitud las investigaciones que se han hecho al respecto desde diversas perspectivas; hay una ingente cantidad de variables que se ha visto que tienen influencia, y hay infinidad de resultados contradictorios entre investigaciones. Nosotros, en definitiva, compartimos la opinión de Latty-Mann y Davis (1996) cuando afirman que ningún estudio puede encargarse de todos los aspectos que conciernen a la selección de pareja. Desde la modestia de esta línea, el presente estudio tiene como objetivo investigar la importancia de algunos componentes psicológicos, asumiendo que aunque quisiéramos, humanamente no podemos abarcar todas las variables que tienen incidencia en un tema tan complejo.

El amor y la selección de pareja

Si vamos a abordar el tema de la selección de pareja en la actualidad, tenemos que hacer mención aunque sea brevemente al concepto del amor. Sternberg (2000) considera que no existe una definición que pueda describir lo que se ha entendido por amor a lo largo de la historia o de las culturas; en la misma línea, Willi (2004) sostiene que no hay una definición unívoca y válida de lo que cada uno consideramos amor. Ambos autores coinciden también en señalar que a pesar de lo indefinido del concepto, parece haber un conocimiento implícito en el ser humano a la hora de entender a qué se refiere la palabra amor, que permite tener una representación social común de la misma. Sternberg (2000) propone recurrir a la literatura más que a la ciencia para poder apreciar la rica diversidad de elementos que confluyen o participan de este sentimiento. De igual forma, Willi (2004) menciona lo inconcluyente de los resultados que se han obtenido cuando se ha investigado la temática del amor.

Lee (1974) hablaba de que existían seis estilos de amor: amor romántico (eros); el amor “juguetón” (ludus); el amor amistoso; el amor posesivo, el amor pragmático y el amor altruista. Cada uno de estos seis tipos de amor definía también un estilo de relación. Sternberg (1986) hace énfasis en tres componentes (intimidad, pasión y compromiso) en su modelo triangular del amor. De la combinación de cada uno de estos vértices saldrá un tipo de amor determinado: el agrado (alto en intimidad y bajo en pasión y en compromiso); el encaprichamiento (bajo en intimidad y en compromiso y alto en pasión); el

amor vacío (bajo en intimidad y en pasión, pero alto en compromiso); el amor romántico (alto en intimidad y en pasión, pero bajo en compromiso); el amor de compañía (alto en intimidad y en compromiso, pero bajo en pasión); el amor necio (bajo en intimidad pero alto en pasión y en compromiso); y el amor consumado (alto en intimidad, pasión y compromiso). Cuantos más vértices de este triángulo estén implicados en la relación de pareja, más satisfactoria habrá de resultar ésta.

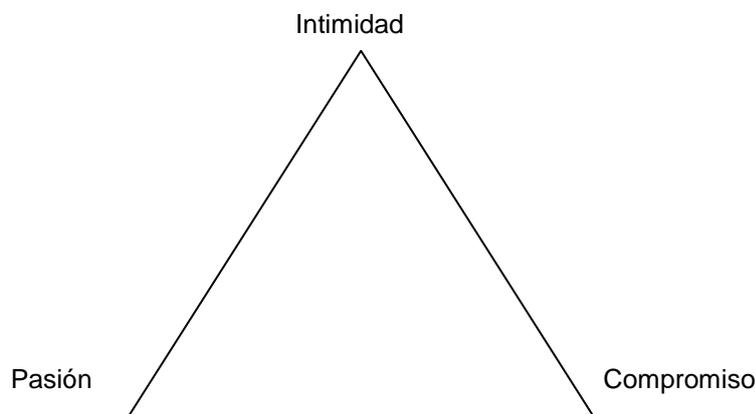


Figura 1. *Triángulo del Amor* (Sternberg, 1986).

A pesar de lo indeterminado del concepto amor, y de las diferentes formas que éste puede adoptar en función de la pareja que se esté observando, Willi (2004) lo considera el factor más importante en una relación de pareja y en la conformación de la misma. A continuación revisaremos algunas hipótesis que tratan de aportar comprensión al funcionamiento del complejo engranaje que toma parte en la selección de pareja, y en el florecimiento de lo que no sabemos muy bien cómo definir, pero venimos a denominar amor.

Similitud y Complementariedad

Como ya hemos mencionado, han sido infinidad las aportaciones que desde la psicología se han hecho para intentar arrojar luz respecto a cómo el ser humano realiza la selección de pareja, y qué procesos psicológicos toman parte en la misma.

En la bibliografía se encuentran referencias de todo tipo: desde estudios que destacan la importancia del sentido del humor (Didonato, Bedminster y Machel, 2013) a otros que hacen referencia a cómo varía el criterio en función de estar o no hambriento (Pettijohn II, Sacco Jr., y Yerkes, 2009); desde algunos que se centran en el rol que juega la altura como correlato de dominancia (Salska et al., 2008; Sorokowski, Sabiniewicz y Sorokowska, 2015) a otros que se centran en el de la autoestima (Leary y Baumeister, 2000; Kavanagh, Robins y Ellis, 2010), etc. Además, la atracción percibida en una persona no debe de ser únicamente un aspecto inherente a las características de esa persona; Chu (2012) afirma que cuando una mujer agradable observa con atención a un hombre, el interés de otras mujeres por ese mismo hombre aumenta (el efecto se ve potenciado si además esa mujer agradable está sonriendo durante la observación). Vakirzis y Roberts (2012) encontraron que cuando un hombre estaba asociado a una mujer guapa, recibía calificaciones más altas de deseabilidad.

Y eso sólo en relación a la investigación, porque en lo relativo a las grandes escuelas de psicología también podríamos decir que cada una de ella

tiene su propia o sus propias explicaciones respecto a la fórmula alquímica que determina la selección de pareja humana.

Son tantas las propuestas y las teorías que se han puesto en circulación, que en aras a simplificar la información para hacerla más manejable, nosotros vamos a centrar en dos perspectivas que a grandes rasgos tienden a englobar la mayoría de las mismas.

Una es la teoría de la Similitud de Byrne (1971). Este punto de vista sostiene que las personas seleccionamos como compañeros de relación a aquellos que consideramos similares a nosotros en algunos aspectos fundamentales.

Sternberg (1989, 2000) refiere que según esta opción tendemos a elegir preferentemente a aquellas personas que nos gratifican. Y va más allá postulando que probablemente el aspecto más gratificante de un compañero potencial es la similitud con uno mismo.

Por otro lado está la teoría de la Complementariedad de Winch (1958). Esta visión propone que lo que buscamos en un compañero es que sea alguien que destaque en aspectos en los que nosotros no lo hacemos, o que sea capaz de cosas que nosotros no somos capaces de hacer.

Sternberg (1989, 2000) ejemplifica este supuesto haciendo mención a cómo personas con una gran necesidad de atención buscan compañeros

atentos, o cómo personas dominantes tienden a emparejarse con compañeros sumisos.

Winch (1963) hace referencia a dos dimensiones en las que la complementariedad debería de ser especialmente importante: dominancia/sumisión; y crianza/receptividad.

Como iremos viendo, ambos conceptos serán los ejes sobre los que se va a vertebrar gran parte de la aportación sobre selección de pareja desde las distintas escuelas teóricas que se han incluido en el presente trabajo. Del mismo modo, tanto la Similitud como la Complementariedad han sido objeto de investigación y se han estudiado en base a diferentes enfoques y variables con resultados muchas veces contradictorios (Klohn y Mendelsohn, 1998; Zentner, 2005).

Parece que en general la teoría de la Similitud tiene mayor apoyo empírico que la de Complementariedad (Mehrabian, 1989; Frazier, Byer, Fischer, Wright y DeBord, 1996; Botwin, Buss y Shackelford, 1997; Klohn y Luo, 2003). Sin embargo no se puede concluir que por sí sola explique toda la casuística que se puede encontrar en la composición de parejas.

No parece descabellado pensar que, a la hora de elegir un posible cónyuge, en una misma persona pueda primar por un lado la búsqueda de lo similar para determinadas variables, mientras que para otras lo haga búsqueda de lo diferente; (Richard, Wakefield Jr., y Lewak, 1990; Figueredo, Sefcek y

Jones, 2006; Brown, y Brown, 2015), dándose simultáneamente en el mismo proceso ambos principios de Similitud y Complementariedad.

La selección de pareja desde el modelo Cognitivo-Conductual

Desde los desarrollos de las teorías del aprendizaje se tiende a destacar que para que una persona nos resulte atractiva como potencial pareja es importante percibirse similar a ella en determinadas variables (tanto de tipo sociodemográfico como de tipo psicológico).

En definitiva, se considera que tenderemos a sentirnos atraídos por aquellas personas que pertenezcan a nuestra misma raza; compartan nuestra religión o tengan actitudes religiosas parecidas (Braithwaite et al., 2015); pertenezcan a un nivel socioeconómico y cultural similar (Buss, 1984; Hazan y Diamond, 2000); vivan en un contexto geográfico cercano (Eckland, 1968; Hazan y Diamond, 2000); tengan valores, actitudes o intereses semejantes (Heider, 1958, Byrne, 1971; McRae, 1996; Alford, Hatemi, Hibbing, Martin, y Eaves, 2011); sean percibidos similares en cuanto a atractivo físico (Luo y Klohnen, 2005; Todd, Penke, Fasolo y Lenton, 2007); o tengan rasgos de personalidad parecidos (Byrne, 1971; Humbad, Donnelan, Iacono, McGue y Burt, 2010).

La homogamia en estos aspectos aumenta la probabilidad de encuentro y contacto, lo que de por sí en teoría debería de favorecer el intercambio de

refuerzos y por lo tanto el establecimiento de relaciones interpersonales en general, y románticas en particular.

También dentro de los modelos Cognitivo Conductuales del comportamiento, Thibaut y Kelley (1959) proponen la Teoría del Intercambio Social. Estos autores predicen que nos sentiremos más atraídos por aquellas personas que hagan que nuestra particular balanza de ganancias y pérdidas nos dé un resultado favorable.

Esto es, nos emparejaremos con aquellas personas que nos aporten beneficios por encima de los costes que nos va a suponer mantener la relación. La elección final va a depender de percibir que el otro es semejante a uno en cuanto a expectativas y capacidad de ofrecer lo mismo que uno espera y percibe que puede dar.

Sin embargo no todas las propuestas de esta escuela están basadas en la Similitud. Echeburúa (1990) hace mención a la intervención de otras variables como la no excesiva familiaridad, y toma como referencia la “teoría de la Complementariedad” de Lindzey (1981), que postula que las necesidades de ambos miembros de la pareja se deben de complementar. En este sentido, Echeburúa afirma que no sorprende que ambas hipótesis (Similitud y Complementariedad) sean parcialmente correctas.

Lo que se tiene en común puede servir como base de acercamiento, y lo que no se tiene pero se busca en el otro por complementariedad puede ser

determinante a la hora de consolidar la relación. De esta forma se vuelve a proponer que las dos teorías maestras que estructuran nuestro estudio pueden actuar de forma combinada para explicar la elección de pareja.

Murstein (1970) también ahonda en esta línea cuando propone su teoría del estímulo-valor-rol. Este autor plantea que en toda relación se dan secuencialmente tres etapas diferentes. En cada una de estas etapas prevalecerá como objeto de atracción un aspecto determinado:

1. **Estímulo:** En un primer momento cada miembro de la pareja se siente atraído por aspectos físicos, sociales y psicológicos que serán evaluados de una forma preliminar y superficial en busca de similitud.
2. **Valor:** Si la relación continúa la atracción pasa por la compatibilidad y el consenso en valores personales y familiares (tener o no hijos, reparto del ocio...).
3. **Rol:** En un último paso y para que el compromiso avance, entran en juego tanto la compatibilidad de la pareja respecto a los roles que han de desempeñar cada uno en la relación, como el cumplimiento de las expectativas que cada uno había formado en este aspecto.

Según el autor, el éxito de la relación pasará por adaptarse y superar los retos que plantea cada etapa.

George et al. (2015) pusieron a prueba la relevancia del factor Estímulo, y determinaron que efectivamente la similitud en este aspecto parecía

determinante a la hora de producirse la selección de pareja, pero que no obstante no era buen predictor de satisfacción marital como elemento único.

Al hilo de la teoría de Murstein (1970), estos resultados son coherentes con la idea de que para que la relación se consolide hacen falta otros ingredientes más allá de la mera similitud estimular.

La selección de pareja desde los modelos Psicodinámicos

La Psicología Psicodinámica ha sido probablemente la escuela teórica que más aportaciones ha realizado a la cuestión de la elección de pareja, y en sus propuestas explicativas se ha hecho énfasis en la importancia que tienen los mecanismos inconscientes y las vivencias tempranas también en este asunto.

García, Garrido y Rodríguez (1993) afirman que en general la mayor parte de las teorías psicoanalíticas consideran que el sentimiento de amor entre dos personas no es sino la transferencia en un objeto nuevo de emociones sentidas sobre todo en la infancia. En otras palabras: la relación de pareja como el lugar donde reeditar a tiempo real y de forma inconsciente los afectos y las vivencias interpersonales que marcaron nuestra niñez.

Pérez-Testor (2006) señala que Freud ya trató esta cuestión en varios de sus escritos (2006a, 2006b, 2006c, 2006d). El creador del Psicoanálisis

postulaba que el individuo tendía a elegir consorte de una de estas dos maneras:

1. Conforme a lo que denominó el *tipo de apoyo*: Elección en la que buscaremos como pareja a personas que encarnen un cierto parecido con el modelo que en nuestro fuero interno conservamos de aquellos otros que en nuestra niñez ejercieron sobre nosotros funciones de cuidado y protección (usualmente las figuras parentales).
2. Conforme a lo que denominó el *tipo narcisista*: Donde se busca una pareja que represente aspectos idealizados, o como dice Pérez-Testor (2006), se escoge entre aquellas posibles parejas por las que uno se sienta amado y deseado.

Una vez más, y también en relación a estas dos hipótesis, la investigación ha aportado resultados diversos. Existen trabajos que apoyan tanto el tipo de elección de pareja por apoyo (Fraley y Marks, 2010; Gyuris, Jarai y Beczkei, 2010), como el narcisista (Brown y Brown, 2015); y otros que obtienen resultados relativos en lugar de absolutos (Zentner, 2005; McRae, Willemsen y Boomsma, 2012), o diferencias en función del género (Von der Lippe, 1984; McRae et al., 2012).

Pérez-Testor (2006) también hace referencia a que, para explicar el emparejamiento humano, Karl Abraham (1961) hablaba de *endogamia neurótica* (la búsqueda en el otro de la madre o el padre) y *exogamia neurótica* (la búsqueda en el otro del contrario a la madre o al padre).

Entendemos que ambos conceptos son los polos opuestos de un mismo continuo: el tipo de elección de pareja por apoyo ya descrito por Freud; el matiz diferencial radica en nuestra opinión en que Abraham toma conciencia de que los modelos no sólo sirven para ser replicados, sino que también pueden convertirse en la referencia de aspectos que no se desean y se pretenden evitar.

Melanie Klein (1994) al referirse a la importancia de las primeras relaciones de objeto, y a diferencia de los autores previamente citados, sugiere que no es un modelo de persona lo que se toma como referencia de cara a efectuar la elección de pareja adulta. Es más bien un modelo de relación lo que el individuo anhela recrear con su consorte (el vínculo).

En éste mismo sentido Antoni Bobé (1994) señala que en las relaciones amorosas se desea recrear el contacto con el primer objeto, y con las fantasías que en ese primer momento se formaron. Estas fantasías que se reprimieron van a influir en el atractivo sexual que percibamos en nuestro consorte; el tipo de afecto que podamos sentir hacia la persona escogida como pareja, etcétera.

Cabe también mencionar que Melanie Klein consideraba que las relaciones normales adultas no se pueden reducir a una mera repetición de una relación pasada. No se trataría de una especie de profecía relacional ante la cual uno está predestinado y poco puede hacer. Al contrario, las relaciones normales adultas habrán de verse enriquecidas con nuevos elementos que

terminan por configurarlas como algo único e irrepetible (Klein, 1937, Pérez-Testor, 2006).

Henry Dicks (1967) propone un modelo integrativo en el que toman parte en igual medida mecanismos conscientes e inconscientes de selección de pareja, y que ha servido de base para desarrollos teóricos actuales (Willi, 1978, 2004).

Según el autor, en la elección de pareja hay que tener en cuenta tres aspectos que están relacionados entre sí, pero que pueden variar de forma independiente:

1. El individuo con sus características personales.
2. Factores socioculturales que mediatizan la relación de pareja.
3. Factores inconscientes que existen entre los miembros de la pareja (vínculos amor-odio).

Dicks plantea que en toda pareja, y de forma inconsciente, se produce un juego de identificaciones proyectivas e introyectivas en el que se depositan en el otro partes no toleradas del self de uno que se encuentran reprimidas. En este sentido, y como indican Rincón y Garrido (2005), la elección de pareja estaría motivada por el redescubrimiento en el cónyuge de aspectos reprimidos del propio self.

O lo que es lo mismo, según esta perspectiva tendremos predisposición a sentiremos especialmente atraídos por aquellas personas que muestren espontáneamente aspectos que a nosotros nos resultan inaccesibles porque los mantenemos reprimidos en el inconsciente.

De esta forma, mediante el emparejamiento podemos depositar sobre nuestro cónyuge (y así reexperimentar a través del otro) aquellos contenidos propios que de actuarlos nosotros nos generarían mucha angustia, y podrían alterar nuestro equilibrio intrapsíquico.

Siguiendo la línea de Dicks, Lemaire (1974) va un paso más allá y propone que la elección de pareja estará mediatizada por la búsqueda del equilibrio personal: Buscaremos como compañero a aquella persona cuyas características no sólo no pongan en riesgo nuestra estabilidad intrapsíquica (entre instancias), sino que además refuercen nuestro sistema defensivo contra la angustia derivada de la satisfacción pulsional.

Por lo tanto el individuo no sólo busca en el futuro cónyuge la capacidad de satisfacer sus expectativas conscientes. Se trata de un desarrollo más complejo aún: El otro significativo que postule a ser nuestra pareja, deberá de poseer ciertas características que le permitan participar en nuestra organización defensiva no despertando los conflictos irresueltos que arrastramos desde la infancia, pero sobre todo, sirviendo también para reprimirlos aún mejor. Este es en nuestra opinión el matiz diferencial entre Dicks y Lemaire.

Lemaire plantea que dependiendo del tipo de elección que se haga se podrá participar de tres formas diferentes en la organización defensiva del otro:

1. Elección edípica (búsqueda de las imágenes parentales).
2. Elección de lo contrario (para protegerse de deseos edípicos demasiado intensos).
3. Elección en base a la defensa contra pulsiones peligrosas (elegir a alguien que nunca vaya a despertar lo que tememos).

Jürg Willi (1978) retoma lo iniciado por Dicks y Lemaire e incluye en su trabajo el constructo “colusión”, introducido previamente por Ronald D. Laing (1974). Laing definía la colusión como una práctica entre varias personas en la que *“cada una de ellas juega el juego de la otra, aunque no es indispensable que se den plena cuenta de ello”*. Willi, a caballo entre el psicoanálisis y la terapia sistémica, lleva este concepto al trabajo con parejas y define la colusión como:

1. Un estilo relacional en el que coinciden dos cónyuges con un conflicto básico común no resuelto.
2. Reparto polarizado de roles y proyección en el cónyuge de aspectos reprimidos, conformando juntos un todo.
3. Un cónyuge asume el regresivo (pasivo, dependiente, inmaduro, etc.) y el otro cónyuge asume el rol activo (activo, autónomo, maduro, etc.).
4. Con esta configuración se trata de dar solución al conflicto primigenio pudiéndose vencer la ambivalencia que produce a través del otro.

5. Si por cambios ambientales o maduración personal se produce un retorno al self de lo proyectado en el otro, la estabilidad de la pareja entrará en peligro.

Willi (1978) considera que el juego neurótico entre cónyuges comienza ya desde el primer encuentro, pero que la elección colusiva de pareja no se puede circunscribir a un proceso *“llave-cerradura en la que dos personalidades se adaptan desde el principio sin necesidad de aditamentos”* (p.195). Este autor lo considera más bien un proceso de acoplamiento progresivo que tiene el riesgo de convertirse en un arreglo neurótico valiéndose de la asunción de posturas polarizadas y complementarias por no afrontar un conflicto común no resuelto. En 1978, Willi refería que la colusión afecta directamente al enamoramiento y puede originar la más fuerte atracción entre personas.

Nos habremos de sentir atraídos por tanto por aquellos aspectos perceptibles en nuestro cónyuge que nosotros mantenemos reprimidos porque de aflorar a la consciencia serían susceptibles de generar angustia. En la medida en la que nuestra pareja siga comportándose como lo debe de hacer (según el contrato tácito que designa la colusión), y cada uno cumpla con su respectivo rol (Por ejemplo: que el activo siempre sea el cuidador, y el dependiente siempre sea el individuo objeto de cuidados), podremos seguir manteniendo inconscientes los conflictos de base, garantizando de esta forma nuestra estabilidad emocional.

Napier (1971), sin ser psicoanalista, afirmaba que “*las personas tienden a casarse con su peor pesadilla*”. Framo (1980), considerado uno de los pioneros de la Terapia Familiar, sugiere que aquellos cónyuges que temieron el rechazo o el abandono de sus padres es probable que se casen con otros que se pudieron haber sentido absorbidos por ellos.

Willi hablaba de cuatro tipos de colusión en función de la etapa del desarrollo psicosexual en la que se haya originado el conflicto común compartido por ambos cónyuges:

1. **La colusión Narcisista:** La temática que gira en torno a este tipo de emparejamiento es el del amor como ser uno. Uno de los cónyuges asume el rol de sujeto exitoso y pleno de autoestima, y el otro el de proveedor de esa autoestima para el primero. El segundo cónyuge renuncia a aspiraciones individuales, se entrega a la idealización del primero designando los límites a los que éste puede y debe aspirar.

Posición progresiva	Círculo de interacción	Posición regresiva
<p>NARCISISTA</p> <p>Intenta:</p> <p>Quiere sustituir al consorte el Self ideal</p>	<p>Elección de Pareja</p>  <p>Tan grandioso Te adoro tan porque... exaltadamente porque...</p>	<p>NARCISISTA COMPLEMENTARIO</p> <p>Intenta:</p> <p>Busca en el consorte un Self sustitutorio</p>

Figura 2. Elección de pareja en la colusión narcisista (Willi, 1978).

2. **La colusión Oral:** Tipo de colusión que gira en torno al tema del cuidado. Un cónyuge asume la función de cuidador total solícito y entregado, y el otro cónyuge asume el rol de lactante desvalido y totalmente dependiente de la atención, preocupación y nutrición del primero. Con la unión cada miembro de la pareja se protege de la ansiedad que le supone tener que asumir el rol complementario, ya que este rol lo va a desempeñar el cónyuge siempre.

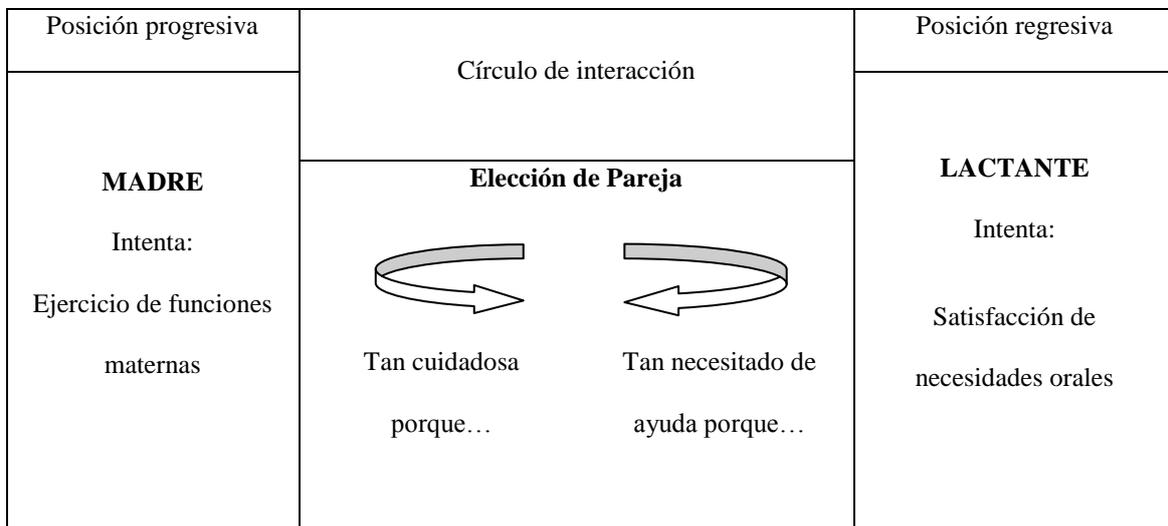


Figura 3. Elección de pareja en la colusión oral (Willi, 1978).

3. **La colusión Anal:** Este tipo de colusión orbita sobre la temática del poder y su reparto en la relación de pareja. Se plantea desde la preocupación de hasta qué punto puede sobrevivir una relación a las aspiraciones de autonomía del otro; y cómo se pueden controlar estas por el bien de la unión. Uno de los cónyuges asumirá el rol de dominante, y el otro el de cónyuge dominado.

Posición progresiva	Círculo de interacción	Posición regresiva
<p>DOMINANTE</p> <p>AUTÓNOMO</p> <p>Intenta:</p> <p>Dominio autónomo</p>	<p>Elección de Pareja</p>  <p>Tan autónomo, activo y poderoso porque... Tan pasivo y dócil porque...</p>	<p>DOMINADO</p> <p>AUTÓNOMO</p> <p>Intenta:</p> <p>Dependencia pasiva</p>

Figura 4. Elección de pareja en la colusión anal (Willi, 1978).

4. **La colusión Fálico-Edípica:** La temática que predomina en este tipo de colusión es el de la identidad de género. La manera de cómo uno concibe que debe de plantarse en el mundo y en las relaciones siendo hombre o mujer. Las parejas atrapadas en este tipo de colusión se reparten de forma rígida los roles masculino y femenino, conformando estereotipos grotescos de lo que se entiende por masculino y femenino, hasta el punto de renunciar a aquellos aspectos identitarios que no concuerden con ese modelo.

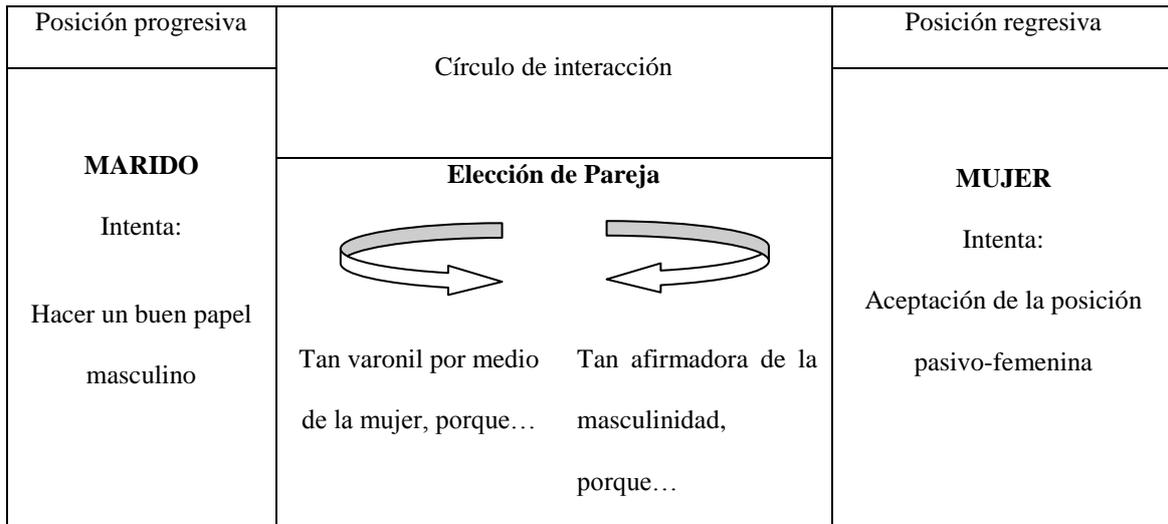


Figura 5. Elección de pareja en la colusión fálico-edípica (Willi, 1978).

En vista del impacto que tuvo esta visión de las relaciones amorosas, y que Willi consideró que en buena medida se han entendido sus propuestas de una manera demasiado pesimista, en 2004 introduce el concepto de “coevolución”.

Willi propone que la atracción específica entre dos personas no surge únicamente de las cualidades positivas (como la belleza o la inteligencia). Opina más bien que la atracción parte de las inseguridades y debilidades encubiertas de una persona y de su anhelo por superarlas. El ser humano necesita la confirmación por parte del entorno para sentirse realizado, y es ahí donde toma relevancia la pareja. La idea de poder ayudar al otro en el hallazgo de su camino puede ejercer un atractivo especial, o lo que es lo mismo, la clave puede radicar en percibir que se puede ayudar al otro a completar su potencial desarrollo. Por lo tanto, elegiremos como pareja a aquella persona que sintamos que con nuestro apoyo puede llegar a cotas más elevadas, lo que al

mismo tiempo debe de impulsar nuestro propio crecimiento. Esto sería lo que Willi denomina coevolución.

Resumiendo: en 1978 Willi hacía hincapié en los procesos neuróticos que mantenían la pareja rígidamente estable; en 2004 Willi da prioridad a las posibilidades de crecimiento en común de ambos cónyuges dentro de la pareja como factor promotor de la relación.

Ya no será tan sólo la compensación de un conflicto interno lo que nos lleve a la elección de pareja; también es relevante el factor del crecimiento personal. Será la convivencia posterior lo que determine si finalmente la pareja entra en un proceso colusivo (lo que puede derivar en patología), o por el contrario se desarrolla en un marco coevolutivo saludable.

La selección de pareja desde el modelo Familiar-Sistémico

La terapia Familiar-Sistémica ha realizado grandes aportaciones a la evaluación, el tratamiento o la etiología de los problemas de pareja rompiendo con la ortodoxia del paradigma de la época. Sin embargo han sido pocos los modelos dentro de esta familia de psicoterapias que han hecho de la elección de pareja su objeto de estudio. De entre estos últimos destacaremos el enfoque Trigeneracional y el Constructivismo.

El Modelo Trigeneracional parte de la premisa de que dentro de cada familia se hace un reparto de roles entre miembros a través de expectativas y

refuerzos. El individuo se comportará de forma ajustada a lo que se espera de él, en función de lo que aquellas personas significativas le demanden de forma implícita o explícita.

García Badaracco (1990, 2000) consideraba que la familia nuclear es el contexto donde se deben de obtener los recursos necesarios para una sana individuación, siempre que se dé la condición de que aquellos “otros significativos” en contacto con el sujeto tiendan a confirmar los aspectos espontáneamente identitarios del mismo. Si por el contrario a lo largo del desarrollo se van coartando sistemáticamente las muestras de espontaneidad del individuo que no correspondan con las expectativas o necesidades de las figuras de referencia, se estará favoreciendo el surgimiento de un falso self (Winnicott, 1991), anquilosado en un estereotipo grotesco que encaje dentro del rol que demanda el entorno de forma rígida. Ésta asignación de roles no sería sino el reflejo de los esfuerzos inconscientes de aquellos que determinan los roles, por dominar sus propios conflictos intrapsíquicos fruto de la experiencia en sus propias familias de origen.

Dentro del enfoque Trigeneracional, Framo (1965, 1976, 1980) propone una perspectiva que integra las tesis de marco psicoanalítico de Fairbairn (1954) y Dicks (1967), en un intento por ir más allá de la mera interacción matrimonial, e incluir el peso de las generaciones precedentes.

Framo postula que en la elección de pareja deben darse una mezcla de condiciones conscientes e inconscientes (atractivo sexual; estilos de

relación, formas de expresión...) que estimulen la reviviscencia de determinadas fantasías infantiles de amor incondicional. Pero simultáneamente el futuro cónyuge deberá de tener rasgos propios del objeto interno malo, para posibilitar la eventual penetración de viejos odios infantiles en él. Framo (1965) señala que cada individuo posee un sistema de radar emocional a través del cual reconoce al otro como estrechamente ajustado a sus necesidades objetales internas.

Todo este proceso no tiene porqué verse confirmado en la realidad objetiva sino que basta con que sea así percibido por el individuo. En la medida en la que cada cónyuge interprete las conductas del otro en clave de sus propios objetos internos (habitualmente sus padres), volcará sobre éste una serie de expectativas que tenderán a verse confirmadas por la propia manera de comportarse del individuo (identificación proyectiva), y así sucesivamente.

Gradualmente, sin embargo, un cónyuge empieza a sentir que más que tener confirmada su personalidad real, está siendo adiestrado para adaptarse a la imagen interna proyectada del compañero y para comportarse en conformidad con ella; al mismo tiempo, sin saberlo, él está haciendo lo mismo con su compañero. Cada cónyuge comienza inconscientemente a arreglárselas para que el otro se acomode al molde de la imagen interna emocionante y despreciable. (Framo, 1965, pp.115).

Jürg Willi (2004) también apunta a la relación actual con la familia de origen como factor influyente en la elección de pareja, al considerar que el individuo deberá de decidir si su potencial personal se puede desarrollar más

adecuadamente siguiendo la tradición familiar, o por el contrario el desarrollo vendrá de la creación de nuevos caminos.

Willi refiere que la selección de pareja puede estar relacionada de múltiples maneras con la familia de origen: Mediante la constitución de una pareja se puede buscar la toma de distancia de los padres (Apostolou, 2011); se puede tratar de corregir un desarrollo familiar defectuoso; o incluso se puede tratar de obtener un mayor peso específico dentro de la familia. Willi también considera que no resulta extraño que los padres promuevan o favorezcan determinadas uniones (Apostolou y Papageorgi, 2014), y pone como ejemplo la “adopción” como nuevo hijo de alguien que desea romper con su propia familia de origen, y que por tanto no trae consigo ninguna dependencia familiar.

La Perspectiva Constructivista supuso una revolución epistemológica en cuanto a la comprensión del comportamiento del ser humano. Desde este desarrollo teórico se propone que la realidad no es algo único y objetivo sino que depende del propio individuo, ya que éste participa activamente en la construcción de su mundo en base a la codificación de la información que recibe a través de sus sentidos. De esta manera, se postula que la realidad puede ser interpretada de formas muy distintas, y se llega a la conclusión de que resulta inverosímil la idea de adquirir un conocimiento “verdadero” (Rincón y Garrido, 2005).

Procter (1981) plantea que en el contexto de una relación cada miembro ejerce un control sobre el otro, de manera que guía o regula la forma de

construir la realidad común de la pareja. Cada cónyuge por tanto cumplirá su rol en la medida en que el otro le oriente en la tarea común.

Caillé (1992) señala la importancia de considerar dentro de la unión de pareja la construcción de valores, expectativas y normas comunes. Refiere que la pareja tendrá sentido si los cónyuges pueden crear un absoluto: un modelo de la relación que vaya más allá de la mera suma de ambos cónyuges. El absoluto influye en la identidad de cada miembro de la pareja al tiempo que cada cónyuge influye en el absoluto total con sus propias características personales. Caillé apunta que el absoluto es el elemento que enriquece a los individuos y les hace mantener la relación. El absoluto es la síntesis, portadora de significado, de las diferencias entre dos sujetos. Caillé plantea que en ausencia de absoluto esas dos personas que conforman la pareja se verían abocadas a enfrentarse al hecho de ser tan sólo dos extraños el uno para el otro.

García et al. (1993) señalan que elegiremos como pareja a aquellas personas que tengan, entre otros factores, un sistema de constructos similar o complementario al nuestro porque así nos resultará más fácil iniciar una relación de rol (noviazgo, matrimonio, unión).

La teoría del Apego

Denominamos Apego a la tendencia innata del ser humano de vincularse afectivamente con un otro significativo, respondiendo a una de las necesidades evolutivas más primarias: la de sentirse seguro y protegido.

Bowlby (1969,1973) planteaba que el niño está biológicamente predeterminado hacia la interacción con otros seres humanos; y que esa tendencia finalmente le orienta hacia una figura específica. Si no se diera esta circunstancia (si el individuo no tuviera la oportunidad de establecer un vínculo de apego con al menos una persona) no se estarían dando las condiciones óptimas para su ulterior desarrollo (Collins, Cooper, Albino y Allard, 2002).

Ainsworth (1985) hablará tres tipos de apego infantil (seguro, ansioso ambivalente y evitativo) tras investigar la “situación extraña” (momentos de separación y reunión entre madres e hijos, bajo condiciones de estrés tolerables para los pequeños). Hazan y Shaver (1987), siguiendo el trabajo de Ainsworth, encuentran paralelismos entre las diferentes reacciones observadas en el reencuentro del niño con su cuidador, y las diferentes formas en las que el adulto concibe y participa en las relaciones amorosas; Hazan y Diamond (2000) afirman que las conductas de apego se redirigen hacia la pareja en la edad adulta.

Se considera que las recurrencias interactivas derivadas de la relación con las figuras de referencia, y consolidados durante la infancia, conforman en la psique del sujeto lo que se ha venido a denominar “modelos internos de

trabajo”. Estos modelos determinan lo que cabe esperar de uno mismo, y lo que cabe esperar de los demás, de modo que quedan configuradas las expectativas que en la edad adulta se pueden albergar respecto a las relaciones en general, y las amorosas en particular (Frazier et al., 1996; Collins et al., 2002; Klohnen y Luo, 2003; Winfried, 2013; Heffernan y Fraley, 2015).

Varios autores han conceptualizado los distintos subtipos de apego desde un continuo bidimensional, y han propuesto una clasificación diferente en cuanto a los estilos de apego del adulto (Latty-Mann, 1991; Bartholomew, 1990; Brennan, Clark y Shaver, 1991). Con estas taxonomías se propone ampliar a cuatro las tres categorías iniciales de Ainsworth, dividiendo en dos el apego Evitativo (Rechazante y Miedoso-Evitativo). Los otros dos subtipos restantes serían el apego Seguro y el apego Preocupado (equivalente al ansioso-ambivalente del modelo de apego infantil).

Bartholomew (1990) denomina “modelo del sí mismo” y “modelo del otro” a las dos dimensiones que combina en su propuesta. Los extremos de cada uno de estos dos continuos estarán dicotomizados en negativo y positivo:

1. Tener una imagen positiva o negativa de uno mismo (percibir el self como merecedor o no de cariño y apoyo)
2. Tener una imagen positiva o negativa del otro (percibir al otro digno de confianza y disponible, o poco fiable y rechazante).

		MODELO DEL SELF (Dependencia)	
		Positivo (Bajo)	Negativo (Alto)
MODELO DEL OTRO (Evitación)	Positivo (Bajo)	CELDA I SEGURO Cómodo con la intimidad y la autonomía	CELDA II PREOCUPADO Preocupado con las relaciones
	Negativo (Alto)	CELDA IV RECHAZANTE Rechazante de intimidad	CELDA III TEMEROSO Miedoso de intimar Socialmente evitativo

Figura 6. Apego Adulto según Bartholomew y Horowitz (1991).

- Los sujetos agrupados en la Celda I aunarán sentimiento de valía personal y expectativas de que la gente en general es sensible y receptiva.
- Los sujetos agrupados en la Celda II se percibirán indignos a nivel personal, pero tendrán una buena opinión general de los demás.
- Los sujetos agrupados en la Celda III se percibirán a sí mismos indignos de afecto; y a los demás poco fiables o rechazantes. Utilizarán la evitación de situaciones íntimas como medio para protegerse de un rechazo anticipado de los otros.
- Los sujetos agrupados en la Celda IV se sentirán dignos de afecto, pero percibirán a los demás poco fiables o rechazantes. Por lo tanto se protegerán de las posibles decepciones derivadas del intercambio social mediante una apariencia de autonomía y autosuficiencia.

Siguiendo por la línea bidimensional propuesta por Bartholomew (1990), Brennan, Shaver y Tobey (1991) toman como referencia las dimensiones Ansiedad y Evitación en otros dos continuos que van también de menor a mayor:

1. Ansiedad ante el abandono o el rechazo del otro.
2. Evitación de situaciones de intimidad y cercanía.

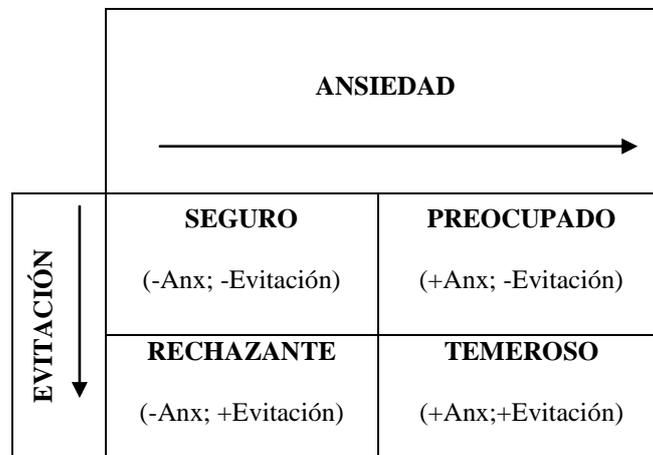


Figura 7. Apego Adulto según Brennan et al. (1991).

- Los individuos con un apego seguro se mostrarán confiados en las relaciones, no tendrán miedo a ser rechazados ni abandonados por lo que entrarán con comodidad a la interacción (ni se mostrarán ansiosos, ni evitarán las situaciones sociales).
- Las personas agrupadas en el cuadrante de apego preocupado mostrarán gran activación ante la tesitura de perder a la figura de apego o sentirse rechazadas por ella;

pero buscarán la interacción (ansiosos en situaciones sociales, pero no evitativos hacia las mismas).

- Los sujetos con el denominado estilo de apego temeroso presentarán niveles altos de activación en situaciones sociales, y niveles altos de evitación de las mismas como conducta protectora (ansiedad alta y evitación altas en contextos personales).
- Por último, los sujetos agrupados en el cuadrante de apego rechazante mostrarán poco interés por la interacción, lo que les llevará a evitarla (baja ansiedad ante situaciones sociales, pero alta evitación de las mismas).

Como se puede apreciar, ambos modelos (Bartholomew, 1990; Brennan, et al., 1991) llegan a una misma clasificación partiendo de dos denominaciones bidimensionales diferentes.

La selección de pareja desde la teoría del Apego

La literatura sobre apego y selección de pareja plantea dos perspectivas diferentes para explicar el emparejamiento (Holmes y Johnson, 2009; Strauss, Morry y Kito, 2012):

1. La hipótesis de la seguridad en el apego: que propone que seleccionamos como pareja a aquella persona que nos dé la mejor

oportunidad de establecer un vínculo de apego seguro (Chappell y Davis, 1993; Latty-Mann y Davis, 1996).

2. La rama que explora si respecto a los estilos de apego se cumplen los principios previamente señalados de similitud y complementariedad (Davis y Latty-Mann, 1987; Levy y Davis, 1988; Collins y Read, 1990; Kirkpatrick y Davis, 1994).

Holmes y Johnson (2009), que destacan en los resultados de la bibliografía especializada la predominancia de la hipótesis del apego Seguro, se hacen eco de cómo las discrepancias surgen cuando se trata de explicar la tendencia de emparejamiento de los sujetos con apego inseguro. Estos autores plantean que resultados tan distintos pueden deberse a diferencias metodológicas, ya que la complementariedad parece haberse estudiado en relaciones consolidadas, mientras que la similitud y la preferencia por el apego seguro se ha estudiado en situaciones apriorísticas o fantaseadas.

Latty-Mann y Davis (1996) señalan que los individuos con un apego Seguro serán la elección preferencial dado que ofrecen mayor garantía de conformar una relación cálida y cercana. Tras esta primera opción, y dentro de los estilos de apego inseguro, se tendería según ellos a optar, por este orden, por individuos con un estilo de apego Preocupado; Rechazante-Evitativo y Miedoso-Evitativo.

Collins y Read (1990) hallaron efectivamente una tendencia a preferir individuos con apego Seguro, pero también encontraron cierta evidencia de

emparejamientos donde los participantes se complementaban en sus propias inseguridades cuando se trataba de estilos de apego inseguro. En la misma línea Strauss et al. (2012) señalan que si bien en sus resultados prevalece la hipótesis del apego seguro, en participantes inseguros también se sostenía la hipótesis de la Complementariedad, ya que los individuos con altos niveles de evitación percibían a sus parejas altos en ansiedad, y viceversa.

Latty-Mann y Davis (1996) también observaron una modesta tendencia (aunque significativa) de los individuos Miedoso-Evitativos a aceptar los demás subtipos de apego inseguro; y de los participantes Preocupados a preferir compañeros Preocupados.

El hecho de que los apegos seguros sean preferenciales no significa que constituyan la elección final. Latty-Mann y Davis (1996) parten de la premisa de que los individuos con apego inseguro poseerán menos habilidades para atraer parejas con un apego seguro, lo que aumenta la probabilidad de que terminen emparejándose con alguien con un apego inseguro como alternativa a la soledad, aunque no constituya su cónyuge ideal.

Brumbaugh (2008) comparte la tesis de que en caso de poder elegir la primera opción siempre será la de un compañero con un apego Seguro. Sin embargo no comparte la premisa de Latty-Mann y Davis señalada en el párrafo previo. En su investigación, esta autora observa que los individuos inseguros se mostraban graciosos, amables y hábiles en el flirteo; que se presentaban de forma atractiva e incluso había participantes con un apego Preocupado que

podían pasar por participantes con apego Seguro a ojos de un observador avezado. Por lo tanto no parecían adolecer de habilidades que sirvieran como reclamo de atracción.

Los resultados de Luna (2014) sí que contrastan con las conclusiones de Latty-Mann y Davis (1996). Luna también observa que los sujetos Seguros de su investigación tendían a emparejarse con sujetos Seguros. Pero no obtuvo datos que demostraran que los sujetos Preocupados y los Miedoso-Evitativos tendieran significativamente a buscar cónyuges con un apego Seguro. Sí que encontró esa evidencia (contra pronóstico) en los participantes con un apego Rechazante.

Klohn y Luo (2003) confirman la hipótesis principal de que los sujetos con un apego Seguro eran percibidos más atractivos que el resto. Pero también observaron que cuando un participante con apego inseguro no podía emparejarse con uno con apego Seguro, tendía a sentirse atraído por las personas que presentaban un apego similar al suyo; que los opuestos en términos de apego podían resultar aversivos; y que la dimensión Evitación era mejor predictor de atracción inicial que la dimensión Ansiedad.

En resumen: por fuera de la hipótesis del apego seguro, lo que predominaba en términos de atractivo según sus datos fue la similitud; y al contrario de lo que se venía pensando, apuntaban a que los participantes con niveles altos de Evitación no tienen porqué ser percibidos menos atractivos que el resto en una evaluación inicial.

Finalmente hacer referencia a los estudios de Frazier et al. (1996), y de Lewandowski Jr., y Sahner (2005). En estos trabajos, y en contra de la hipótesis dominante de la seguridad en el apego, los resultados sugirieron que las personas tienden a emparejarse con aquellos otros que comparten su mismo estilo de apego, independientemente de que éste sea o no un apego Seguro.

Apego y Satisfacción Marital

Son múltiples las investigaciones que apuntan a que los individuos con apego seguro son a su vez los que mayores índices de satisfacción muestran con su relación de pareja. Por este mismo principio los mayores índices de insatisfacción se van a dar entre individuos inseguros, o cuando uno de los miembros de la díada presenta un apego inseguro (Kirkpatrick y Davis, 1994; Kirkpatrick y Hazan, 1994; Myers, 2000; Kane et al., 2007; Lele, 2008; Jarnecke y South, 2013).

Ortiz, Gómez y Apodaca (2002) señalan que las personas con un estilo de apego Seguro tienden a vivir las relaciones íntimas con mayor confianza en el otro; tienden a mostrar una mayor aceptación del cónyuge, y poseen una mayor capacidad de resolución de conflictos. Esto sin duda afecta de manera positiva a la satisfacción en la pareja.

Davila y Bradbury (2001) también consideran que la inseguridad en el apego está asociada con una menor satisfacción de pareja; pero que esa ausencia de satisfacción no es precisamente un factor de separación. Estos autores hallaron que cuando alguno de los cónyuges presenta niveles elevados de ansiedad de separación (individuos con un apego Preocupado o Miedoso-Evitativo), la pareja puede verse atrapada en un juego sin fin de inseguridad e insatisfacción crónica, que paradójicamente los empuja a seguir juntos (Watzlawick, Weakland y Fisch, 1976; Selvini-Palazzoli, Boscolo, Cecchin y Prata, 1988). Davila y Bradbury encontraron que era mayor el bienestar general de hombres y mujeres que se habían acabado separando, que el de individuos que habían permanecido que su pareja contra viento y marea a pesar la infelicidad que arrastraban.

Si para los autores anteriores la dimensión Ansiedad es clave para explicar la estabilidad de parejas infelices, Strauss et al. (2012) refieren que la dimensión Evitación es la que tiene mayor relevancia a la hora de tildar de insatisfactoria una relación, ya que la distancia emocional implícita conlleva desconfianza y un menor sentimiento de apoyo mutuo.

Collins et al. (2002) concluyeron que un apego inseguro en la adolescencia era un factor de riesgo de cara a establecer “relaciones adversas” en la edad adulta; y sus resultados fueron especialmente marcados para los participantes Evitativos, quienes tendían a emparejarse con compañeros con rasgos de personalidad más complicados; y quienes tendían a calificar sus relaciones como menos satisfactorias en general.

Pero esta sección no estaría completa sin señalar el trabajo de Vicary y Fraley (2007). En un estudio en el que se iba evaluando la calidad de las respuestas que se daban en una secuencia interactiva, estos autores hallaron que si bien los participantes con un apego inseguro tendían de entrada a optar por conductas perjudiciales para la interacción, progresivamente iban haciendo mejores elecciones; y que si en esa interacción tenían un interlocutor cálido, atento y receptivo, tanto los individuos seguros como los inseguros aumentaban el índice de respuestas positivas. Estos resultados sugieren que las pautas interactivas que favorecen la aparición de conductas de apego inseguro pueden romperse hasta cierto punto cuando el otro se comporta con recurrencia de forma cálida y comprensiva, dando opción a que la satisfacción general de la relación pueda verse aumentada.

Los Cinco Grandes Factores de Personalidad

Si vamos a hablar de una de las diferentes teorías de la personalidad que pueblan el marco de la psicología, primero deberíamos tener una definición inequívoca de a qué nos referimos con el concepto personalidad. El diccionario de la Real Academia Española (2014) aporta las siguientes dos definiciones, entendiendo la personalidad como un constructo conformado por los rasgos diferenciales de cada ser humano:

1. Diferencia individual que constituye a cada persona y la distingue de otra.

2. Conjunto de características o cualidades originales que destacan en algunas personas.

Desde la psicología hablamos de personalidad cuando queremos referirnos al patrón de pensamientos, sentimientos y conductas que presenta una persona y que se mantiene con relativa persistencia a lo largo del tiempo y en diferentes contextos.

El modelo de los Cinco Grandes Factores postula que cualquier tipo de personalidad puede ser conceptualizada a partir de cinco dimensiones (Millon y Davies, 1998). Sugiere que se puede hacer una evaluación completa de la forma de ser del individuo en base a la combinación en presencia y magnitud de los cinco factores considerados, dando cuenta de los patrones de pensamiento, sentimiento y conducta del sujeto. Pedrero (2003) señala que el modelo de personalidad de los cinco factores es superior a otros, incluso si se estudian muestras de diferentes culturas.

Las cinco grandes dimensiones que conforman este modelo serían:

1. **Apertura a nuevas experiencias** (Openness): Factor compuesto por el grado en el que el participante objeto de la observación está interesado en actividades culturales; posee curiosidades intelectuales; es imaginativo; tiene sensibilidad estética; o está abierto a salirse de la ortodoxia marcada. En el cuestionario BFQ (Caprara, Barbaranelli y Borgogni, 1993) esta dimensión se denomina Apertura Mental.

2. **Responsabilidad** (Conscientiousness): Esta dimensión valora la medida en la que el participante tiene mayor o menor capacidad de planificación, organización, y llevar a cabo tareas. También considera la escrupulosidad, confiabilidad, puntualidad o minuciosidad del sujeto. En el cuestionario BFQ (Caprara et al., 1993) esta dimensión se denomina Tesón.
3. **Extroversión** (Extraversion): Este factor toma en consideración el grado en el que el individuo se muestra cómodo en situaciones sociales y busca el contacto y la interacción con otras o personas, o más bien tiende a evitarlo. En el cuestionario BFQ (Caprara et al., 1993) esta dimensión se denomina Energía.
4. **Amabilidad** (Agreeableness): Factor que explora las tendencias del sujeto en interacción con el otro. Los dos polos de este continuo vendrían determinados por la tendencia a establecer relaciones amistosas contra la tendencia a establecer relaciones hostiles. En el cuestionario BFQ (Caprara et al., 1993) esta dimensión se denomina Afabilidad.
5. **Neuroticismo** (Neuroticism): Continuo que contempla el nivel de control emocional y de impulsos del sujeto. En el cuestionario BFQ (Caprara et al., 1993) esta dimensión se denomina Estabilidad Emocional.

Rasgos de Personalidad y Selección de Pareja

El ajuste entre los diferentes rasgos de personalidad que aporta cada cónyuge a la pareja también ha sido objeto de estudio. En este ámbito, de

nuevo, vuelven a cobrar relevancia las perspectivas de Similitud y Complementariedad. Por un lado se propone que las personas se sienten atraídas por aquellos que poseen características similares a las propias. Por otro lado se dice que son los extremos opuestos los que se atraen, y en ese sentido serán los rasgos de personalidad complementarios entre los miembros de la díada los que en última instancia propicien que la pareja se una.

Como señalan diversos autores (Wetzel e Insko, 1982; Aube y Koestner, 1995; Zentner, 2005), también en este epígrafe de la selección de pareja los datos que arroja la investigación son muchas veces contradictorios. La evidencia habla de una modesta prevalencia de la similitud sobre la complementariedad (Byrne, 1971, Lewak, Wakefield y Briggs, 1985; Cate y Lloyd, 1992; Duck, 1994; Botwin et al., 1997; Luo y Klohnen, 2005; Markey y Markey, 2007; Lele, 2008; McRae et al., 2008); pero los resultados no han sido consistentes.

Klohnen y Luo (2003) consideran que si no existe mucho soporte empírico que demuestre la importancia de la personalidad en los procesos iniciales de atracción puede haberse debido a razones metodológicas. Zentner (2005) señala que quizá la falta de consistencia en los resultados se deba a que la repercusión de la personalidad no esté asociada tanto a un tema de Similitud o Complementariedad, sino al ajuste de la personalidad del cónyuge potencial en el ideal que albergamos.

Diversos autores, de hecho, consideran que la Similitud se da más bien en variables sociodemográficas; y que en términos de personalidad la relevancia de la similitud es menor (Luo y Klohnen, 2005; Zentner, 2005; Luo, 2009). McRae et al. (2008) plantean que en algunas culturas pueden existir otros factores más importantes que la personalidad en el momento de la selección.

Klohnen y Mendelson (1998) consideraban que el emparejamiento por Similitud en rasgos de personalidad podía diferir entre parejas, y que esa variabilidad podía estar asociada a la autoestima: Las personas con alta autoestima buscarían perfiles de personalidad similares en el cónyuge, mientras que aquellas otras con niveles bajos de autoestima buscarían más bien perfiles complementarios. En esta misma línea, Brown y Brown (2015) refieren que cuanto más cómodos estemos con nuestra forma de ser, más buscaremos a alguien similar a nosotros, y viceversa.

Robins, Tracy, Trzesniewski, Potter y Gosling (2001) recodifican el constructo autoestima en correlatos de personalidad. Así, para estos autores el factor Neuroticismo sería un correlato de autoestima baja, y los factores Extraversión, Tesón, Apertura Mental y Afabilidad serían correlatos de autoestima alta. Partiendo de esta premisa, y siguiendo con el modelo de los Cinco Grandes Factores de Personalidad, Zentner (2005) postula que el mejor predictor de similitud es la Apertura Mental, y que el mejor predictor de complementariedad sería según sus resultados el Neuroticismo. Resumiendo: según Zentner (2005) el individuo que obtenga puntuaciones altas en Apertura

Mental y bajas en Neuroticismo probablemente tienda a buscar la similitud en su pareja; y el individuo que obtenga puntuaciones bajas en Apertura Mental y altas en Neuroticismo probablemente tienda a buscar la complementariedad en el cónyuge.

Figueredo et al. (2006) señalan que en su trabajo se confirma hasta cierto punto la hipótesis de la Similitud en aspectos de personalidad, pero que los participantes de su estudio también buscaban compañeros con niveles más elevados que ellos en Afabilidad, Tesón y Apertura Mental, y más bajos en Neuroticismo. Por su parte Jenkins (2007) sólo encontró tendencia a la Similitud en la variable Apertura Mental.

Rasgos de Personalidad y Satisfacción Marital

La investigación respecto a la relación que puede tener el ajuste de los diferentes rasgos de personalidad de cada cónyuge con la satisfacción marital tampoco ha arrojado resultados consistentes (Watson et al., 2004; Gattis, Berns, Simpson, y Christensen, 2004; Zentner, 2005). Algunos estudios apuntan a que los individuos muestran una mayor satisfacción con la relación cuando su cónyuge posee rasgos de personalidad diferentes a los suyos (Buss, 1985; Baumeister, 1986; Robins, Caspi y Moffitt, 2000). Otros sin embargo señalan la existencia de relaciones significativas entre la similitud de determinados rasgos de personalidad y la satisfacción marital (Aube y Koestner, 1995; Blum y Mehrabian, 1999; Rogers, 1999).

Si como ya hemos comentado previamente, parece que la investigación apunta a que existe cierta tendencia por parte de la persona (a pesar de que ésta sea moderada) de sentirse atraída por aquellos con los que comparte rasgos de personalidad similares, esto no es necesariamente garantía de éxito en la relación. Jenkins (2007) no encontró evidencia respecto a que los niveles de similitud en las variables de personalidad fueran capaces de predecir la satisfacción marital. Luo (2009) concluye que la similitud en rasgos de personalidad no parece predecir el éxito de la relación.

Gaunt (2006) consideraba plausible pensar que cuando se trata de satisfacción marital la importancia de la similitud no será la misma para todas las dimensiones de personalidad (esto es, dentro de los factores de personalidad habrá algunos en los que la similitud entre cónyuges sea más importante que en otros, de cara a considerar la relación como satisfactoria). McRae et al. (2008) postulan que pueden existir diferencias culturales a la hora de considerar la importancia de los diferentes rasgos en cuanto a la compatibilidad de la pareja.

Fitzpatrick (2002) hacía referencia a que la similitud en Espiritualidad, Apertura Mental y Afabilidad predecía el ajuste marital en ambos géneros; Luo y Klohnen (2005) refieren que la mayor parte de la varianza de la satisfacción podía ser explicada por la similitud en Afabilidad y en Apertura Mental. Paralelamente Zentner (2005) también concluye que la similitud en Afabilidad y en Apertura Mental parece ser más importante a la hora de determinar la compatibilidad entre individuos que la similitud en otros rasgos. Bryan, Webster

y Mahaffey (2011) hallaron que la Afabilidad por sí sola era el mejor predictor de satisfacción marital a presente y a futuro; y el único predictor significativo de la disolución de la relación.

Zentner (2005) también se hace eco de la literatura para apuntar que el Neuroticismo parece ser un factor de riesgo en las relaciones de pareja mientras que la Extraversión y el Tesón parecen tener cierto valor protector. Fitzpatrick (2002) por su parte obtuvo que la similitud en Tesón era un predictor de satisfacción marital para hombres; mientras que la similitud en Neuroticismo lo era para mujeres.

Markey y Markey (2007) tomando como referencia otras variables encontraron que aquellas parejas que eran similares en cuanto a muestras de Calidez, pero complementarias en términos de Dominancia, eran las que presentaban los niveles más elevados de calidad relacional.

Alexitimia, Selección de Pareja y Satisfacción Marital

Nemiah y Sifneos (1970) denominaron Alexitimia a un trastorno en el procesamiento emocional caracterizado por:

1. Dificultad para identificar sentimientos y diferenciarlos de las sensaciones fisiológicas que acompañan a la activación emocional.
2. Dificultad para describir sentimientos a otras personas.

3. Reducida capacidad de fantasía, rememoración y manejo simbólico de las emociones y afectos, así como un patrón de pensamiento orientado a lo externo.

En la revisión de la literatura no se han hallado trabajos que estudien directamente la vinculación de la variable Alexitimia sobre la selección de pareja o la satisfacción marital, sin embargo existen investigaciones que versan sobre la importancia del procesamiento emocional en estos aspectos de la relación de pareja.

Casey, Garrett, Brackett y Rivers (2008) consideran que la capacidad de percibir, entender, gestionar y utilizar las emociones es relevante tanto para la selección como para la satisfacción de pareja. Respecto a la primera cuestión, plantean que es más probable que un sujeto escoja como pareja a alguien similar a él en términos de Inteligencia Emocional para una relación larga que para una relación corta. También consideran que es poco probable que una persona con altos niveles de Inteligencia Emocional vaya a buscar como compañero a otra con niveles bajos. La complementariedad en valores de Inteligencia Emocional sería más bien pretendida, en definitiva, por sujetos con índices bajos en este constructo; de hecho es probable que esta configuración resulte beneficiosa para los mismos por darles la oportunidad de implicarse en una relación de pareja más larga y satisfactoria, pero los autores plantean que probablemente esa aspiración no será correspondida ni pretendida por sujetos con niveles altos de IE.

Koranyi y Rothermund (2012) señalan que la búsqueda de pareja no es un proceso plenamente racional, sino que implica la activación procesos automáticos de auto-regulación cuando existe reciprocidad por la otra parte. También hallaron que el rendimiento de estos automatismos se veía condicionado por el tipo de apego.

Forgas (1991) señala que la búsqueda de información y las estrategias de toma de decisión a la hora de elegir compañero están sesgadas por el estado de ánimo del individuo. En este sentido encontró que aquellos participantes a los que se les había provocado un estado de disforia preferían emparejarse con personas que fueran simpáticas aunque incompetentes, a hacerlo con personas competentes pero antipáticas. Por lo tanto, según este autor, el estado de ánimo podía llevar a anteponer la gratificación interpersonal a otras valoraciones. Además halló que el estado de ánimo influía a la hora de seleccionar la información relevante, las estrategias de procesamiento, y la velocidad de toma de decisión en la elección de pareja.

Burke (2007) toma como referencia el importante papel que tienen las emociones como reglas heurísticas implicadas en la toma de decisiones, e investiga en particular la emoción del amor como guía para decidir optar por una pareja u otra. Sus resultados apuntan a que el enamoramiento no es un criterio decisivo a la hora de seleccionar pareja, sino que depende de otros factores como el percibir al eventual cónyuge como una persona atractiva, divertida, cálida y honesta.

En cuanto a la satisfacción marital, destacamos los trabajos que se han realizado en el marco de la investigación en Inteligencia Emocional. Casey, et al. (2008) hacen referencia a diversos autores para señalar que los cónyuges que experimentan juntos emociones positivas, y que son estables emocionalmente, muestran mayor calidad y satisfacción relacional (Kelly y Conley, 1987; Russell y Wells, 1994). Los estudios de Brackett, Warner y Bosco (2005), y de Brackett, Rivers, Shiffman, Lerner y Salovey (2006), sugieren que la Inteligencia Emocional está también asociada a la calidad y a la satisfacción marital. Ortese y Tor-Anyiin (2008) llegaron a la conclusión de que las habilidades de sensibilidad emocional tenían un efecto significativo sobre el ajuste marital de las parejas de su muestra.

Amitay y Mongrain (2007) examinaron los correlatos de Inteligencia Emocional en una muestra de participantes con historial de depresión partiendo de la hipótesis de que los participantes con mayores índices de IE establecerían relaciones más adaptativas que aquellos con índices más bajos. Los resultados obtenidos indicaron que existían diferencias entre los participantes con índices más altos y más bajos de Inteligencia Emocional: los primeros manifestaron percibir más apoyo y menos criticismo y hostilidad por parte de sus parejas que los segundos.

Atractivo Físico, Aspectos no-verbales, Selección de Pareja y Satisfacción Marital

Es evidente que los aspectos físicos y no verbales tienen relevancia en la conformación de una pareja; Poulsen, Holman, Busby y Carroll (2013) señalan por ejemplo que el atractivo físico es un predictor más fuerte en la composición de las relaciones románticas que el propio estilo de apego. Son muchos los aspectos de esta índole que han sido objeto de investigación y que se sabe que tienen algún tipo de repercusión en el emparejamiento; y como no podía ser de otra forma, también son muy diversos los resultados encontrados entre los diferentes trabajos.

Hay estudios que se centran en la importancia de la cara en la selección final, bien sea por parecido facial entre ambos cónyuges (DeBruine, Jones, Little, y Perrett, 2008; Kocsor, Rezneki, Juhász y Bereczkei, 2011); porque se busquen características de masculinidad, madurez, salud o inteligencia (Boothroyd, Jones, Burt y Perrett, 2007; Moore, Filippou y Perrett, 2011); o porque se enfatice la simetría (Little, Jones, Burt y Perrett, 2007).

Burris, Roberts, Welling, Puts y Little (2011) pusieron a prueba la hipótesis de la similitud en relación a la simetría y a la masculinidad del rostro, y sus conclusiones fueron que había tendencia a buscar parejas con un rostro similar en cuanto a simetría, pero no en cuanto a rasgos faciales típicamente sexuales (entendidos como rasgos de masculinidad). El equipo de de Barra, DeBruine, Jones, Mahmud y Curtis (2013) sostiene que el haber sido un niño

enfermizo en la infancia puede jugar un rol determinante en las preferencias que luego se tengan en la edad adulta; encontraron que la predisposición a enfermar correlacionaba positivamente con la tendencia a preferir de edad adulto parejas con rasgos faciales típicamente sexuales; y que la correlación era aún mayor en personas con mala salud también en la madurez.

Otros autores destacan la estatura como factor determinante (Salska, et al., 2008; Sorokowski et al., 2015); la similitud en cuanto a medidas físicas (Prichard et al., 2015); centran la atención en aquellas regiones del cuerpo de la mujer que pueden aportar información de cara a la eventual reproducción (Suschinsky, Elias y Krupp, 2007); apuntan hacia que tanto hombres como mujeres tienden a sentirse atraídos inconscientemente por aquellas parejas potenciales que tienen diferentes perfiles genéticos asociados con diferentes rasgos cognitivos o comportamentales (Fisher, Island, Marchalik y Rich, 2007); o hacen referencia al movimiento corporal como indicador de calidad del cónyuge (Fink, Weege, Neave, Pham y Shackelford, 2015).

Havlicek et al. (2008) hallaron que las mujeres de su muestra se guiaban por claves olfatorias a la hora de efectuar la selección de pareja, mientras que los hombres lo hacían por claves visuales. Croy, Bojanowski y Hummel (2013) también manifiestan que las claves olfativas tienen una importancia capital, y en su estudio hallaron que las mujeres que nacían sin sentido del olfato se sentían significativamente más inseguras en su relación de pareja; y que los hombres que tenían la misma carencia manifestaban tener un número mucho más reducido de intercambios sexuales que el resto de la población.

Respecto al atractivo sexual, Valdez, González, Arce, y del Carmen (2007) señalan que en su estudio los hombres efectivamente tendían a optar por parejas atractivas, mientras que en las mujeres cobraba especial relevancia determinadas características de formalidad del hombre. Todd et al. (2007) también refieren que los hombres tienden a pretender la compañera más atractiva; la diferencia radica en la opción femenina. Según estos autores, las mujeres buscaron cónyuges a quienes perciben similares a ellas en cuanto atractivo. Por último, Poulsen et al. (2013), manifiestan que en su estudio el atractivo sexual era un criterio más significativo para las mujeres que para los hombres.

En lo relativo a la Satisfacción Marital, Burris et al. (2011) señalan que la similitud en cuanto a la simetría facial o a rasgos típicamente sexuales no parecía predecir ni la duración ni la calidad de la relación. No obstante hallaron que si la mujer era más atractiva que el hombre, la duración de la relación tendía a ser más corta. Boothroyd et al. (2007) concluyen que la masculinidad facial podía resultar muy útil para establecer relaciones cortas, pero reducía la idoneidad del cónyuge como candidato a una relación a larga. Por último mencionar el trabajo de Meltzer, McNulty, Novak, Butler y Karney (2011); estos investigadores encontraron que los matrimonios de su muestra eran más satisfactorios para ambos cónyuges cuando las mujeres tenían un menor índice de masa corporal que los hombres.

Conclusiones Teóricas

Respecto al impacto que ha tenido la cuestión del emparejamiento humano en los modelos teóricos que hemos revisado en este trabajo, podemos concluir a modo de resumen, que parecen existir dos principios comúnmente aceptados que dan estructura a la mayor parte de las hipótesis explicativas alumbradas: el principio de SIMILITUD (Byrne, 1971) y el principio de COMPLEMENTARIEDAD (Winch, 1958).

La escuela Cognitivo Conductual ha dado énfasis al principio de similitud para explicar las tendencias de emparejamiento, en relación sobre todo a aspectos socioculturales (Eckland, 1968; Buss, 1984; Hazan y Diamond, 2000; Braithwaite et al., 2015), estimulares (Byrne, 1971; Luo y Klohnen, 2005; Todd et al., 2007; Humbad et al., 2010) o de intercambio social (Thibaut y Kelley, 1959).

Sin embargo también existen autores adscritos a este modelo (Murstein, 1970; Echeburúa, 1990; George et al. 2015) que abren la puerta a considerar que probablemente no se pueda aplicar un único postulado para todas las variables; y que tanto la similitud como la complementariedad puedan actuar simultáneamente en función del tipo de variable que tomemos en consideración.

Las escuelas Psicodinámicas hacen mención a la importancia que los mecanismos inconscientes tienen en la vida cotidiana del ser humano en general, y también en la temática que nos interesa en particular.

A diferencia de los teóricos del aprendizaje, los autores Psicodinámicos que se han dedicado al trabajo con parejas tienden a dar protagonismo al principio de complementariedad en la conformación de la díada: Se buscan en el cónyuge aquellos aspectos rechazados e inconscientes de uno mismo que encajan con la estructura defensiva propia (Lemaire, 1974, Willi, 1978), o que pueden permitir desarrollos potenciales (Willi, 2004). También hay autores psicodinámicos que toman en cuenta la importancia de la interrelación entre los procesos de similitud y complementariedad, y entre mecanismos conscientes e inconscientes (Dicks, 1967).

El modelo Familiar-Sistémico ha hecho del trabajo con parejas y con familias su seña distintiva, pero no tiene una producción tan rica como las escuelas anteriormente mencionadas más arriba en cuanto a la etiología de la conformación de la pareja.

En relación a la dialéctica entre los principios de similitud y complementariedad, García et al. (1993) señalan que la selección de pareja se realizará en función de que el futuro cónyuge posea, entre otros factores, un sistema de constructos similar o complementario al nuestro.

Por lo tanto, y vista la revisión de modelos realizada, pensamos que la controversia Similitud vs. Complementariedad es un debate estéril. Consideramos que en última instancia ambas normas rigen de modo simultáneo; complementándose la una a la otra; y que no se puede pretender explicar un aspecto tan complejo como la selección de pareja humana en términos de una sola si no se quiere caer en reduccionismos arbitrarios.

Conclusiones de la investigación sobre Selección de Pareja.

Como ya hemos señalado anteriormente, no sólo en el ámbito de lo teórico las líneas de pensamiento resultan contradictorias entre sí cuando se trata de despejar la incógnita de la selección de pareja. Desde la propia investigación no se han alcanzado resultados consistentes respecto a qué principio de emparejamiento (por Similitud o por Complementariedad) explica mejor este ámbito de estudio.

La literatura de la teoría del apego se plantea dos perspectivas diferentes para explicar la selección de pareja (Holmes y Johnson, 2009; Strauss et al., 2012):

1. La hipótesis de la seguridad en el apego: seleccionaremos como pareja a aquella persona que nos dé la mejor oportunidad de establecer un vínculo de apego seguro
2. La vertiente que explora si respecto a los estilos de apego se cumplen los principios previamente señalados de similitud y complementariedad.

El estudio de los trabajos de investigación que se han dedicado a este aspecto parece avalar la hipótesis del Apego Seguro: Los sujetos con niveles bajos de evitación ante situaciones íntimas, y de ansiedad ante la separación o pérdida del cónyuge, eran preferentemente elegidos como pareja y tenían relaciones más largas. Si lo llevamos a términos de Similitud y Complementariedad, podríamos concluir que los individuos seguros tienden a escoger por Similitud (esto es, tienden a buscar sujetos también seguros); mientras que los sujetos con un apego inseguro tienden a buscar preferentemente parejas con apego seguro (esto es, complementarios a ellos en alguna de las dimensiones de ansiedad o evitación).

Los resultados de la investigación, sin embargo, no han sido todo lo concluyente que nos gustaría respecto al criterio de selección de las personas con un apego inseguro. Existen estudios que apuntan a que los sujetos con niveles altos de ansiedad o evitación buscan preferentemente sujetos con su mismo estilo de apego (Frazier et al., 1996; Lewandowski Jr., y Sahner, 2005; Luna, 2014); y por lo tanto, proponen que habría individuos con apegos inseguros que tenderían a emparejarse por similitud.

Si decimos que los resultados respecto a la selección de pareja desde la perspectiva del apego han resultado en cierto modo inconcluyentes, cuando se trata de observar las variables de personalidad podemos decir abiertamente que son contradictorios.

Parece existir un moderado respaldo empírico por el principio de similitud, pero los resultados en general son tan inconsistentes que han llevado a diversos autores a plantear que quizá en términos de personalidad la similitud pierda relevancia en comparación a lo importante que parece que es en otros aspectos (Luo y Klohnen, 2005; Zentner, 2005; Luo, 2009).

Es posible sin embargo que la Similitud pueda ser importante en algunas características de personalidad, pero no en otras. Zentner (2005) y Jenkins (2007), desde el modelo de los Cinco Grandes Factores, sólo vieron respaldada la hipótesis de la Similitud en el factor Apertura Mental. Además, Zentner (2005) postulaba que era probable que aquellos individuos con puntuaciones bajas en Apertura Mental, y altas en Neuroticismo tendieran a buscar parejas complementarias

En lo concerniente al procesamiento emocional, la investigación parece aportar datos parecidos a lo ya señalado cuando hablábamos de apego. Casey et al. (2008) consideraban más probable que las personas con niveles altos de inteligencia emocional tendieran a emparejarse con compañeros similares a ellos en este ámbito. El emparejamiento por complementariedad sería más bien pretendido por aquellos sujetos con niveles bajos de inteligencia emocional.

En esta misma línea van las investigaciones de Forgas (1991) cuando señala que los sujetos denominados “tristes” preferían emparejarse con personas que les resultaran gratificantes.

Entendemos que en relación a nuestras variables los resultados de la investigación se traducen en que los individuos con puntuaciones bajas en alexitimia tenderán a emparejarse por Similitud, mientras que los individuos con puntuaciones clínicas en alexitimia buscarán emparejarse por Complementariedad con sujetos competentes a nivel emocional.

Respecto a los aspectos físicos y no verbales éstos conforman una categoría muy heterogénea, pero cuando se trata de valorar el emparejamiento por Similitud o Complementariedad parece haber primacía del primer tipo.

Burris et al. (2011) hallaron una tendencia a buscar parejas con un rostro similar en términos de simetría; Prichard et al. (2015) hablan de Similitud en cuanto a medidas físicas. Todd et al. (2007) obtuvieron datos que sugieren diferencias en cuanto a género ya que las mujeres tenderían a buscar cónyuges de parecido atractivo físico a ellas.

No obstante también hay que señalar que existen características físicas o no verbales (altura, aroma, movimiento corporal) que tienen incidencia en la atracción y el emparejamiento, pero que no se pueden circunscribir a la mera dialéctica Similitud vs. Complementariedad sino que responden a otros principios.

Existe mucha producción investigadora respecto a los procesos que toman parte en la selección de pareja humana; han sido infinidad las variables que se han contemplado y los marcos metodológicos desde los que se ha

buscado la evidencia empírica. Probablemente tanta heterogeneidad haya sido la responsable de que los resultados entre investigaciones resulten contradictorios, y las conclusiones al respecto resulten inconsistentes (Wetzel e Insko, 1982; Aube y Koestner, 1995; Zentner, 2005)

Tomando como referencia los principios de Similitud y Complementariedad parece que en términos de apego seguro se cumple preferentemente el primer principio. También cuando hablamos del procesamiento emocional, donde las personas competentes buscarán parejas similares a ellas en ese aspecto. En términos de personalidad parece que hay cierta tendencia por la similitud, pero quizá sobre todo en el factor Apertura Mental.

Cuando hablamos de ámbitos de dificultad los resultados de la investigación se van tornando confusos y menos robustos. Es en los casos de apego inseguro; dificultades en el procesamiento emocional o puntuaciones elevadas en Neuroticismo cuando parece que adquiere protagonismo el emparejamiento por complementariedad.

Una vez más, y como señalábamos en el apartado de Conclusiones Teóricas, la diversidad en los resultados de la investigación nos lleva a considerar que puede resultar erróneo ceñirse a un único principio de selección de pareja para explicar el emparejamiento humano (Similitud o Complementariedad). La inconsistencia en los datos empíricos nos invita a pensar que ambos procesos pueden tener importancia; y que la prevalencia de

uno u otro puede estar más bien en función de la competencia de la persona en la variable que se pretenda observar.

Conclusiones de los estudios sobre Selección y Satisfacción

En general los resultados de la investigación parecen apuntar que los individuos con un estilo de apego seguro son a su vez los individuos que mayores índices de satisfacción presentan en las relaciones de pareja.

La inseguridad en el apego puede estar asociada a una menor satisfacción marital, pero Davila y Bradbury (2001) sostienen que esa ausencia de satisfacción no es precisamente un factor de separación, sino más bien todo lo contrario. Estos autores señalan que la dimensión Ansiedad es clave para explicar la persistencia de relaciones insatisfactorias. Strauss et al. (2012) por su parte refieren que la dimensión Evitación es la que tiene mayor relevancia a la hora de calificar una relación como insatisfactoria. Gómez-Zapian, Ortiz, y Gómez-Lope (2011) encontraron que las personas evitativas tendían a aportar un menor grado de cuidados sensibles a la pareja, lo que puede estar asociado a la falta de satisfacción.

En cuanto a los rasgos de personalidad, como ya se ha indicado, la investigación tampoco parece haber aportado evidencia empírica consistente respecto a la relación que pueda haber entre el ajuste de las diferentes formas de ser de los miembros de la pareja y la satisfacción marital. Hay estudios que afirman que cuanto más similares sean los cónyuges en rasgos de

personalidad mayor será la satisfacción global de la pareja (Aube y Koestner, 1995; Blum y Mehrabian, 1999; Rogers, 1999). Otros refieren no haber encontrado ningún tipo de relación entre la similitud de rasgos de personalidad y satisfacción marital (Jenkins, 2007; Luo, 2009).

De nuevo puede ocurrir que la similitud en este ámbito no sea igual de importante para cada dimensión de personalidad cuando se trata de encontrar relaciones con la calidad de la pareja (Gaunt, 2006). Diversos autores coinciden en señalar la similitud Apertura Mental y en Afabilidad como predictores de ajuste marital (Fitzpatrick, 2002; Luo y Klohnen, 2005; Zenter, 2005). Fitzpatrick (2002), además, hace referencia a que la similitud en Tesón y en Neuroticismo eran predictores de satisfacción para hombres y mujeres respectivamente.

En cuanto al segundo principio de selección de pareja (la complementariedad), y siguiendo el pensamiento de Zentner (2005), si partimos de que los niveles altos de Neuroticismo pueden tener relación con la complementariedad; y el Neuroticismo parece ser un factor de riesgo para la calidad de la relación de pareja; podríamos pensar que la complementariedad será más frecuente cuando uno de los cónyuges da puntuaciones elevadas de Neuroticismo, y estará asociada a una menor satisfacción marital.

Markey y Markey (2007), desde una concepción más positiva del principio de complementariedad, manifiestan que las parejas complementarias

en el subfactor Dominancia del BFQ tendrán niveles elevados de calidad relacional.

En lo relativo al procesamiento emocional parece que sí que hay consistencia en cuanto a los resultados que ha aportado la investigación. Los diversos autores coinciden en señalar que a mayores índices de inteligencia emocional, o de estabilidad emocional compartida, mayor será también la satisfacción marital, o la calidad de la relación de pareja (Kelly y Conley, 1987; Russell y Wells, 1994; Amitay y Mongrain, 2007; Casey et al., 2008; Ortese y Tor-Anyiin, 2008).

Las investigaciones que se han llevado a cabo para explorar las relaciones que pueden tener los aspectos físicos y no verbales con la satisfacción marital no han encontrado en general relaciones significativas entre ambas variables. La excepción a esta regla está en el trabajo de Meltzer, et al. (2011), que sí que hallaron relaciones entre la satisfacción de ambos miembros de la pareja y el índice de masa corporal de la mujer.

Otras características físicas y no verbales, como los rasgos faciales típicamente sexuales, o el atractivo global de la mujer parecían estar más asociados a la duración de la relación que a la satisfacción en sí de la misma.

En definitiva, parece que las parejas en las que ambos cónyuges poseen un estilo de apego seguro son más satisfactorias que el resto. Las parejas en las que ambos participantes tienen una capacidad similar de gestión y

procesamiento emocional también parecen mostrar una mayor satisfacción global. Los aspectos físicos y no verbales en general no parecen tener tanta repercusión en la calidad percibida de la relación como en los procesos de atracción inicial. No obstante sí que pueden tener incidencia en la duración de la relación, al igual que la Ansiedad de ser abandonado o rechazado por la pareja (dimensión de apego).

Las conclusiones de la investigación se vuelven más confusas cuando tomamos en cuenta las dimensiones de personalidad. No queda claro si el hecho de que los miembros de una pareja tengan globalmente una forma de ser similar afecta de alguna manera a la satisfacción marital; tampoco queda claro si la dimensión Neuroticismo puede ser predictor de satisfacción para mujeres en caso de haber similitud con el cónyuge como dice Fitzpatrick (2002), o de insatisfacción en caso de haber complementariedad como propone Zentner (2005); de lo que sí que parece haber cierta evidencia es que la similitud en Apertura Mental y en Afabilidad puede ser un buen predictor de ajuste marital. Markey y Markey (2007) además hacen referencia a que las parejas complementarias en Dominancia serán más satisfactorias.

Conclusiones metodológicas

Buena parte de la falta de consistencia en los resultados de los estudios que se han realizado en el campo que nos ocupa puede haberse debido a una considerable falta de homogeneidad metodológica a la hora de investigar las

variables que se han considerado de interés, y de componer las muestras objeto de estudio.

McRae et al. (2008), en su trabajo de investigación respecto a la similitud en rasgos de personalidad entre cónyuges de diferentes culturas, consideran que (en un escenario ideal) cada miembro de la pareja debería ser evaluado por observadores externos. Refieren sin embargo que el método más común consiste en utilizar autoinformes para después buscar correlaciones en las descripciones que hace de sí cada cónyuge. Sin embargo estos autores objetan que la información aportada por los autoinformes puede estar sesgada dado que el autoconcepto del sujeto puede estar contaminado por las percepciones que éste tiene de su cónyuge. Para salvar este inconveniente el equipo de investigación de McRae (2008) pidió a ambos miembros de la pareja que se autovaloraran y valoraran también al cónyuge. Zentner (2005) decía que cuando el encuentro con el otro es satisfactorio, las personas tienden a percibirse más similares de lo que realmente son.

Gaunt (2006) habla abiertamente de fallos que han afectado a la investigación en similitud entre miembros de una pareja y satisfacción marital. Como ya hemos señalado previamente, Gaunt (al igual que Klohnen y Luo, 2003; Luo y Klohnen, 2005; o Zentner, 2005) considera que no en todas las dimensiones de personalidad la similitud juega un papel relevante; es más, plantea que se han descuidado otras variables (como las actitudes, o las creencias religiosas) donde la similitud puede ser más importante en general. También habla de que se han utilizado muestras demasiado pequeñas; y que

la mayor parte de los estudios se han limitado a evaluar las diferencias de puntuaciones entre cónyuges, que en su opinión es reduccionista.

Klohn y Luo (2003) van un paso más allá y se plantean que la similitud en rasgos de personalidad puede resultar directamente aversivo; consideran que el centrarse sólo en la similitud de rasgos de personalidad puede resultar simplista.

No todas las investigaciones han utilizado parejas para evaluar los procesos de selección. Algunas han recurrido a individuos aislados porque planteaban la pertinencia de estudiar los ideales del sujeto (Zentner, 2005; Strauss et al., 2012) o la similitud percibida (Klohn y Luo, 2003; Strauss et al., 2012), y no tanto contrastar con la realidad actual del cónyuge.

En el ámbito del apego también hay variaciones importantes entre el diseño de los diferentes estudios. La principal puede radicar en que algunos autores han utilizado categorizaciones completas de apego (Frazier et al., 1996; Chappel y Davis, 1998) mientras que otros utilizan las dimensiones básicas que configuran cada categoría de apego (Klohn y Luo, 2003).

En definitiva, no hay una propuesta clara y concisa respecto a qué diseño hay que utilizar para estudiar la selección de pareja; qué variables hay que contemplar; ni qué tipos de análisis hay que utilizar para inferir conclusiones. Esta indeterminación puede estar detrás de la inconsistencia que ha caracterizado históricamente a esta línea de investigación.

Cuadro Resumen.

Los datos que aporta la investigación indican que son muchos los factores que influyen tanto en la selección de pareja como en la satisfacción marital. Debido a que los resultados son variados y en ocasiones contradictorios de un estudio a otro, y con el objetivo de facilitar en la medida de lo posible la lectura, a continuación presentamos una pequeña síntesis con las conclusiones más relevantes de las principales investigaciones que han sido citadas en este estudio.

ESTUDIO	MUESTRA	CONCLUSIONES
Davis y Latty-Mann (1987)	70 parejas	<ul style="list-style-type: none"> Las parejas eran similares en cuanto a estilos de amor. Las diferencias entre los miembros en estilos de amor estaban relacionadas con la calidad de la relación.
Levy y Davis (1988)	388 participantes	<ul style="list-style-type: none"> El estilo de apego seguro predecía características positivas de la relación. Los estilos de apego evitativo o ansioso ambivalente predecían características negativas de la relación.
Collins y Read (1990)		<ul style="list-style-type: none"> Similitud de estilo de apego entre el cónyuge y el progenitor de sexo contrario del sujeto experimental. El percibir al cónyuge cómodo ante las situaciones de intimidad resultó para la muestra de mujeres un predictor de la calidad de la relación. Percibir al cónyuge ansioso de ser abandonado resultó para los hombres un predictor de la calidad de la relación.
Kirkpatrick y Davis (1994)	354 parejas	<ul style="list-style-type: none"> Los diferentes estilos de apego no se emparejaban aleatoriamente. Los estilos de apego predecían significativamente la estabilidad de la relación. Las relaciones entre hombres evitativos y mujeres ansiosas eran muy estables pasados los tres años, y muy poco estables al inicio de la relación.
Kirkpatrick y Hazan (1994)	177 participantes	<ul style="list-style-type: none"> El estilo de apego predecía el estado de la relación. Los individuos con apego seguro mostraban menos rupturas. Los participantes ambivalentes eran tan capaces como los seguros para mantener la relación tras 4 años.
Aube y Koestner (1995)	92 parejas	<ul style="list-style-type: none"> Las parejas tienden a tener actitudes similares. Las parejas con actitudes similares tienen un mayor ajuste diádico.
Frazier et al. (1996)	83 parejas	<ul style="list-style-type: none"> Los participantes se sentían en general más atraídos por sujetos con un mismo estilo de apego, y no

ESTUDIO	MUESTRA	CONCLUSIONES
		necesariamente tenían preferencia por cónyuges con un apego seguro.
Latty-Mann y Davis (1996)	285 participantes (y sus madres)	<ul style="list-style-type: none"> Los participantes seguros fueron los preferidos como posible pareja, seguidos por los Preocupados, Evitativos y finalmente Ambivalentes.
Botwin et al. (1997)	166 parejas	<ul style="list-style-type: none"> Los participantes preferían sujetos similares a ellos en rasgos de personalidad, y diferían a la hora de señalar la importancia de cada uno. Las características de personalidad predecían significativamente la satisfacción marital. Sobre todo cuando el cónyuge tenía puntuaciones más bajas de las deseadas en Afabilidad, Estabilidad Emocional y Apertura Mental.
Blum y Mehrabian (1999)	166 parejas	<ul style="list-style-type: none"> El temperamento explicaba un porcentaje (30-34%) de la varianza de la satisfacción marital. Los participantes con un buen ajuste emocional o con cónyuges con un buen ajuste emocional mostraban unos niveles mayores de satisfacción marital. La similitud entre cónyuges en Amabilidad y Dominancia correlacionaba positivamente con la satisfacción marital.
Rogers (1999)	103 parejas	<ul style="list-style-type: none"> Se encontraron relaciones significativas entre la similitud y la satisfacción marital.
Myers (2000)		<ul style="list-style-type: none"> Los participantes con apego seguros están en general más satisfechos con su relación, y los participantes con apego inseguro más insatisfechos.
Robins et al. (2000)	360 parejas	<ul style="list-style-type: none"> La Baja Emocionalidad Negativa, Alta Emocionalidad Positiva y alto Control (en el cónyuge) resultaron predictores de felicidad en la relación para la muestra de mujeres. La Baja Emocionalidad Negativa (en el cónyuge) resultó predictor de felicidad en la relación para hombres
Davila y Bradbury (2001)	172 parejas	<ul style="list-style-type: none"> Puntuar alto en la dimensión Ansiedad de la medida de apego adulto estaba asociado a mantenerse en un matrimonio infeliz y no romper la relación.
Collins et al. (2002)	224 participantes	<ul style="list-style-type: none"> Los estilos de apego inseguro en la adolescencia son un factor de riesgo de cara a mantener relaciones “adversas” en la edad adulta. Los individuos evitativos señalaban estar inmersos en relaciones menos satisfactorias en general, y se relacionaban con parejas menos “sanas”.
Fitzpatrick (2002)		<ul style="list-style-type: none"> La similitud en rasgos de personalidad como la Espiritualidad, la Apertura y la Complacencia tenía poder predictivo en el ajuste marital en ambos sexos.
Ortiz et al. (2002)	206 parejas	<ul style="list-style-type: none"> Correlaciones entre seguridad del apego, ajuste diádico y expresividad emocional en la pareja.
Klohn y Luo (2003)	751 mujeres	<ul style="list-style-type: none"> El estilo de apego seguro resulta el más atractivo. Si no se puede acceder aun cónyuge con un apego seguro, lo más atractivo será el apego similar al de uno. La similitud en personalidad aumentaba la atracción.
Lewandowski y Sahner (2005)	125 participatnes	<ul style="list-style-type: none"> La historia de anteriores relaciones de pareja puede influir la búsqueda de pareja en el presente.
Zentner (2005)	94	<ul style="list-style-type: none"> La importancia de la similitud varía entre rasgos e individuos.

ESTUDIO	MUESTRA	CONCLUSIONES
	participantes	<ul style="list-style-type: none"> • La similitud es más importante en aspectos socioculturales que en rasgos de personalidad. • Afabilidad y Apertura Mental parecen ser los rasgos en los que la similitud es más importante. • La complementariedad puede estar asociada al factor Neuroticismo.
Figueredo et al. (2006)	265 participantes	<ul style="list-style-type: none"> • Los participantes referían buscar parejas similares a ellos. • Los participantes también referían buscar parejas con niveles algo más altos que ellos en Tesón, Extraversión y Afabilidad; y más bajos en Neuroticismo.
Gaunt (2006)	248 parejas	<ul style="list-style-type: none"> • Cuanto mayor eran los niveles de similitud mayor era también la satisfacción marital.
Amitay y Mongrain (2007)		<ul style="list-style-type: none"> • Los participantes con mayores índices de Inteligencia Emocional afirmaban percibir un mayor apoyo, un menor criticismo, y una menor hostilidad por parte de sus cónyuges.
Boothroyd et al. (2007)		<ul style="list-style-type: none"> • Importancia de características de madurez, masculinidad y salud en la cara del hombre en aras a percibirlo atractivo.
Burke (2007)		<ul style="list-style-type: none"> • Para que el enamoramiento sea un criterio decisivo en la selección de pareja, primero debe de percibirse al eventual cónyuge como una persona atractiva, divertida, cálida y honesta.
Fisher et al. (2007)	5766 participantes	<ul style="list-style-type: none"> • El estudio proporcionó datos preliminares que apuntaron a que tanto hombres como mujeres tienden a sentirse atraídos inconscientemente por aquellas parejas potenciales que tienen diferentes perfiles genéticos asociados a diferentes rasgos cognitivos o comportamentales.
Jenkins (2007)		<ul style="list-style-type: none"> • Se encontró similitud entre cónyuges en el factor Apertura a la Experiencia. • La similitud en personalidad no predecía significativamente la satisfacción marital.
Kane, et al. (2007)	305 parejas	<ul style="list-style-type: none"> • Los participantes con parejas con un apego inseguro estaban menos satisfechas en parte porque percibían a sus cónyuges como cuidadores menos efectivos. • Los hombres se mostraban menos satisfechos cuando sus mujeres daban alto en Ansiedad. • Las mujeres se mostraban menos satisfechas cuando sus parejas daban alto en Evitación.
Little et al. (2007)		<ul style="list-style-type: none"> • Importancia de la simetría de la cara del hombre en aras a percibirlo atractivo para ser un eventual cónyuge.
Markey y Markey (2007)	106 parejas	<ul style="list-style-type: none"> • Prevalencia del modelo de similitud. • La similitud en calidez, y la complementariedad en dominancia eran predictores de satisfacción marital.
Suschinsky et al. (2007)		<ul style="list-style-type: none"> • Las partes del cuerpo femenino relevantes en la reproducción (sobre todo la cabeza y los pechos) recibían mayor atención visual por parte del hombre.
Todd et al. (2007)	46 participantes	<ul style="list-style-type: none"> • Los hombres mostraban preferencia por la potencial pareja más atractiva físicamente. • Las mujeres preferían hombres percibidos similares a ellas en cuanto a atractivo físico.
Vicary y Fraley	1128	<ul style="list-style-type: none"> • El índice de respuestas favorecedoras de interacción va

ESTUDIO	MUESTRA	CONCLUSIONES
(2007)	participantes	en aumento independientemente del estilo de apego si en esa interacción se tiene un interlocutor cálido, atento y receptivo.
Havlicek et al. (2008)	717 participantes	<ul style="list-style-type: none"> • En la selección de pareja femenina cobran especial relevancia claves olfativas. • En la selección de pareja masculina cobran especial relevancia claves visuales.
Lele (2008)	91 parejas	<ul style="list-style-type: none"> • Prevalencia de la similitud entre cónyuges de rasgos de personalidad • Ambos miembros de la pareja también tendían a tener un estilo de apego similar (seguro vs. inseguro). • En cuanto a Satisfacción Marital sólo la similitud en cuanto al rasgo de personalidad Complacencia resultó un factor decisivo. • Las parejas en las que ambos participantes mostraban un apego seguro eran las que señalaban mayores índices de Satisfacción Marital.
McRae et al. (2008)	4632 participantes	<ul style="list-style-type: none"> • Plantean que la fuente de la similitud en rasgos de personalidad está en la selección del cónyuge, y no en la convergencia de ambos con el tiempo. • Puede haber diferencias culturales respecto a la relevancia de cada rasgo de personalidad.
Ortese y Tor Anyiin (2008)	286 parejas	<ul style="list-style-type: none"> • Relaciones significativas entre las habilidades de sensibilidad emocional y la satisfacción marital.
Salska et al. (2008)	2382 participantes	<ul style="list-style-type: none"> • Importancia de la estatura en la selección de pareja. • Ambos sexos preferían que la mujer fuera más baja que el hombre.
Luo (2009)	117 parejas	<ul style="list-style-type: none"> • Se encontró similitud en aspectos edad, raza, intereses personales, valores y actitudes políticas. • La evidencia de similitud en rasgos de personalidad fue más débil. • La similitud conyugal no resultó un buen predictor de satisfacción marital.
Pettijohn II et al. (2009)	328 participantes	<ul style="list-style-type: none"> • Los varones hambrientos preferían mujeres de características mayor madurez física. • Las mujeres hambrientas preferían hombres con rasgos de personalidad más maduros.
Humbad et al. (2010)	1296 parejas	<ul style="list-style-type: none"> • La similitud en rasgos de personalidad como fruto de un proceso de selección, y no de convergencia mutua tras el paso del tiempo.
Brian, Webster, y Mahaffey (2011)	124 participantes	<ul style="list-style-type: none"> • La Afabilidad era el mayor predictor de satisfacción en la relación de pareja. • La Afabilidad era el único predictor de la disolución de la pareja.
Burriss et al. (2011)		<ul style="list-style-type: none"> • Las personas pueden buscar la similitud en cuanto a simetría facial con el cónyuge; pero esta clave de selección de pareja no parece más importante que otras.
Meltzer et al. (2011)	169 parejas	<ul style="list-style-type: none"> • Las parejas en las que la mujer tenía un índice de masa corporal inferior al del hombre puntuaban como más satisfactorias.
Koranyi y Rothermund (2012)	18 participantes	<ul style="list-style-type: none"> • En la selección de pareja hay implicados procesos de atención automáticos que se ven influidos por el tipo de apego.
Strauss et al. (2012)	76 hombres 123 mujeres	<ul style="list-style-type: none"> • Se buscan parejas con un estilo de apego similar, y a ser posible más seguro que el de uno.

ESTUDIO	MUESTRA	CONCLUSIONES
		<ul style="list-style-type: none"> • En caso de no darse la premisa del punto uno, encontraron respaldo para hablar de emparejamientos por complementariedad. • La dimensión Evitación parece ser mejor predictor de insatisfacción conyugal que la dimensión Ansiedad.
Croy et al. (2013)	68 participantes	<ul style="list-style-type: none"> • Los hombres sin sentido del olfato mostraban un historial sexual significativamente reducido. • Las mujeres sin sentido del olfato se sentían más inseguras en sus relaciones de pareja.
de Barra et al. (2013)		<ul style="list-style-type: none"> • Encontraron que un historial de enfermedad en la infancia correlacionaba positivamente con preferir parejas con rasgos “marcadamente sexuales” en la edad adulta.
Poulsen et al. (2013)	242 participantes	<ul style="list-style-type: none"> • Tanto la atracción física como el estilo de apego influyen en la formación de la pareja. • La atracción física era el predictor fuerte. • La atracción física como predictor tenía más significatividad en el grupo de mujeres.
Apostolou y Papageorgi (2014)		<ul style="list-style-type: none"> • Las madres estaban más dispuestas que los padres a utilizar tácticas que influyeran en la elección de pareja de su descendiente. • Los padres estaban más dispuestos a utilizar tácticas que influyeran en la elección de pareja de sus hijas que de sus hijos.
Luna (2014)	61 parejas	<ul style="list-style-type: none"> • Los sujetos con apego seguro tienden a elegir parejas con apego seguro. • Las mujeres con un apego ansioso tienden a elegir varones con apego evitativo. • Sujetos con estilo rechazante-evitativo es más probable que elijan cónyuges con un estilo de apego seguro. • No encontraron evidencia que los sujetos con apego preocupado o miedoso evitativo buscaran parejas con un estilo de apego seguro.
Braithwaite et al. (2015)	437 participantes	<ul style="list-style-type: none"> • La religión influye en la selección de pareja. • La afiliación religiosa fue el predictor más robusto.
Brown y Brown (2015)	40 participantes	<ul style="list-style-type: none"> • Las personas con autoestima alta tendían describir su pareja ideal de manera que encajara con sus autoevaluaciones.
Fink et al. (2015)		<ul style="list-style-type: none"> • Las claves que proporciona el movimiento corporal influyen sobre la percepción de la calidad del cónyuge.
George et al. (2015)	641 parejas	<ul style="list-style-type: none"> • Se encontró similitud entre cónyuges en el factor “estímulo” del modelo de Murstein. • La similitud de la pareja no era un buen predictor de Satisfacción Marital. • Discrepancias en cuanto a religiosidad, edad y planes de desarrollo eran predictores de insatisfacción.
Prichard et al. (2015)		<ul style="list-style-type: none"> • Las parejas eran parecidas en cuanto a físico, y ambos cónyuges tendían a compartir la misma perspectiva respecto al peso y la altura del compañero.
Sorokowski et al. (2015)	210 participantes	<ul style="list-style-type: none"> • Las mujeres menos dominantes preferían hombres más altos, y las más dominantes hombres más bajos.

Figura 8. Cuadro Resumen de investigaciones citadas.

ESTUDIO EMPÍRICO

OBJETIVOS E HIPÓTESIS

Como hemos avanzado en el apartado teórico, han sido múltiples las investigaciones que se han hecho en torno a la selección de pareja con el propósito de desentrañar qué variables tienen importancia, y de qué manera inciden, a la hora de escoger a un individuo determinado como compañero por delante del resto de la población. También son múltiples los resultados que existen respecto a la relación entre el modo de emparejamiento y la satisfacción ulterior en la relación.

Hemos puesto en marcha este trabajo con el afán de profundizar en los siguientes cinco objetivos:

1. Explorar las propiedades psicométricas de la Escala de Selección de Pareja diseñada ad-hoc para la presente investigación.
2. Explorar la existencia de diferencias significativas en los criterios que mide la Escala de Selección de Pareja en función de variables sociodemográficas; y observar las relaciones entre sus dimensiones y las variables *Ansiedad y Evitación* (ECR); características de *Personalidad* (BFQ), y Alexitimia (TAS-20).
3. Estudiar si en nuestra muestra se cumplen los principios de Similitud y/o Complementariedad observando las tendencias de emparejamiento entre participantes en función del estilo de *Apego* (ECR).

4. Identificar las variables predictoras de las *puntuaciones del EAD* para la muestra total, para cada sexo, y por parejas; e identificar las variables predictoras de *Conflicto Marital* (EAD) en las parejas de nuestra muestra.

En relación a los objetivos apuntados, nos hemos planteado las siguientes hipótesis:

- Hipótesis relativas al PRIMER OBJETIVO:
 - I. Los diferentes ítems de la Escala de Selección de Pareja se agruparán de forma homogénea, conformando factores.
- Hipótesis relativas al SEGUNDO OBJETIVO:
 - II. Los hombres tenderán significativamente a tener puntuaciones más elevadas en el criterio *Atractivo Físico*, y las mujeres en los criterios *aspectos No Verbales* y *Rasgos de Personalidad*.
 - III. Los hombres que lleven más de siete años de relación con su pareja atribuirán significativamente menos importancia que los que lleven menos de siete años de relación a la dimensión *Atractivo Físico*. Las mujeres que lleven más de siete años de relación darán significativamente menor importancia que las que lleven menos de siete

años de relación a las dimensiones *Rasgos de Personalidad* y aspectos *No Verbales*.

IV. Tomando la muestra total obtendremos que el criterio *Similitud* de la Escala de Selección de pareja correlacionará positivamente con los factores *Afabilidad* y *Apertura Mental* (BFQ); y negativamente con las dimensiones *Ansiedad* y *Evitación* (ECR).

V. Tomando la muestra total obtendremos que el criterio *Complementariedad* de la Escala de Selección de pareja correlacionará positivamente con el factor *Energía* (BFQ), y con la dimensión *Ansiedad* (ECR); y negativamente con la dimensión *Evitación* (ECR).

- Hipótesis relativas al TERCER OBJETIVO:

VI. Los participantes tenderán significativamente a emparejarse con individuos con un *Apego Seguro* (ECR).

VII. Aquellos participantes con un apego inseguro (*Preocupado*, *Miedoso-Evitativo* o *Rechazante-Evitativo*) que no se hayan emparejado con un cónyuge con *Apego Seguro* (ECR), lo harán con consortes con quienes compartan el mismo estilo de apego.

- Hipótesis relativas al CUARTO OBJETIVO:

- VIII.** Tanto las dimensiones *Similitud* y *Necesidades* (Escala de Selección de Pareja); como los factores *Afabilidad* y *Apertura Mental* (BFQ) discriminarán positivamente la puntuación del *EAD*. Por su parte, las dimensiones *Ansiedad* y *Evitación* (ECR); el *tiempo de relación*; el *número de hijos* y la *Alexitimia*, discriminarán una baja puntuación en el *EAD*.
- IX.** En el caso de los hombres, las dimensiones *Atractivo Físico* y *Necesidades* (Escala de Selección de Pareja) predecirán positivamente su puntuación en el *EAD*; mientras que la *Evitación* (ECR) y la *Alexitimia* (TAS-20) la predecirán negativamente. En el caso de las mujeres el factor *Apertura Mental* (BFQ) y las dimensiones *Necesidades*, *aspectos No Verbales* y *Personalidad* (Escala de Selección de Pareja) predecirán de forma positiva la puntuación femenina en el *EAD*; sin embargo la *Ansiedad* y la *Evitación* (ECR), y la *Alexitimia* (TAS-20) predecirán negativamente la misma.
- X.** A la hora de considerar las variables de cada cónyuge que mejor predecirán la *puntuación del EAD* del otro miembro de la pareja, postulamos que la *puntuación masculina en la escala* estará asociada positivamente con los valores de la mujer en las dimensiones *Similitud* y *Necesidades* (Escala de Selección de Pareja), y con el factor *Apertura Mental* (BFQ); así mismo, estará asociada negativamente con los valores de la mujer en las dimensiones *Ansiedad* y *Evitación* (ECR), y *Alexitimia* (TAS-20). En el caso de la *puntuación femenina*, ésta será

discriminada positivamente por las puntuaciones masculinas en las dimensiones *Similitud*, *Necesidades* y *Personalidad* (Escala de Selección de Pareja), y por los factores *Afabilidad* y *Apertura Mental* (BFQ); y estará asociada negativamente a las dimensiones *Ansiedad* y *Evitación* (ECR), y *Alexitimia* (TAS-20).

- XI. Las variables de la mujer que mejor predecirán el **conflicto en el hombre** serán las puntuaciones altas en la dimensión *Evitación* (ECR); puntuaciones bajas en el factor *Apertura Mental* (BFQ); y la puntuación baja en el criterio *Necesidades* (Escala de Selección de Pareja); las variables masculinas que mejor predecirán el **conflicto en el hombre** serán la baja la *Estabilidad Emocional* baja (BFQ) y la *Evitación* (ECR). La variable masculina que mejor predecirá el **conflicto en la mujer** será la dimensión *Evitación* (ECR); las variables femeninas que mejor predecirán el **conflicto en la mujer** serán las dimensiones *Ansiedad* y *Evitación* (ECR), *Alexitimia* (TAS-20) y la baja *Apertura Mental* (BFQ), y la puntuación baja en el criterio *Necesidades* (Escala de Selección de Pareja).

METODOLOGÍA

Apartado dedicado a la descripción de la muestra; la explicación del proceso de selección de la misma; las variables que han sido objeto de estudio; los instrumentos utilizados en la recogida de datos; y los análisis estadísticos que se han realizado.

Participantes

Criterios de Selección de la muestra

El total de la muestra de esta investigación estuvo compuesto de parejas heterosexuales recogidas al azar de la población general de la Comunidad Autónoma Vasca y Navarra, con un mínimo de tres años de convivencia ininterrumpida.

Se utilizó como criterio de exclusión el hecho de que alguno de los miembros de la pareja estuviera recibiendo tratamiento psiquiátrico o psicoterapéutico de cualquier tipo. Excluimos a los menores de 25 años porque entendimos que por debajo de esa edad las relaciones no son lo suficientemente maduras aún, y resultaba poco probable que llevaran un mínimo tres años de convivencia. También excluimos a los mayores de 60 años porque entendimos que por encima de esa edad la dispersión de los resultados restaría valor a la investigación.

Características sociodemográficas

Contamos con una muestra total de 326 sujetos en este estudio (163 hombres y 163 mujeres. El integrante varón de una de las parejas sólo respondió al cuestionario de Selección de Pareja incorporado, por eso se reduce la muestra a la hora de valorar los resultados de las escalas estandarizadas). El 58% de los cuestionarios se obtuvieron en la Comunidad Autónoma Vasca (n = 188), y el 42% restante (n = 138) en la Comunidad Foral de Navarra. La edad de los varones participantes va desde los 25 hasta los 60, con la media en 36 años, y una desviación típica (d.t.) de 12 años. La edad de las mujeres participantes va desde los 25 hasta los 60 años, con la media en 34 años y una desviación típica (d.t.) de 11 años.

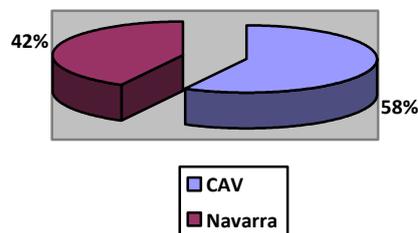


Figura 9. Procedencia de la muestra

Tabla 1. Distribución de la muestra.

	Edad	
	Hombres (n = 162)	Mujeres (n = 163)
Media	36 años	34 años
d.t.	12 años	11 años

La duración media de la relación de los participantes fue de 12 años, con una desviación típica (d.t.) de 9 años.

Tabla 2. Características de duración de la relación de las parejas estudiadas

Tiempo relación	
Media	12 años
d.t.	9 años

Del total de la muestra objeto de estudio el 46% de las parejas participantes (n = 150) estaban casados, y el 54% restante (n = 176) se encontraban conviviendo.

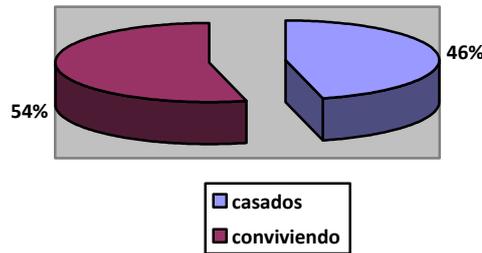


Figura 10. Distribución de la muestra entre parejas casadas y conviviendo.

De todos los participantes, 50 (15%) habían convivido previamente con otras parejas. De estos 21 fueron hombres (13% de la población masculina), y 29 fueron mujeres (18% de la población femenina).

137 miembros de nuestra muestra tenían hijos (42%); 67 hombres (41%) y 70 mujeres (43%). La media de hijos de nuestra muestra fue de 1; la desviación típica de 1,015.

En lo referente al nivel de estudios, la mayoría de los sujetos participantes poseían el graduado escolar o superior. Había más hombres que mujeres sin estudios participando en la investigación. La categoría más frecuente en ambos géneros son los estudios universitarios completados. (n = 103 = 31,2%).

Tabla 3. *Distribución de la muestra por nivel de estudios y género.*

Nivel de Estudios	HOMBRE		MUJER	
	n = 163		n = 163	
	n	%	n	%
Sin Estudios	3	2	1	1
Graduado Escolar incompleto	5	3	5	3
Graduado Escolar completo	32	20	16	10
Bachillerato incompleto	13	8	9	5
Bachillerato completo	28	17	23	14
Estudios Universitarios incompletos	16	10	24	15
Estudios Universitarios completos	44	27	59	36
Post Graduación incompleta	3	2	6	4
Post Graduación completa	18	11	20	12

Variables e Instrumentos de Evaluación

Variables sociodemográficas

Las variables sociodemográficas han sido recogidas mediante un cuestionario ad-hoc que se ha elaborado específicamente para este estudio.

Las variables que se incluyen son las siguientes:

1. Edad del participante.
2. Género del participante.
3. Situación conyugal:
 - a. Casado
 - b. Conviviendo
4. Tiempo de relación con la actual pareja.
5. Existencia de relaciones de convivencia previas:
 - a. Sí (cuanto tiempo)
 - b. No
6. Nivel de escolarización:
 - a. Sin estudios
 - b. Graduado Escolar incompleto
 - c. Graduado Escolar completo
 - d. Bachillerato incompleto
 - e. Bachillerato completo
 - f. Estudios universitarios incompletos
 - g. Estudios universitarios completos
 - h. Estudios de Post-grado incompletos

i. Estudios de Post-grado completos

7. Tenencia de hijos.

a. Sí (cuántos)

b. no

Criterios de Selección de Pareja

Descripción de la prueba

Para recoger los diferentes criterios de selección de pareja también se ha diseñado una escala ad-hoc. Se trata de un cuestionario compuesto por 61 ítems de respuesta múltiple con el que se evalúan diferentes criterios de selección de pareja. La escala contiene seis factores.

- 1. Similitud (S):** Entendida como la percepción subjetiva del participante de ser semejante a su cónyuge en determinadas variables.
- 2. Atractivo Físico (AF):** Aquellos aspectos inherentes al físico del cónyuge susceptibles de tener relación directa con la selección de pareja del participante.
- 3. Aspectos No-Verbales (NV):** Aquellos aspectos propios de la comunicación no verbal del cónyuge susceptibles de tener relación directa con la selección de pareja del participante.
- 4. Rasgos de Personalidad (RP):** Aquellos aspectos propios del carácter del cónyuge susceptibles de tener relación directa con la selección de pareja del participante.
- 5. Complementariedad (C):** Entendida como la compensación a través de las características del cónyuge de ciertas características de las que el participante adolece.

- 6. Necesidades (N):** Necesidades básicas del participante que deben de satisfacerse de cara a su correcto desarrollo y posterior evolución como persona, y que son susceptibles de tener relación directa con su selección de pareja.

Normas para la aplicación, corrección y puntuación

La tarea consta de dos partes. En la primera se le presentan al participante una serie de enunciados referidos a la selección de pareja, y éste debe señalar en qué medida considera que cada uno de esos ítems ha sido importante en su caso particular a la hora de decidirse por su actual relación. Las opciones de respuesta serán las siguientes: “Nada importante” (0 puntos), “algo importante” (1 punto), “Bastante Importante” (2 puntos) y “Muy Importante” (3 puntos). En la segunda parte el participante debe de señalar de 1 a 7 en qué medida está de acuerdo con el enunciado de cada ítem.

La prueba será completada de manera individual y no existe límite de tiempo para su desarrollo, aunque se estima que con 20-30 minutos puede ser suficiente.

A la hora de hacer la corrección de la prueba, primero habrá que sumar las puntuaciones para cada una de las escalas, y posteriormente dividir las por el número de ítems que componen la subescala en cuestión.

$$\text{P.Ej: Similitud} = \text{ítem } \frac{1+2+3+4+5+6+7+8+9+10}{10}$$

Las puntuaciones promedio resultantes serán interpretadas en función de la escala de puntuación de cada factor. Esto es, si por ejemplo un participante obtiene una puntuación de 1,65 en el factor similitud (yendo de 0 a 3) consideraremos que en su caso la similitud se trata de un criterio de importancia media en cuanto a selección de pareja.

Similitud (S)	Ítems: 1,2,3,4,5,6,7,8,9,10
Atractivo Físico (AF)	Ítems: 12,13,14,15,16,17,18,19,20,21
Aspectos No-Verbales (NV)	Ítems: 23,24,25,26,27,28
Rasgos de Personalidad (RP)	Ítems: 29,30,31,32,33,34,35
Complementariedad	Ítems: 36,37,38,39,40,41,42,43,44,45,46,47,48,49,50,51
Necesidades (NC)	Ítems: 52,53,54,55,56,57,58,59,60,61

Figura 11. Factores de la Escala de Selección de Pareja, e ítems que la conforman.

Los ítems 11 y 22 no son computables.

No hemos incluido los resultados de fiabilidad y validez porque al estar incluidos en el primer objetivo de la investigación serán comentados en detalle en el epígrafe “Resultados de fiabilidad y validez de la Escala de Selección de Pareja”.

Apego Adulto

Descripción de la prueba

El tipo de apego adulto ha sido medido mediante el Cuestionario de Experiencias en Relaciones Cercanas (ECR) de Brennan et al. (1998). En concreto utilizamos la adaptación de Alonso, Balluerka y Shaver (2007). Esta prueba consta de 36 items y ofrece una medida de apego adulto a través de dos dimensiones:

- 1. Ansiedad:** Miedo a ser rechazado o abandonado por la pareja.
- 2. Evitación:** Grado en el cual una persona se puede sentir incómoda dependiendo de otros, o en escenarios de cercanía/intimidad.

Tomando ambas dimensiones como referencia podremos clasificar la puntuación del participante dentro de una de las siguientes taxonomías de apego adulto:

- Seguro (baja ansiedad y baja evitación).
- Preocupado (alta ansiedad y baja evitación).
- Rechazante (baja ansiedad y alta evitación).
- Temeroso-Evitativo (alta ansiedad y alta evitación).

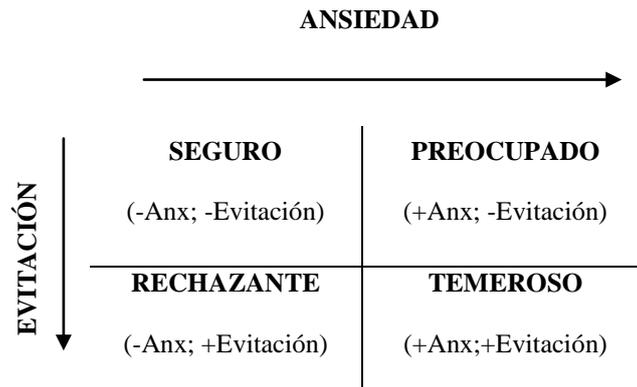


Figura 12. Estilos de apego en función de las dimensiones Ansiedad y Evitación.

Normas para la aplicación, corrección y puntuación

La tarea consiste en puntuar de 1 (totalmente en desacuerdo) a 7 (totalmente de acuerdo) el grado de conformidad que manifiesta el participante con las afirmaciones que se contienen en el enunciado, las cuales estarán referidas a la vida de pareja. La prueba será aplicada señalando que no existe límite de tiempo para su desarrollo. A continuación se presentan los ítems correspondientes a las diferentes subescalas.

Evitación	Ítems +	1,5,7,9,11,13,17,21,23
	Ítems -	3,15,19,25,27,29,31,33,35
Ansiedad	Ítems +	2,4,6,8,10,12,14,16,18,20,24,26,28,30,32,34,36
	Ítems -	22

Figura 13. Dimensiones del ECR, e ítems que los conforman.

A la hora de hacer la corrección de la prueba, primero habrá que sumar las puntuaciones para cada una de las subescalas, y posteriormente dividir las

entre 18. Señalar que como la prueba contiene ítems inversos, estos habrán de ser recodificados antes de efectuar la suma.

Tanto en el caso de la dimensión Ansiedad, como en el caso de la dimensión Evitación, la puntuación final estará en una horquilla comprendida entre 1 (baja ansiedad/evitación) y 7 (alta ansiedad/evitación), donde 4 sería el punto de corte. Por lo tanto los puntajes altos (a partir de cuatro) en cada factor corresponderán a la presencia de un apego inseguro. Por ejemplo: si un participante obtiene un promedio de 3.7 en la escala ansiedad, y un promedio de 3.8 en la escala evitación, diremos que tiene un nivel bajo en ambas dimensiones, y entraría dentro del cuadrante de apego seguro.

En Brennan et al. (1998) los autores incluyen una serie de fórmulas para agregar a la sintaxis del programa estadístico SPSS, de modo que se obtiene directamente la categoría a la que pertenece el sujeto que haya rellenado la prueba (pp. 71-72).

Estudios psicométricos

Fiabilidad: El instrumento tiene un coeficiente “alfa” de Cronbach de 0.87 para la escala Evitación, y de 0.85 para la escala Ansiedad. La fiabilidad test-retest fue medida tras un periodo de seis semanas fue de un “alfa” de Cronbach de 0.86 para la subescala Evitación, y de 0.83 para Ansiedad.

Validez: Un análisis factorial común seguido por una rotación oblicua de los elementos del ECR generó dos grandes factores que representaban por sí solos el 34,6% de la varianza. El factor 1 (que representa el 18,9% de la varianza) es relativo a la dimensión Evitación, mientras que el factor 2 (que representa el 15,7% de la varianza) corresponde a la dimensión ansiedad.

Personalidad

Descripción de la prueba

A la hora de recoger las variables de personalidad hemos utilizado el Big Five Questionnaire (BFQ) de Caprara et al. (1993). La prueba consta de 132 ítems de respuesta múltiple en una escala tipo Likert, y mide cinco dimensiones de personalidad, cada una de las cuales conforma un continuo a lo largo del cual se situaría el participante. Cada una de esas cinco dimensiones está conformada a su vez por dos subdimensiones que hacen referencia a distintos aspectos de la propia dimensión. La mitad de los ítems han sido formulados en sentido positivo con respecto al nombre de la escala, mientras que la otra mitad está formulada en sentido negativo. A continuación se enuncia cada dimensión con sus correspondientes subdimensiones.

- 1. Energía (E):** Entendida como visión confiada y entusiasta de la vida, y principalmente de las relaciones interpersonales. Dimensión equivalente al factor "Extraversión" del modelo de los Cinco Factores.

La persona que alcanza una puntuación alta en esta dimensión tiende a describirse como dinámica, activa, enérgica, dominante y locuaz. La persona que obtiene una puntuación baja en cambio se describe como poco dinámica y activa, poco enérgica, sumisa y taciturna.

Las dos subdimensiones que componen esta dimensión son:

- **Dinamismo (Di):** Tiende a medir aspectos relativos a comportamientos enérgicos y dinámicos, la facilidad de palabra y el entusiasmo.
- **Dominancia (Do):** Tiende a medir aspectos relacionados con la capacidad de imponerse, sobresalir, hacer valer la propia influencia sobre los demás.

2. Afabilidad (A): La tendencia a ser agradable y complaciente en situaciones sociales. Dimensión equivalente al factor “Agreeableness” del modelo de los Cinco Factores. Dentro de esta dimensión se consideran aspectos tales como la cooperación; las preocupaciones de tipo altruista, o el apoyo emocional a los demás. Las personas que puntúan alto en esta dimensión son empáticas, generosas y cooperativas. Aquellos que puntúan bajo tienden a describirse como poco altruistas, poco empáticos, o más indiferentes al bienestar de los demás.

Las dos subdimensiones que componen esta escala son:

- **Cooperación/Empatía (Cp):** Subdimensión que pretende medir aspectos asociados a la capacidad para comprender y hacerse eco de los problemas y necesidades de los demás, y cooperar eficazmente con ellos.
- **Cordialidad/Amabilidad (Co):** Subdimensión que mide aspectos relacionados con afabilidad, confianza y apertura hacia los demás.

3. Tesón (T): Factor que hace referencia a la capacidad de autorregulación o autocontrol (tanto en el plano inhibitorio, como en el plano proactivo). Equivalente al factor “Conscientiousness” del modelo de los Cinco Factores. Esta dimensión se ocupa del comportamiento de tipo perseverante, escrupuloso y responsable. Aquí entrarían elementos como la disciplina, la organización, la minuciosidad o la necesidad de logro. En los dos polos de la dimensión tendremos por un lado los participantes que se perciben como perfeccionistas, reflexivos, ordenados y diligentes y perseverantes, y por el otro los participantes más relajados, poco reflexivos, poco escrupulosos, poco ordenados y menos orientados hacia metas o éxito.

Esta dimensión se define por las subdimensiones:

- Escrupulosidad (Es): Mide aspectos relativos a la fiabilidad, meticulosidad y amor por el orden.
- Perseverancia (Pe): Mide aspectos referidos a la persistencia y tenacidad con que el participante lleva a cabo las tareas emprendidas.

4. Estabilidad emocional (EE): Llamamos estabilidad emocional a la capacidad para afrontar los efectos negativos de la ansiedad, la depresión, la irritabilidad o la frustración. Equivalente al factor “Neuroticismo” del modelo de los Cinco Factores. En el extremo positivo estarían aquellos participantes que se perciben como poco ansiosos, poco vulnerables, poco impulsivos, poco impacientes y poco irritables. En su polo negativo estarían aquellos participantes que por el contrario se ven como muy ansiosos, vulnerables, emotivos, impulsivos, impacientes e irritables.

Las dos subdimensiones que componen este factor son:

- Control de las emociones (Ce): Mide aspectos concernientes al control de los estados de tensión asociados a la experiencia emotiva.
- Control de impulsos (Ci): Mide aspectos relativos a la capacidad para mantener el control del propio comportamiento incluso en situaciones de incomodidad, conflicto y peligro.

5. Apertura mental (AM): Equivalente al factor “Openness” del modelo de los Cinco Factores. Flexibilidad ante nuevas ideas, valores, sentimientos e intereses. Las personas que puntúan alto en esta dimensión se describen como imaginativas; con inquietudes y curiosidades intelectuales; receptivas al contacto con otras culturas y costumbres, etc. Los participantes que puntúan bajo en esta dimensión prefieren la rutina a las nuevas experiencias; tienen un espectro de intereses más limitado y son habitualmente considerados personas prácticas y con los pies en la tierra.

Las dos subdimensiones de esta escala son:

- Apertura a la cultura (Ac): Interés por mantenerse informados, interés hacia la lectura e interés por adquirir conocimientos.
- Apertura a la experiencia (Ae): Disposición favorable a las novedades, a la capacidad de considerar cada cosa desde perspectivas diversas y a la apertura favorable hacia valores, estilos, modos de vida y culturales distintos.

El cuestionario BFQ incorpora también una medida de deseabilidad social a través de una escala denominada **Distorsión (D)**. Ésta permite identificar la tendencia del participante a alterar las respuestas con el propósito de ofrecer una falsa impresión de sí mismo.

Normas para la aplicación, corrección y puntuación

La tarea consiste en puntuar de 1 (completamente falso para mí) a 5 (completamente verdadero para mí) el grado de conformidad que manifiesta el participante con una serie de afirmaciones referidas a éste se percibe a sí mismo. El tiempo estimado para la cumplimentación de la prueba es de entre 30 y 45 minutos. A continuación se presentan los ítems correspondientes a las diferentes subescalas:

Energía	Dinamismo	Ítems +: 1, 25, 53, 68, 94, 114 Ítems -: 7, 37, 51, 78, 99, 121
	Dominancia	Ítems +: 13, 39, 59, 73, 102, 117 Ítems -: 19, 31, 61, 71, 95, 123
Afabilidad	Cooperación	Ítems +: 10, 34, 48, 86, 109, 111 Ítems -: 4, 28, 64, 70, 100, 130
	Cordialidad	Ítems +: 22, 44, 52, 88, 93, 126 Ítems -: 16, 40, 65, 74, 108, 128
Tesón	Escrupulosidad	Ítems +: 8, 26, 57, 79, 106, 129 Ítems -: 2, 32, 66, 82, 110, 132
	Perseverancia	Ítems +: 20, 46, 49, 75, 96, 115 Ítems -: 14, 38, 54, 85, 107, 125
Estabilidad Emocional	Control Emociones	Ítems +: 9, 27, 50, 81, 89, 122 Ítems -: 3, 33, 62, 69, 98, 120
	Control Impulsos	Ítems +: 21, 43, 58, 76, 91, 119 Ítems -: 15, 45, 63, 83, 104, 116
Apertura Mental	Apertura Cultura	Ítems +: 5, 29, 60, 87, 105, 112 Ítems -: 11, 42, 55, 77, 90, 124
	Apertura Experiencia	Ítems +: 23, 41, 56, 72, 97, 118 Ítems -: 17, 35, 47, 67, 103, 131
Distorsión		Ítems: 6, 12, 18, 24, 30, 36, 80, 84, 92, 101, 113, 127

Figura 14. Factores del BFQ, e ítems que los conforman.

A la hora de hacer la corrección de manera manual cabe señalar que de los doce ítems que componen cada escala hay seis que puntúan de modo inverso o negativo. La Puntuación Directa (PD) en cada subdimensión es el resultado de la siguiente fórmula:

$$PD = 36 + \text{suma de valores positivos} - \text{suma de valores negativos}$$

La Puntuación Directa de cada variable resulta de la suma de la puntuación total de cada una de las dos subdimensiones que la componen.

En la escala Distorsión (D) no hay valores negativos ya que todos los valores están redactados en la dirección de la variable.

Para interpretar los resultados se buscará el valor T que corresponda al participante en la tabla de baremos por sexos, para cada escala y subescala, en función de las Puntuaciones Directas que se hayan obtenido.

Respecto al factor Distorsión, señalar que puntuaciones muy bajas ($T < 35$) son indicativas de un perfil probablemente falseado en sentido negativo en un intento del participante de dar una imagen negativa de sí mismo. Puntuaciones muy elevadas ($T > 65$) son indicativas de un perfil probablemente falseado en sentido positivo en un intento del participante de dar una imagen favorable de sí mismo. Los valores extremos en la escala Distorsión exigen que el evaluador realice análisis complementarios. En este sentido, si un perfil presenta tres o más puntuaciones T superiores a 65 en las dimensiones de

personalidad, y una puntuación alta en D, es muy probable que el perfil esté falseado.

Estudios psicométricos

Fiabilidad: Se utilizaron dos métodos para medir la consistencia interna u homogeneidad del instrumento: el coeficiente “alfa” de Cronbach y el método de las “dos mitades”.

En el primer caso, el coeficiente “alfa” de Cronbach alcanzó los siguientes valores para las diferentes subdimensiones: Dinamismo: 0.68; Dominancia: 0.66; Cooperación: 0.60; Cordialidad: 0.62; Escrupulosidad: 0.71; Perseverancia: 0.76; Control Emocional: 0.79; Control de Impulsos: 0.78; Apertura a la Cultura: 0.67 y Apertura a la Experiencia: 0.64. En lo que se refiere a las dimensiones los valores “alfa” de Cronbach fueron los siguientes: Distorsión: 0.77; Energía: 0.75; Afabilidad: 0.73; Tesón: 0.79; Estabilidad Emocional 0.87 y Apertura Mental 0.76.

El método de las dos mitades dio los siguientes resultados: Dinamismo Varones: 0.67, Dinamismo Mujeres: 0.64; Dominancia V: 0.68, Dominancia M: 0.73; Cooperación V: 0.59, Cooperación M: 0.70; Cordialidad V: 0.56, Cordialidad M: 0.60; Escrupulosidad V: 0.71, Escrupulosidad M: 0.74; Perseverancia V: 0.76, Perseverancia M: 0.79; Control Emocional V: 0.81, Control Emocional M: 0.83; Control de Impulsos V: 0.80, Control de Impulsos

M: 0.77; Apertura a la Cultura V: 0.72, Apertura a la Cultura M: 0.62; Apertura a la Experiencia V: 0.66, Apertura a la Experiencia M: 0.61; y Distorsión V: 0.80, y Distorsión M: 0.79.

Se considera que en ambos casos los índices de fiabilidad son lo suficientemente elevados para un instrumento tipo cuestionario de personalidad.

Validez. La matriz de coeficientes de correlación entre las diez subdimensiones de la escala fue sometida a análisis factorial, y se extrajeron cinco factores principales. La matriz no rotada fue sometida a rotación ortogonal utilizando el método "Tandem Criteria". En la primera fase del proceso se confirmó la presencia de cinco factores subyacentes a las diez subdimensiones. En la segunda fase los resultados obtenidos indicaron que el conjunto de cinco vectores explica el 57% de la varianza total de la matriz de intercorrelaciones.

Del examen de los resultados se puede apreciar una confirmación sustancial de la estructura de cinco dimensiones.

Para estudiar la validez de constructo los creadores de la escala tomaron las relaciones entre las dimensiones del BFQ con las de otros cuestionarios que miden rasgos de personalidad. Los datos ponen de relieve no sólo la existencia de una elevada validez convergente de las escalas del BFQ, sino también la existencia de una elevada validez discriminante

corroborada por la ausencia de correlaciones elevadas con dimensiones relativas a diferentes características de la personalidad.

Alexitimia

Descripción de la prueba

Para recoger los valores de Alexitimia se utilizó el Toronto Alexithymia Scale (TAS-20), de Parker, Bagby, Taylor, Endler y Schmitz (1993). Se trata de una escala compuesta por 20 ítems. Cada ítem se contesta en una escala Likert de cinco puntos que va desde 1 (Muy de acuerdo) hasta 4 (Muy en desacuerdo). Esta escala contiene tres factores:

- 1. Dificultad para identificar los sentimientos (F1):** Dificultad para identificar sentimientos, así como para diferenciarlos de las sensaciones corporales y fisiológicas que acompañan a la activación emocional.
- 2. Dificultad para expresar los sentimientos (F2):** Dificultad para poder describir a los demás los sentimientos que el participante está viviendo en ese momento.
- 3. Estilo de pensamiento orientado hacia lo externo (F3):** Limitada capacidad para fantasear.

Normas para la aplicación, corrección y puntuación

El participante tiene que señalar en qué medida se siente representado por el enunciado de cada ítem. Las posibilidades de respuesta van desde “Muy de acuerdo” (que se contabilizaría con 5 puntos), “De acuerdo” (que serían 4 puntos), “Indeciso” (que se contabilizaría con 3 puntos), “En desacuerdo” (que se contabilizaría con 2 puntos) y “Muy en desacuerdo” (que serían 1 puntos). La prueba será completada de manera individual y sin límite de tiempo para su desarrollo.

Los ítems 4, 5, 10, 18 y 19 están formulados de manera inversa, de manera que a la hora de contabilizarlos habrá que transformarlos. Esto es, las opciones de respuesta se computarán al revés: “Muy de acuerdo” (1 punto), “De acuerdo” (2), “Indeciso” (3), “En desacuerdo” (4) y “Muy en desacuerdo” (5).

A la hora de corregir el cuestionario, primero se sumarán por separado los ítems que componen cada una de las tres subescalas del cuestionario siguiendo las indicaciones señaladas en los párrafos precedentes (esto es, dando la vuelta en términos de valor a los 5 ítems inversos). En la siguiente tabla se señala a qué subescala pertenece cada ítem.

Dificultad para identificar sentimientos	Ítems +: 1,3,6,7,9,13,14
Dificultad para expresar sentimientos	Ítems +: 2,11,12,17
	Ítem -: 4
Pensamiento orientado al exterior	Ítems +: 8,15,16, 20
	Ítems -: 5,10,18,19

Figura 15. Factores del TAS-20, e ítems que los conforman.

Respecto a la puntuación total de Alexitimia, ésta se obtendrá de sumar entre sí las tres puntuaciones finales de las subescalas. Como señalan Páez et al. (1999), los autores plantean un punto de corte de 61 para diagnosticar a un participante como alexitímico.

Estudios psicométricos

Fiabilidad: La adaptación española del instrumento (Martínez-Sánchez, 1996) muestra una notable consistencia interna. Los índices “alfa” de Cronbach fueron de 0.782 para el grupo total; 0.817 para la muestra de hombres y 0.766 para la muestra de mujeres. La fiabilidad de cada factor por separado también fue aceptable, habiéndose obtenido los siguientes coeficientes “alfa” de Cronbach: Factor 1 = 0.794; Factor 2 = 0.732; Factor 3 = 0.613. La fiabilidad tes-retest también fue elevada en un periodo de 19 semanas: $r = 0.716$; $p < .001$. Estos datos fueron similares a los de Moral de la Rubia y Retamales (2000), que hallaron una fiabilidad test-retest de 0.72 a las 24 semanas, y de 0.69 a las 48.

Validez: Moral de la Rubia y Retamales (2000) efectuaron un Análisis Factorial de Componentes Principales con una rotación por el método Varimax. Los resultados confirmaron en la escala una estructura trifactorial que explicaba el 32,5 % de la varianza, y que era congruente con los tres factores hipotetizados. Estos mismos autores comprobaron la validez concurrente de la escala al hallar correlación alta y negativa ($r = -0.7$) entre el TAS-20 y el SAT-9, y correlaciones significativas de ambos instrumentos con cuatro de los factores

del BFQ: Estabilidad emocional (-0.50), Apertura metal (-0.45), Extraversión (-0.24) y Afabilidad (-0.18). También se obtuvo una correlación significativa con la escala Distorsión (0.32).

Páez et al. (1999) sostienen que el TAS-20 presenta una aceptable fiabilidad transcultural y validez estructural, en particular en sus dos primeras dimensiones. Además, muestra validez de constructo en relación a las diferencias de género. Moral de la Rubia y Retamales (2000) afirman que se puede concluir que el TAS-20 es un criterio de Alexitimia fiable y válido, y que su adaptación se puede tomar como válida para toda la población española. En este mismo sentido se manifiesta Martínez-Sánchez (1996) cuando afirma que los resultados de su estudio muestran una adecuada fiabilidad y validez para el instrumento.

Ajuste Diádico

Descripción de la prueba

La variable ajuste diádico se ha medido a través del cuestionario Escala de Ajuste Diádico (EAD) de Spanier (1976); en concreto utilizamos la adaptación de Cáceres (1982). Se trata de un cuestionario autoaplicado de 32 ítems que ofrece una medida de ajuste marital de una pareja en base a cuatro subescalas:

1. **Consenso:** Grado de acuerdo percibido por cada miembro de la pareja en aspectos de la vida cotidiana.
2. **Satisfacción:** Grado de satisfacción expresado cada cónyuge respecto a la relación de pareja en su globalidad, y nivel de compromiso con la misma.
3. **Expresión del afecto:** Grado de satisfacción de la pareja respecto a las relaciones sexuales y las maneras de expresar afecto.
4. **Cohesión:** Grado en que la pareja se implica en actividades conjuntas.

Normas para la aplicación, corrección y puntuación

El cuestionario EAD es heterogéneo respecto a la forma de ser respondido. La mayor parte de los ítems son de respuesta múltiple y están formulados en una escala tipo Likert, pero las consignas y las alternativas de respuesta varían. La prueba no tiene un límite de tiempo para su aplicación, y se administrará de manera individual a cada miembro de la pareja.

La tarea en los primeros 15 ítems consiste en que el participante señale el grado de acuerdo percibido con respecto a su pareja en diversos aspectos de la relación. Las posibilidades de respuesta oscilan entre “Siempre de acuerdo” (5 puntos), “Casi siempre de acuerdo” (4), “Desacuerdo ocasional” (3), “Desacuerdo frecuente” (2), “Casi siempre desacuerdo” (1) y “Siempre desacuerdo” (0).

Los ítems comprendidos entre el 16 y el 22 (ambos inclusive) también entrarían dentro de una escala tipo Likert, pero la consigna varía. Ya no se les pide que muestren el grado de acuerdo, sino que la mayor parte de ellos se centran en la frecuencia de ocurrencia de ciertos acontecimientos. Las posibilidades de respuesta oscilan entre “Siempre” (0), “Casi siempre” (1), “A menudo” (2), “Ocasionalmente” (3), “Raramente” (4) y “Nunca” (5). En esta tanda de ítems se encuentran los dos únicos de todo el cuestionario que se puntúan de manera inversa: los ítems 18 y 19.

Los ítems 24 y 25 también están en una escala Likert, y versan sobre la frecuencia de determinados sucesos, pero en esta ocasión en lugar de seis alternativas de respuesta hay cinco: “Todos los días” (4), “Casi todos los días” (3), “Ocasionalmente” (2), “Raramente” (1) y “Nunca” (0).

En los ítems que van del 25 al 28 (ambos inclusive) se vuelve a pedir al participante que señale la frecuencia de determinados acontecimientos, y se le vuelven a dar seis alternativas de respuesta: “Nunca” (0), “Menos de una vez al mes” (1), “Una o dos veces al mes” (2), “Una o dos veces por semana” (3), “Una vez al día” (4), “Más a menudo” (5).

Los ítems 29 y 30 son dicotómicos. Si el participante responde con un “Sí” se le asignarán 0 puntos, y si responde con un “No” se le asignará 1 punto.

El ítem 31 será de nuevo una escala Likert, pero en esta ocasión de siete alternativas: “Muy insatisfecho” (0), “Bastante insatisfecho” (1), “Un poco

insatisfecho” (2), “Satisfecho” (3), “Muy satisfecho” (4), “Extremadamente satisfecho” (5) y “Perfecto” (6).

Finalmente, en el ítem 32 se le dan al participante de nuevo seis alternativas para elegir la que mejor reflejo su forma de ver el futuro de la relación: “Deseo de todo corazón que nuestra relación tenga éxito y haría lo imposible porque fuese así” (5), “Deseo muchísimo que nuestra relación tenga éxito y haré lo que pueda para que así sea” (4), “Deseo mucho que nuestra relación tenga éxito y haré mi parte para que así sea” (3), “Sería bueno que nuestra relación tuviera éxito, pero no puedo hacer mucho más de lo que ya hago para que así sea” (2), “Sería bueno que nuestra relación tuviera éxito, pero me niego a hacer más de lo que ya hago para preservarla” (1), “Nuestra relación nunca podrá ser un éxito. No hay nada más que yo pueda hacer para preservarla” (0). A continuación se presentan los ítems correspondientes a las diferentes subescalas.

Consenso	Ítems: 1,2,3,5,7,8,9,10,11,12,13,14,15
Satisfacción	Ítems +: 16,17,20,21,22,23,31,32
	Ítems -: 18,19
Expresión de Afecto	Ítems: 4,6,29,30
Cohesión	Ítems: 24,25,26,27,28

Figura 16. Dimensiones del EAD, e ítems que lo conforman.

Para calcular la puntuación en cada subescala se sumará la puntuación asignada para cada uno de los ítems que la componen. Respecto a la puntuación total de la escala, ésta se obtendrá tras efectuar la suma de la

puntuación final de las cuatro subescalas y estará comprendida entre 0 y 151 (Cáceres, 1993, 1996).

Cáceres (1993, 2004) señala que las parejas separadas obtienen puntuaciones inferiores a 70; las parejas con importantes grados de disfunción inferiores a 85, y las parejas armoniosas superiores a 115. Éste mismo autor, en la línea de Sabourin, Lussier, Laplante y Wright (1990), considera que el punto de corte entre las parejas armoniosas y las conflictivas son los 100 puntos. Cáceres también señala que una puntuación muy alta, por encima de 125 “suele indicar una actitud idealizada frente al matrimonio (...)”.

Estudios psicométricos

Fiabilidad: La consistencia interna de la escala total, calculada a través del coeficiente alfa de Cronbach, es de 0.96; La fiabilidad para las subescalas fue la siguiente: consenso = 0.90; satisfacción = 0.94; cohesión = 0.86, y expresión de afecto = 0.73.

Validez: Cáceres (1993, 1996) señala que la validez tanto de constructo como de contenido y eficacia (capacidad de discriminar entre parejas armoniosas y parejas en conflicto), ha quedado bien establecida a lo largo de numerosas investigaciones.

Variables	Instrumentos
Selección de Pareja: <ul style="list-style-type: none"> • Similitud • Aspectos Físicos • Aspectos No-Verbales • Rasgos de Personalidad • Complementariedad • Necesidades 	<ul style="list-style-type: none"> • Escala de Selección de Pareja (escala ad-hoc).
Apego Adulto: <ul style="list-style-type: none"> • Ansiedad • Evitación 	<ul style="list-style-type: none"> • Cuestionario de Experiencias en Relaciones Cercanas ECR (Brennan, et al., 1998. Adaptación de Alonso, et al., 2007).
Personalidad <ul style="list-style-type: none"> • Energía • Afabilidad • Tesón • Estabilidad Emocional • Apertura Mental 	<ul style="list-style-type: none"> • Cuestionario Big Five BFQ (Caprara et al., 1993).
Ajuste Diádico: <ul style="list-style-type: none"> • Consenso • Satisfacción • Expresión del Afecto • Cohesión 	<ul style="list-style-type: none"> • Escala de Ajuste Diádico EAD (Spanier, 1976. Adaptación de Cáceres, 1982).
Alexitimia: <ul style="list-style-type: none"> • Dificultad para identificar sentimientos • Dificultad para expresar sentimientos • Estilo de pensamiento orientado a lo externo 	<ul style="list-style-type: none"> • Escala de Alexitimia de Toronto TAS-20 (Parker et al. 1993).

Figura 17. Escalas utilizadas en este estudio.

Procedimiento

El procedimiento de recogida de datos tuvo tres tiempos definidos:

1. Se definieron los criterios de selección de la muestra.
2. Se estableció contacto con personal cualificado que se dedicó a acompañar a cada miembro de la pareja en la cumplimentación de los cuestionarios, y a verificar que cada cónyuge lo hacía de forma individual. En contraprestación, las parejas que así lo solicitaron, recibieron un informe a modo de devolución de los resultados que se obtuvieron en sus baterías de cuestionarios correspondientes. De esta forma se recogieron 163 parejas en un periodo que va desde los años 2010 a 2015.
3. La corrección de los cuestionarios se hizo programando una sintaxis fija en un ejemplar de la decimotercera versión del programa de análisis estadístico SPSS, que incluyera las claves de corrección de cada cuestionario según las especificaciones técnicas del manual de cada prueba.

Diseño

Este estudio emplea un diseño cuasiexperimental de medidas independientes con cinco variables: 1) Criterios de selección de pareja; 2) Apego Adulto; 3) Personalidad; 4) Alexitimia; y 5) Ajuste Diádico.

A la hora de analizar los datos primero se han aplicado pruebas de fiabilidad y validez para determinar la utilidad de la escala ad-hoc diseñada; posteriormente se ha empleado una metodología descriptiva y comparativa a fin de explorar la existencia de diferencias significativas entre los grupos a estudio en las variables dependientes e independientes. Finalmente también se ha empleado una metodología correlacional y predictiva con la finalidad de analizar las relaciones de concomitancia entre las diferentes variables dependientes e independientes, y el valor predictivo de las primeras.

Análisis Estadísticos

En primer lugar se han realizado pruebas para comprobar el cumplimiento de los supuestos de normalidad (*Kolmogorov-Smirnov*), homocedasticidad (*prueba de Levene*) e independencia (*prueba de Rachas*).

Cuando no se han visto cumplidos estos principios se han utilizado estadísticos no paramétricos, que también presentan robustez matemática (Soto y Segovia, 2007). Se realizaron comparaciones de medias aplicando los estadísticos *U de Mann-Whitney* y *Kruskal-Wallis*. Se consideró estadísticamente significativo un nivel de probabilidad igual o inferior a 0,05 o a 0,01.

Los índices de consistencia interna de las diferentes escalas del cuestionario de selección de pareja fueron obtenidas mediante el *coeficiente Alfa de Cronbach*. Para estudiar la estructura dimensional de la Escala de

Selección de Pareja hemos sometido a la matriz de correlaciones de los ítems que la mide a un *Análisis de Dimensionalidad* con el método de extracción de componentes principales. No se consideró necesario calcular el coeficiente *Alfa de Cronbach* para el resto de instrumentos utilizados, ya que estos estaban estandarizados en población normal, que es de donde fue extraída nuestra muestra.

Se efectuaron análisis de *correlación de Spearman* para explorar la existencia de asociaciones significativas entre las diferentes variables dependientes e independientes intra e inter grupales, y para determinar de qué tipo eran éstas (positivas o negativas).

Se estudió la relación de variables cuantitativas mediante tablas de contingencia y el estadístico *Chi Cuadrado*; se cuantificó la magnitud de las asociaciones mediante el estadístico *V de Cramer*; se utilizó el análisis de *Residuos Tipificados Corregidos* de Haberman (1973) para interpretar el sentido de las asociaciones detectadas. Los residuos mayores de 1,96 hablan de una frecuencia significativamente mayor a la que debería de haber si las variables estudiadas fueran independientes; los residuos menores de -1,96 hablan de una frecuencia significativamente menor a la que cabría esperar bajo la condición de independencia.

Por último se realizaron *Regresiones Lineales* y *Logísticas* para estudiar el valor predictivo de las variables estudiadas sobre el Ajuste Marital.

RESULTADOS

Homogeneidad de las variables sociodemográficas

Para estudiar la homogeneidad de la muestra en las variables sociodemográficas hemos dividido a los participantes en dos grupos (hombres y mujeres), y hemos comparado las medias de esos grupos en las variables cuantitativas (edad de los participantes y número de hijos). Como en ninguna de las dos variables mencionadas se cumplía el supuesto de normalidad, se procedió a realizar la comparación de medias mediante la técnica *U de Mann-Whitney*. Los resultados indicaban que no existían diferencias significativas en las mismas ($P > .05$).

Las variables cualitativas se estudiaron realizando tablas de contingencia y aplicando la prueba de *Chi cuadrado*. En este caso tampoco se encontraron diferencias significativas.

Resultados descriptivos

Resultados descriptivos de la medida de apego adulto (ECR)

Este epígrafe lo vamos a dedicar a describir los resultados obtenidos en la medida de apego adulto dividiendo la muestra entre hombres ($n = 162$) y mujeres ($n = 163$). En la Tabla 4 se puede observar la distribución de la

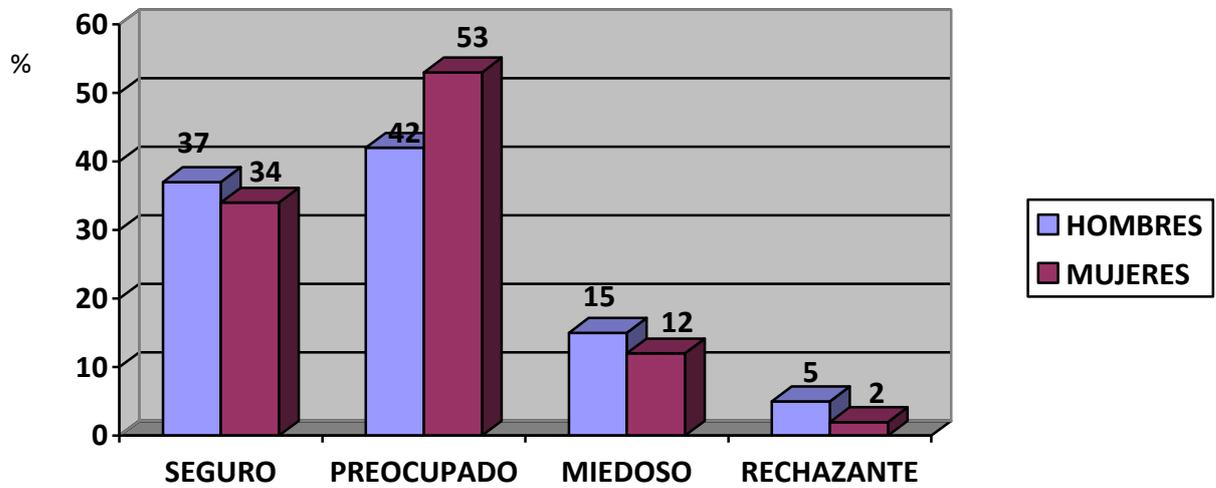
muestra de hombres y mujeres que tomaron parte en nuestro estudio en función de los estilos de apego adulto que mide el cuestionario ECR.

Tabla 4. *Distribución de hombres y mujeres por estilos de apego.*

	Hombres		Mujeres	
	n = 162		n = 163	
	n	%	n	%
SEGURO	61	37	55	34
PREOCUPADO	69	42	86	53
MIEDOSO-EVITATIVO	25	15	19	12
RECHAZANTE-EVITATIVO	7	4	3	2

Si tomamos como objeto de observación las categorías absolutas de apego adulto, nuestra muestra se distribuye de igual manera entre hombres y mujeres: El apego más frecuente fue en ambos casos el *Preocupado* (alto en ansiedad, bajo en evitación). El 42% de los hombres (n = 69) y el 53% de las mujeres (n = 86) se ubicaron en esta tipología de apego. El segundo apego más frecuente fue para ambos géneros el subtipo *Seguro* (bajo en ansiedad, bajo en evitación); un 37% de hombres (n = 61) y un 34% de mujeres (n = 55) dieron puntuaciones concordantes con este subtipo. El tercer tipo de apego en frecuencia observada fue el *Miedoso-Evitativo* (alto en ansiedad, alto en evitación); el 15% de los hombres (n = 25) y el 12% de las mujeres (n = 19) se agrupaban en esta categoría. Por último, los participantes con un apego *Rechazante-Evitativo* (bajo en ansiedad, alto en evitación) fueron el 4% de los hombres (n = 7) y el 2% de mujeres (n = 3). En el Gráfico 1 presentamos la

representación de la distribución de los subtipos de apego entre hombres y mujeres.



Gráfica 1. Distribución de la muestra entre hombres y mujeres en los estilos de apego

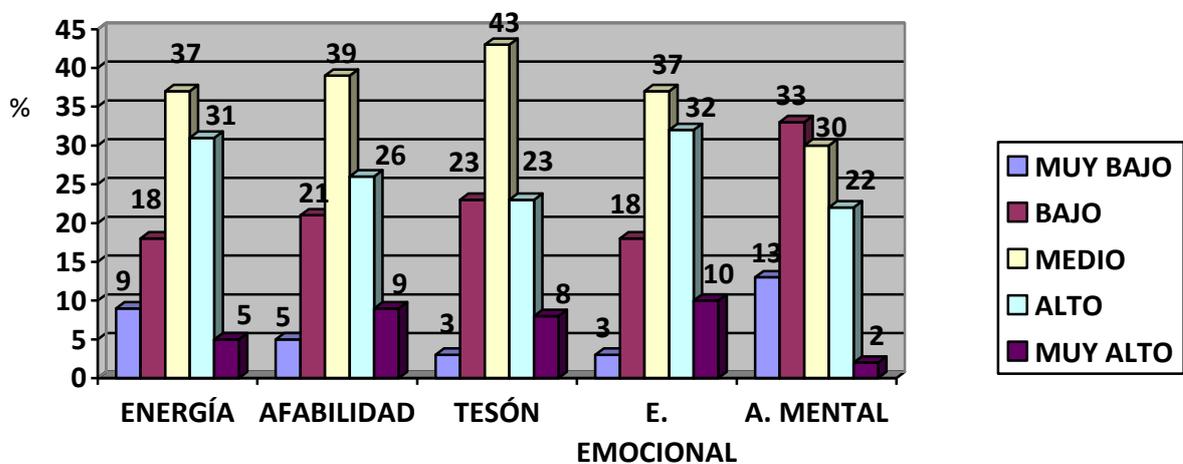
Resultados descriptivos en rasgos de personalidad (BFQ)

A continuación pasamos a describir la distribución de los rasgos de personalidad estudiados tras dividir la muestra en función del género. El cuestionario BFQ permite ubicar al participante en un continuo jerárquico de cinco puntos, en función de la puntuación T obtenida en cada factor. En la Tabla 5 se muestra la interpretación según los autores (Caprara et al., 1993):

Tabla 5. Interpretación de los valores T del BFQ para cada factor según el manual.

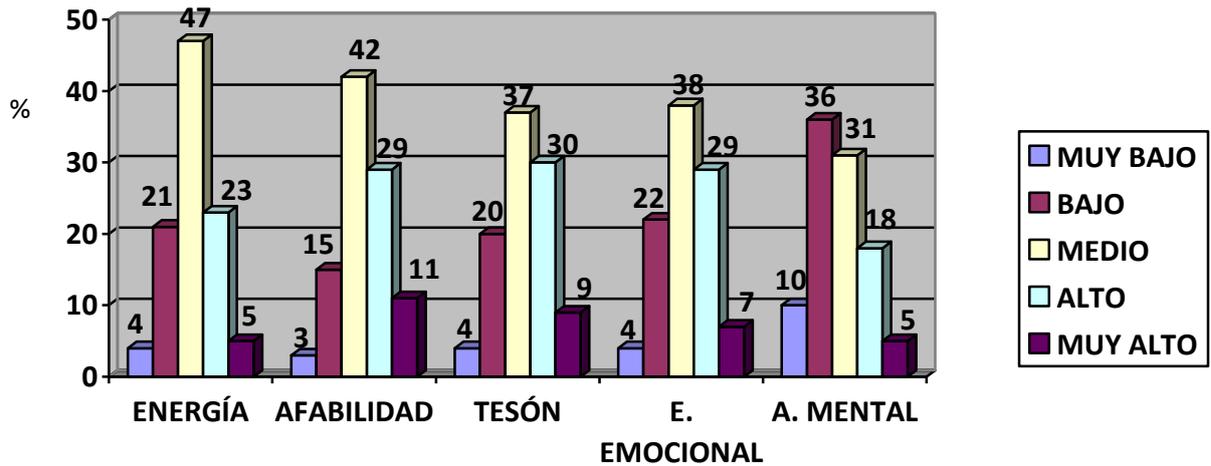
Valor T	Interpretación
66-99	Muy alto
56-65	Alto
46-55	Medio
36-45	Bajo
1-35	Muy bajo

En el caso de los hombres el valor más frecuente para la mayoría de los factores contemplados de la escala fue el nivel medio (Energía 37%; Afabilidad 39%; Tesón 43% y Estabilidad Emocional 37%). Esta pauta se rompe con el factor Apertura Mental, donde la categoría más frecuente entre los varones evaluados fue el nivel bajo (33%). En la Gráfica 2 se representa la distribución de la muestra masculina en los factores de personalidad evaluados en relación a lo que describe el manual de la prueba (Caprara et al., 1993).



Gráfica 2. Distribución cualitativa masculina en los factores del BFQ.

En el caso de las mujeres ocurrió exactamente lo mismo, si bien los porcentajes en los valores intermedios fueron aún mayores que para los hombres (Energía 47%; Afabilidad 42%; Tesón 37% y Estabilidad Emocional 38%). En el factor Apertura Mental, al igual que en el grupo de hombres, la categoría más frecuente fue el nivel bajo (36%). En la Gráfica 3 vemos la distribución de la muestra femenina en los factores de personalidad.



Gráfica 3. Distribución cualitativa femenina en los factores del BFQ.

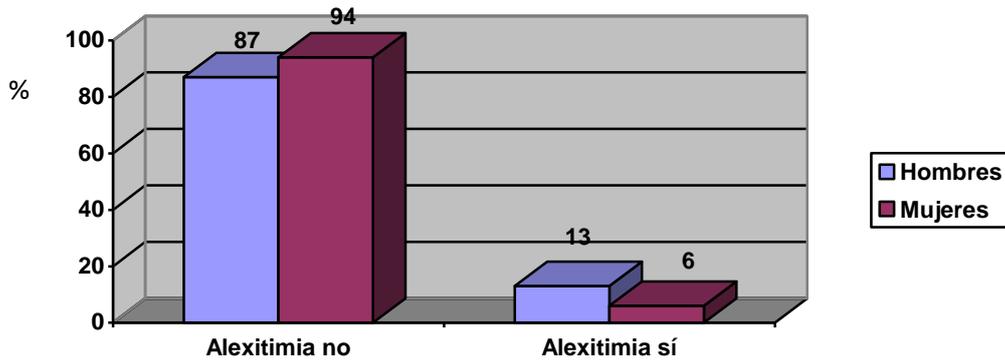
Resultados descriptivos sobre alexitimia (TAS-20)

Seguidamente se pasan a comentar los resultados obtenidos para la variable Alexitimia, que vemos representados en la Tabla 6.

Tabla 6. Distribución de la muestra en la variable Alexitimia.

	Hombres		Mujeres	
	n = 162		n = 163	
	n	%	n	%
alexitimia no	141	87	154	94
alexitimia sí	21	13	9	6

El 13% de los participantes masculinos obtuvieron puntuaciones clínicas en este constructo (n = 21); en el caso de las mujeres, el porcentaje de puntuaciones clínicas se redujo al 6% (n = 9). En la Gráfica 4 presentamos la representación de la distribución de las puntuaciones clínicas en esta variable.



Gráfica 4. Distribución entre hombres y mujeres en la variable Alexitimia.

Resultados descriptivos sobre ajuste diádico (EAD)

En la Tabla 7 podemos consultar los resultados obtenidos respecto a la calidad del ajuste diádico de cada uno de los cónyuges en el grupo de hombres y en el de mujeres.

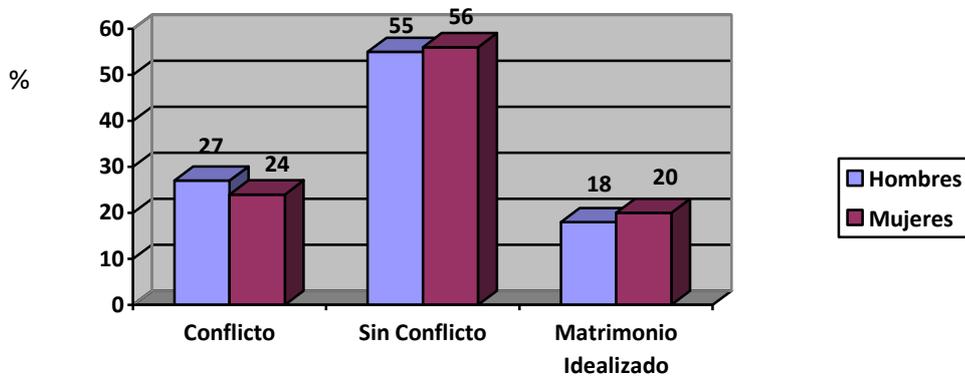
Tabla 7. Distribución de ajuste diádico entre hombres y mujeres.

	Hombres n = 162		Mujeres n = 163	
	n	%	n	%
Conflicto	44	27	39	24
Sin conflicto	89	55	91	56
Matrimonio idealizado	29	18	33	20

No parecen existir grandes diferencias en cuanto a género respecto a la percepción de la satisfacción marital. El 55% de los hombres (n = 89) decían percibir su relación de pareja carente de conflicto; el 56% de las mujeres (n = 91) tenía la misma percepción. El 27% de hombres (n = 44) daba puntuaciones correspondientes a la existencia de conflicto en la pareja; el 24% de las

mujeres (n = 39) hacía lo propio. El 18% de los hombres (n = 29) puntuaba su relación de manera que era susceptible pensar que tenía una imagen idealizada de la misma; este hecho se replicaba en el 20% de las mujeres (n = 33).

En la Gráfica 5 presentamos la representación de la distribución de la calidad percibida del ajuste diádico entre hombres y mujeres.



Gráfica 5. Distribución de ajuste diádico entre hombres y mujeres.

Comparaciones entre hombres y mujeres

En lo relativo a las diferencias entre hombres y mujeres en las puntuaciones directas de las dimensiones de los diferentes cuestionarios estandarizados utilizados (ECR, BFQ, TAS-20 y EAD), la comprobación de supuestos hizo desaconsejada la utilización de pruebas paramétricas a la hora de efectuar comparaciones de medias. En concreto no se cumplía el supuesto de normalidad para las dimensiones Evitación (ECR); el factor Energía, y los subfactores Cordialidad y Perseverancia (BFQ); los tres factores y la puntuación total del TAS-20; y los cuatro factores y la puntuación total del EAD.

El supuesto de homocedasticidad se cumplía para todas las variables estudiadas excepto para el subfactor Dominancia y el factor Energía (BFQ). Respecto a la independencia de los datos, la prueba de rachas no confirmó aleatoriedad en el comportamiento de las dimensiones Ansiedad y Evitación (ECR); los subfactores Escrupulosidad y Perseverancia, y el factor Apertura Mental (BFQ); y en ninguna de las dimensiones del EAD, ni en la puntuación final de esa misma prueba.

Por estos motivos optamos efectuar las comparaciones de medias entre géneros mediante la prueba *U* de *Mann-Whitney*. A continuación en la Tabla 8 mostramos las diferencias que resultaron significativas.

Tabla 8. *Diferencias de medias significativas entre géneros en las distintas variables del ECR, BFQ y TAS-20 (N = 325).*

Instrumento	Variable	Género	Media	D.t.	p
ECR	Ansiedad	hombre	3,72	0,87	.030
		mujer	3,92	0,95	
	Evitación	hombre	2,48	0,69	.006
		mujer	2,28	0,70	
BFQ	Dominancia	hombre	76,50	9,408	.005
		mujer	75,42	7,980	
	Cooperación	hombre	43,77	4,779	.005
		mujer	45,39	4,564	
	Cordialidad	hombre	38,32	5,051	.000
		mujer	40,93	4,855	

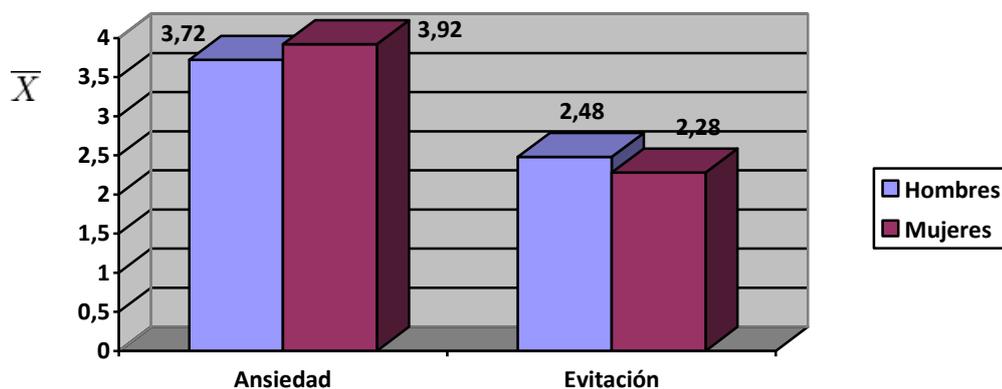
TAS-20

	hombre	82,09	8,191	
AFABILIDAD	mujer	86,31	7,978	.000
	hombre	37,72	5,300	
Escrupulosidad	mujer	39,52	5,430	.003
	hombre	80,72	8,669	
Tesón	mujer	82,61	9,265	.027
	hombre	37,30	6,002	
Control Emocional	mujer	34,61	6,435	.000
	hombre	34,70	6,664	
Control Impulsos	mujer	32,71	6,416	.006
	hombre	72,01	11,510	
ESTABILIDAD EMOCIONAL	mujer	67,31	11,418	.000
	hombre	13,01	4,30	
Incapacidad para expresar emociones	mujer	11,17	4,26	.000
(F2)				
	hombre	20,09	3,8	
Pensamiento orientado a lo externo	mujer	17,44	3,7	.000
(F3)				
	hombre	47,75	10,84	
TASTOTAL	mujer	43,03	10,81	.000

Comparaciones de medias de Ansiedad y Evitación (ECR)

En lo relativo a las dimensiones que componen el ECR, la puntuación media de ansiedad para hombres fue de 3,72 con una desviación típica de 0,87; la media de ansiedad en mujeres fue de 3,92 con desviación típica de 0,95. Respecto a la dimensión evitación, la puntuación media de los hombres fue de 2,48 con una desviación típica de 0,69, mientras que la media de mujeres fue de 2,28 con una desviación típica de 0,70 (Tabla 8).

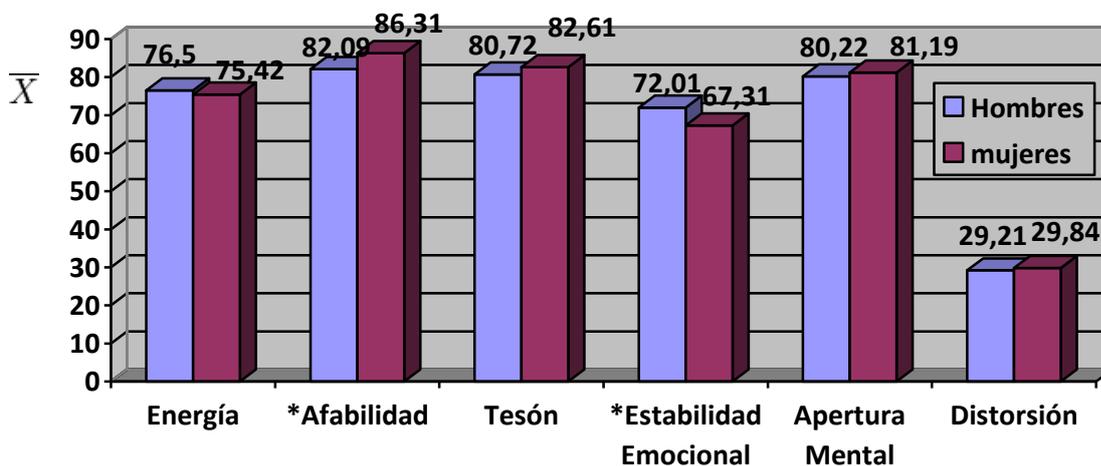
En la Tabla 8 podemos ver que las diferencias resultaron significativas para ambas variables del cuestionario: las mujeres se mostraban más ansiosas que los hombres ante la tesitura de verse abandonadas o rechazadas por la pareja. Los hombres se mostraban más evitativos que las mujeres ante situaciones de cercanía o dependencia emocional. En la Gráfica 6 vemos la representación de las medias en Ansiedad y Evitación de hombres y mujeres.



Gráfica 6. Medias de hombres y mujeres en las dimensiones Ansiedad y Evitación (ECR).

Comparaciones de medias en factores de personalidad (BFQ)

En lo relativo a las medias de las puntuaciones directas obtenidas en los factores que componen el BFQ (Tabla 8), se hallaron diferencias significativas entre hombres y mujeres en los factores *Afabilidad* y *Estabilidad Emocional*. En el primero (Afabilidad) los hombres tuvieron una puntuación media más baja que las mujeres (82,09 de media con desviación típica de 8,1 ellos; 86,31 de media ellas, con desviación típica 7,9 ellas). En el segundo factor en el que se hallaron diferencias significativas (Estabilidad Emocional), los hombres obtuvieron una puntuación media significativamente más alta (72,01 con desviación típica de 11,5) que la puntuación media del grupo de mujeres (67,31 con desviación típica de 11,4). En la Gráfica 7 se refleja la distribución de las puntuaciones medias tanto de hombres como de mujeres en todos los factores del cuestionario (también en aquellos en los que no se halló significatividad).



* Factores en los que la diferencia de medias entre hombres y mujeres resultó significativa.

Gráfica 7. Puntuaciones medias de hombres y mujeres en los factores del BFQ.

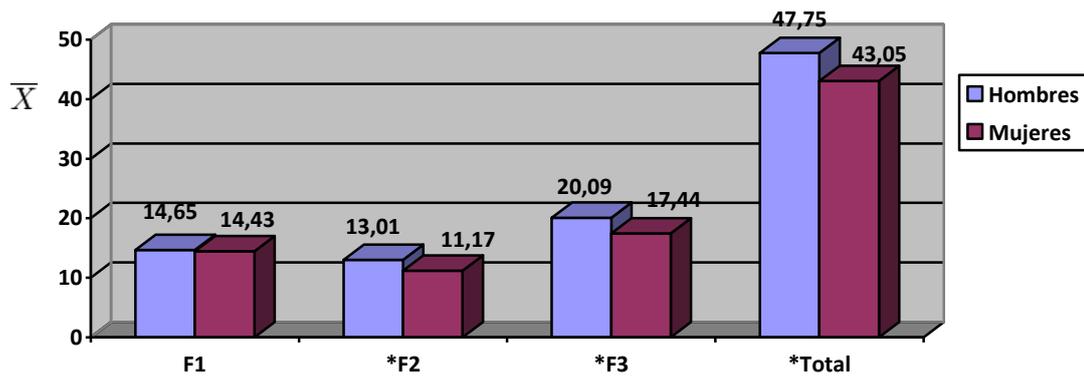
En la Tabla 8 también podemos ver aquellas comparaciones de medias entre hombres y mujeres en *subfactores* del BFQ que resultaron significativas. Las medias de los subfactores que componen los factores *Afabilidad* (*Cooperación* y *Cordialidad*) y *Estabilidad Emocional* (*Control Emocional* y *Control de Impulsos*) van en la misma línea de lo comentado en el párrafo previo (las mujeres son más cooperadoras y cordiales, mientras que los hombres poseen un mayor control emocional y de impulsos). En el subfactor *Dominancia* los hombres obtuvieron una media significativamente más alta que las mujeres (76,5 con una desviación típica de 9,4 ellos; contra 75,42 con una desviación típica de 7,9 ellas); en los subfactores *Escrupulosidad* y *Tesón* fueron las mujeres las que tuvieron puntuaciones medias significativamente más altas que los hombres (en *Escrupulosidad* 39,52 y desviación típica 5,43 ellas; 37,72 de media y desviación típica 5,30 ellos. Respecto a *Tesón*, 82,61 de media con desviación típica de 9,2 ellas, contra 80,72 de media con desviación típica de 8,6 ellos).

Comparaciones de medias en Alexitimia (TAS-20)

Respecto a las puntuaciones de hombres y mujeres en los diferentes factores del cuestionario TAS-20 y en la puntuación total de este instrumento, y como se puede ver en la Tabla 8, las diferencias de medias resultaron significativas en el *Factor 2* (Dificultad para expresar sentimientos), en el *Factor 3* (Pensamiento orientado hacia el exterior), y en la puntuación total de *Alexitimia* que aporta la escala. La puntuación media de los hombres en el *Factor 2* fue más elevada que la de mujeres (13,01 con una desviación típica

de 4,30 ellos, contra 11,17 con una desviación típica de 4,26 ellas). En el *Factor 3* la puntuación media de los hombres también fue más elevada que la de mujeres (20,09 con una desviación típica de 3,8 ellos, en comparación a 17,44 con una desviación típica de 3,77 ellas). Finalmente, los hombres evaluados tuvieron una puntuación total en el constructo *Alexitimia* significativamente más alta que las mujeres (47,75 con una desviación típica de 10,84 ellos, mientras que para las mujeres la media fue de 43,03 con una desviación típica de 10,81).

Por lo tanto, hombres y mujeres no mostraban diferencias operativas a la hora de identificar las emociones, pero los hombres tenían un peor rendimiento a la hora de expresar sus sentimientos; a la hora de fantasear; y en la gestión global del ámbito emocional. En el Gráfico 8 se representa la distribución de medias entre hombres y mujeres en los factores y en el total del cuestionario TAS-20.



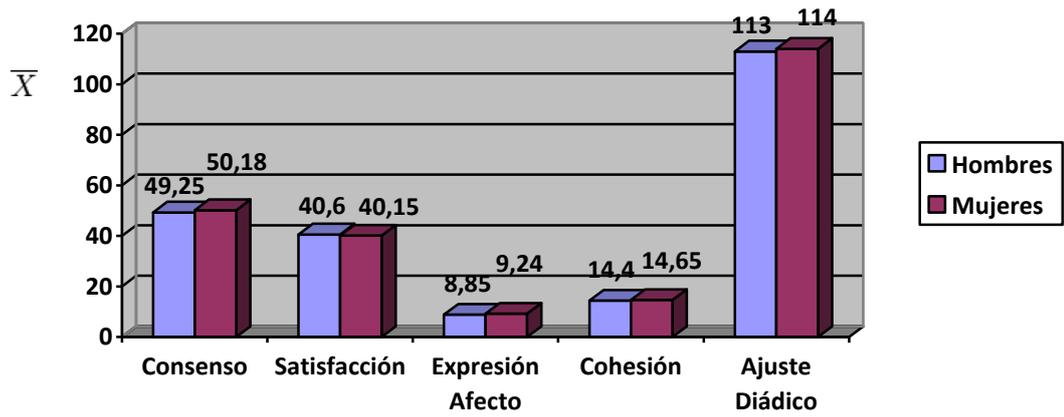
* Factores en los que la diferencia de medias entre hombres y mujeres resultó significativa.

Gráfica 8. Puntuaciones medias de hombres y mujeres en los factores, y en el total del TAS-20.

Comparaciones de medias en Ajuste Diádico (EAD)

En lo relativo al cuestionario EAD, no se encontraron diferencias significativas entre hombres y mujeres en ninguna de las dimensiones que evalúa el cuestionario, ni en la puntuación final total. En la Tabla 8 se pueden consultar los datos obtenidos.

La puntuación media de los participantes masculinos en esta prueba fue de 113 y la desviación típica de 13,67; la puntuación media de las mujeres de nuestro estudio fue de 114 y la desviación típica de 12,88. La puntuación media de los hombres en *Consenso* fue de 49,25 con una desviación típica de 6,71; en mujeres la media en *Consenso* fue de 50,18 y la desviación típica 6,45. La media masculina en *Satisfacción* fue de 40,6 y la desviación típica 4,9; en mujeres la media de *Satisfacción* fue 40,15 y la desviación típica 4,78; En *Expresión de Afecto* los hombres tuvieron una media de 8,85 con una desviación típica de 2,13; y las mujeres una media de 9,24 con desviación típica de 1,83. El último factor fue el de *Cohesión*. En éste los hombres tuvieron una puntuación media de 14,40 y una desviación típica de 4; la puntuación media de las mujeres en este factor fue de 14,65, con una desviación típica de 3,8. Por lo tanto no se pudo concluir que el género tuviera un matiz determinante en el ajuste diádico que presentaban los miembros de las parejas evaluadas (Gráfica 9).



Gráfica 9. Puntuaciones medias de hombres y mujeres en los factores y en el total del EAD.

Resultados de fiabilidad y validez de la Escala de Selección de Pareja

Resultados de fiabilidad del test

Realizamos un análisis de fiabilidad de la escala mediante el modelo de Alfa de Cronbach (1951) para la muestra total y por géneros. La fiabilidad para las dimensiones de la escala fue la siguiente:

1. **SIMILITUD** = .814 (Hombres α = .801; Mujeres α = .815).
2. **ATRACTIVO FÍSICO** = .938 (Hombres α = .949; Mujeres α = .922).
3. **NO VERBAL** = .886 (Hombres α = .900; Mujeres α = .869).
4. **RASGOS PERSONALIDAD** = .861 (Hombres α = .861; Mujeres α = .854).
5. **COMPLEMENTARIEDAD** = .834 (Hombres α = .800; Mujeres α = .854).
6. **NECESIDADES** = .691 (Hombres α = .666; Mujeres α = .711).

En la Tabla 9 se pueden consultar los resultados de los coeficientes alfa para hombres y mujeres en las dimensiones del cuestionario, y el número de elementos que compone cada dimensión.

Los resultados indican que todas las escalas son fiables para ambos géneros; la menos fiable resulta la dimensión Necesidades ya que en la puntuación masculina al límite de lo aceptable según el coeficiente alfa.

Tabla 9. Coeficientes alfa para hombres y mujeres en cada dimensión de la escala de selección de pareja.

		Hombres n = 163	Mujeres n = 163	Total
Similitud	Alfa	.801	.815	.814
	Nº elementos		10	
Atractivo Físico	Alfa	.949	.922	.938
	Nº elementos		10	
No verbal	Alfa	.900	.869	.886
	Nº elementos		6	
Rasgos de personalidad	Alfa	.861	.854	.861
	Nº elementos		7	
Complementariedad	Alfa	.800	.854	.834
	Nº elementos		16	
Necesidades	Alfa	.666	.711	.691
	Nº elementos		10	

Resultados de validez del test

Para estudiar la estructura de cada una de las subescalas que componen el cuestionario se ha optado por realizar un análisis de dimensionalidad; se ha sometido a la matriz de correlaciones de los ítems al método de extracción de componentes principales, y se ha rotado ésta mediante el método *Varimax*, con un máximo de 25 interacciones.

No ha sido posible explorar la validez concordante ni la validez discordante porque no se ha hallado ningún instrumento que midiera criterios de selección de pareja.

1. **SIMILITUD:** Se halló un factor común que explicaba el 39,29% de la varianza. No encontramos diferencias significativas entre géneros.
2. **ATRACTIVO FÍSICO:** Hemos encontrando un factor común que explica el 64,756% de la varianza. Asimismo, el gráfico de sedimentación nos muestra claramente la fuerza del primer factor. La saturación mínima es de 0,597 y la máxima de 0,842. Encontramos que existen ligeras diferencias entre géneros: para los varones la varianza es del 69,403% y en mujeres el 59,384%.
3. **ASPECTOS NO VERBALES:** Encontramos un factor común que explica el 64,131% de la varianza.
4. **RASGOS DE PERSONALIDAD:** Hallamos un factor común que explica el 56,150% de la varianza.
5. **COMPLEMENTARIEDAD:** Los resultados obtenidos muestran un factor dominante que explica el 31,162% de la varianza. Esta dimensión tiene una mayor fiabilidad en mujeres, aunque en hombres también muestra un buen índice de fiabilidad.
6. **NECESIDADES:** muestra un factor común que explica el 36,233% de la varianza, con una saturación aceptable de los todos los ítems. Esta dimensión resulta más fiable en mujeres; en hombres supera el punto de corte de 0,65 por poco, pero entra dentro del terreno de lo aceptable.

Relevancia de los criterios de la Escala de Selección de Pareja en función del sexo y tiempo de relación

La comprobación de los supuestos hizo desaconsejado el uso de la ANOVA debido a que la normalidad de la distribución de los datos no se veía cumplida en la mayoría de las dimensiones estudiadas. Sin embargo, la homogeneidad y la independencia sí que se cumplieron para todas las variables excepto para la subescala *Complementariedad*. Por este motivo se consideró adecuado el uso de las pruebas no paramétricas *U de Mann-Whitney* y *Kruskal-Wallis* para verificar la existencia de diferencias significativas entre los grupos objeto de estudio. Ambas pruebas operan sin asumir normalidad en los datos. Somos conscientes sin embargo, que en la escala *Complementariedad* los resultados pueden verse comprometidos por la heterogeneidad de varianzas en algunos grupos.

La aplicación de las dos pruebas mencionadas (*Kruskal-Wallis* y *U de Mann-Whitney*) determinó la existencia de diferencias significativas ($p < .05$) entre géneros en *similitud* ($p = .000$); *atractivo físico* ($p = .007$); *aspectos no verbales* ($p = .028$) y *rasgos de personalidad* ($p = .004$).

Como se puede observar en la Tabla 10, los resultados obtenidos sugieren que las mujeres atribuyen una importancia significativamente más elevada que sus homólogos masculinos a la *similitud* en ciertos aspectos; a los componentes *no verbales*, y a la *forma de ser*.

Los hombres por su parte le otorgarán una importancia mayor que las mujeres a la dimensión *atractivo físico*. Al considerar los datos nos resultó llamativa la percepción que manifestaban los hombres tener respecto a la importancia de la dimensión *similitud*, dada la baja relevancia atribuida a la misma.

Tabla 10. *Diferencias entre hombres y mujeres en la importancia atribuida a los criterios de selección de pareja.*

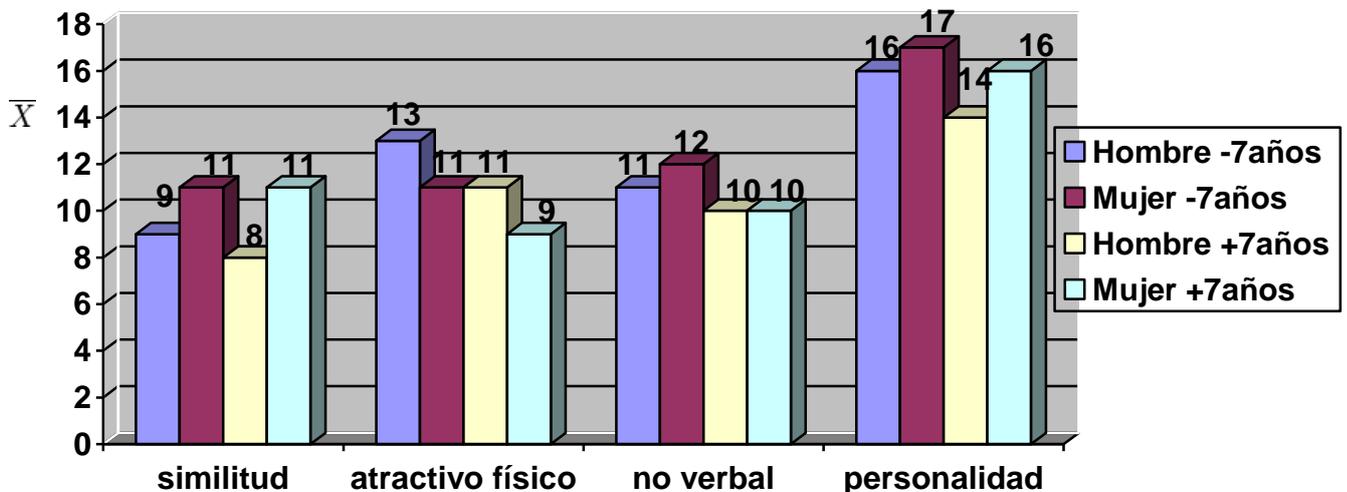
Dimensión	Importancia	Hombres (n = 163)		Mujeres (n = 163)		p.
		n	%	n	%	
Similitud	Baja	94	58	74	45	.000
	Media	67	41	77	48	
	Alta	2	1	12	7	
Atractivo físico	Baja	49	30	69	42	.007
	Media	88	54	82	50	
	Alta	26	16	12	8	
Aspectos no verbales	Baja	22	14	19	12	.028
	Media	75	46	60	37	
	Alta	66	40	84	51	
Personalidad	Baja	5	3	3	2	.004
	Media	45	28	29	18	
	Alta	113	69	131	80	
Complementariedad	Baja	4	2	9	6	.240
	Media	117	72	116	71	
	Alta	42	26	38	23	
Necesidades	Baja	0	0	2	1	.872
	Media	47	29	51	31	
	Alta	116	71	110	68	

En la Tabla 11 se reflejan las medias y las desviaciones típicas por géneros y por tiempo de relación, en cada una de las dimensiones del cuestionario. Respecto a este último aspecto, establecimos el punto de corte en el hecho de llevar más o menos de siete años de relación.

Tabla 11. Medias y desviaciones típicas en las dimensiones de la Escala de Selección de Pareja en función del género y del tiempo de relación.

	Hombre -7 (n = 81)		Mujer -7 (n = 81)		Hombre +7 (n = 82)		Mujer +7 (n = 82)	
	Media	D.T.	Media	D.T.	Media	D.T.	Media	D.T.
Similitud	9	5	11	5	8	5	11	6
Atractivo Físico	13	7	11	6	11	7	9	6
No Verbal	11	4	12	4	10	5	10	4
Rasgos Personalidad	16	4	17	4	14	4	16	4
Complementariedad	65	13	63	14	64	12	60	15
Necesidades	50	7	50	7	50	9	49	11

En la Gráfica 10 se puede observar la distribución de las puntuaciones medias en función del tiempo, en aquellas dimensiones de la Escala de Selección de Pareja en las que las diferencias entre hombres y mujeres resultaron significativas.



Gráfica 10. Medias en los criterios de selección de pareja en función del tiempo de relación, en aquellas dimensiones en las que las diferencias entre sexos fueron significativas.

En relación a las comparaciones intragrupo, los resultados indicaban que en los hombres existían diferencias significativas entre aquellos que llevaban más y menos de siete años de relación en la importancia atribuida a los rasgos de *personalidad* ($p=.013$). El porcentaje de participantes varones que le daban una importancia alta a esta dimensión disminuía si llevaban más de siete años con su pareja. Los datos se pueden consultar en la Tabla 12.

Tabla 12. *Diferencias entre hombres en función del tiempo de relación en la importancia atribuida a los criterios de selección de pareja (n = 163).*

Dimensión	Importancia	+7 años		- 7 años		p.
		n	%	n	%	
Similitud	Baja	50	61,0%	44	54,3%	.396
	Media	30	36,6%	37	45,7%	
	Alta	2	2,4%	0	0,0%	
Atractivo físico	Baja	29	35,4%	20	24,7%	.093
	Media	41	50,0%	47	58,0%	
	Alta	12	14,6%	14	17,3%	
Aspectos no verbales	Baja	16	19,5%	6	7,4%	.138
	Media	37	45,1%	38	46,9%	
	Alta	29	35,4%	37	45,7%	
Personalidad	Baja	4	4,9%	1	1,2%	.013
	Media	27	32,9%	18	22,2%	
	Alta	51	62,2%	62	76,5%	
Complementariedad	Baja	2	2,4%	2	2,5%	.710
	Media	60	73,2%	57	70,4%	
	Alta	20	24,4%	22	27,2%	
Necesidades	Baja	0	0,0%	0	0,0%	.365
	Media	21	25,6%	26	32,1%	
	Alta	61	74,4%	55	67,9%	

En el caso de las mujeres encontramos diferencias respecto a la importancia otorgada al *atractivo físico* ($p=.040$) y a los aspectos *no verbales* ($p=.009$). En ambas variables, el porcentaje de mujeres que daban una importancia alta a estas dimensiones era mayor entre aquellas que llevaban menos de siete años de relación. En la Tabla 13 se pueden consultar los resultados obtenidos.

Tabla 13. *Diferencias entre mujeres en función del tiempo de relación en la importancia atribuida a los criterios de selección de pareja (n = 163).*

Dimensión	Importancia	+7 años		- 7 años		p.
		n	%	n	%	
Similitud	Baja	37	45,1%	37	45,7%	.850
	Media	37	45,1%	40	49,4%	
	Alta	8	9,8%	4	4,9%	
Atractivo físico	Baja	38	46,3%	31	38,3%	.040
	Media	40	48,8%	42	51,9%	
	Alta	4	4,9%	8	9,9%	
Aspectos no verbales	Baja	13	15,9%	6	7,4%	.009
	Media	35	42,7%	25	30,9%	
	Alta	34	41,5%	50	61,7%	
Personalidad	Baja	2	2,4%	1	1,2%	.223
	Media	15	18,3%	14	17,3%	
	Alta	65	79,3%	66	81,5%	
Complementariedad	Baja	5	6,1%	4	4,9%	.153
	Media	62	75,6%	54	66,7%	
	Alta	15	18,3%	23	28,4%	
Necesidades	Baja	2	2,4%	0	0,0%	.922
	Media	27	32,9%	24	29,6%	
	Alta	53	64,6%	57	70,4%	

Correlaciones con toda la muestra

En este epígrafe mostramos los resultados obtenidos tras realizar correlaciones entre las dimensiones de las diferentes escalas utilizadas, utilizando toda la muestra disponible (N =325). Al no haberse visto cumplido el supuesto de normalidad en muchas de las variables objeto de estudio, hemos optado por emplear el coeficiente de *correlación de Spearman*. Los resultados muestran relaciones significativas a diferentes niveles.

Correlaciones entre criterios de selección de pareja y dimensiones de Apego Adulto (ECR)

Como se puede ver en la Tabla 14, entre las variables de la Escala de Selección de Pareja y la dimensión *Ansiedad* (ECR), sólo se encontró una correlación significativa: fue con el criterio *Complementariedad*, y de corte positivo (esto es, a mayor puntuación obtenida en la dimensión ansiedad, mayor grado de importancia atribuida al criterio complementariedad, y a la inversa). No se hallaron relaciones significativas entre el factor *Ansiedad* y el resto de criterios.

En relación a la dimensión *Evitación* (ver también Tabla 14), se encontraron relaciones significativas, y negativas, entre esta variable y todas las dimensiones de la Escala de Selección de pareja. La correlación de mayor intensidad fue con el criterio *Necesidades* (a mayores niveles de evitación de contextos de dependencia emocional, menor importancia atribuida a la

satisfacción de necesidades vitales como criterio de selección de pareja, y a la inversa).

Tabla 14. *Correlaciones entre las dimensiones de la Escala de Selección de Pareja y los factores del ECR (N = 325).*

Criterios de Selección	Ansiedad	Evitación
Similitud	,050	-,121*
Complementariedad	,158**	-,161**
Atractivo Físico	-,056	-,058
Aspectos No Verbales	,020	-,226**
Personalidad	-,026	-,287**
Necesidades	,030	-,350**

Correlaciones entre criterios de selección de pareja y medidas de Alexitimia

En la Tabla 15 se pueden observar las correlaciones que se hallaron en nuestra muestra entre las dimensiones de la escala de selección de pareja, y las variables medidas por el cuestionario TAS-20.

Tabla 15. *Correlaciones entre las dimensiones de la Escala de Selección de Pareja y los factores y el total de TAS-20 (N = 325).*

Criterios de Selección	TAS factor 1	TAS factor 2	TAS factor 3	TAS total
Similitud	-,020	-,132*	-,206**	-,137*
Complementariedad	,073	-,015	,045	,036
Atractivo Físico	-,089	-,041	-,077	-,091
No Verbal	-,160**	-,211**	-,272**	-,257**
Personalidad	-,154**	-,265**	-,305**	-,283**
Necesidades	-,141*	-,159**	,016	-,113*

Las interacciones que resultaron significativas fueron todas de corte negativo. Cuanto mayores eran las dificultades a la hora de identificar o expresar emociones, y a la hora de fantasear, menor fue la importancia atribuida a los criterios de selección de pareja medidos por la escala ad-hoc. La correlación de más potencia se estableció entre el criterio importancia atribuida a los rasgos de *Personalidad* del cónyuge (Escala de Selección de Pareja), y el *Factor 3* del TAS-20 (*pensamiento orientado hacia el exterior*).

Correlaciones entre criterios de selección de pareja y variables de Personalidad

En la Tabla 16 podemos ver las correlaciones existentes entre los factores y subfactores medidos por el cuestionario Big Five, y las dimensiones de la escala ad-hoc de selección de pareja.

Tabla 16. Correlaciones entre las dimensiones de la Escala de Selección de Pareja y los factores y subfactores del BFQ (N = 325).

	Di	Do	E	Cp	Co	A	Es	Pr	T	Ce	Ci	EE	Ac	Ae	AM
Simil	,060	,064	,070	,091	,010	,055	,059	,058	,078	-,07	-,1*	-,1*	,024	-,014	,011
AF	,062	,099	,097	,006	-,024	-,017	-,020	,093	,041	,031	-,08	-,03	,010	,049	,035
NV	,244**	,116*	,213**	,235**	,130*	,209**	,117*	,186**	,194**	-,05	-,2**	-,1*	,123*	,163**	,157**
Pers	,222**	-,04	,110*	,308**	,190**	,291**	,171**	,242**	,260**	-,00	-,07	-,03	,133*	,161**	,173**
Comp	,140*	,077	,138*	,042	-,059	-,007	,074	,078	,096	-,06	-,06	-,07	-,08	,024	-,032
Nc	,112*	,026	,089	,081	,059	,092	,039	,086	,079	,044	,013	,030	,013	,025	,015

Di = Dinamismo; Do = Dominancia; E = Energía; Cp = Cooperación; Co = Cordialidad; A = Afabilidad; Pr = Perseverancia; T = Tesón; Ce = Control Emocional; Ci = Control Impulsos; EE = Estabilidad Emocional; Ac = Apertura Cultural; Ae = Apertura Experiencia; AM = Apertura Mental; Simil = Similitud; AF = Atractivo Físico; NV = Aspectos No Verbales; Pers = Personalidad; Comp = Complementariedad; Nc = Necesidades.

Exceptuando los subfactores *Dominancia (Do)* y *Control Emocional (Ce)*, todo el resto de dimensiones del BFQ tuvieron relaciones significativas con al menos uno de los criterios de selección de pareja evaluados por la escala ad-hoc. Todas estas relaciones resultaron de corte positivo excepto las establecidas con el subfactor *Control de Impulsos (Ci)* y con el factor *Estabilidad Emocional (EE)*, que fueron inversas: a menor Estabilidad Emocional, o Control de Impulsos, mayor importancia atribuida a la *Similitud* o a los aspectos *No Verbales*. Los dos criterios de selección de pareja que más correlacionaron con las variables de personalidad fueron el denominado aspectos *No Verbales*; y el denominado rasgos de *Personalidad*.

Correlaciones entre criterios de selección de pareja y el Ajuste Diádico

En la Tabla 17 podemos observar las correlaciones de las subescalas y la puntuación total del EAD con las dimensiones de la escala de selección de pareja.

Tabla 17. Correlaciones entre las dimensiones de la Escala de Selección de Pareja y las variables del EAD (N = 325).

Criterios de Selección	consenso	satisfacción	expresión afecto	cohesión	EAD total
similitud	,125*	,076	-,044	,090	,128*
atractivo físico	,111*	,114*	,007	,113*	,152**
no verbal	,120*	,141*	-,029	,176**	,162**
rasgos de personalidad	,165**	,173**	,032	,147**	,204**
complementariedad	,152**	,204**	,105	,146**	,197**
necesidades	,242**	,421**	,256**	,317**	,393**

El criterio de selección de pareja que más correlacionaba con la satisfacción marital resultó ser la importancia atribuida a la satisfacción de *Necesidades*. Sin embargo todas las dimensiones de la escala de selección de pareja correlacionaban positivamente de mayor o menor manera con la puntuación final de ajuste diádico, y con la mayoría de subfactores del EAD.

Correlaciones entre todas las variables estandarizadas: Ansiedad y Evitación (ECR); Personalidad (BFQ); Alexitimia (TAS-20) y Ajuste Diádico (EAD)

En la Tabla 18 mostramos todas las correlaciones de todas las variables que midieron los cuestionarios estandarizados que hemos aplicado. No hemos incluido en este análisis las dimensiones de la escala de selección de pareja porque ya hemos hecho referencia a ellas en las tablas precedentes.

La dimensión *Ansiedad* del ECR correlacionó negativamente con los factores *Afabilidad* y *Estabilidad Emocional* (BFQ); y con cada dimensión, y el total de *Ajuste Diádico* (EAD). A puntuaciones más altas en la dimensión ansiedad, el participante tenía puntuaciones más bajas en Afabilidad, Estabilidad Emocional y Ajuste Diádico. Por otro lado, la dimensión Ansiedad correlacionó positivamente con la dificultad para *identificar* y *expresar emociones*, y con la medida total de *Alexitimia* (TAS-20). A mayor temor ante la pérdida o el rechazo del cónyuge, mayor dificultad en el procesamiento emocional.

Respecto a la dimensión *Evitación*, ésta tuvo correlaciones negativas con los factores *Afabilidad*, *Tesón* y *Apertura Mental* (BFQ); y con todos los factores, y el total, del cuestionario de *Ajuste Diádico* (EAD). Al igual de lo que ocurría con la dimensión *Ansiedad*, la dimensión *Evitación* también presentaba correlaciones positivas y significativas con las medidas del *TAS-20*, pero en este caso la intensidad de las asociaciones era aún mayor. A mayor incomodidad ante espacios de intimidad, menores niveles de cooperación, cordialidad, perseverancia, escrupulosidad, flexibilidad; menor satisfacción global de la pareja; y mayores dificultades a la hora de procesar y la gestionar las emociones.

Los factores de personalidad que más correlacionaron con la puntuación total de *Ajuste Diádico* fueron *Afabilidad* y *Apertura Mental*. Además, los factores *Estabilidad Emocional* y *Apertura mental* obtuvieron correlaciones significativas respectivamente con las subescalas *Satisfacción* y *Cohesión* (EAD).

Las correlaciones que han resultado significativas entre las variables del *BFQ* y las del *TAS-20* han sido todas negativas: a mayores niveles de *Energía*, *Afabilidad*, *Tesón*, *Estabilidad Emocional* o *Apertura Mental*, menor es la dificultad en la gestión y el procesamiento de las emociones.

Respecto a la asociación entre los factores contemplados por el cuestionario *TAS-20* y el *Ajuste Diádico* (EAD), las correlaciones significativas resultantes han sido siempre de corte negativo. Esto ha sido particularmente

pronunciado en los factores 1 y 2 del TAS-20, y en la puntuación total de la escala. A mayor dificultad para identificar o expresar emociones, más bajos fueron los niveles de satisfacción, cohesión, consenso, expresión de afecto y ajuste diádico global.

Tabla 18. *Correlaciones entre todas las variables de los cuestionarios estandarizados (N = 325).*

	AN	EV	Di	Do	E	Cp	Co	A	Es	Pr	T	Ce	Ci	EE	Ac	Ae	AM	F1	F2	F3	TAS	Co	Sa	Af	Coh	
EV	.106																									
Di	.031	-.170**																								
Do	.050	.024	.285**																							
E	.023	-.091	.792**	.786**																						
Cp	-.065	-.352**	.341**	.005	.214**																					
Co	-.161**	-.256**	.247**	-.008	.130*	.438**																				
A	-.133*	-.362**	.338**	-.021	.186**	.831**	.848**																			
Es	.146**	-.063	.167**	.130*	.180**	.267**	.117*	.208**																		
Pr	-.018	-.208**	.448**	.374**	.516**	.437**	.168**	.342**	.383**																	
T	.092	-.159**	.360**	.298**	.409**	.416**	.183**	.334**	.832**	.813**																
Ce	-.322**	-.087	.074	.014	.050	.106	.223**	.198**	-.031	.115*	.038															
Ci	-.255**	.011	-.067	-.178**	-.152**	.101	.289**	.238**	-.030	-.063	-.060	.607**														
EE	-.314**	-.046	-.002	-.087	-.059	.113*	.288**	.244**	-.028	.025	-.011	.890**	.896**													
Ac	-.092	-.107	.201**	.122*	.212**	.293**	.100	.225**	.322**	.270**	.349**	.048	.085	.071												
Ae	-.086	-.150**	.427**	.188**	.381**	.329**	.274**	.344**	.195**	.397**	.348**	.146**	.076	.123*	.510**											
AM	-.106	-.136*	.354**	.177**	.335**	.359**	.205**	.323**	.296**	.381**	.400**	.111*	.091	.110*	.876**	.852**										
F1	.381**	.477**	-.206**	-.145**	-.217**	-.347**	-.251**	-.348**	-.049	-.328**	-.216**	-.399**	-.100	-.275**	-.169**	-.182**	-.199**									
F2	.149**	.528**	-.311**	-.152**	-.290**	-.390**	-.334**	-.432**	-.152**	-.277**	-.248**	-.117*	.076	-.027	-.189**	-.195**	-.223**	.605**								
F3	.080	.320**	-.195**	-.137*	-.206**	-.438**	-.397**	-.496**	-.272**	-.288**	-.346**	-.033	-.020	-.038	-.376**	-.413**	-.454**	.339**	.507**							
TAS	.260**	.537**	-.290**	-.183**	-.295**	-.476**	-.392**	-.515**	-.174**	-.365**	-.318**	-.246**	-.019	-.151**	-.286**	-.321**	-.350**	.822**	.864**	.724**						
Co	-.137*	-.349**	.148**	.038	.114*	.236**	.177**	.243**	.106	.216**	.181**	.183**	.099	.154**	.115*	.176**	.170**	-.294**	-.256**	-.207**	-.313**					
Sa	-.255**	-.385**	.130*	.050	.129*	.176**	.189**	.221**	.062	.054	.062	.239**	.259**	.275**	.178**	.142*	.187**	-.299**	-.203**	-.072	-.246**	.433**				
Af	-.188**	-.347**	.033	.023	.038	.074	.096	.096	-.008	.042	.019	.064	.081	.081	.099	.145**	.132*	-.244**	-.214**	-.107	-.235**	.442**	.439**			
Coh	-.123*	-.286**	.224**	.099	.205**	.223**	.144**	.217**	.109	.167**	.161**	.052	.026	.042	.223**	.253**	.272**	-.244**	-.308**	-.267**	-.332**	.314**	.451**	.307**		
EAD	-.237**	-.450**	.193**	.070	.169**	.253**	.211**	.276**	.111*	.199**	.175**	.203**	.165**	.201**	.198**	.233**	.247**	-.357**	-.316**	-.232**	-.374**	.821**	.771**	.609**	.654**	

ECR = Experiencias in Close Relationships; BFQ = Big Five Questionnaire; TAS-20 = Toronto Alexithymia Scale; EAD = Escala de Ajuste Diádico; AN = Ansiedad; EV = Evitación; Di = Dinamismo; Do = Dominancia; E = Energía; Cp = Cooperación; Co = Cordialidad; A = Afabilidad; Es = Escrupulosidad; Pr = Perseverancia; T = Tesón; Ce = Control Emocional; Ci = Control Impulsos; EE = Estabilidad Emocional; Ac = Apertura Cultura; Ae = Apertura Experiencia; AM = Apertura Mental; F1 = Dificultad para identificar emociones; F2 = Dificultad para expresar emociones; F3 = Pensamiento orientado hacia el exterior; TAS = puntuación total TAS-20; Co = Consenso marital percibido; Sa = Satisfacción marital percibida; Af = Expresión de afecto dentro de la pareja.; Coh = Cohesión marital percibida; EAD total = Puntuación total Ajuste Diádico.

Correlaciones por sexos

A continuación pasaremos a reflejar los resultados obtenidos tras calcular los coeficientes de correlación de *Spearman* en las variables estudiadas, separando la muestra entre hombres (n = 162) y mujeres (n = 163) para acotar aquellas asociaciones que resulten significativas entre las variables de uno y otro sexo.

Correlaciones entre criterios de selección de pareja en función del sexo

En la Tabla 19 podemos observar las correlaciones que encontramos entre sexos en las variables que medía la Escala de Selección de Pareja.

Tabla 19. Correlaciones entre hombres y mujeres en las dimensiones de la Escala de Selección de Pareja.

		Mujeres (n = 163)					
		Similitud	Atractivo Físico	No Verbal	Personalidad	Complementariedad	Necesidades
Hombres (n = 162)	Similitud	,374**	,284**	,324**	,208**	-,010	,015
	Atractivo Físico	,229**	,349**	,386**	,223**	,072	,090
	No Verbal	,217**	,225**	,362**	,129	,110	,104
	Personalidad	,124	,098	,250**	,096	,061	,083
	Complementariedad	,055	,171*	,180*	,075	,320**	,234**
	Necesidades	-,027	,063	,131	,123	,266**	,439**

Los resultados muestran que todas las asociaciones halladas fueron de corte positivo, y que las mayores correlaciones entre hombres y mujeres se dieron normalmente al contemplar la misma variable: p. ej, a más importancia atribuida por los hombres a la *Similitud* más importancia atribuida también por las mujeres a la *Similitud*; a más importancia atribuida por los hombres al *Atractivo Físico*, más importancia atribuida también por las mujeres a esa variable, etc. La única ocasión en la que no se vio replicado este hecho fue con la dimensión *Personalidad*; en este caso no se halló una correlación significativa entre la importancia atribuida por uno y otro sexo a esta variable. La correlación de mayor intensidad se estableció entre la importancia atribuida por hombres y mujeres a la dimensión *Necesidades*.

En hombres las dimensiones *Similitud* y *Atractivo Físico* fueron las que correlacionaron con más variables femeninas, mientras que en mujeres la importancia atribuida a los aspectos *No Verbales* fue la que correlacionó más veces con variables masculinas.

Correlaciones entre las dimensiones Ansiedad y Evitación en función del sexo (ECR)

En la Tabla 20 se plasman las correlaciones obtenidas entre géneros en las dimensiones del ECR. Como se puede apreciar, en este caso también son todas positivas. La correlación más fuerte se estableció entre las puntuaciones masculinas y femeninas en la dimensión *Evitación* (a más evitación por parte de la mujer, más evitación también por parte del hombre).

Tabla 20. Correlaciones entre hombres ($n = 162$) y mujeres ($n = 163$) en las dimensiones del ECR.

	AN h	AN m	EV h
AN m	,193*		
EV h	,181*	,046	
EV m	,278**	,062	,346**

AN = Ansiedad; EV = Evitación; h/m = hombres o mujeres.

La puntuación en el factor *Ansiedad* de la mujer no presentó correlación con la puntuación masculina en el factor *Evitación*; sin embargo la puntuación de *Ansiedad* del grupo de hombres sí que presentaba correlación con la puntuación en *Evitación* del grupo de mujeres (a más ansiedad ante el rechazo o la pérdida de la pareja en el hombre, más evitación de situaciones de intimidad por parte de la mujer, y viceversa). La *Ansiedad* en el grupo de hombres también estuvo correlacionada con la *Ansiedad* en el grupo de mujeres (a más ansiedad en unos más ansiedad en las otras y viceversa), pero de forma menos intensa que en las otras variables señaladas.

Correlaciones en las medidas de Alexitimia (TAS-20) en función del sexo

En lo referente a las correlaciones entre géneros en los distintos factores del TAS-20, como se puede apreciar en la Tabla 21 sólo encontramos una correlación significativa. Las puntuaciones obtenidas en el Factor 1 (dificultad para identificar sentimientos) estuvieron relacionadas positivamente entre hombres y mujeres (a mayor dificultad para identificar los sentimientos de los

hombres, mayor dificultad para identificar los sentimientos las mujeres, y viceversa).

En el resto de variables no se encontraron correlaciones significativas entre géneros.

Tabla 21. Correlaciones entre hombres ($n = 162$) y mujeres ($n = 163$) en los factores del TAS-20.

	F1 h	F1 m	F2 h	F2 m	F3 h	F3 m	TAS h
F1 m	,201*						
F2 h	,603**	,122					
F2 m	,073	,628**	-,006				
F3 h	,327**	-,008	,503**	-,023			
F3 m	,011	,377**	-,040	,463**	,079		
TAS h	,829**	,127	,861**	,018	,707**	,018	
TAS m	,140	,849**	,038	,852**	,029	,711**	,083

F1 = Dificultad para identificar emociones; F2 = Dificultad para expresar emociones; F3 = Pensamiento orientado hacia el exterior; TAS = puntuación total TAS-20; h/m = hombres o mujeres.

Correlaciones en variables de personalidad (BFQ) en función del sexo

En la Tabla 22 mostramos las correlaciones halladas entre géneros en los distintos factores y subfactores del cuestionario BFQ. Hemos optado por

incluir sólo aquellas que resultaron estadísticamente significativas para simplificar el enorme volumen de datos obtenidos que resultaron irrelevantes para nuestro cometido.

Tabla 22. Correlaciones entre hombres (n = 162) y mujeres (n = 163) en los factores y subfactores del BFQ.

	A m	Ci m	Es m	Ac m	Ae m	AM m
Co h	-,045	-,164*	,046	,046	-,048	,003
Ce h	-,169*	-,004	,049	,044	-,011	,001
Ae h	-,087	-,056	,184*	,190*	,192*	,197*
AM h	-,038	-,003	,108	,182*	,158*	,183*

A = Afabilidad; Ci = Control de impulsos; Es = Escrupulosidad; Ac = Apertura a la cultura; Ae = Apertura a la experiencia, AM = Apertura Mental; Co = Cordialidad; Ce = Control emocional; Ae = Apertura a la experiencia; AM = Apertura Mental; h/m = hombres o mujeres.

Se encontraron relaciones significativas entre los componentes del factor *Afabilidad*, y los componentes del factor *Estabilidad Emocional*. La puntuación en el factor *Afabilidad* de las mujeres correlacionaba negativamente con el subfactor *Control emocional* en hombres (a mayores puntuaciones de la mujer en afabilidad, menor control emocional en hombres, y viceversa); el subfactor *Control de Impulsos* de las mujeres correlacionó negativamente con el subfactor *Cordialidad* del grupo de hombres (a menor Control de Impulsos en las mujeres mayor puntuación en Cordialidad en los hombres).

También se halló una correlación positiva entre el subfactor *Escrupulosidad* en mujeres, y el subfactor *Apertura a la experiencia* en hombres (cuanto más meticulosa y ordenada es la mujer, más abierto a experiencias y más alejado de la ortodoxia es el hombre, y viceversa).

El factor que más correlaciones aportó entre hombres y mujeres (todas ellas positivas) fue el de *Apertura Mental*. En el caso de las mujeres, las puntuaciones tanto en el factor total (*Apertura Mental*) como en los subfactores que lo conforman (*Apertura a la cultura* y *Apertura a la experiencia*) tuvieron correlaciones positivas con las puntuaciones correspondientes del grupo de hombres en el factor total (*Apertura Mental*), y en el subfactor *Apertura a la Experiencia*, y viceversa.

Correlaciones en las variables de Ajuste Diádico (EAD) en función del sexo

En la tabla 23 se representan las correlaciones que se obtuvieron entre las puntuaciones de las diferentes dimensiones del EAD y el total de la escala, en función del género. Hemos sombreado los resultados interesantes para nuestro estudio (aquellas que cruzaban la puntuación del hombre y de la mujer).

Como se puede observar, todos los datos obtenidos fueron significativos y de signo positivo. Todas las puntuaciones recogidas por el EAD tenían correlación con las puntuaciones del sexo contrario, y cuanto mayores eran los índices de Consenso, Satisfacción, Expresión de Afecto, Cohesión y Ajuste Diádico en hombres, mayores eran también los índices de sus homólogas femeninas en cada uno de esos factores, y viceversa.

Cada variable del grupo de hombres afectaba de alguna forma a cada variable del grupo de mujeres, y se veía afectada al mismo tiempo por éstas.

Tabla 23. Correlaciones entre hombres ($n = 162$) y mujeres ($n = 163$) en los factores y subfactores del EAD.

	Co h	Co m	Sa h	Sa m	Af h	Af m	Coh h	Coh m	EAD h
Co m	,525**								
Sa h	,417**	,378**							
Sa m	,259**	,458**	,588**						
Af h	,486**	,305**	,427**	,366**					
Af m	,287**	,389**	,407**	,475**	,530**				
Coh h	,328**	,253**	,481**	,366**	,349**	,279**			
Coh m	,230**	,299**	,340**	,430**	,223**	,270**	,442**		
EAD h	,806**	,502**	,771**	,482**	,643**	,413**	,684**	,377**	
EAD m	,473**	,838**	,552**	,775**	,417**	,579**	,401**	,617**	,595**

Co = Consenso marital percibido; Sa = Satisfacción marital percibida; Af = Expresión de afecto; Coh = Cohesión marital; EAD total = Puntuación total Ajuste Diádico. h/m = hombres y mujeres.

Correlaciones entre hombres y mujeres en todas las variables estudiadas

A continuación nos disponemos a comentar los resultados que obtuvimos tras aplicar el coeficiente de correlación de Spearman a todas las dimensiones y subdimensiones de los cuestionarios utilizados, dividiendo la muestra entre hombres y mujeres para ver si existían relaciones entre las puntuaciones de unos y otras en las diferentes variables contempladas. Hemos incluido sólo aquellas relaciones que resultaron significativas, y hemos

sombreado las que además de significativas nos resultaron interesantes por ser interacciones de los dos géneros.

Correlaciones entre hombres y mujeres en las dimensiones de la Escala de Selección de Pareja, el ECR y el TAS-20

En la tabla 24 podemos ver las correlaciones entre sexos en las variables de la Escala de Selección de pareja; el ECR, y el Tas-20.

Tabla 24. Correlaciones significativas entre las dimensiones de la Escala de Selección de Pareja, el ECR y el TAS-20.

	AN h	AN m	EV h	EV m	F1 h	F1 m	F2 h	F2 m	F3 h	F3 m	TAS h	TASm
Simil h	,000	-,157*	-,108	-,107	-,099	,053	-,119	-,047	-,137	-,056	-,156*	-,023
Simil m	-,028	,063	-,170*	-,089	-,107	,067	-,004	-,077	-,105	-,160*	-,091	-,053
AF h	-,114	-,159*	-,047	-,179*	-,137	-,152	-,073	-,152	-,111	-,138	-,148	-,195*
AF m	-,100	,062	-,106	-,144	-,057	-,026	-,109	-,067	-,198*	-,163*	-,135	-,106
NV h	,003	-,025	-,152	-,091	-,184*	-,101	-,160*	-,177*	-,134	-,126	-,219**	-,162*
NV m	-,193*	,024	-,090	-,273**	-,150	-,136	-,091	-,222**	-,106	-,335**	-,145	-,270**
Pers h	-,002	,002	-,243**	-,057	-,194*	-,128	-,259**	-,124	-,207**	-,035	-,270**	-,124
Pers m	-,215**	-,084	-,061	-,307**	-,108	-,122	-,136	-,231**	-,208**	-,315**	-,180*	-,264**
Comp h	,109	,177*	-,145	-,116	,028	,001	-,077	-,071	-,052	,054	-,037	-,033
Comp m	,164*	,214**	-,073	-,206**	-,074	,108	-,160*	,003	-,119	,088	-,146	,065
Nc h	,014	-,120	-,364**	-,321**	-,132	-,201*	-,181*	-,158*	-,088	,025	-,145	-,153
Nc m	-,069	,049	-,239**	-,341**	-,191*	-,146	-,239**	-,155*	-,184*	,090	-,247**	-,102
AN h					,341**	,304**	,170*	,186*	,150	,205**	,283**	,287**
AN m					,090	,426**	,026	,188*	,004	,099	,052	,306**
EV h					,510**	,186*	,530**	,163*	,298**	,003	,543**	,152
EV m					,274**	,445**	,183*	,510**	,094	,262**	,233**	,508**

AN = Ansiedad; EV = Evitación; F1 = Dificultad para identificar emociones; F2 = Dificultad para expresar emociones; F3 = Pensamiento orientado hacia el exterior; TAS = puntuación total TAS-20; Simil = Similitud; AF = Atractivo Físico; NV = Aspectos No Verbales; Pers = Personalidad; Comp = Complementariedad; Nc = Necesidades; h/m = hombres o mujeres.

En el caso de las puntuaciones del grupo de hombres, la dimensión *Ansiedad* (ECR) fue la que más correlaciones diferentes y significativas tuvo con variables del grupo de mujeres. En su relación con los factores de la Escala de Selección de pareja, la dimensión *Ansiedad* masculina correlacionó de forma negativa con la importancia atribuida por las mujeres a los *aspectos No Verbales* y a los *Rasgos de Personalidad* como criterios de selección de pareja; sin embargo obtuvo una correlación positiva con el criterio *Complementariedad*. A mayores niveles de ansiedad en el hombre, menor importancia atribuida por la mujer a aspectos no verbales o a la forma de ser de éste; y mayor importancia atribuida por ella a la búsqueda de lo complementario en la pareja, y viceversa. La dimensión *Ansiedad* masculina también tuvo correlaciones positivas con las puntuaciones femeninas en los *Factores 1 y 3* del TAS-20. Esto es, a mayor nivel de ansiedad del hombre ante la pérdida o el rechazo de la pareja mayores dificultades de la mujer a la hora de identificar emociones, y mayor puntuación de ésta en pensamiento orientado hacia el exterior, y viceversa.

Respecto a la puntuación de los hombres en la dimensión *Evitación* (ECR), se obtuvieron correlaciones negativas con las puntuaciones femeninas en los factores *Similitud* y *Necesidades* de la Escala de Selección de Pareja, y correlaciones positivas con el *Factor 1* del TAS-20. Cuanto mayor era dificultad del hombre ante espacios de intimidad, menor era la importancia atribuida por las mujeres a la similitud con el cónyuge y a la satisfacción de necesidades

como criterios de selección de pareja y viceversa; y mayor era la dificultad para identificar sentimientos por parte de las mujeres, y viceversa.

Las puntuaciones del grupo de hombres en el *Factor 2* del TAS-20 presentaban una correlación negativa con la importancia atribuida por el grupo de mujeres a las dimensiones *Complementariedad* y *Necesidades* de la Escala de Selección de pareja; y correlacionaban positivamente con la dimensión *Evitación* del ECR. A mayor dificultad masculina a la hora de expresar las emociones, menor importancia atribuida por las mujeres a la complementariedad y a la satisfacción de necesidades como criterios de selección de pareja, y viceversa; y mayor tendencia de la mujer a evitar escenarios de intimidad, y viceversa.

La puntuación masculina en el *Factor 3* del TAS-20 presentó correlaciones negativas con las puntuaciones femeninas en *Atractivo Físico*, *Personalidad* y *Necesidades* (Escala de Selección de Pareja). A mayor nivel de pensamiento orientado hacia el exterior en el hombre, menor importancia atribuida por la mujer a los aspectos físicos, los rasgos de personalidad y la satisfacción de necesidades, y viceversa.

Por último en lo relativo al grupo de hombres, la *puntuación total* del TAS-20 correlacionó negativamente con la puntuación dada por las mujeres a las dimensiones *Personalidad* y *Necesidades* de la Escala de Selección de Pareja; y correlacionó positivamente con la puntuación de éstas en la dimensión *Evitación* (ECR). Esto se traduce en que cuanto mayor fue la

dificultad del hombre en la identificación y el procesamiento de las emociones, menor era la importancia atribuida por las mujeres a los rasgos de personalidad y a la satisfacción de necesidades como criterios de selección de pareja, y viceversa; y mayor era la tendencia de femenina a evitar situaciones de intimidad y dependencia.

En lo que respecta al grupo de mujeres, la dimensión *Ansiedad* (ECR) presentó correlaciones negativas con las puntuaciones masculinas en los criterios *Similitud* y *Atractivo Físico*, y positivas con el criterio *Complementariedad*. Esto nos habla de que a mayores puntuaciones de las mujeres en Ansiedad, menor importancia atribuida por los hombres al hecho de percibirse similares al potencial cónyuge en ciertos aspectos a la hora de escoger pareja; menor importancia atribuida al Atractivo Físico; y mayor importancia otorgada al interés de complementar determinadas carencias a través del otro, y viceversa.

La dimensión *Evitación* (ECR) en mujeres obtuvo correlaciones negativas con las puntuaciones masculinas en los criterios *Atractivo Físico* y *Necesidades*, y positivas con el resultado de los hombres en el Factor 1 del TAS-20. Por lo tanto, cuanto mayor era la tendencia femenina a evitar espacios de intimidad y dependencia emocional, menor era la importancia atribuida por los hombres al atractivo físico y a la satisfacción de necesidades y viceversa; y mayor la dificultad masculina a la hora de identificar emociones (y viceversa).

La puntuación femenina en el *Factor 2* del TAS-20 tuvo correlaciones negativas con las puntuaciones masculinas en las variables aspectos *No Verbales* y *Necesidades* (Escala de Selección de Pareja); y positivas con las dimensiones masculinas de *Ansiedad* y *Evitación* (ECR). A mayor dificultad de las mujeres en la expresión de emociones menor importancia atribuida por los hombres a los aspectos No Verbales, y a la satisfacción de Necesidades, y viceversa; y mayor ansiedad de los hombres ante el rechazo o la pérdida del cónyuge, y mayor tendencia de los hombres a evitar espacios de intimidad y dependencia, y viceversa.

La *puntuación total* del TAS-20 del grupo de mujeres correlacionó negativamente con la puntuación dada por los hombres en las dimensiones *Atractivo Físico* y *No verbal* de la Escala de Selección de Pareja; y correlacionó positivamente con la puntuación de los hombres en la dimensión *Ansiedad* (ECR). Esto se traduce en que cuanto mayor fue la dificultad de la mujer en la identificación y el procesamiento de las emociones, menor fue la importancia atribuida por los hombres mujeres al atractivo físico y a los aspectos no verbales, y viceversa; y mayor era la ansiedad de masculina al rechazo o abandono de la pareja.

Correlaciones entre hombres y mujeres en las dimensiones de la Escala de Selección de Pareja y las variables del BFQ

En la Tabla 25 mostramos las correlaciones entre sexos que resultaron significativas tras cruzar las dimensiones de la Escala de Selección de Pareja y las variables del BFQ.

Tabla 25. Correlaciones significativas entre sexos en las dimensiones de la Escala de Selección de Pareja y los factores y subfactores del BFQ.

	AF h	NV h	Nc m
Co h	-,008	,054	,183*
A h	-,013	,114	,159*
Es m	,135	,167*	,093
T m	,157*	,126	,173*

Af = Atractivo Físico; NV = aspectos No Verbales; Nc = Necesidades; Co = Cordialidad; A = Afabilidad; Es = Escrupulosidad; T = Tesón; Ac = Apertura Cultura; h/m = hombres o mujeres.

Como se puede observar sólo se obtuvieron cuatro interacciones. Las puntuaciones masculinas en el subfactor *Cordialidad* y en el factor *Afabilidad* tuvieron correlaciones positivas con la importancia atribuida por las mujeres al criterio *Necesidades* de la Escala de Selección de Pareja. A mayor tolerancia y capacidad de comprensión por parte del hombre mayor era el valor que las mujeres atribuían a la satisfacción de necesidades como criterio de selección de pareja, y viceversa.

Las puntuaciones femeninas en el subfactor *Escrupulosidad* y en el factor *Tesón* tuvieron correlaciones positivas con la importancia atribuida por los hombres a los criterios de la Escala de Selección de Pareja aspectos *No Verbales* y *Atractivo Físico* respectivamente.

Correlaciones entre hombres y mujeres en las variables del BFQ y del ECR

La Tabla 26 refleja las correlaciones significativas que se encontraron entre hombres y mujeres en las distintas variables que miden los cuestionarios BFQ, ECR.

Tabla 26. Correlaciones significativas entre sexos en las dimensiones del BFQ y ECR.

	Cp h	Cp m	Co h	Co m	A h	A m	Es h	T h	Ac h
AN h	-,035	-,275**	-,170*	-,168*	-,151	-,266**	,261**	,180*	-,105
AN m	,191*	-,135	,090	-,235**	,158*	-,209**	,227**	,192*	-,081
EV m	-,109	-,303**	-,225**	-,208**	-,213**	-,301**	,129	,114	,181*

AN = Ansiedad; EV = Evitación; Cp = Cooperación; Co = Cordialidad; A = Afabilidad; Es = Escrupulosidad; T = Tesón; Ac = Apertura Cultura; h/m = hombres o mujeres.

La puntuación masculina en la dimensión *Ansiedad* (ECR) correlacionó negativamente con la puntuación de mujeres en los subfactores *Cooperación*, *Cordialidad*, y en el factor *Afabilidad*. A mayores muestras de Ansiedad ante la separación en el hombre, la respuesta femenina era de menor tolerancia y comprensión (y viceversa); el caso de las mujeres en la misma dimensión es diferente; la puntuación femenina en *Ansiedad* correlacionó positivamente con la puntuación masculina en los subfactores *Cooperación* y *Escrupulosidad*, y en los factores *Afabilidad* y *Tesón*. A mayores índices de Ansiedad ante la separación en la mujer, el hombre respondía con mayores muestras de tolerancia y comprensión; y de eficacia y responsabilidad.

Respecto al funcionamiento de las puntuaciones femeninas en la dimensión *Evitación* con respecto a las características de personalidad del

hombre, se hallaron correlaciones negativas con las puntuaciones masculinas en *Cordialidad* y *Afabilidad*; y positivas con la puntuación del hombre en *Apertura a la Cultura*. A mayores muestras de Evitación de espacios de intimidad por parte de la mujer el hombre respondía con menor tolerancia y comprensión, y viceversa; pero también se mostraba más abierto a intereses de tipo cultural, y viceversa.

Correlaciones entre hombres y mujeres en las variables del BFQ y del TAS-20

En la Tabla 27 podemos ver las correlaciones entre sexos que resultaron significativas en las dimensiones del BFQ y del TAS-20.

Tabla 27. Correlaciones significativas entre sexos en las dimensiones del BFQ y TAS-20.

	Es m	T h	T m	Ce h
F2 m	-,141	,114	-,275**	,202*
F3 h	-,206**	-,204**	-,167*	-,217**
TAS m	-,195*	,092	-,372**	,165*

Es = Escrupulosidad; T = Tesón; Ce = Control Emocional; F2 = Dificultad para expresar emociones; F3 = Pensamiento orientado hacia el exterior; TAS = puntuación total TAS-20; h/m = hombres o mujeres.

En el caso de los hombres, el único factor del TAS-20 que tuvo correlaciones con las puntuaciones de las mujeres en el BFQ fue el tercero (*pensamiento orientado hacia el exterior*). En este caso hubo correlaciones negativas con las puntuaciones femeninas en el subfactor *Escrupulosidad*, y en el factor *Tesón* (a mayores índices de pensamiento orientado hacia el exterior

en el varón, menores niveles de eficacia y responsabilidad en la mujer, y viceversa).

Respecto a las mujeres, se encontraron correlaciones positivas entre el segundo factor (*dificultad para expresar emociones*) y la puntuación *total* del TAS-20 con la puntuación masculina en el subfactor *Control Emocional* del BFQ (a mayor dificultad para expresar sentimientos y para procesar emociones en la mujer, mayor nivel de Control Emocional en el hombre, y viceversa).

Correlaciones entre hombres y mujeres en las variables de la Escala de Selección de Pareja y el EAD

En la Tabla 28 mostramos las correlaciones entre hombres y mujeres que resultaron significativas tras cruzar las variables de la Escala de Selección de Pareja y el EAD. Todas fueron de signo positivo.

Tabla 28. Correlaciones significativas entre sexos en las dimensiones de la Escala de Selección de Pareja y el EAD.

	Co h	Co m	Sa h	Sa m	Af h	Af m	Coh h	Coh m	EAD h	EAD m
Simil h	,106	,164*	,076	,106	-,019	-,021	,148	,130	,123	,177*
Af m	,230**	,183*	,066	,121	,190*	-,002	,086	,122	,217**	,195*
Nv h	,118	,075	,098	-,008	-,038	-,083	,165*	,187*	,132	,076
Pers h	,160*	,086	,141	,036	-,035	-,039	,133	,187*	,162*	,088
Pers m	,167*	,162*	,173*	,223**	,125	,065	,093	,150	,215**	,247**
Comp h	,146	,112	,248**	,182*	,066	,120	,071	,163*	,183*	,165*
Comp m	,145	,163*	,138	,154*	,168*	,162*	,150	,228**	,183*	,221**
Nc h	,289**	,243**	,482**	,292**	,244**	,236**	,324**	,267**	,442**	,328**
Nc m	,151	,194*	,301**	,358**	,258**	,271**	,280**	,325**	,295**	,349**

Co = Consenso marital percibido; Sa = Satisfacción marital percibida; Af = Expresión de afecto; Coh = Cohesión marital; EAD total = Puntuación total Ajuste Diádico; Simil = Similitud; AF = Atractivo Físico; NV = Aspectos No Verbales; Pers = Personalidad; Comp = Complementariedad; Nc = Necesidades; h/m = hombres o mujeres.

Las asociaciones de mayor magnitud entre criterios de selección de pareja y Ajuste Diádico estuvieron referidas tanto para hombres como para mujeres a la dimensión *Necesidades*. A mayor importancia atribuida por uno y otro sexo a este constructo, mayor índice de *Ajuste Diádico* en el sexo contrario. En la importancia atribuida a la dimensión Complementariedad y su correlación con el Ajuste Diádico también hubo coincidencias entre sexos.

La importancia atribuida por los hombres al *Atractivo Físico* de la mujer no tuvo correlación con ninguna de las puntuaciones femeninas en las variables del EAD. Sin embargo, la importancia atribuida por las mujeres al *Atractivo Físico* del hombre mostró correlación con las puntuaciones de *Consenso*, *Expresión de Afecto* y *Ajuste Diádico* total de los varones; la importancia atribuida por las mujeres a los rasgos de *Personalidad* de la pareja también tuvo más correlaciones con las variables de satisfacción en la relación del hombre que a la inversa.

Correlaciones entre hombres y mujeres en las variables del ECR y el EAD

En la Tabla 29 vemos las correlaciones entre sexos que resultaron significativas tras cruzar las variables medidas por los cuestionarios ECR y el EAD. Todas las relaciones que se encontraron fueron de signo negativo, por lo tanto a mayores niveles de inseguridad en el apego mayores niveles de insatisfacción general con la relación, y viceversa.

Tabla 29. Correlaciones significativas entre sexos en las dimensiones del ECR y el EAD.

	Co h	Co m	Sa h	Sa m	Af h	Af m	Coh h	Coh m	EAD h	EAD m
AN h	-,170*	-,110	-,279**	-,284**	-,274**	-,142	-,153	-,036	-,273**	-,184*
AN m	-,020	-,134	-,190*	-,226**	-,027	-,124	-,128	-,110	-,118	-,212**
EV h	-,433**	-,263**	-,451**	-,275**	-,371**	-,247**	-,308**	-,269**	-,509**	-,342**
EV m	-,286**	-,268**	-,305**	-,327**	-,376**	-,301**	-,246**	-,268**	-,376**	-,397**

Co = Consenso marital percibido; Sa = Satisfacción marital percibida; Af = Expresión de afecto; Coh = Cohesión marital; EAD total = Puntuación total Ajuste Diádico; AN = Ansiedad; EV = Evitación; h/m = hombres o mujeres.

Tanto para hombres como para mujeres, la correlación más fuerte entre las variables de estas dos escalas estuvo asociada a la dimensión *Evitación*. A mayores índices de Evitación en el hombre o en la mujer, menores niveles de *calidad en la relación* según la puntuación de los miembros del género opuesto, y viceversa.

La dimensión *Ansiedad* sólo estuvo asociada a perjuicio en los valores de *Ajuste Diádico* percibido por la pareja, cuando era el hombre el que presentaba los niveles elevados (y viceversa, a menor calidad de la relación percibida por la mujer, mayor nivel de Ansiedad manifestado por el hombre). La puntuación femenina en la dimensión *Ansiedad* no estuvo asociada al Ajuste Diádico general del varón, pero sí que estuvo correlacionada negativamente con la puntuación masculina en el factor *Satisfacción* del EAD.

Correlaciones entre hombres y mujeres en las variables del TAS-20 y el EAD

En la Tabla 30 mostramos las correlaciones que encontramos en función del sexo en las variables del TAS-20 y del EAD. Todos los factores (menos la

puntuación femenina en el Factor 3 del Tas-20) correlacionaron de forma negativa con las dimensiones de satisfacción del género contrario.

Tabla 30. Correlaciones significativas entre sexos en las dimensiones del TAS-20 y el EAD.

	Co h	Co m	Sa h	Sa m	Af h	Af m	Coh h	Coh m	EAD h	EAD m
F1 h	-,309**	-,137	-,317**	-,247**	-,248**	-,206**	-,284**	-,111	-,367**	-,195*
F1 m	-,236**	-,281**	-,207**	-,273**	-,252**	-,235**	-,263**	-,211**	-,310**	-,351**
F2 h	-,313**	-,221**	-,314**	-,267**	-,271**	-,332**	-,382**	-,211**	-,403**	-,292**
F2 m	-,181*	-,196*	-,170*	-,113	-,252**	-,130	-,150	-,249**	-,236**	-,235**
F3 h	-,297**	-,158*	-,186*	-,191*	-,137	-,115	-,323**	-,186*	-,334**	-,192*
F3 m	-,062	-,099	,007	,008	-,091	-,044	-,011	-,221**	-,055	-,120
TAS h	-,368**	-,206**	-,340**	-,281**	-,260**	-,258**	-,395**	-,191*	-,445**	-,265**
TAS m	-,234**	-,264**	-,190*	-,181*	-,265**	-,193*	-,212**	-,282**	-,292**	-,315**

Co = Consenso marital percibido; Sa = Satisfacción marital percibida; Af = Expresión de afecto; Coh = Cohesión marital; EAD total = Puntuación total Ajuste Diádico; F1 = Dificultad para identificar emociones; F2 = Dificultad para expresar emociones; F3 = Pensamiento orientado hacia el exterior; TAS = puntuación total TAS-20; h/m = hombres o mujeres.

La puntuación total del TAS-20 (entendida como medida de Alexitimia) tanto para hombres como para mujeres correlacionó negativamente con el *Ajuste Diádico* percibido por el sexo contrario. La correlación de mayor peso de las encontradas se constituyó entre la puntuación masculina en el *Factor 2* del TAS-20 (*Dificultad para expresar emociones*) y la puntuación femenina en el *Factor Expresión de Afecto* (EAD). A mayor dificultad por parte del hombre a la hora de expresar sus sentimientos, menor capacidad por parte de la mujer de mostrar afecto, y viceversa.

También se encontró una correlación negativa entre la puntuación masculina total del EAD y la puntuación femenina en el *Factor 1* del TAS-20

(Dificultad para identificar emociones). A mayor dificultad por parte de las mujeres para identificar emociones, menor Ajuste Diádico percibido por parte de los hombres, y viceversa.

Correlaciones entre hombres y mujeres en las variables del BFQ y el EAD

Por último, en la Tabla 31 mostramos las correlaciones entre sexos encontradas al contemplar las variables de personalidad (BFQ) y de Ajuste Diádico (EAD). Las correlaciones obtenidas fueron todas de signo positivo: Cuanto mayores eran los valores en las dimensiones de personalidad, mayores eran también los niveles de satisfacción marital percibidos por el cónyuge. Los resultados no obstante indican que las asociaciones entre dimensiones de personalidad y calidad marital diferían en función del género.

Tabla 31. Correlaciones significativas entre sexos en los factores y subfactores del BFQ, y el EAD.

	Cp h	Co h	A h	Pr m	T m	Ae h	Ae m	Ac m	AM m
C h	,288**	,211**	,299**	,180*	,160*	,195*	,168*	,063	,137
C m	,215**	,229**	,262**	,249**	,212**	-,010	,155*	,142	,184*
Sa m	,138	,174*	,198*	,070	,074	,127	,137	,180*	,182*
Coh h	,199*	,147	,209**	,118	,107	,205**	,196*	,234**	,256**
Coh m	,096	,092	,108	,235**	,230**	,171*	,297**	,307**	,344**
EAD h	,272**	,263**	,328**	,201*	,156*	,215**	,189*	,128	,189*
EAD m	,189*	,224**	,250**	,262**	,232**	,076	,240**	,223**	,270**

C = Consenso marital percibido; Sa = Satisfacción marital percibida; Coh = Cohesión marital; EAD total = Puntuación total Ajuste Diádico; Cp = Cooperación; Co = Cordialidad; A = Afabilidad; T = Tesón; AM = Apertura Mental; Ae = Apertura a la Experiencia; Ac = Apertura a la Cultura; h/m = hombres y mujeres.

Las puntuaciones de Ajuste Diádico masculinas correlacionaron con las puntuaciones femeninas en los factores Tesón y Apertura Mental (a mayores

niveles de eficiencia, perseverancia y responsabilidad en mujeres, mayores niveles de consenso, cohesión y ajuste diádico percibido por el hombre, y viceversa).

En el caso de las mujeres, las puntuaciones de Ajuste Diádico femeninas correlacionaron con las puntuaciones masculinas en los factores Afabilidad y Tesón (a mayores niveles de cordialidad, tolerancia, comprensión, eficacia y responsabilidad por parte del hombre, mayor percepción de consenso, satisfacción y ajuste diádico por parte de la mujer).

Tablas de Contingencia de emparejamientos por estilos de Apego

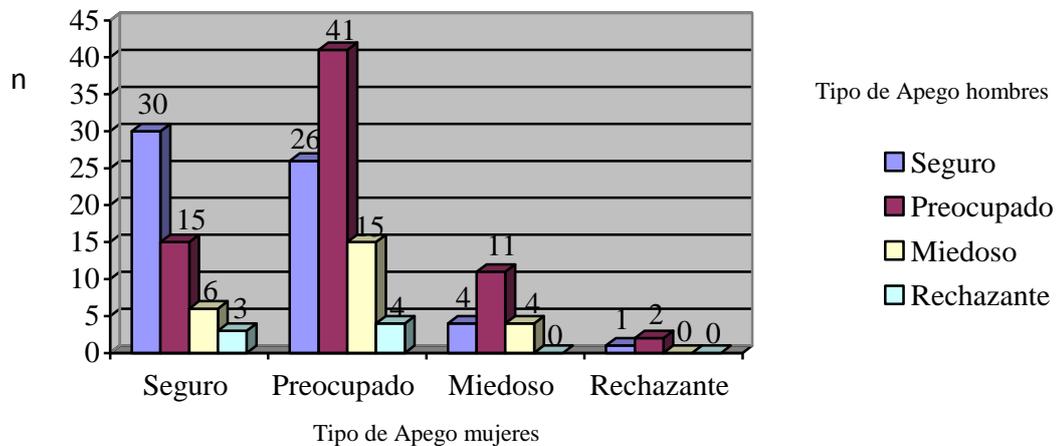
La suma total de parejas utilizadas para este cálculo fue de 162 (N = 324). Se excluyó a una de ellas debido a que el sujeto varón de la misma no entregó la batería de cuestionarios completa.

En la Tabla 32 se muestran las frecuencias de los tipos de pareja que tomaron parte en nuestra muestra teniendo en cuenta el tipo de apego adulto al que pertenecía cada cónyuge.

Tabla 32. Frecuencias de parejas en función del tipo de apego de cada cónyuge.

		Tipo de apego mujer (n = 162)			
Tipo de apego hombre (n = 162)		Seguro	Preocupado	Miedoso Evitativo	Rechazante Evitativo
	Seguro		30	26	4
Preocupado		15	41	11	2
Miedoso Evitativo		6	15	4	0
Rechazante Evitativo		3	4	0	0

La Gráfica 11 es una representación de la distribución de las parejas que tomaron parte en nuestro estudio según el tipo de apego de hombres y mujeres.



Gráfica 11. Distribución de parejas en función del tipo de apego de cada cónyuge.

Para investigar la existencia de asociaciones estadísticamente significativas se crearon dos variables dicotómicas (*apego Seguro / Resto*, y *apego Preocupado / Resto*) y se aplicó el estadístico *Chi-cuadrado de Pearson*. Sólo se trabajó con estos dos tipos de apego porque no obtuvimos

una muestra suficiente de participantes con apegos *Evitativos (Miedoso y Rechazante)* como para considerar válidos los datos del *Chi-cuadrado* que se pudieran obtener en esas categorías. En la Tabla 33 se muestran los resultados.

Tabla 33. *Coefficientes Chi Cuadrado en las interacciones entre hombres y mujeres en cuanto a las categorías apego seguro y apego preocupado.*

Estilo de Apego Hombre (n = 162)	Estilo de Apego Mujer (n = 162)	X ² (gl = 1)	p
Seguro	Seguro	10,392	.001
Seguro	Preocupado	4,020	.045
Preocupado	Seguro	7,711	.005
Preocupado	Preocupado	14,909	.093

Una vez verificada la existencia de relaciones significativas entre algunas de las variables objeto de estudio, se pasó a valorar la magnitud de esa asociación mediante el estadístico *V de Cramer*, utilizando los criterios de Rea y Parker (1992). En la Tabla 34 mostramos los resultados.

Tabla 34. *Valores V de Cramer en las interacciones entre hombres y mujeres en cuanto a las categorías apego seguro y apego preocupado.*

Estilo de Apego Hombre (n = 162)	Estilo de Apego Mujer (n = 162)	V de Cramer	p	Magnitud (Rea y Parker, 1992)
Seguro	Seguro	.252	.001	Moderada
Seguro	Preocupado	.157	.045	Leve
Preocupado	Seguro	.217	.005	Moderada-Leve
Preocupado	Preocupado	.175	.093	Leve

Por último, para comparar los estilos de apego de cada miembro de la pareja se realizaron *Tablas de Contingencia*. Como ya hemos apuntado en el epígrafe “*Análisis Estadísticos*”, los residuos corregidos superiores a 1,96 nos

indicaban que la distribución de los casos no coincidía con lo esperado por azar; mientras que las puntuaciones menores a -1,96 en los residuos corregidos nos hablaban de una frecuencia significativamente menor de lo que cabría esperar bajo condiciones de independencia. En la Tabla 35 hemos reflejado los resultados de los *residuos corregidos* de aquellas combinaciones por estilo de apego que resultaron más relevantes. No se incluyeron los subtipos *Evitativos (Miedoso y Rechazante)*, porque la frecuencia de los mismos en nuestra muestra fue tan pequeña que no permitía sacar conclusiones estadísticas.

Tabla 35. *Residuos corregidos en la comparación de las parejas por estilo de apego de cada cónyuge.*

Estilo de Apego Hombre (n = 162)	Estilo de Apego Mujer (n = 162)	Residuos Corregidos
Seguro	Seguro	3,3 > 1,96
Seguro	Preocupado	-2,1 < -1,96
Preocupado	Seguro	-2,7 < -1,96
Preocupado	Preocupado	1,4 < 1,96, >-1,96

En el caso de las parejas en las que ambos cónyuges fueron clasificados como sujetos con *apego Seguro*, los residuos fueron de 3,3; en las parejas en las que el hombre tenía un *apego Seguro* y la mujer un *apego Preocupado* los residuos fueron de -2,1; en las parejas en las que el hombre mostraba un *apego Preocupado* y la mujer un *apego Seguro* los residuos fueron de -2,7.

Hemos incluido también los residuos de las parejas en las que ambos cónyuges tenían un *apego preocupado* debido a que el número de estas fue considerable (n = 41). El resultado de los *residuos corregidos* sin embargo fue de 1,4 (fuera de lo que se consideraba significativo).

En el caso de las parejas en las *que tanto el hombre como la mujer tenían un estilo de apego seguro*, el valor del estadístico *Chi-cuadrado* ($\chi^2 = 10,392$) reveló la existencia de una asociación estadísticamente significativa ($p < .001$) entre ambas variables. La *V de Cramer* para medir el tamaño del efecto nos reveló que la magnitud de la asociación era *moderada* y significativa.

Sumando todo esto a la información aportada por los residuos corregidos, pudimos sacar la conclusión de que en nuestra muestra existían más casos de parejas en las que ambos cónyuges mostraban un estilo de *apego seguro* de lo que cabría esperar por azar.

En el caso de las parejas en las *que el hombre tenía un apego seguro, y la mujer un apego preocupado*, el valor del estadístico *Chi-cuadrado* ($\chi^2 = 4,020$) también reveló la existencia de una asociación estadísticamente significativa ($p < .04$) entre ambas variables. La *V de Cramer* para medir el tamaño del efecto indicaba una asociación *leve*, pero significativa.

Sumando estos datos a los obtenidos tras considerar los valores referidos al *residuo corregido*, pudimos concluir que en nuestra muestra había menos parejas de las que cabría esperar por azar en las que coincidieran un *hombre con apego seguro*, y una *mujer con apego preocupado*.

En el caso de las parejas en las *que el hombre tuvo un apego preocupado, y la mujer un estilo apego seguro*, el valor del estadístico *Chi-*

cuadrado ($\chi^2 = 7,711$) también indicó la existencia de una asociación estadísticamente significativa ($p < .005$) entre ambas variables. La *V de Cramer* reveló una asociación *moderada-leve*, pero significativa.

De nuevo, la consideración de todos estos datos unida a la observación de los obtenidos respecto al *residuo corregido*, indicaron que en nuestra muestra había menos parejas de las que cabría esperar por azar en las que coincidieran un hombre con un estilo de *apego preocupado* y una mujer con un estilo de *apego seguro*.

Los resultados obtenidos respecto a las parejas en las que ambos cónyuges presentaban un estilo de *apego preocupado* apuntaban a que si hubiéramos dispuesto de una muestra mayor, se podría haber llegado a extraer algún tipo de asociación estadísticamente significativa entorno a la similitud entre cónyuges en este estilo de apego. No obstante, tenemos que aceptar que a nivel objetivo no pudimos concluir que esa relación se diera más allá del puro azar. La *V de Cramer* resultó leve; el estadístico *Chi-cuadrado* fue bajo, y ninguno tuvo una significación estadística potente. Además, el valor del *residuo corregido* se salía del intervalo de significatividad.

Regresión Lineal

De cara a estudiar el valor predictivo de las variables utilizadas en nuestro trabajo sobre la satisfacción marital, recurrimos al análisis de regresión lineal múltiple y a la regresión logística.

Resultados de la Regresión Lineal

Mediante el procedimiento de *regresión por pasos* encontramos el mejor modelo predictor de la puntuación total del *EAD* ($F_{7, 317} = 30.883$, $p < 0.01$), obteniéndose un valor de *R* cuadrado corregida de 0.392, lo que indica que el modelo explica el 39% de la varianza. Las variables predictivas que entraron a formar parte de la ecuación fueron: puntuación total en el factor *Evitación* del *ECR* ($B = -4.721$ $\beta = -0.251$ $t = -5.145$, $p < 0.00$); puntuación total en la dimensión *Ansiedad* del *ECR* ($B = -2.024$ $\beta = -0.140$ $t = -2.993$, $p < 0.003$), suma puntuación importancia *Necesidades* de la *Escala de Selección de Pareja* ($B = 0.499$ $\beta = 0.324$ $t = 6.896$, $p < 0.00$), tiempo de relación de la actual pareja en años «T» ($B = -0.174$ $\beta = -0.146$ $t = -3.162$, $p < 0.002$), *Apertura Mental* del *BFQ* ($B = 0.172$ $\beta = 0.130$ $t = 2.885$, $p < 0.004$), Puntuación importancia *Similitud* de la *Escala de Selección de Pareja* ($B = 0.263$ $\beta = 0.103$ $t = 2.335$, $p = 0.041$). Puntuación *Estabilidad Emocional* del *BFQ* ($B = 0.141$ $\beta = 0.124$ $t = 2.671$, $p = 0.037$).

El modelo muestra la importancia del *apego seguro* (baja ansiedad y evitación) y de la atribución de una importancia alta al criterio *Necesidades*, en la predicción de las puntuaciones más altas del *EAD*.

De nuevo mediante el procedimiento de *regresión por pasos* encontramos el mejor modelo predictor de la puntuación total del *EAD* para hombres ($F_{5, 156} = 27.871$, $p < 0.01$), obteniéndose un valor de *R* cuadrado corregida de 0.45, lo que indica que el modelo explica el 45% de la varianza.

Las variables predictivas que entraron a formar parte de la ecuación fueron: puntuación total en la dimensión *Evitación* del *ECR* ($B=-5,748$ $\beta=-0.293$ $t=-4,115$, $p<0.00$); suma puntuación importancia *Necesidades* de la *Escala de Selección de Pareja* ($B= 0.580$ $\beta= 0.347$ $t= 5,530$, $p<0.00$); el *tiempo de relación* de la actual pareja en años ($B= -0.233$ $\beta= -0.191$ $t= -3,224$, $p<0.002$); la puntuación en el factor *Control de impulsos* del *BFQ* ($B= 0.179$ $\beta=0.150$ $t= 2,476$, $p=0.014$); puntuación del *1º factor* del *TAS-20* ($B= -2.021$ $\beta= -0.129$ $t= -2,085$, $p=0.039$).

El modelo demuestra que en el caso de los hombres la puntuación más importante a la hora de explicar su satisfacción marital fue la obtenida en la dimensión *Evitación* del *ECR* (inversa); seguido de la puntuación en el criterio *Necesidades* (*Escala de Selección de Pareja*); el *tiempo de relación* (inversa); el *Control de impulsos* (*BFQ*) y la puntuación en el *primer factor* del *TAS-20* (inversa).

De nuevo mediante el procedimiento de regresión por pasos encontramos el mejor modelo predictor de la puntuación total del *EAD* para mujeres ($F(7, 155) = 13.082$, $p<0.01$), obteniéndose un valor de *R* cuadrado corregida de 0.342, lo que indica que el modelo explica el 34% de la varianza. Las variables predictivas que entran a formar parte de la ecuación son: importancia *Necesidades* de la *Escala de Selección de Pareja* ($B= 0.415$ $\beta= 0.293$ $t= 4,123$, $p<0.00$); *tiempo de relación* de la actual pareja en años «*T*» ($B= -0.189$ $\beta= -0.164$ $t= -2,279$, $p<0.002$), puntuación total en el factor *Ansiedad* del *ECR* ($B=-2,551$ $\beta= -0.189$ $t= -2,279$, $p<0.24$), suma puntuación de la

importancia atribuida al criterio *Atractivo Físico* de la *Escala de Selección de Pareja* ($B= 0.328$ $\beta= 0.162$ $t= 2,511$, $p<0.013$); puntuación total en la dimensión *Evitación* del *ECR* ($B= -3.654$ $\beta=-0.200$ $t= -2,673$, $p=0.008$); puntuación del factor *Apertura Mental* del *BFQ* ($B= 0.190$ $\beta= 0.146$ $t=2,183$, $p<0.031$).

El modelo refiere que en la muestra de mujeres la puntuación más importante a la hora de predecir su satisfacción conyugal fue la importancia atribuida a la satisfacción de *Necesidades* como criterio de selección de pareja, seguido del *tiempo de relación*, la dimensión *Ansiedad* del *ECR* (inversa); la importancia atribuida al *Atractivo Físico* (*Escala De Selección de Pareja*); la dimensión *Evitación* del *ECR* (inversa); y el factor *Apertura Mental* (*BFQ*).

Por último, se utilizaron las respuestas del cónyuge para estimar un modelo predictivo de satisfacción marital por cada género (cómo las variables masculinas afectaban a la satisfacción femenina y viceversa).

Utilizando el procedimiento de regresión por pasos encontramos el mejor modelo predictor de la puntuación total del *EAD* para hombres ($F(4, 157) = 15.896$, $p<0.01$) obteniéndose un valor de *R* cuadrado corregida de 0.270, lo que indica que el modelo explica el 27% de la varianza. Las variables predictivas que entraron a formar parte de la ecuación fueron: importancia atribuida por parte de la mujer a la satisfacción de *Necesidades* como criterio de selección de pareja ($B= 0.471$ $\beta= 0.313$ $t= 4,545$, $p<0.00$); tiempo de relación de la actual pareja en años ($B= -0.251$ $\beta= -0.206$ $t= -2,959$,

$p < 0.004$); Puntuación femenina en el *primer factor* del *TAS-20* ($B = -0.519$ $\beta = -0.181$ $t = -2,865$, $p = 0.005$); importancia atribuida por la mujer al *Atractivo Físico* (Escala De Selección de Pareja) ($B = 0.414$ $\beta = 0.183$ $t = 2,703$, $p < 0.008$).

A tenor de estos resultados podríamos decir que según nuestro modelo en la muestra de hombres, y de cara a su percepción de calidad conyugal, es más la importancia que le atribuya la mujer a la satisfacción de *Necesidades* como criterio de selección de pareja; seguido del *tiempo de relación*; la *dificultad femenina para identificar emociones* (inversa) y la importancia que atribuya la mujer al *Aspecto Físico* del hombre.

Por el mismo procedimiento encontramos el mejor modelo predictor de la puntuación total del *EAD* para mujeres ($F(5, 156) = 14.252$, $p < 0.01$) obteniéndose un valor de *R* cuadrado corregida de 0.292, lo que indica que el modelo explica el 29% de la varianza. Las variables predictivas que entraron a formar parte de la ecuación fueron las siguientes: puntuación total masculina en el factor *Evitación* del *ECR* ($B = -3,340$ $\beta = -0.180$ $t = -2,380$, $p < 0.019$); suma puntuación importancia atribuida por parte del hombre a la satisfacción de *Necesidades* ($B = 0.427$ $\beta = 0.270$ $t = 3,802$, $p < 0.00$); *tiempo de relación* de la actual pareja en años «T» ($B = -0.232$ $\beta = -0.201$ $t = -2,974$, $p < 0.003$); puntuación masculina en el factor *Afabilidad* del *BFQ* ($B = 0.288$ $\beta = 0.182$ $t = 2,577$, $p = 0.011$); suma de la importancia atribuida por el hombre al criterio *Similitud* de la *Escala de Selección de Pareja* ($B = 0.420$ $\beta = 0.163$ $t = 2,400$, $p < 0.018$)

El modelo plantea que en la muestra de mujeres es más importante la puntuación masculina en el *Evitación del ECR*; seguida de la importancia atribuida por parte del hombre a la satisfacción de *Necesidades* como criterio de selección de pareja; el *tiempo de relación* (inversa), los niveles masculinos de *Afabilidad* (BFQ); y la importancia atribuida por el hombre al criterio *Similitud de la Escala de Selección de Pareja*.

Resultados de la Regresión Logística

En un segundo paso derivado de la información que nos aportó el análisis de Regresión lineal respecto a las variables que tenían algún tipo de valor predictivo en la puntuación total del *EAD*; y en aras a buscar un modelo predictivo de *conflicto marital*, se ha empleado el análisis de *regresión logística*. Generamos dos muestras: una con hombres y mujeres categorizados en **conflicto / sin conflicto**; y otra con hombres y mujeres categorizados en **sin conflicto / matrimonio idealizado**. Utilizamos como muestra para la variable dependiente 152 sujetos sin conflicto (74 hombres y 78 mujeres) y 78 sujetos con conflicto (41 hombres y 37 mujeres). A la vista de los resultados obtenidos, se procedió a generar dos modelos predictivos diferenciados por género, utilizando el método de pasos en adelante basado en el coeficiente de Wald.

El mejor modelo para hombres permite hacer una estimación correcta ($\chi^2= 55.560$, $p<0.01$) del 80,9% el 87,8% de los casos **sin conflicto** y el 68,3% en el de los casos con **conflicto**, entrando a formar parte de la ecuación

como predictores las variables: importancia atribuida por la mujer a la *Similitud* (Escala de Selección de Pareja) ($B=0.136$ Wald= 4,431, $p=0.033$); importancia atribuida por la mujer al *atractivo físico* del hombre (inversa) ($B=-0.207$ Wald= 9,847, $p<0.05$); puntuación del hombre en la dimensión *Evitación* del *ECR* ($B=1,1756$ Wald= 13.145, $p< 0.01$); puntuación de la mujer en la dimensión *Ansiedad* del *ECR* ($B=0.711$ Wald=4.716, $p= 0.030$); puntuación del hombre en el factor *Estabilidad Emocional* del *BFQ* ($B=-0.088$ Wald=10.859, $p= 0.001$); y puntuación de la mujer en el factor *Apertura Mental* del *BFQ* (inversa) ($B=-0.078$ Wald=6.556, $p= 0.010$). Encontramos que la R cuadrado de Nagelkerke para este modelo es de 0,526.

El mejor modelo para mujeres permite hacer una estimación correcta ($\chi^2_{16}= 53.025$, $p<0.01$) del 80,9% el 87,2% de los casos **sin conflicto** y el 67,6% en el de los casos **con conflicto**, entrando a formar parte de la ecuación como predictores las variables: importancia atribuida por la mujer al criterio *Necesidades* de la *Escala de Selección de Pareja* (inversa) ($B=-0.061$ Wald= 4,420, $p<0.01$); puntuación masculina en la dimensión *Evitación* del *ECR* ($B=1.367$ Wald= 9,928, $p<0.01$); puntuación femenina en la dimensión *Ansiedad* del *ECR* ($B=0.851$ Wald= 6.452, $p= 0.011$); puntuación femenina en la dimensión *Evitación* del *ECR* ($B=1.024$ Wald=5.313, $p= 0.021$) puntuación de la mujer en el factor *Apertura Mental* del *BFQ* (inversa) ($B=-0.100$ Wald=5.197, $p= 0.023$) y puntuación de la mujer en el subfactor *Escrupulosidad* del *BFQ* (inversa) ($B=-0.077$ Wald=3.813, $p= 0.051^*$) y una R cuadrado de Nagelkerke es de 0,516.

Tras analizar la muestra **conflicto/sin conflicto** para hombres y mujeres, se pasó a estudiar la dicotomía **matrimonio idealizado/ sin conflicto** utilizando como muestra para la variable dependiente 152 sujetos categorizados *sin conflicto* (77 hombres y 74 mujeres), y 57 participantes que refirieron tener un matrimonio idealizado (27 hombres y 30 mujeres). A la vista de los resultados obtenidos, se procedió de nuevo a generar dos modelos predictivos diferenciados por género utilizando el método de pasos en adelante basado en el coeficiente de Wald.

El mejor modelo para *hombres* permite hacer una estimación correcta ($\chi^2_{15} = 44.437$, $p < 0.01$) del 86,5% el 94,8% de los casos **sin conflicto** y del 63% en el caso de los **matrimonios idealizados**, entrando a formar parte de la ecuación como predictores las variables: importancia atribuida por la mujer al criterio *complementariedad* de la *Escala de Selección de Pareja* ($B = 0.062$ Wald= 6,163, $p = 0.013$); importancia atribuida por el hombre al criterio *Necesidades* de la *Escala de Selección de Pareja* ($B = 0.136$ Wald= 6,276, $p = 0.012$); puntuación masculina en la dimensión *Ansiedad* del *ECR* (inversa) ($B = -0.749$ Wald= 4.335, $p = 0.037$); puntuación masculina en el factor de *Evitación* del *ECR* (inversa) ($B = -1.255$ Wald=4.442, $p = 0.035$); puntuación femenina en el subfactor *Dominancia* del *BFQ* (inversa) ($B = -0.163$ Wald=5.197, $p = 0.023$). Encontramos que la R cuadrado de Nagelkerke para este modelo es de 0,510.

El mejor modelo para *mujeres* permite hacer una estimación correcta ($\chi^2_{13} = 22.437$, $p < 0.01$) del 76,9% el 91,9% de los casos sin conflicto y el 40%

en el de los matrimonios idealizados, entrando a formar parte de la ecuación como predictores las variables importancia atribuida por el hombre al criterio *Necesidades de la Escala de Selección de Pareja* ($B= 0.124$ Wald= 8,214, $p=0.004$); puntuación femenina en el subfactor Escrupulosidad del BFQ ($B= 0.125$ Wald=5.997, $p= 0.014$); y puntuación masculina en el segundo factor del TAS-20 (inversa) ($B= -0.192$ Wald= 6.527, $p= 0.011$). Encontramos que la R cuadrado de Nagelkerke para este modelo es de 0,278, el modelo es débil.

DISCUSIÓN

El presente trabajo ha tratado de arrojar luz respecto a las interacciones que existen entre el estilo de *Apego* (ECR), la *Personalidad* (BFQ), la *Alexitimia* (TAS-20) y la *Satisfacción Marital*, entendida como medida de Ajuste Diádico (EAD), en el complejo proceso de la *selección de pareja* humana. Pensamos que el valor innovador que puede aportar este trabajo a un campo tan estudiado radica en la observación de las variables desde diferentes ópticas: hemos obtenido resultados desde una perspectiva de muestra total; hemos obtenido resultados separando la muestra entre hombres y mujeres; y hemos explorado también la manera en la que las variables relativas a cada sexo influyen en el otro, y viceversa.

Hemos diseñado un cuestionario ad-hoc que hemos denominado Escala de Selección de Pareja, y que hemos sometido a pruebas de fiabilidad y validez. Hemos examinado las diferencias que pueden existir entre hombres y mujeres a la hora de valorar en rangos de importancia cada uno de los criterios de la Escala de Selección de Pareja que hemos creado; hemos examinado también las diferencias que existen en la valoración de esos mismos criterios en función del tiempo de relación; hemos contrastado los principios teóricos de similitud y complementariedad en función al estilo de apego (la variable que probablemente mejor se ajusta a este examen en base a la literatura y a la muestra a la que hemos tenido acceso); por último hemos estudiado la capacidad de las variables que hemos mencionado de predecir la satisfacción marital de la muestra total, de la pareja y del individuo, de cara a poder

construir un modelo que favorezca el trabajo clínico de los profesionales que atienden parejas desde un marco psicoterapéutico.

A continuación iremos desglosando los resultados de que nos hemos obtenidos comparándolos con los de otros estudios y tratando de llevarlos a la realidad de la práctica clínica cotidiana.

Fiabilidad y Validez de la Escala de Selección de Pareja

La Escala de Selección de Pareja fue pensada para conocer el grado de importancia que cada participante le daba a la *Similitud* con el cónyuge en aspectos fundamentales como criterio de selección de pareja (Byrne, 1971); la importancia que el sujeto otorgaba al *Atractivo Físico* como guía a la hora de seleccionar un cónyuge (Poulsen et al. 2013), los aspectos *No Verbales* como claves de atracción y elección (Havlicek et al., 2008; Fink et al., 2015); la importancia otorgada a rasgos de *Personalidad* socialmente deseables (Botwin et al. 1997; Bleske-Rechek, Remiker, Swanson y Zeug, 2006; Valdez et al. 2007); a la *Complementariedad* entendida como la búsqueda en el cónyuge de aspectos de los que adolecemos (Winch, 1958; Willi 1978); o la satisfacción de *Necesidades* y potencialidades que pueden ser alcanzadas con el apoyo de un cónyuge adecuado (Willi, 2004).

Los resultados obtenidos tras aplicar los análisis de fiabilidad mediante el coeficiente Alfa de Cronbach (1951) demostraron que todas las dimensiones del cuestionario eran fiables para ambos géneros. El coeficiente Alfa de la mayor parte de las variables fue superior a 0.8. La dimensión con el

coeficiente Alfa más alto fue *Atractivo Físico* (0.9), mientras que la dimensión con el coeficiente Alfa más bajo fue *Necesidades* (entre 0.6 y 0.7). Con estos resultados podemos afirmar que la Escala de Selección de Pareja resultó ser una herramienta consistente. No por ello dejamos de ser conscientes de que en la dimensión *Necesidades* los resultados de los hombres superaron por poco el punto de corte mínimo necesario para considerar aceptable el resultado del coeficiente Alfa.

El estudio de la validez también aportó indicios para pensar que la escala era apropiada a la hora de cuantificar significativamente su objetivo de medición (en este caso criterios de selección de pareja). Sin embargo también tenemos que reconocer que no fue posible comprobar ni la validez convergente ni la divergente debido a que no se halló ninguna otra escala con un propósito similar a la nuestra.

Somos conscientes de que en esta investigación hemos utilizado un mismo cuestionario indistintamente para hombres y para mujeres, y que es amplia la diferencia entre sexos a la hora de valorar la importancia de distintos aspectos en cuanto a la selección de pareja (Todd et al., 2007; Valdez et al., 2007; Havlicek et al., 2008; Didonato et al., 2013; Poulsen et al., 2015). Por ese motivo de cara a futuro nos hemos propuesto refinar el instrumento, y sobre su base, diseñar una versión masculina y una versión femenina que pueda ajustarse mejor a la realidad vigente.

Entendemos que este cuestionario puede ser de utilidad a los clínicos de diversas maneras. Por un lado puede aportar información complementaria a la entrevista inicial, ya que aspira a extraer información de un estadio primigenio de la relación de pareja en el que se generan expectativas, ilusiones y planes. Permite también sacar información a nivel cuantitativo en relación a argumentos que parecen ser importantes independientemente del paso del tiempo para hombres y mujeres. Además, y como hemos visto en los análisis de regresión, hay variables de la Escala de Selección de Pareja que son predictoras de satisfacción marital. El tener información de las puntuaciones del sujeto en esas variables puede ser de gran utilidad al psicoterapeuta a la hora de intervenir con parejas que demanden ayuda.

Criterios de Selección de Pareja

Una vez vista la fiabilidad y validez de la escala, nos planteamos el reto de estudiar las diferencias significativas que pudieran existir en los resultados de nuestro instrumento en función de ciertas variables sociodemográficas.

En un segundo momento nos propusimos observar las relaciones que pudieran darse entre las variables de la Escala de Selección de Pareja y las variables del resto de cuestionarios estandarizados que empleamos. No incluimos en este apartado las relaciones con los factores del EAD porque hablaremos de ellas en la parte de la discusión referida al cuarto objetivo.

Criterios de selección de pareja y variables sociodemográficas

Los resultados que obtuvimos apuntan a que hombres y mujeres dan importancia a aspectos diferentes a la hora de realizar su elección de pareja. Las mujeres valoraban significativamente como más importantes las dimensiones Similitud, aspectos No Verbales y Personalidad. Los hombres por su parte otorgaban significativamente una mayor relevancia a una única dimensión: el Atractivo Físico. Estos datos en general van en coherencia con lo aportado por la literatura (Kocsor et al., 2011; Todd et al., 2007; Valdez et al., 2007) cuando se hace referencia a que los hombres tienden a elegir pareja en base al atractivo físico mientras que las mujeres utilizan criterios de decisión más sofisticados. La *teoría de la inversión parental* (Fisher, 1930) postula que tanto para hombres como para mujeres la intención que subyace al emparejamiento es el tener descendencia; desde esta premisa explica que la prevalencia del atractivo físico como clave de selección en los hombres estaría mediatizada por un deseo inconsciente y evolutivamente preestablecido de perpetuar los genes con las mayores garantías posibles. Según este mismo modelo, las mujeres contemplarán muchas más variables en el proceso de elección de pareja debido al compromiso y a la inversión vital que para ellas supone el quedar encinta. Según nuestros resultados es cierto que las mujeres toman en consideración un mayor número de variables a la hora de elegir pareja en comparación a los hombres.

Desconocemos de si se trata de un tema de predeterminación biológica o de si hay motivantes culturales que modulen este hecho, pero lo cierto es que

cuando decimos que el hombre se rige prácticamente en exclusiva por el atractivo físico estamos hablando de un comportamiento más bien primario, impulsivo y alejado de componentes racionales. Las mujeres prestan atención a rasgos de personalidad del hombre que van en la línea de la responsabilidad, la confianza o el altruismo, de cara a establecer con él una relación de compromiso larga; pero también se hace énfasis en la simpatía, la espontaneidad y la inteligencia. Algunos autores consideran estos rasgos necesarios para una paternidad óptima (Kelly y Dunbar, 2001; Shackelford, Schmitt y Buss, 2005; Blescke-Rechek et al, 2006).

Es posible que en el caso femenino, y considerando la importancia otorgada por este grupo a los aspectos no verbales, el lenguaje no verbal masculino les pueda aportar información muy relevante más allá de una mera primera impresión física y superficial (Kruger, 2006; Chu, Hardaker y Lycett, 2007; Salska et al., 2008; Ahmetoglu y Swami, 2012; Sorokowski et al. 2015). Havlicek et al. (2008) encontraron que los hombres se guiaban por claves visuales (atractivo físico), mientras que las mujeres lo hacían por claves olfativas (no verbal). Croy et al. (2013) hacen referencia a la importancia de las claves olfativas para captar las emociones del interlocutor, y cómo la falta de olfato está relacionada con sentimiento de inseguridad ante situaciones sociales.

Más allá de lo concreto de nuestro estudio, la teoría psicoterapéutica habla de la importancia de los aspectos no verbales a la hora de definir la naturaleza de las relaciones que se establecen entre varios interlocutores

(Watzlawick, Beavin y Jackson, 1981). Nos preguntamos si todo lo comentado hasta ahora no nos estará diciendo que la mujer es más sensitiva y eficaz a la hora de extraer información de los contenidos no verbales. La creencia popular habla de la intuición femenina como una suerte de sexto sentido del que adolecen los hombres. Es posible que nuestros datos estén corroborando la precisión femenina a la hora de captar mensajes que no se expresan explícitamente. Aquel que ha tenido la oportunidad de atender parejas desde un marco psicoterapéutico estará familiarizado con los interminables debates que se crean entre cónyuges en los que se confunden los niveles de contenido y de relación; discusiones encarnizadas en las que un mismo idioma (el verbal) no hace sino aumentar aún más la brecha entre una persona que se ciñe a lo pragmático, y otra que sufre por los significados implícitos que subyacen a ese pragmatismo. Por lo tanto, nuestros resultados no hacen sino confirmar la necesidad del terapeuta de parejas de poder entender en la medida de lo posible ambos mundos: el de los significados explícitos, y el de los significados implícitos; el de lo concreto y el de lo simbólico; lo consciente y lo inconsciente, etc.

De las diferencias entre hombres y mujeres a la hora de atribuir importancia a los diferentes criterios de selección de pareja que hemos contemplado nos ha llamado especialmente la atención la discrepancia en la importancia otorgada por unos y otros al concepto similitud. En particular la poca relevancia asignada por los hombres a este criterio, más si cabe sabiendo que para las mujeres resultó un aspecto de importancia significativa. Los análisis realizados en las regresiones lineales apoyaban esta observación ya

que la importancia dada por los hombres al criterio similitud (tal y como lo habíamos medido en nuestra escala) resultó ser un predictor directo del ajuste diádico femenino. Por lo tanto pensamos que la disonancia en este ámbito puede ser un punto de fricción conyugal importante, y es un factor a considerar cuando tengamos que trabajar con parejas. No suele ser infrecuente recibir en terapia a parejas jóvenes que llevan relativamente poco tiempo de relación, pero en los que surgen problemas debido a que uno de los cónyuges presenta un proyecto vital bien definido, y el otro (generalmente el hombre) no tiene planes o preocupaciones a largo plazo, y no entiende el malestar de la otra parte. Los problemas suelen aflorar cuando uno de ellos presiona al otro en la dirección de sus intenciones, o cuando uno de los cónyuges no ve cumplidas sus expectativas vitales y de pareja con ese compañero. Pensamos que en esta tipología de problema no se habrá cumplido la premisa de la dimensión Similitud, generando frustración, sufrimiento e incompreensión.

Para evaluar el impacto del paso del tiempo en la importancia atribuida por hombres y mujeres a los criterios de selección de pareja, hemos establecido un punto de corte en los 7 años de relación, y hemos segmentado los grupos masculino y femenino a partir del mismo. Partíamos de la premisa de que a mayor tiempo de relación, menor sería también la importancia otorgada a esos aspectos que en su día pudieron ejercer influencia en la atracción inicial, ya que al ser diferentes etapas del ciclo vital, los retos a afrontar serán también distintos (Willi, 2004), y los equilibrios de importancia se verán alterados.

Los resultados obtenidos confirmaron nuestras premisas en lo relativo a la variable aspectos No Verbales: las mujeres que llevaban más de siete años de relación le daban una importancia menor que las que llevaban menos de siete años de relación). Este dato parece lógico. Una relación de más siete años suele ir asociada a convivencia, y en ese punto es probable que la adaptación mutua lleve también a la habituación y a la normalización de aspectos no verbales que en su momento pudieron resultar de importancia. Del mismo modo, es posible que ámbitos de seducción que previamente pudieron estar en primer plano hayan dejado paso a rutinas o a aspectos cotidianos que pueden dar garantía a la estabilidad pero pueden afectar al componente pasional (Sternberg, 1986, 1989, 2000; Willi, 1978, 2004)

En lo relativo a los criterios Personalidad y Atractivo Físico, la significatividad intragrupo se encontró en el género que le había dado significativamente menos relevancia en la comparación extragrupo: fueron los hombres que llevaban más de siete años de relación los que le daban una importancia menor que sus homólogos de menos de siete años de compromiso a la dimensión Rasgos de Personalidad (y no las mujeres, que habían sido las que lo habían señalado como un criterio significativo en comparación a los hombres); y fueron las mujeres que llevaban más de siete años de relación las que le dieron una importancia menor que sus congéneres de menos de siete años de compromiso a la dimensión Atractivo Físico (y no los hombres, que fueron los que lo habían tildado de criterio significativo en comparación a las mujeres).

Probablemente el descenso de importancia de la variable Personalidad en los hombres que llevan más de siete años de relación tenga que ver con lo que ya hemos adelantado para explicar el descenso de importancia de la variable aspectos no verbales en las mujeres. El hábito, lo cotidiano, puede hacer que simplemente el hombre haya aceptado como algo normal e inherente a la persona ciertos aspectos caracteriales que en su día (cuando la relación no estaba aún consolidada) pudieron resultar novedosos y excitantes.

Nos parece destacable que la importancia del criterio Personalidad para las mujeres no descienda significativamente con el paso del tiempo, y pensamos que este dato puede confirmar lo ya apuntado previamente por la literatura respecto a la importancia de la forma de ser del varón para que una mujer pueda embarcarse en un compromiso largo con él (Kelly y Dunbar, 2001; Shackelford et al., 2005; Bleske-Rechek et al., 2006; Kruger, 2006; Chu et al., 2007).

Respecto al descenso de importancia de las claves físicas para las mujeres con el paso del tiempo, esto también nos parece ir en línea con lo apuntado por la literatura. En el caso de las mujeres, los rasgos físicos típicamente masculinos en el hombre pueden ser importantes en un principio como clave de éxito ante una potencial estrategia de apareamiento; pero cuando se trata de una expectativa de relación prolongada, tomarán mayor valor otros componentes que favorecen una potencial estrategia de crianza (Boothroyd et al., 2007; Kruger, 2006; Chu et al., 2007).

En el caso de los hombres no observamos significatividad que hablara de diferencias con el paso del tiempo en la importancia atribuida al atractivo físico. Los participantes varones de nuestra muestra siguieron calificando el físico como un aspecto importante de cara a la selección de pareja independientemente del tiempo de relación.

De cara a la clínica podríamos pensar que a pesar del paso del tiempo, los impulsos que en su momento empujaron para que se creara la pareja siguen conservando la misma importancia. De esta forma, también podemos pensar que si se dan cambios bruscos de forma de ser en el varón, o respecto a la similitud percibida con él, la mujer será especialmente sensible a ellos; del mismo modo, el hombre será especialmente sensible a los cambios en el atractivo físico percibido en su pareja.

Criterios de selección de pareja y características de personalidad (BFQ)

Entrando a valorar las relaciones de las variables de los cuestionarios estandarizados que hemos utilizado con las dimensiones de nuestra Escala de Selección de Pareja, la literatura refiere que la única dimensión del modelo de los Cinco Grandes Factores de Personalidad (Millon y Davies, 1998) que predice el emparejamiento por Similitud es la Apertura Mental (Robins et al., 2001; Zentner, 2005; Jenkins, 2007); y que la única dimensión que predice el emparejamiento por Complementariedad es el Neuroticismo (Robins et al., 2001; Zentner, 2005).

El criterio Similitud, tal y como estaba medido por nuestra escala, no demostró ningún tipo de asociación significativa con la variable Apertura Mental. Sin embargo, y en contra de lo que dice la literatura consultada, la dimensión Similitud sí que mostró una correlación significativa y negativa con Neuroticismo (a mayores niveles de Estabilidad Emocional menor importancia atribuida al emparejamiento por Similitud, y viceversa). El criterio Complementariedad por su parte obtuvo correlaciones significativas y positivas con el subfactor Dinamismo y con el factor Energía del BFQ, pero no con las variables de Neuroticismo.

Este resultado de entrada nos resultó desconcertante porque esperábamos más bien correlaciones inversas entre Complementariedad y Estabilidad Emocional. No obstante, si tomamos como referencia lo señalado por Willi (1978) cuando hace referencia a que una pareja colusiva comparte un conflicto en una misma etapa del desarrollo, podríamos entender que a pesar del reparto complementario de roles en esa etapa, ambos son similares a la hora de presentar dificultades ante un mismo reto (el del cuidado, el del poder, el de cómo ser hombre/mujer, o el de cómo ser uno mismo). La difícil tarea del terapeuta radica en poder hacer más flexible el reparto original de roles de manera que los principios funcionales de la pareja (Willi, 1978) se vean respetados, y se dé paso a un crecimiento mutuo y no a un estancamiento mutuo (Willi, 2005).

La dimensión de la Escala de Selección de Pareja que obtuvo correlaciones más potentes con las variables del BFQ fue el criterio

Personalidad. Concretamente con el subfactor Cooperación y con el factor Afabilidad. Pensamos que este resultado era esperable ya que nuestra variable estaba diseñada para medir los “rasgos de buen carácter” a los que hace mención la bibliografía (Bleske-Rechek et al., 2006), y el factor Afabilidad estaba pensado para medir la tendencia del individuo a ser agradable y complaciente en situaciones sociales. De esta forma consideramos que la correlación confirma los paralelismos teóricos entre ambas variables.

Si en lugar de las correlaciones con la muestra total nos fijamos en las correlaciones entre géneros vemos que las puntuaciones masculinas en el subfactor Cordialidad y en el factor Afabilidad presentaban correlaciones positivas con la importancia atribuida por las mujeres al criterio Necesidades de la Escala de Selección de Pareja. Este dato nos hace plantearnos si el sentido que atribuye la mujer a la satisfacción de necesidades por parte del cónyuge no estará asociado a la capacidad de contención emocional masculina (tolerancia, comprensión...). Siguiendo por esta línea, vimos que la Evitación de espacios de intimidad por parte del hombre (ECR) era un importante predictor de insatisfacción marital femenina.

Criterios de selección de pareja y dimensiones de Apego Adulto (ECR)

Al analizar las correlaciones entre las dimensiones de la Escala de Selección de Pareja y el ECR encontramos correlaciones significativas entre el criterio Complementariedad y las dimensiones Ansiedad (positiva) y Evitación (negativa). Este resultado apunta a que aquellos individuos que muestran

valores altos de Ansiedad ante la tesitura de verse rechazados o abandonados por la pareja; y manifiestan bajos niveles de Evitación de escenarios de intimidad y dependencia emocional, atribuirán una mayor importancia al emparejamiento por Complementariedad. Los niveles altos en Ansiedad y bajos en Evitación corresponden a un estilo de apego Preocupado (Brennan et al. 1991), por lo tanto se podría hipotetizar que los individuos con un estilo de apego Preocupado consideran más importante que el resto de estilos de nuestra muestra el emparejamiento por Complementariedad. Hablamos de un plano de importancia atribuida a nivel objetivo, no de que esta preferencia luego se lleve a efecto en la realidad, como veremos cuando entremos a la discusión del Tercer Objetivo. Collins y Read (1990) referían que en caso de no poder acceder a un cónyuge con un apego seguro, los sujetos inseguros optaban por emparejamientos donde los participantes se complementaban en sus propias inseguridades. Strauss (2012) también sostenía la hipótesis de la Complementariedad en individuos inseguros. Klohnen y Luo (2003) sin embargo postulaban que cuando un sujeto no podía acceder a un cónyuge con un apego seguro tendería a buscar parejas con un apego similar al suyo.

Por nuestra parte pensamos que desde el momento en el que un sujeto con un estilo de apego inseguro pretende emparejarse con un sujeto con un estilo de apego seguro, se está cumpliendo el principio de Complementariedad. El candidato a cónyuge que presenta el estilo de apego seguro estará compensando la elevación del otro bien en ansiedad, bien en evitación, bien en ambas. Esta reflexión nos lleva de nuevo los postulados de Willi (1978, 2005), y a la necesidad de trabajar en terapia sobre el objetivo favorecer un reparto de

roles donde uno tenga la necesidad de sostener una postura infantil para que el otro adoptar pueda adoptar una apariencia de seguridad.

Respecto al resto de correlaciones significativas entre las dimensiones del ECR y de la Escala de Selección de Pareja nos queremos detener en la de mayor intensidad. Esta fue negativa y se estableció entre la dimensión Evitación y el criterio Necesidades. Parece razonable pensar que los individuos que se sienten incómodos en situaciones de dependencia emocional y de cercanía con el otro valoren como poco importante la satisfacción de necesidades vitales mediante la ayuda de un otro significativo como motivo principal de emparejamiento. No obstante el poder permitirse en alguien significativo un aspecto tan íntimo de su personalidad será un objetivo a tener en cuenta si queremos mejorar la calidad de la pareja como sugieren los análisis de regresión realizados.

Si tomamos como referencia las correlaciones entre géneros en las variables del ECR y de la Escala de Selección de Pareja, vemos que la variable Ansiedad establecía correlaciones significativas y negativas con los criterios de selección que previamente habíamos visto que resultaban significativos para cada sexo (para hombres el atractivo físico, y para las mujeres los aspectos no verbales y los rasgos de personalidad). La variable Evitación (tanto en hombres como en mujeres) correlacionaba negativamente con variables que como han demostrado nuestros análisis de regresión, eran predictoras de satisfacción conyugal para el otro género.

Por lo tanto podríamos pensar la dimensión Ansiedad y la dimensión Evitación tienen un efecto pernicioso en la relación de pareja. El temor ante el abandono y el rechazo ejerce un efecto negativo sobre los factores que normalmente causan atracción en el otro género. Los hombres ansiosos probablemente no responden al mínimo de dominancia y masculinidad requerida para resultar atractivos (Kelly y Dunbar, 2001; Ahmetoglu y Swami, 2012); en las mujeres ansiosas probablemente el atractivo físico quede eclipsado por actitudes demandantes que dificultan el establecimiento natural de la relación o abruman al futuro consorte. La evitación de espacios de intimidad, por su parte, parece ejercer un efecto negativo en la satisfacción marital de ambos cónyuges (Collins et al., 2002; Gómez-Zapiain, 2011; Strauss, 2012).

Criterios de selección de pareja y dimensiones de Alexitimia (TAS-20)

Los resultados obtenidos indicaron que cuanto mayor era la dificultad a la hora de identificar o expresar emociones, y a la hora de fantasear, menor era la importancia atribuida a los criterios de selección de pareja medidos por la escala ad-hoc.

Al observar las correlaciones entre géneros obtuvimos resultados similares a los comentados en lo relativo a las dimensiones de Apego en el epígrafe anterior. Cuanto mayores fueron las dificultades del sujeto a la hora de procesar y gestionar emociones, menor fue la relevancia otorgada por el sexo

contrario a los criterios de selección de pareja que, como ya hemos visto, habían resultado significativamente relevantes para cada género.

Cuanto mayor era la dificultad del hombre en la identificación y el procesamiento emocional, menor fue la importancia atribuida por las mujeres a los rasgos de personalidad y a la satisfacción de necesidades como criterios de selección de pareja.

Cuanto mayor fue la dificultad de la mujer en la identificación y el procesamiento de las emociones, menor fue la importancia atribuida por los hombres al atractivo físico.

A tenor de estos datos también podemos pensar que la Alexitimia tiene un efecto perjudicial en la relación de pareja, sobre todo al inicio. Cuando uno de los potenciales cónyuges muestra dificultades en la identificación o expresión emocional, y en la capacidad de fantasear, los criterios de atracción tradicionalmente significativos parecen perder relevancia y se priorizan otros. Esto puede tener relación con la activación de procesos automáticos alternativos a los que hacían referencia Koranyi y Rothermund (2012). Burke (2007) hablaba de la importancia que tenían las emociones como reglas heurísticas implicadas en la toma de decisiones; es fácil pensar que las personas que tienen dificultad a la hora de discriminar sus respuestas emocionales pierden también una fuente de información importante a la hora de considerar una persona como potencial cónyuge, o de valorar su idoneidad.

Además, la dificultad femenina para identificar emociones, resultó un predictor de insatisfacción marital masculina, y correlacionó significativamente con la dimensión Ansiedad masculina (ECR). Parece factible pensar que ante la incapacidad de la mujer por identificar emociones, el hombre se sienta más insatisfecho con la relación, y más ansioso ante la pérdida o el rechazo de su pareja. Quizá el aspecto cultural de un mundo separado por roles diferenciados en cuanto al género ha hecho que los hombres deleguen el aspecto emocional (o no verbal) en la mujer; y que si se da la circunstancia de que la mujer muestre algún tipo de carencia a la hora de poder procesar o identificar este ámbito el hombre tienda a sentirse perdido, ansioso, desconcertado... o francamente insatisfecho por todo lo anterior en cuanto a su relación de pareja.

Similitud, Complementariedad o hipótesis del Apego Seguro

En el presente apartado, y tras haber explorado la importancia que a un nivel consciente le dieron los participantes de nuestro estudio a los criterios de selección que les propusimos, nos marcamos el reto de examinar la realidad de los emparejamientos en lo relativo a los estilos de Apego Adulto (ECR).

Hemos renunciado a observar este objetivo en la variable Alexitimia porque en nuestra muestra hubo muy pocos sujetos que dieran una puntuación positiva en la misma (un 13% de hombres y un 6% de mujeres), lo que comprometía cualquier conclusión estadística que pudiéramos sacar. Entendemos que esta falta de puntuación clínica probablemente se deba a que

extrajimos nuestra muestra de población normal y no clínica; por lo tanto esas frecuencias son esperables dados nuestros criterios de exclusión.

Hemos renunciado también a investigar este objetivo en variables de personalidad (BFQ) porque la bibliografía es clara al plantear lo contradictorio de los resultados obtenidos hasta la fecha (Wetzel e Insko, 1982; Aube y Koestner, 1995; Zentner, 2005). Además, diversos autores consideran que la variable personalidad tal y como la miden los cuestionarios estándar no es válida para medir los procesos iniciales de atracción (Klohn y Luo, 2003); no es simplificable a una dicotomía del tipo Similitud/Complementariedad (Zentner, 2005) o difiere en relación a la cultura que se observe (McRae et al. 2008)..

Los estilos de Apego sin embargo nos podían dar una mayor homogeneidad de resultados. Nos hemos centrado en los estilos Seguro y Preocupado porque obtuvimos una muestra demasiado pequeña de los subtipos de apego Evitativo como para poder sacar conclusiones estadísticas (probablemente también en este caso porque excluimos de la muestra a todos aquellos sujetos que estuvieran recibiendo atención psiquiátrica o psicológica).

Como ya hemos hecho referencia en el marco teórico, la literatura plantea dos perspectivas diferentes para explicar el emparejamiento desde el modelo del Apego (Holmes y Johnson, 2009; Strauss, Morry y Kito, 2012). La más extendida es la hipótesis del Apego Seguro, que propone que seleccionamos como pareja a aquella persona que nos dé la mejor oportunidad

de establecer un vínculo de apego Seguro (Chappell y Davis, 1993; Latty-Mann y Davis, 1996; Klohnen y Luo, 2003; Holmes y Johnson, 2009). Existe también otra vertiente que explora los principios de Similitud y Complementariedad en el emparejamiento según el estilo de apego (Davis y Latty-Mann, 1987; Levy y Davis, 1988; Collins y Read, 1990; Kirkpatrick y Davis, 1994).

La vertiente de mayor apoyo empírico es la primera. El emparejamiento de dos personas con un estilo de apego Seguro aumenta las garantías de satisfacción en la relación para ambos. Los individuos con un apego Seguro son cálidos en lo emocional y seguros en lo relacional. No se muestran evitativos ante situaciones sociales ni temerosos de un contacto íntimo, lo que debe de facilitar un primer acercamiento y probablemente le convierta en un candidato más atractivo que un sujeto inseguro (Latty-Mann y Davis, 1996; Gómez-Zapian et al., 2011). Partiendo de esta premisa las divergencias en la literatura surgen a la hora de explicar la tendencia de emparejamiento de personas con algún tipo de apego inseguro.

En nuestra muestra encontramos más casos de parejas en las que ambos cónyuges mostraran un estilo de apego Seguro de lo que cabría esperar por mero azar. Esto podría confirmarnos tanto la hipótesis del Apego Seguro como la hipótesis de la Similitud para los individuos con este estilo de apego. Sin embargo, también encontramos menos emparejamientos de los que se cabría esperar por azar en los que coincidieran un cónyuge con un apego Seguro, y otro con un estilo de apego Preocupado. Entendemos que esto

parece girar la balanza hacia la hipótesis de la Similitud (si prevaleciera la hipótesis del Apego Seguro no habría menos parejas mixtas Seguro-Preocupado de las que cabría esperar por azar). Además, los resultados obtenidos en relación a las parejas en las que ambos cónyuges presentaban un estilo de apego Preocupado apuntaban a que si hubiéramos dispuesto de una muestra mayor, se podría haber llegado a extraer algún tipo de asociación estadísticamente significativa entorno a la Similitud entre cónyuges en este estilo de apego.

En resumen, parece que en nuestra muestra ciertamente se cumple el principio de que los individuos Seguros tienden a buscar cónyuges con un estilo de apego similar; pero dada la significativa escasez de parejas en las que coincidieran un miembro Seguro con un miembro Preocupado, pensamos que no es la hipótesis del Apego Seguro la prevalece en nuestra muestra, sino la de la Similitud. No obstante, somos conscientes de que no disponemos de información suficiente como garantizar que estas configuraciones de emparejamiento no se deban a una segunda elección fruto del rechazo de los individuos con apego seguro a emparejarse con estilos de apego inseguro.

Nuestros resultados irían en la línea de los obtenidos por Frazier et al. (1996) y de Lewandowski Jr., y Sahrer (2005), que en contra de la hipótesis dominante de la seguridad en el apego, postulan que las personas tienden a emparejarse con aquellos otros con los que comparten un mismo estilo de apego, independientemente de que éste sea o no Seguro. También van en la línea de datos de Luna (2014) donde no se demostró que los sujetos

Preocupados (ni los Miedoso-Evitativos) tendieran a buscar significativamente un cónyuge con un apego Seguro.

Respecto a la dialéctica Similitud-Complementariedad, nuestros datos en este objetivo contravienen las conclusiones de Collins y Read (1990) y de Strauss et al. (2012) cuando afirman haber hallado cierta evidencia de emparejamientos donde los participantes se complementaban en sus propias inseguridades. No obstante coincidirían en cierto modo con los de Klohnen y Luo (2003) cuando hacían referencia a que los opuestos en términos de apego podían resultar “aversivos”, anteponiéndose las compatibilidades en formas de ser y expectativas respecto al otro a las ventajas de un emparejamiento por Complementariedad.

Llevando los resultados a la práctica clínica, este dato nos hace pensar que cuando llegue una pareja a nuestra consulta habremos de considerar que ambos tienen un apego inseguro y que a priori en ambos casos habrá que trabajar respecto a dificultades bien de temor al rechazo/abandono; bien de confianza/compromiso. Si verdaderamente se cumple el principio de Similitud, esto debería de reducir el abanico de variables a considerar por el terapeuta, y una vez más iría en la línea de lo manifestado por Willi cuando hace referencia al conflicto común no resuelto (1978, 2005).

Ajuste Diádico

Como colofón a este trabajo nos hemos propuesto identificar aquellas de las variables utilizadas en nuestro estudio que fueran predictoras de la

puntuación de *Ajuste Diádico* (EAD), y en última instancia, concretar cuáles de ellas discriminaban el *conflicto conyugal*, y cuáles discriminaban el *matrimonio idealizado*.

Nos hemos interesado por construir cinco modelos diferentes: 1) un modelo de predictor de la puntuación de *Ajuste Diádico* (EAD) para la muestra total; 2) un modelo predictor de la puntuación de *Ajuste Diádico* tomando como referencia las variables de cada género (puntuación del hombre en el EAD en función de las puntuaciones masculinas, y puntuación femenina en el EAD en función de las puntuaciones femeninas); 3) un modelo predictor de la puntuación de *Ajuste Diádico* tomando como referencia las variables del género opuesto (puntuación del hombre en el EAD en función de las puntuaciones femeninas, y puntuación femenina en el EAD en función de las puntuaciones masculinas); 4) un modelo predictor de *conflicto conyugal* para cada sexo; y 5) un modelo predictor de *matrimonio idealizado* para cada sexo.

Predictores de la puntuación de Ajuste Diádico en la muestra total

La primera regresión que hicimos nos sirvió para ver qué variables son las que mejor predicen la puntuación total del EAD indistintamente del sexo. Los resultados determinaban que los mejores predictores de una puntuación baja en el EAD eran las variables Evitación y Ansiedad (ECR). Esto no debe extrañar ya que es amplia la literatura que se refiere a la inseguridad en el apego como fuente de insatisfacción conyugal (Kirkpatrick y Davis, 1994; Kirkpatrick y Hazan, 1994; Myers, 2000; Kane et al., 2007; Lele, 2008; Strauss

et al., 2012; Jarnecke y South, 2013). Las conductas y actitudes derivadas de las puntuaciones altas en Ansiedad y Evitación tienen que afectar de algún modo a la calidad de relación percibida por los miembros de esta. Los sujetos con niveles altos de ansiedad de separación pueden abrumar al cónyuge con celos, quejas y demandas de atención; los sujetos tendentes a la evitación puede aparecer a ojos vista como poco empáticos, poco implicados o comprometidos con el buen hacer de la relación. Todos estos ingredientes afectan a la relación desde distintos ámbitos (Watzlawick et al., 1981; Sternberg 1986, 1989, 2000; Gómez-Zapiain et al., 2011).

La dimensión Necesidades de la Escala de Selección de Pareja apunta como predictor de puntuaciones altas en el EAD. Nosotros hemos asociado este constructo a la coevolución de la que hablaba Willi (2005). Entendemos que para que una relación de pareja sea satisfactoria ambos miembros tienen que sentir que el otro les aporta algo diferente y les estimula en la consecución de objetivos vitales. Pensamos que este pensamiento no anda alejado de lo que propone la teoría constructivista (Procter, 1981; Caillé, 1992).

El tiempo de relación presentaba una relación negativa con la puntuación total del EAD. En terapia es habitual atender parejas que sin manifestar un estresor particular acuden a consulta por verse atrapados en la rutina, aburrimiento, falta de pasión, etc. Sternberg (2000) señala en relación a los tres componentes que conforman su teoría, que con el paso del tiempo el aumento de Intimidad y Compromiso pueden hacer que la pareja se consolide, pero al mismo tiempo se corre el riesgo de perder la fogosidad inicial que suele

llevar al encuentro físico de dos personas. También se suele decir que el enamoramiento dura un tiempo limitado (Willi, 2004); una vez que se acaba ese periodo es probable que defectos de la pareja que previamente estaban eclipsados por el fulgor romántico, cobren protagonismo disminuyendo la satisfacción conyugal.

A diferencia de lo que dice la literatura, en nuestra ecuación no tuvo presencia la Afabilidad (Bryan et al. 2011), pero sí la Apertura Mental (Fitzpatrick, 2002; Luo y Klohnen, 2005; Zentner, 2005). Esta variable implica flexibilidad, disposición al cambio, tolerancia... una persona con estas características será menos conflictiva que alguien rígida y constreñida. Una relación en la que ambos cónyuges son cálidos, empáticos, dignos de confianza, tolerantes y flexibles, o que experimenten juntos emociones positivas se ajustarán mejor a los principios de coevolución (Willi, 2004); dispondrán de un mayor número de componentes del amor pleno (Sternberg, 1986, 1989, 2000); y mostrarán mayor calidad y satisfacción relacional (Kelly y Conley, 1987; Russell y Wells, 1994).

Predictores de la puntuación de Ajuste Diádico por sexos

Tras disponer de un modelo general que nos revela qué variables son importantes a la hora de predecir el ajuste diádico, vamos a interpretar qué variables del hombre afectan a la puntuación masculina en el EAD (y de qué modo lo hacen), y qué variable femeninas afectan a la puntuación de las mujeres en el EAD (y de qué modo lo hacen).

Para los hombres vimos que se repite (y en el mismo sentido) la importancia de las variables Evitación, Necesidades y Tiempo de Relación. Los hombres que evitaban el contacto íntimo puntuaban también menos en el EAD; esto está reflejado en la literatura (Strauss et al. 2012), y tiene sentido con la segunda variable explicativa: los hombres que atribuían importancia a la satisfacción de necesidades con ayuda de la pareja puntuaban más en el EAD. Parecen los dos opuestos de un mismo continuo aunque provengan de desarrollos teóricos diferentes. Los hombres que comparten objetivos y proyectos en común con sus parejas están más satisfechos que si evitan depender de ellas (Gómez-Zapiain et al., 2011).

Dos variables nuevas que entraron en la ecuación masculina, (y que probablemente también tenían relación entre sí) fueron el Control de Impulsos (BFQ) y la Dificultad para Identificar Emociones (TAS-20). El primero habla de la capacidad para mantener el control del propio comportamiento incluso en situaciones de incomodidad, conflicto y peligro. Zentner (2005) apuntaba que el Neuroticismo era un factor de riesgo en las relaciones de pareja. A mayor Control de Impulsos (y Control Emocional) menor nivel de Neuroticismo. Estos resultados sugieren que para los varones de nuestra muestra el poder mantener el control en situaciones de tensión en el ámbito conyugal aumentaba también su puntuación en el EAD.

En el caso femenino también hay variables que se repiten en el mismo sentido que en primer modelo. La importancia atribuida por las mujeres a la satisfacción de Necesidades y la Apertura Mental fueron predictores positivos

de la puntuación en el EAD. El tiempo sin embargo fue un predictor negativo. Pensamos que las explicaciones previas son también extrapolables a este caso y no vamos a redundar en ellas.

Sin embargo en la ecuación femenina apareció también la Ansiedad (ECR) como predictor menor puntuación en el EAD. Esto es un indicador de alguna tipología de apego inseguro. No debe de sorprender que una mujer que se sienta ansiosa e insegura respecto a su relación de pareja pueda dar también puntuaciones de menor satisfacción respecto a la misma.

Por otra parte, en el modelo femenino también resultó predictiva la importancia atribuida al Atractivo Físico (Escala de Selección de Pareja) del hombre por parte de ellas. A mayor importancia atribuida al atractivo físico del hombre, mayor era también la satisfacción marital de las mujeres. Este dato resulta interesante porque en la siguiente regresión lineal (por parejas) descubrimos que uno de los predictores femeninos de satisfacción marital masculina fue la importancia atribuida por ellas al atractivo físico del hombre. Cuanto más atractivo físicamente se veía el hombre a ojos de la mujer, mayor era también su satisfacción conyugal.

Por ahora nos detendremos en la interpretación del valor de esta variable para la mujer. Pensamos que si bien, como hemos señalado antes, la Atracción Física parece un criterio muy relevante en el hombre durante toda su vida a la hora de escoger pareja, en el caso de las mujeres, el percibir que el cónyuge se cuida o que no dista demasiado del aspecto físico que pudo tener

en un origen, hace que se sientan más satisfechas con la relación. Esto puede ir en la línea de lo publicado por Poulsen et al. (2013) cuando decían que el Atractivo Físico era un aspecto más importante para las mujeres.

Predictores del Ajuste Diádico por parejas

En vista de los anteriores resultados respecto a la muestra total, y a la dividida por sexos, nos gustaría dar un paso más y tener en cuenta los resultados de cada género en la puntuación del cónyuge en el EAD. En el caso de la hombres, su puntuación de satisfacción se ve mediatizada por la puntuación femenina en las dimensiones Necesidades y Atractivo Físico (Escala de Selección Pareja), y por la Dificultad femenina para Identificar Emociones. Como hemos visto en el apartado previo, las dos primeras variables mencionadas influyen también en la puntuación femenina del EAD. Podemos pensar entonces que la atribución que haga la mujer a la importancia de la satisfacción de Necesidades en pareja es beneficioso tanto para la satisfacción masculina como para la satisfacción femenina. Más allá de lo comentado hasta aquí, lo cierto es que en la siguiente ecuación veremos que la importancia atribuida por el hombre a las Necesidades también aumenta las puntuaciones femeninas en el EAD. Por lo tanto parece que estamos hablando de estar ambos de acuerdo en compartir proyectos, objetivos, y medios para su consecución (Willi, 2004).

Como hemos adelantado también en el anterior párrafo, la mujer necesita sentir que su pareja es atractiva físicamente para sentirse cómoda en la relación; pero además, parece que el hombre necesitara sentir que su pareja

le vive como un individuo atractivo para poder sentirse satisfecho en la pareja. Este resultado a pesar de lógico nos ha llamado la atención porque parece contradecir los tópicos de los roles tradicionales de género en los que era la mujer la que vivía pendiente de su aspecto físico y de la aprobación del varón.

La dificultad femenina a la hora de Identificar Emociones predecía la baja puntuación masculina en el EAD, con lo que se puede deducir que a mayores dificultades en el tratamiento y en la gestión de las emociones por parte de la mujer, más inseguro e insatisfecho se siente el hombre en la relación. Pero tomando como referencia también la ecuación femenina en este apartado, vimos que la Evitación y la baja Afabilidad masculina predecían una menor puntuación femenina en el EAD. Si lo abrimos también a las correlaciones estudiadas, la Evitación masculina correlacionaba con la dificultad femenina a la hora de Identificar Emociones (Factor 1 del TAS-20). Esto nos retrotrae a esas parejas en las que ante las dificultades emocionales de la mujer el hombre se vuelve cada vez más evitativo; lo que a su vez deriva en una mayor insatisfacción mutua, sin saber qué vino primero, si la evitación de uno o las dificultades emocionales del otro, pasando de la puntuación de la secuencia de los hechos a la circularidad, y determinando uno de esos juegos sin fin relacionales de los que habla la literatura y de los que se suele ser testigo habitualmente en el marco de la terapia de pareja (Watzlawick et al., 1976; Selvini-Palazzoli et al., 1988).

Otras variables masculinas de importancia en la ecuación femenina fueron la importancia atribuida a los criterios de la Escala Selección de Pareja “Necesidades” y “Similitud”. De la primera ya hemos hablado. Nos vamos a detener por tanto la segunda. Llama la atención que la importancia dada a la Similitud por el hombre sea un predictor de satisfacción para la mujer, cuando a la hora de analizar la importancia del mismo en el segundo objetivo de éste trabajo, destacaba por la poca relevancia que el varón le otorgaba al mismo. Es fácil pensar que si el hombre no le da la importancia que parece que tiene para la mujer el sentirse similar a su pareja en determinados ámbitos, éste criterio se puede convertir en un reducto de insatisfacción conyugal. Entendemos que la Similitud en la pareja tiene que ver con el compartir proyectos comunes, ideas, compromisos o a fin de cuentas ser como al otro le gustaría que uno fuera. La insatisfacción derivada de esta disonancia no suele aparecer en los estadios primigenios de la relación (flirteo, noviazgo, etc.), pero aflora pronto cuando la relación se ha consolidado y no se van cumpliendo las expectativas que los cónyuges pueden albergar al respecto.

Nuestros datos apuntan a que todo lo relativo a la Similitud por parte del varón tiene relevancia en la puntuación dada por la mujer en la Escala de Ajuste Diádico, pero como veremos a continuación, la puntuación relativa a la importancia atribuida por la mujer al criterio Similitud discrimina la percepción de conflicto conyugal por parte del hombre.

Predictores de Conflicto y de Matrimonio Idealizado por parejas

Cáceres (1993, 2004) hacía referencia a que puntuaciones demasiado altas en esta escala podían ser sinónimo de una idealización del matrimonio, y no ajustarse a la realidad de la pareja. Por ese motivo, y de cara a obtener un indicador predictivo más preciso, hemos dicotomizado las puntuaciones de hombres y mujeres para ver cuáles qué variables predecían el conflicto conyugal en cada sexo; y cuáles eran las variables predictoras de matrimonio idealizado.

Respecto a los modelos de **Matrimonio Idealizado**, obtuvimos un modelo razonablemente válido para el caso de los hombres, pero considerablemente pobre para el caso de las mujeres. Por eso lo vamos a utilizar como contraste e interpretación de tendencias.

En el caso de los hombres vimos que la importancia atribuida por las mujeres al criterio Complementariedad (Escala de Selección de Pareja) era un factor predictor de matrimonio idealizado. Este resultado nos parece que cobra interés una vez más comparándolo con el efecto que la dimensión Similitud tenía como predictor masculino de conflicto. Pensamos que aquí estamos hablando de dos extremos del mismo continuo. La Similitud rígida nos lleva al conflicto (escalada simétrica decían Watzlawick et al., en 1981). La Complementariedad rígida nos lleva a la idealización (reparto rígido de roles complementarios decían Watzlawick et al., en 1981). Ningún plano de rigidez es sano y el objetivo terapéutico debe de ser la flexibilidad de las normas del

sistema. La idealización probablemente no sea tan llamativa como el conflicto, pero habla de una distorsión de la realidad conyugal.

Las variables masculinas de apego seguro fueron predictoras del matrimonio idealizado. No parece extraño pensar que los individuos con un apego seguro puedan puntuar tan alto la relación conyugal dada la ausencia de conflicto que puedan incurrir en la idealización de la misma.

Como ya hemos señalado el modelo de idealización femenino no fue todo lo preciso que hubiéramos deseado. En este caso la ecuación incluyó la variante masculina de la dimensión Necesidades; la puntuación femenina del factor Escrupulosidad; y la puntuación masculina en la dificultad para expresar emociones (TAS-20).

En lo relativo a los **modelos de conflicto**, en el caso de los hombres, la importancia atribuida por las mujeres al criterio Similitud de la Escala de Selección de Pareja se reveló como la variable que mejor predecía el Conflicto. Entendemos que cuando el hombre se ve abocado a tener que ajustarse a una expectativa rígida proyectada por su cónyuge sobre surgen los problemas. El Psicoanálisis hablaba de la identificación proyectiva como un mecanismo de defensa en el que un individuo deposita en el otro aspectos reprimidos del sí mismo, y además se comporta con ese individuo de manera que éste último tenga que actuar esos aspectos reprimidos. Esto es en última instancia lo que dice Willi (1978) cuando habla de colusión. Por lo tanto pensamos que la obligatoriedad de ajustarse a una expectativa construida por el otro (aunque

sea en base a una supuesta Similitud deseada) no viene sino a ser un indicador de un ordenamiento colusivo. La insatisfacción del varón puede venir determinada por la lucha por salirse de esa identificación proyectiva que se le está intentando imponer. Probablemente estemos entrando en el campo de la paradoja porque estamos sugiriendo que el anhelo exacerbado de Similitud es un indicador de Complementariedad rígida. Desde la terapia familiar se plantea que las relaciones rígidamente definidas bien en planos de complementariedad, bien en planos de simetría, son focos de malestar y objetivos terapéuticos a abordar de cara a un ordenamiento más flexible y saludable (Watzlawick et al., 1981)

Otro aspecto generador de conflicto para el hombre es la baja importancia atribuida por la mujer al Atractivo Físico del hombre. Este dato nos dice no sólo que la puntuación del EAD será menor si se da esta circunstancia (que es lo que nos decía el anterior apartado); este dato nos dice que el sentirse atractivo a ojos vista de su pareja es tan atractivo para el hombre que lo contrario es predictor de conflicto conyugal. Probablemente si un hombre no se siente competente a la hora de atraer la atención de su pareja comiencen las inseguridades, los celos y las desconfianzas. Más aún si tenemos en cuenta que el criterio Atractivo Físico está presente en toda la vida del hombre. Es fácil que piense que si no le considera atractivo quizá le deje. Y teniendo en cuenta nuestros datos es cierto que como variable compromete la puntuación de satisfacción de la mujer (aunque no se reveló como un predictor de conflicto).

La Evitación (ECR) masculina también fue en este caso un buen predictor de la percepción de conflicto conyugal por parte del hombre. Ya hemos señalado la función de esta dimensión en el malestar conyugal. Lo que deja patente la inclusión de esta variable en la ecuación de conflicto percibido es que los individuos evitativos también son partícipes del sufrimiento que genera en la relación; el hecho de ser evitativos puede hacerles parecer indiferentes a la vista de un observador, pero pensamos que habla más bien de una forma más bien pasiva de demostrar el malestar.

La Ansiedad (ECR) femenina también resultó ser un buen predictor del conflicto masculino. A mayores muestras de ansiedad e inseguridad por parte de la mujer, probablemente el hombre se vea impelido a dar mayores muestras de implicación, compromiso y contención, obligándole a estar presente ante las demandas de desatención, y comprometiendo sus espacios privados. Suele ser frecuente ver a este perfil de varón (que suele acudir a terapia arrastrado por su cónyuge), quejarse del cansancio y desgaste que la convivencia le ocasiona con el paso de los años.

La Estabilidad Emocional masculina fue un aspecto protector ante el conflicto conyugal. Obtuvimos un resultado parecido cuando hablamos de la puntuación masculina en el factor Control de Impulsos como predictor de la puntuación del hombre en el EAD. El resultado referido a la Estabilidad Emocional nos confirma que de cara a percibir la relación como fuera de conflicto el hombre necesita ver que mantiene el control ante las situaciones tensas que puedan derivarse de la convivencia (Zentner, 2005).

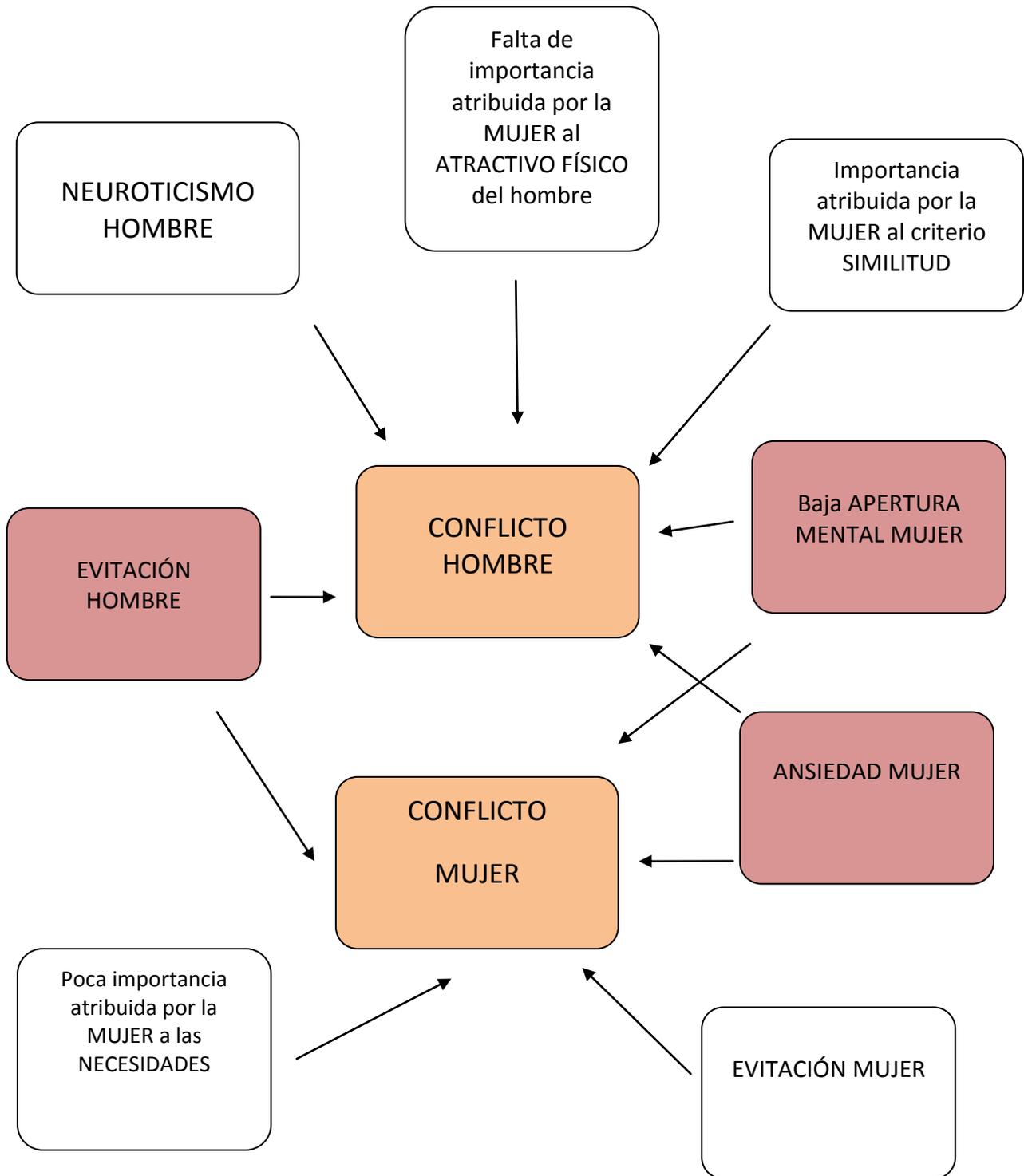
Finalmente hacer referencia a la Apertura Mental femenina como factor protector de conflicto conyugal en el hombre. Se vuelve a repetir aquí un resultado señalado por la literatura (Fitzpatrick, 2002; Luo y Klohnen, 2005; Zentner, 2005). Sin embargo en nuestro caso se circunscribe a la flexibilidad mental femenina, y no tanto a la masculina (aunque como variable predictora tenga efecto en la prevención del conflicto para ambos sexos). Una vez más pensamos que es más difícil entablar batalla con alguien que es flexible, comprensivo, empático y colaborador.

Respecto al modelo que explica el conflicto femenino, la variable de mayor peso sería la importancia atribuida a la importancia de las Necesidades. Cuanta menos importancia le de la mujer, mayor será la percepción de problemas conyugales. Enlazamos este resultado con el impacto de la variable Similitud en la percepción del conflicto por parte del hombre. En la línea de lo ya señalado, si un anhelo excesivo de Similitud nos habla de Colusión (Willi, 1978) y un anhelo de crecer con el otro en la consecución de Necesidades nos habla de Coevolución (Willi 2004), es razonable pensar que la ausencia de esta última nos acerque al ámbito de lo problemático. Uno de los objetivos en terapia de pareja habrá de ser el de encontrar espacios comunes en la pareja donde puedan evolucionar mutuamente.

La puntuación masculina en la dimensión Evitación (ECR) fue otro de las variables que predecían el conflicto femenino. Como ya hemos dicho antes probablemente un hombre evitativo sea percibido como poco cuidadoso, poco comprometido, e inabordable. Esto suele despertar un sentimiento de distancia

o barrera entre cónyuges difícil de solventar (más si cabe si el sujeto evitativo se esfuerza por mantenerla de cara a evitar un acercamiento excesivo que le pueda dañar en lo más íntimo) encontrándonos de nuevo ante uno de esos círculos viciosos anteriormente mencionados que encontramos a menudo en la experiencia clínica.

La Ansiedad y la Evitación femeninas también fueron predictoras del conflicto femenino. Un apego inseguro (especialmente un apego Preocupado o un apego Miedoso-Evitativo) va a estar continuamente en una puja ambivalente entre deseos contradictorios, lo que probablemente afecte a todas las áreas de la vida de la persona, y entre ellas, también a la vida de pareja.



Representación gráfica del modelo de ecuaciones de conflicto para el hombre y para la mujer.

CONCLUSIONES

A continuación pasamos a hablar de las conclusiones que se han obtenido en relación a los objetivos e hipótesis preliminares.

PRIMER OBJETIVO: Estudiar las propiedades psicométricas de la Escala de Selección de Pareja diseñada ad-hoc para la presente investigación.

HIPÓTESIS I: Los diferentes ítems de la Escala de Selección de Pareja se agruparán de forma homogénea, conformando factores.

Los resultados demuestran que todas las dimensiones de la escala son fiables para ambos géneros, y que tienden a agruparse en torno a dos grandes factores.

Queda confirmada la hipótesis I.

SEGUNDO OBJETIVO: Explorar la existencia de diferencias significativas en los criterios que mide la Escala de Selección de Pareja en función de variables sociodemográficas; y observar las relaciones entre sus dimensiones y las variables *Ansiedad y Evitación* (ECR); características de *Personalidad* (BFQ), y Alexitimia (TAS-20).

HIPÓTESIS II: Los hombres tenderán significativamente a tener puntuaciones más elevadas en el criterio *Atractivo Físico*, y las mujeres en los criterios *aspectos No Verbales* y *Rasgos de Personalidad*.

Los resultados demuestran que los hombres tienden significativamente a dar más importancia que las mujeres a la dimensión *Atractivo Físico*. Las mujeres por su parte atribuyeron significativamente mayor importancia a los aspectos *No verbales*, y a la dimensión *Rasgos de Personalidad* que los hombres.

Queda confirmada la hipótesis II.

HIPÓTESIS III: Los hombres que lleven más de siete años de relación con su pareja atribuirán significativamente menos importancia que los que lleven menos de siete años de relación a la dimensión *Atractivo Físico*. Las mujeres que lleven más de siete años de relación darán significativamente menor importancia que las que lleven menos de siete años de relación a las dimensiones *Rasgos de Personalidad* y aspectos *No Verbales*.

Los resultados obtenidos confirmaron la hipótesis en lo relativo a la variable aspectos *No Verbales*. Las mujeres que llevaban más de siete años de relación le dieron una importancia significativamente menor que las que llevaban menos de siete años de relación. La hipótesis no se vio cumplida en lo referente a la variable *Atractivo Físico* (hombres) y *Rasgos de Personalidad* (mujeres).

Queda parcialmente confirmada la hipótesis III.

HIPÓTESIS IV: Tomando la muestra total obtendremos que el criterio *Similitud* de la Escala de Selección de pareja correlacionará positivamente con

los factores *Afabilidad* y *Apertura Mental* (BFQ); y negativamente con las dimensiones *Ansiedad* y *Evitación* (ECR).

En nuestros resultados no han existido correlaciones significativas entre la dimensión *Similitud* (Escala de Selección de Pareja) y los factores *Afabilidad* y *Apertura Mental* (BFQ), ni con la dimensión *Ansiedad* (ECR). Sin embargo sí que se tuvo evidencia de una correlación negativa y significativa entre *Similitud* (Escala de Selección de Pareja) y *Evitación* (ECR)

Queda parcialmente confirmada la hipótesis IV.

HIPÓTESIS V: Tomando la muestra total obtendremos que el criterio *Complementariedad* de la Escala de Selección de pareja correlacionará positivamente con el factor *Energía* (BFQ), y con la dimensión *Ansiedad* (ECR); y negativamente con la dimensión *Evitación* (ECR).

Los resultados obtenidos refrendaron tanto las correlaciones positivas y significativas entre las variables *Complementariedad* (Escala de Selección de Pareja), *Energía* (BFQ) y *Ansiedad* (ECR), como la correlación negativa y significativa entre *Complementariedad* (Escala de Selección de Pareja) y *Evitación* (ECR).

Queda confirmada la hipótesis V.

TERCER OBJETIVO: Estudiar si en nuestra muestra se cumplen los principios de Similitud y/o Complementariedad observando las

tendencias de emparejamiento entre participantes en función del estilo de Apego (ECR).

HIPÓTESIS VI: Los participantes con un *Apego Seguro* tenderán significativamente a emparejarse con otros individuos con un *Apego Seguro* (ECR).

Los resultados obtenidos refrendaron la hipótesis de que los sujetos con un estilo de *Apego Seguro* se emparejaban con una frecuencia significativamente mayor con cónyuges con su mismo con el mismo estilo de apego que con cónyuges con un *apego inseguro*.

Queda confirmada la hipótesis VI.

HIPÓTESIS VII: Aquellos participantes con un apego inseguro (*Preocupado, Miedoso-Evitativo o Rechazante-Evitativo*) que no se hayan emparejado con un cónyuge con *Apego Seguro* (ECR), lo harán con consortes con quienes compartan el mismo estilo de apego.

Los resultados obtenidos en nuestra muestra no aportaron evidencia para confirmar esta hipótesis.

No se confirmó la hipótesis VII.

CUARTO OBJETIVO: Identificar las variables predictoras de las puntuaciones del EAD para la muestra total, para cada sexo, y por

parejas; e identificar las variables predictoras de *Conflicto Marital* (EAD) en las parejas de nuestra muestra.

HIPÓTESIS VIII: Tanto las dimensiones *Similitud* y *Necesidades* (Escala de Selección de Pareja); como los factores *Afabilidad* y *Apertura Mental* (BFQ) discriminarán positivamente la puntuación del *EAD*. Por su parte, las dimensiones *Ansiedad* y *Evitación* (ECR); el *tiempo de relación*; el *número de hijos* y la *Alexitimia*, discriminarán una baja puntuación en el *EAD*.

Los resultados obtenidos apuntan a que las dimensiones *Similitud* y *Necesidades* y el factor *Apertura Mental* discriminaban positivamente la puntuación del *EAD*. También indicaron que tanto la *Evitación* como la *Ansiedad*, como el tiempo de relación discriminaban negativamente la puntuación del *EAD*. No obtuvimos confirmación de nuestra hipótesis para las variables *Afabilidad*, *Alexitimia* ni *número de hijos*.

Queda parcialmente confirmada la hipótesis VIII.

HIPOTESIS IX: En el caso de los hombres, las dimensiones *Atractivo Físico* y *Necesidades* (Escala de Selección de Pareja) predecirán positivamente su puntuación en el *EAD*; mientras que la *Evitación* (ECR) y la *Alexitimia* (TAS-20) la predecirán negativamente. En el caso de las mujeres el factor *Apertura Mental* (BFQ) y las dimensiones *Necesidades*, *aspectos No Verbales* y *Personalidad* (Escala de Selección de Pareja) predecirán de forma positiva la puntuación femenina en el *EAD*; sin embargo la *Ansiedad* y la *Evitación* (ECR), y la *Alexitimia* (TAS-20) predecirán negativamente la misma.

Los resultados obtenidos apuntan a que en el caso de los hombres se confirmó la hipótesis para las variables *Necesidades*, *Evitación* y *Alexitimia*; no se vio confirmada para la variable *Atractivo Físico*. En el caso de las mujeres se confirmó la hipótesis para las variables *Apertura Mental*, *Necesidades* y *Ansiedad*; no se vio confirmada la hipótesis para las variables *Alexitimia*, *Evitación* y aspectos *No Verbales*.

Queda parcialmente confirmada la hipótesis IX.

HIPÓTESIS X: A la hora de considerar las variables de cada cónyuge que mejor predecirán la *puntuación del EAD* del otro miembro de la pareja, postulamos que la *puntuación masculina en la escala* estará asociada positivamente con los valores de la mujer en las dimensiones *Similitud* y *Necesidades* (Escala de Selección de Pareja), y con el factor *Apertura Mental* (BFQ); así mismo, estará asociada negativamente con los valores de la mujer en las dimensiones *Ansiedad* y *Evitación* (ECR), y *Alexitimia* (TAS-20). En el caso de la *puntuación femenina*, ésta será discriminada positivamente por las puntuaciones masculinas en las dimensiones *Similitud*, *Necesidades* y *Personalidad* (Escala de Selección de Pareja), y por los factores *Afabilidad* y *Apertura Mental* (BFQ); y estará asociada negativamente a las dimensiones *Ansiedad* y *Evitación* (ECR), y *Alexitimia* (TAS-20).

Los resultados obtenidos apuntan a que se confirma nuestra hipótesis en lo relativo a la relevancia de las puntuaciones femeninas en las variables *Necesidades* y *Alexitimia* a la hora de predecir positivamente la puntuación

masculina en el *EAD*. Sin embargo no ocurrió lo mismo con lo hipotetizado para las puntuaciones femeninas en las variables *Similitud*, *Apertura Mental*, *Ansiedad* y *Evitación*. En lo que respecta a las puntuaciones masculinas que predicen la puntuación femenina en el *EAD*, se cumplió lo previsto en nuestra hipótesis en lo relativo a las variables *Evitación*, *Necesidades*, *Afabilidad* y *Similitud*. Nuestra hipótesis no se cumplió en lo relativo a las puntuaciones masculinas en las variables *Personalidad*, *Apertura Mental*, *Ansiedad* y *Alexitimia*.

Queda parcialmente confirmada la hipótesis X.

HIPÓTESIS XI: Las variables de la mujer que mejor predecirán el **conflicto en el hombre** serán las puntuaciones altas en la dimensión *Evitación* (ECR); puntuaciones bajas en el factor *Apertura Mental* (BFQ); y la puntuación baja en el criterio *Necesidades* (Escala de Selección de Pareja); las variables masculinas que mejor predecirán el **conflicto en el hombre** serán la baja la *Estabilidad Emocional* baja (BFQ) y la *Evitación* (ECR). La variable masculina que mejor predecirá el **conflicto en la mujer** será la dimensión *Evitación* (ECR); las variables femeninas que mejor predecirán el **conflicto en la mujer** serán las dimensiones *Ansiedad* y *Evitación* (ECR), *Alexitimia* (TAS-20) y la baja *Apertura Mental* (BFQ), y la puntuación baja en el criterio *Necesidades* (Escala de Selección de Pareja).

Los resultados obtenidos apuntan a que se confirma nuestra hipótesis en lo relativo a la importancia de las puntuaciones masculinas en las variables *Evitación* y *Estabilidad Emocional*; y de la puntuación femenina en la variable

Apertura Mental, a la hora de predecir el **conflicto conyugal en el hombre**. Sin embargo no ocurrió lo mismo con lo hipotetizado para las *puntuaciones femeninas* en las variables *Necesidades* y *Evitación*. En lo que a lo hipotetizado respecto al **conflicto conyugal en la mujer** se refiere; nuestros resultados señalan que se cumplía la hipótesis en lo relativo a la puntuación masculina en la variable *Evitación*; y en lo relativo a las puntuaciones femeninas en las variables *Ansiedad*, *Apertura Mental* y *Necesidades*. En este caso nuestra hipótesis no se cumplió en lo relativo a la importancia de la puntuación femenina en la variable *Alexitimia* como predictora de conflicto.

Queda parcialmente confirmada la hipótesis XI.

LIMITACIONES DEL ESTUDIO

Son varias las limitaciones que podemos señalar en nuestro estudio. En primer lugar nos hubiera gustado disponer de una muestra aún más grande que haber podido sacar conclusiones más ambiciosas. Nuestra muestra no fue homogénea ni representativa de la población, lo que nos impide generalizar nuestros resultados al grueso de la población. Hay que limitarlos al ámbito de nuestro de estudio.

Nos hubiera gustado haber dispuesto de un grupo de población clínica y no sólo de un grupo control. Pensamos que esta es la principal razón de la llamativa escasez de estilos de apego evitativos de la que ha adolecido nuestra muestra.

En este sentido, el no haber dispuesto de una muestra de población clínica probablemente nos ha impedido hacer inferencias estadísticas, más allá de meras tendencias, respecto a las configuraciones conyugales de los denominados estilos de apego inseguro. En esta misma línea ha sido llamativa la escasa frecuencia de participantes con puntuaciones positivas en el constructor Alexitimia, lo que nos ha limitado a la hora de estudiar la relevancia de esta variable en todo el proceso de selección de pareja.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abraham, K. (1961). Sobre la exogamia neurótica. Una contribución al estudio de las semejanzas entre la vida psíquica de los neuróticos y la del hombre primitivo. En *Estudios sobre psicoanálisis y psiquiatría*. Buenos Aires: Hormé (Trabajo original publicado en 1913).
- Ahmetoglu, G., Swami, V. (2012). Do women prefer “nice guys”? The effect of male dominance behavior on women’s ratings of sexual attractiveness. *Social Behavior and Personality*, 40(4), 667-672.
- Ainsworth, M.D.S. (1985). Attachment Across the Lifespan. *Bulletin of the New York Academy of Medicine*, 61, 792-811.
- Alonso, I., Balluerka, N., y Shaver, P. (2007). A Spanish version of the Experiences in Close Relationships (ECR) adult attachment questionnaire. *Personal Relationships*, 14, 45-63.
- Alford, J.R., Hatemi, P.K., Hibbing, J.R., Martin, N.G., y Eaves, L.J. (2011). The politics of mate choice. *The Journal of Politics*, 73(2), 362-379.
- Amitay, O. A., y Mongrain, M. (2007). From emotional intelligence to intelligent choice of partner. *Journal of Social Psychology*, 147(4), 325-343.
- Apostolou, M. (2011). “Oh my child, what an inappropriate spouse for you!”: Asymmetrical preferences and parent-offspring conflict over mating. *Social and Personality Psychology Compass*, 5(5), 285-295.
- Apostolou, M., y Papageorgi, I. (2014). Parental mate choice manipulation tactics: Exploring prevalence, sex and personality effects. *Evolutionary Psychology*, 12(3), 285-295.
- Aube, J., y Koestner, R. (1995). Gender characteristics and relationship adjustment: Another look at Similarity-Complementarity hypotheses. *Journal of Personality*, 63(4), 779-904.
- Back, M.D., Penke, L., Schmukle, S.C., Sachse, K., Borkenau, P., y Asendorpf, J.B. (2011). Why mate choices are not as reciprocal as we assume: The role of personality, flirting and physical Attractiveness. *European Journal of Personality*, 25, 120-132.

- Bartholomew, K. (1990). Avoidance of intimacy: An attachment perspective. *Journal of Social and Personal Relationships*, 7, 147-178.
- Bartholomew, K., y Horowitz, L.M. (1991). Attachment styles among young adults. *Journal of Personality and Social Psychology*, 61(2), 226-244.
- Baumeister, R.F. (1986). *Identity*. New York: Oxford University Press.
- Bleske-Rechek, A., Remiker, M.W., Swanson, M.R., Zeug, N.M. (2006). Women more than men attend to indicators of good character: Two experimental demonstrations. *Evolutionary Psychology*, 4, 248-261.
- Blum, J., y Mehrabian, A. (1999). Personality and Temperament Correlates of Marital Satisfaction. *Journal of Personality*, 67(1), 93-125.
- Bobé, A. (1994). *Mecanismos inconscientes en la elección de pareja*. En A. Bobé y C. Pérez-Testor (Eds.), *Conflictos de pareja: diagnóstico y tratamiento* (pp. 35-40). Barcelona: Paidós.
- Boothroyd, L.G., Jones, B.C., Burt, D.M., y Perret, D.I. (2007). Partner characteristics associated with masculinity, health and maturity in male faces. *Personality and Individual Differences*, 43(5), 1167-1173.
- Botwin, M., Buss, D.M., y Shackelford, T.K. (1997). Personality and mate preferences: Five factors in mate selection and marital satisfaction. *Journal of Personality*, 65 (1), 107-136.
- Bowlby, J. (1969). *Attachment and Loss: Vol. 1. Attachment*. New York: Basic Books.
- Bowlby, J. (1973). *Attachment and Loss: Vol 2. Separation; Anxiety and Anger*. New York: Basic Books.
- Brackett, M.A., Warner, R.M., y Bosco J.S. (2005). Emotional intelligence and relationship quality among couples. *Personal Relationships*, 12, 197-212.
- Brackett, M.A., Rivers, S.E., Shiffman, S., Lerner, N., y Salovey, P. (2006). Relating emotional abilities to social functioning: A comparison of performance and self-report measures of emotional intelligence. *Journal of Personality and Social Psychology*, 91, 780-795.
- Braithwaite, S.C., Coulson, G.L., Spjut, K., Dickerson, W., Beck, A.R., Dougal, K., Debenham, C., y Jones, D. (2015). The influence of religion on the partner selection strategies of emerging adults. *Journal of Family Issues*, 36(2), 212-231.

- Brennan, K.A., Shaver, P.R., y Tobey, A.E. (1991). Attachment Styles, Sex, and Parental Problem Drinking. *Journal of Social and Personal Relationships*, 8, 451-466.
- Brennan, K.A., Clark, C.L., y Shaver, P.R. (1998). *Self-report measurement of adult attachment: An integrative overview*. En J.A. Simpson y W.S. Rholes (Eds.). *Attachment theory and close relationships* (pp.46-76). New York: Guilford.
- Brown, M.A., y Brown J.D. (2015). Self-enhancement biases, self-esteem and ideal mate preferences. *Personality and Individual Differences*, 74, 61-65.
- Brumbaugh, C.C. (2008). *Finding mr. Wrong: Divergences in mate preferences and mate selection*. Universidad de Illinois, Urbana-Champaign, EEUU.
- Bryan, A.D., Webster, G.D., y Mahaffey, A.L. (2011). The big, the rich and the powerful: Physical, financial and social dimensions of dominance in mating and attraction. *Personality Social Psychology Bulletin*, 37(3), 365-382.
- Burke, M.D. (2007). *Falling in love as a heuristic for mate choice decisions*. Universidad de South Florida, Tampa, EEUU.
- Burris, R.P., Roberts, S.C., Welling, L.L.M., Puts, D.A., y Little, A.C. (2011). Heterosexual romantic couples mate assortatively for facial symmetry, but not masculinity. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 37(5), 601-613.
- Buss, D.M. (1984). Toward a psychology of person-environment (PE) correlation: Evolutionary hypotheses tested in 37 cultures. *Behavioral and Brain Sciences*, 12, 1-49.
- Buss, D.M. (1985). Human mate selection. *American scientist*, 73, 47-51.
- Brown, M.A., y Brown, J.D. (2015). Self-enhancement biases, self-esteem, and ideal mate preferences. *Personality and Individual Differences*, 74, 61-65.
- Byrne, D. (1971). *The Attraction Paradigm*. New York: Academic Press.
- Cáceres, J. (1982). *Cómo ayudar a su hijo si se hace pis en la cama*. Madrid: Siglo XXI.
- Cáceres, J. (1993). *Problemas de pareja. Diagnóstico, prevención, tratamiento*. Madrid: EUDEMA.
- Cáceres, J. (1996). *Manual de Terapia de pareja e intervención en familias*. Madrid: Fundación Universidad Empresa.

- Cáceres, J. (2004). Violencia física, psicológica y sexual en el ámbito de la pareja: papel del contexto. *Clínica y salud*, 15(1), 33-54.
- Caillé, P. (1992). *Uno más Uno son Tres*. Barcelona: Paidós.
- Caprara, G.V., Barbaranelli, C., y Borgogni, L. (1993). The "Big Five Questionnaire": a new questionnaire to assess the five factor model. *Personality and Individual Differences*, 15, 281-288.
- Casey, J.J., Garrett, J., Brackett, M.A., y Rivers, S. (2008). *Emotional Intelligence, relationship quality and partner selection*. En G. Glehen y G. Miller (Eds.), *Mating intelligence: sex, relationships and the mind's reproductive system* (pp.263-282). Mahwah: Lawrence Erlbaum Associated Publishers.
- Cate, R. M., y Lloyd, S.A. (1992). *Courtship*. Newbury Park: Sage.
- Chappel, K.D., y Davis, K.E. (1993). *Working Models of Attachment and Partner Choice: Effects of Partner and Attachment Style*. Trabajo presentado en el Congreso Nacional de Relaciones Familiares, Baltimore.
- Chappel, K.D., y Davis, K.E. (1998). Attachment, partner choice, and perception of romantic partners: an experimental test of the attachment security hypothesis. *Personal Relationships*, 5, 327-347.
- Chu, S., Hardaker, R., y Lycett, J.E. (2007). Too good to be "true"? The handicap of high socio-economic status in attractive males. *Personality and individual Differences*, 42(7), 1291-1300.
- Chu, S. (2012). I like who you like, but only if I like you: Female character affects mate-choice copying. *Personality and Individual Differences*, 52(6), 691-695.
- Collins, N.L., y Read, S.J. (1990). Adult Attachment, Working Models, and Relationship Quality in Dating Couples. *Journal of Personality and Social Psychology*, 58(4), 644-663.
- Collins, N.L., Cooper, L.M., Albino, A., y Allard L. (2002). Psychosocial vulnerability from adolescence to adulthood: a prospective study of attachment style differences in relationship functioning and partner choice. *Journal of Personality*, 70(6), 965-1008.
- Cronbach, L.J. (1951). Coefficient alpha and the internal structure of tests. *Psychometrika*, 16(3), 297-334.

- Croy, I., Bojanowski, V., y Hummel, T. (2013). Men without sense of smell exhibit a strongly reduced number of sexual relationships, women exhibit reduced partnership security – A reanalysis of previously published data. *Biological Psychology*, 92(2), 292-294.
- Didonato, T.E., Bedminster, M.C., y Machel, M.J. (2013). My funny valentine: How humor styles affect romantic interest. *Personal Relationships*, 20, 374-390.
- Davila, J., y Bradbury, T.N. (2001). Attachment insecurity and the distinction between unhappy spouses who do and do not divorce. *Journal of Family Psychology*, 15(3), 371-393.
- Davis, K.E., y Latty-Mann, H. (1987). Love Styles and Relationships Quality: A Contribution to Validation. *Journal of Social and Personal Relationships*, 4, 409-429.
- de Barra, M., DeBruine, L.M., Jones, B.C., Mahmud, Z.H., y Curtis, V.A. (2013). Illness in childhood predicts face preferences in adulthood. *Evolution and Human Behavior*, 34(6), 384-389.
- DeBruine, L.M., Jones, B.C., Little, A.C., y Perrett, D.I. (2008). Social perception of facial resemblance in humans. *Archives of Sexual Behavior*, 37(1), 64-77.
- Dicks, H. V. (1967). *Marital Tensions. Clinical studies towards a psychological theory of interaction*. New York: Basic Books.
- Duck, S. W. (1994). *Meaningful Relationships: Talking, Sense and Relation*. Thousand Oaks: Sage.
- Echeburúa, E. (1990). *La relación de pareja: inicio y evolución del amor*. En P.Corral (Ed.). Problemas en las relaciones interpersonales (pp.123-133). Bilbao: Universidad del País Vasco. Cuadernos de Extensión Universitaria.
- Eckland, B.K. (1968). Theories of mate selection. *Eugenics Quarterly*, 15, 71-84.
- Fairbairn, W. (1954). *An object-relations theory of personality*. New York: Basic Books.
- Figueredo, A.J., Sefcek, J.A., y Jones, D.N. (2006). The ideal romantic partner personality. *Personality and Individual Differences*, 41(3), 431-441.

- Fink, B., Weege, B., Neave, N., Pham, M.N., y Shackelford, T.K. (2015). Integrating body movement into attractiveness research. *Frontiers in Psychology*, 6, art 220, 1-6. doi: 10.3389/fpsyg.2015.00220
- Fisher, R. (1930). *The genetical theory of natural selection*. Oxford: Oxford University Press.
- Fisher, H.E., Island, H.D., Marchalik, D., y Rich, J. (2007). *Temperament as a biological mechanism for mate choice: A hypothesis and preliminary data*. En C.A. Salmon y T.K. Shackelford (Eds.). *Family relationships: An evolutionary perspective* (pp.275-311). New York: Oxford University Press.
- Fitzpatrick, N.Y. (2002). *Marital satisfaction and personality*. Fuller Theological Seminary, School of Psychology, Pasadena, EEUU.
- Forgas, J.P. (1991). Affective influence on partner choice: role of mood in social decisions. *Journal of Personality and Social Psychology*, 61(5), 708-720.
- Framo, J. (1965). *Racionalidad y técnicas de terapia familiar intensiva*. En J. Framo (Ed.). *Exploraciones en terapia familiar y matrimonial* (pp.77-138). Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Framo, J. (1976). *La familia de origen como un recurso terapéutico para los adultos en terapia familiar y matrimonial: puedes y debes volver de nuevo a casa*. En J. Framo (Ed.). *Exploraciones en terapia familiar y matrimonial* (pp.191-248). Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Framo, J. (1980). *Matrimonio y terapia matrimonial: problemas y técnicas de entrevista inicial*. En J. Framo (Ed.). *Exploraciones en terapia familiar y matrimonial* (pp.141-158). Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Fraley, C.R., y Marks, M.J. (2010). Westermarck, Freud, and the incest taboo: Does familial resemblance activate sexual attraction?. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 36(9), 1202-1212.
- Frazier, P.A., Byer, A.L., Fischer, A.L., Wright, D.M., y DeBord, K.A. (1996). Adult attachment style and partner choice: Correlational and experimental findings. *Personal Relationships*, 3, 117-136.
- Freud, S. (2006a). Sobre un tipo particular de elección de objeto en el hombre. En *Biblioteca Sigmund Freud. Obras Completas* (Vol. V) Madrid: Biblioteca Nueva (Trabajo original publicado en 1910).

- Freud, S. (2006b). Sobre una degradación general de la vida erótica. En *Biblioteca Sigmund Freud. Obras Completas* (Vol. V) Madrid: Biblioteca Nueva (Trabajo original publicado en 1912).
- Freud, S. (2006c). Introducción al narcisismo y otros ensayos. En *Biblioteca Sigmund Freud. Obras Completas* (Vol. VI) Madrid: Biblioteca Nueva (Trabajo original publicado en 1914).
- Freud, S. (2006d) El tabú de la virginidad. Madrid: Biblioteca Nueva. En *Biblioteca Sigmund Freud. Obras Completas* (Vol. VII) Madrid: Biblioteca Nueva (Trabajo original publicado en 1918).
- García, J., Garrido, M., y Rodríguez, L. (1993). *La formación de la pareja desde modelos psicológicos*. En H. de Paz y M. Garrido (Eds.). Formación de la pareja, ritos de casamiento y familia hoy (pp.51-70). Salamanca: Universidad Pontificia de Salamanca.
- García Badaracco, J.E. (1990). *Comunidad Terapéutica Psicoanalítica de Estructura Multifamiliar*. Madrid: Tecnipublicaciones S.A.
- García Badaracco, J.E. (2000). *Psicoanálisis Multifamiliar*. Buenos Aires: Paidós.
- Gattis, K.S., Berns, S., Simpson, L.E., y Christensen, A. (2004). Birds of a feather or strange birds? Ties among personality dimensions, similarity, and marital quality. *Journal of Family Psychology, 18*, 564-574.
- Gaunt, R. (2006). Couple similarity and marital satisfaction: Are similar spouses happier?. *Journal of Personality, 74*(5), 1401-1420.
- George, D., Luo, S., Webb, J., Pugh, J., Martínez, A., y Foulston, J. (2015). Couple similarity on stimulus characteristics and marital satisfaction. *Personality and Individual Differences, 86*, 126-131.
- Gómez-Zapiain, J., Ortiz, M.J., y Gómez-Lope, J. (2011). Experiencia sexual, estilos de apego y tipos de cuidados en las relaciones de pareja. *Anales de psicología, 27*(2), 447-456.
- Griskevicius, V., Sundie, J.M., Miller, G.F., Tybur, J.M., Cialdini, R.B., Kenrick, D.T. (2007). Blatant benevolence and conspicuous consumption: When romantic motives elicit strategic costly signals. *Journal of Personality and Social Psychology, 93*(1), 85-102.
- Gyuris, P., Jarai, R., y Bereczkei, T. (2010). The effect of childhood experiences on mate choice in personality traits: Homogamy and sexual imprinting. *Personality and individual differences, 49*(5), 467-472.

- Haberman, S. H. (1973). The Analysis of Residuals in Cross-Classified Tables. *Biometrics*, 29(1), 205-220.
- Haley, J. (1976). *Terapia para resolver problemas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Havlicek, J., Saxton, T.K., Roberts, S.C., Jozifkova, E., Lhota, S., Valentova, J., y Flegr, J. (2008). He sees, she smells? Male and female reports of sensory reliance in mate choice and non-mate choice contexts. *Personality and Individual Differences*, 45(6), 565-570.
- Hazan, C., y Shaver, P. (1987). Romantic Love Conceptualized as an Attachment Process. *Journal of Personality and Social Psychology*, 52, 511-524.
- Hazan, C., y Diamond, L.M. (2000). The Place of Attachment in Human Mating. *Review of General Psychology*, 4(2), 186-2004.
- Heider, F. (1958). *The Psychology of Interpersonal relations*. New York: Wiley.
- Heffernan, M.E., y Fraley, C.R. (2015). *How early experiences shape attraction, partner preferences, and attachment dynamics*. En V. Zayas (Ed.) y C. Hazan. (Ed.). *Bases of adult attachment: Linking brain, mind and behaviour* (pp.107-128). New York: Springer.
- Holmes, B.M., y Johnson, K.R. (2009). Adult attachment and romantic partner preference: A review. *Journal of Social and Personal Relationships*, 26(6-7), 833-852.
- Humbad, M.N., Donnelan, M.B., Iacono, W.G., McGue, M., Burt, S.A. (2010). Is spousal similarity for personality a matter of convergence or selection?. *Personality and Individual differences*, 49(7), 827-830.
- James, J.A. (1829). *The family monitor or a help to domestic happiness*. Birmingham: Benjamin Hudson.
- Jarnecke, A.M., y South, S.C. (2013). Attachment orientations as mediators in the intergenerational transmission of marital satisfaction. *Journal of Family Psychology*, 27, 550-559.
- Jenkins, J. (2007). *An investigation of marital satisfaction: Assortative mating and personality similarity*. University de Detroit Mercy, Detroit, EEUU.
- Kane, H.S., Jaremka, L.M., Guichard, A.M.C., Ford, M.B., Collins, N.L., y Feeney, B.C. (2007). Feeling supported and feeling satisfied: How one partner's attachment style predicts de other partner's relationship experiences. *Journal of Social and Personal Relationships*, 5(4), 439-471.

- Kavanagh, P.S., Robins, S.C., y Ellis, B.J. (2010). The mating sociometer: A regulatory mechanism for mating aspirations. *Journal of Personality and Social Psychology Relationships*, 99(1), 120-132.
- Kelly, E.L., y Conley, J.J. (1987). Personality and compatibility: A prospective a prospective analysis of marital stability and marital satisfaction. *Journal of Personality and Social Psychology*, 52, 27-40.
- Kelly, S., y Dunbar, R.I.M. (2001). Who dares, wins: Heroism versus altruism in women's mate Choice. *Human Nature*, 12(2), 89-105.
- Kirkpatrick, L.A., y Davis, K.E. (1994). Attachment Style, gender, and Relationship Stability: A Longitudinal Analysis. *Journal of Personality and Social Psychology*, 66, 502-512.
- Kirkpatrick, L.A., y Hazan, C. (1994). Attachment styles and close relationships: A four-year prospective study. *Personal Relationships*, 1(2), 123-142.
- Klein, M. (1994). Amor, culpa y reparación. *Amor, culpa y reparación y otros trabajos (1921-1945). Obras completas (Vol. I)*. Barcelona: Paidós (Trabajo original publicado en 1937).
- Klohnen, E.C., y Luo, S. (2003). Interpersonal attraction and personality: What is attractive----Self Similarity, Ideal Similarity, Complementarity or Attachment Security? *Journal of Personal and Social Psychology*, 85(4), 709-722.
- Klohnen, E.C., y Mendelsohn, G. (1998). Partner selection for personality characteristics: A couple-centered approach. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 24, 268-278.
- Kocsor, F., Rezneki, R., Juhász, S., y Bereczkei, T. (2011). Preference for facial self-resemblance and attractiveness in human mate choice. *Archives of Sexual Behavior*, 40(6), 1263-1270.
- Koranyi, N., y Rothermund, K. (2012). Interactive Self-Regulation during mate searching. Reciprocal romantic interest increases attention allocation to opposite-sex others. *Zeitschrift für Psychologie*, 220(3), 194-199.
- Kruger, D.J. (2006). Male facial masculinity influences attributions of personality and reproductive strategy. *Personal Relationships*, 13, 451-463.
- Laing, R.D. (1974). *El yo y los otros*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.

- Latty-Mann, H. (1991). *The Influence of Family of Origin Dynamics on the Etiology of Adult Attachment Styles and Love Styles: With Special focus on Adult Children of Alcoholics (ACoAs)*. Universidad de Carolina del Sur, Columbia, EEUU.
- Latty-Mann, H., y Davis, K.E. (1996). Attachment Theory and Partner Choice: Preference and Actuality. *Journal of Social and Personal Relationships*, 13 (2), 5-21.
- Leary, M.R., y Baumeister, R.F. (2000). *The nature and function of self-esteem: Sociometer theory*. En M.P. Zanna (Ed.). *Advances in experimental social psychology* (Vol. 32, pp. 1-62). San Diego: Academic Press.
- Lee, J.A. (1974). The styles of loving. *Psychology Today*, 8, 44-51.
- Lele, U. D. (2008). *The Influence of Individual Personality and Attachment Styles on Romantic Relationships (Partner Choice and Couples' Satisfaction)*. Institute of Advanced Psychological Studies, Adelphi University, Nueva York, EEUU.
- Lemaire, J. (1974). *Terapia de pareja*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Levy, M.B., y Davis, K.E. (1988). Lovestyles and Attachment Styles Compared: Their relations to each other and to Various Relationship Characteristics. *Journal of Social and Personal Relationships*, 5, 439-471.
- Lewandowski, G.W. Jr., y Sahner, D.F. (2005). The influence of past relationship on subsequent relationship. The role of the self. *Individual Differences Research*, 3(4), 269-275.
- Lewak, R., Wakefield, J., y Briggs, P. (1985). Intelligence and personality in mate choice and marital satisfaction. *Personality and Individual differences*, 6(4), 471-477.
- Lindzey, G. (1981). *Psicología*. Barcelona: Omega.
- Little, A.C., Jones, B.C., Burt, D.M., y Perret, D.I., (2007). Preferences for symmetry in faces change across the menstrual cycle. *Biological Psychology*, 76(3) 209-216.
- Luna, L. (2014). *An exploration of attraction through attachment theory: The influence of attachment style in the selection of a romantic partner*. Pacifica Graduate Institute, Carpinteria, EEUU.

- Luo, S., y Klohnen, E. (2005). Assortative mating and marital quality in newlyweds. A couple-centered approach. *Journal of Personality and Social Psychology*, 88, 304-326.
- Luo, S. (2009). Partner selection and relationship satisfaction in early dating couples: The role of couple similarity. *Personality and Individual Differences*, 47(2), 133-138.
- Markey, P. M., y Markey, C.N. (2007). Romantic ideals, romantic obtainment, and relationship experiences: The complementarity of interpersonal traits among romantic partners. *Journal of Social and Personal Relationships*, 24(4), 517-533.
- Martínez-Sánchez, F. (1996). Adaptación española de la escala de Alexitimia de Toronto (TAS-20). *Clínica y Salud*, 7(1), 19-32.
- McRae, R.R. (1996). Social consequences of experiential openness. *Psychological Bulletin*, 120, 323-337.
- McRae, R.R., Martin, T.A., Hrebickova, M., Urbanek, T., Boomsma, D.I., Willemsen, G., y Costa Jr., P.T. (2008). Personality trait Similarity between spouses in four cultures. *Journal of Personality*, 76(5), 1137-1164.
- McRae, R.R., Willemsen, G., y Boomsma, D.I. (2012). Are parental personality traits a basis for mate selection?. *Journal of Research in Personality*, 46(4), 455-457.
- Mehrabian, A. (1989). Marital choice and compatibility as function of trait similarity-dissimilarity. *Psychological Reports*, 65(3, Pt2), 1202-1202.
- Meltzer, A.L., McNulty, J.K., Novak, S.A., Butler, E.A., y Karney, B.R. (2011). Marriages are more satisfying when wives are thinner than their husbands. *Social Psychological and Personality Science*, 2(4), 416-424.
- Millon, T., y Davies, R.D. (1998). *Trastornos de la personalidad. Más allá del DSM-IV*. Barcelona: Masson.
- Moore, F.R., Filippou, D., Perrett, D.I. (2011). Intelligence and attractiveness in the face: Beyond the attractiveness halo effect. *Journal of Cultural and Evolutionary Psychology*, 9(3), 205-217.
- Moral de la Rubia, J., y Retamales, R. (2000). Estudio de validación de la Escala de Alexitimia de Toronto (TAS-20) en muestra española. *Psicología.com*, 4(2), 1-10.

- Murstein, B. (1970). Stimulus-value-role: A theory of marital choice. *Journal of marriage and the family*, 32, 465-482.
- Myers, E.A. (2000). *Adult romantic attachment: Emotion regulation strategies and relationship satisfaction*. Universidad de Montana, Montana, EEUU.
- Napier, A. (1971). The marriage of families: Cross-generational complementarity. *Family Process*, 10, 373-395.
- Nemiah, J.C., y Sifneos, P.E. (1970). Psychosomatic illness. A problem in communication. *Psychotherapy and Psychosomatics*, 18, 154-160.
- Ortese, P.T., y Tor-Anyiin, S.A. (2008). Effects of emotional intelligence on marital adjustment of couples in Nigeria. *IFE Psychologia: An International Journal*, 16(2), 101-112.
- Ortiz, M.J., Gómez, J., y Apodaca, P. (2002). Apego y satisfacción afectivo-sexual en la pareja. *Psicothema*, 14(2), 469-475.
- Páez, D., Martínez-Sánchez, F., Velasco, C., Mayordomo, S., Fernández, I., y Blanco, A. (1999). Validez psicométrica de la escala de Alexitimia de Toronto (TAS-20): Un estudio transcultural. *Boletín de Psicología*, 63, 55-76.
- Parker, J.D., Bagby, R.M., Taylor, G.J., Endler N.S., y Schmitz, P. (1993). Factorial validity of the 20-item Toronto Alexithymia Scale. *European Journal of Personality*, 7, 221-232.
- Pérez-Testor, C. (2006). *La elección de pareja*. En C. Pérez-Testor (Ed.). *Parejas en Conflicto* (pp.61-80). Barcelona: Paidós.
- Pedrero, E.J. (2003). Los trastornos de la personalidad en drogodependientes desde la perspectiva de los cinco grandes factores. *Adicciones*, 15(3), 203-220.
- Pettijohn II, T.F., Sacco Jr., D.F., y Yerkes M.J. (2009). Hungry people prefer more mature mates: A field test of the environmental security hypothesis. *Journal of Social, Evolutionary, and Cultural Psychology*, 3(3), 216-232.
- Poulsen, F.O., Holman, T.B., Busby, D.M, y Carroll, J.S. (2013). Physical attraction, attachment styles and dating development. *Journal of Social and Personal Relationships*, 30(3), 301-319.

- Prichard, I., Polivy, J., Provencher, V., Herman, C.P., Tiggermann, M., y Cloutier, K. (2015). Brides and young couples: Partner's weight, weight change, and perceptions of attractiveness. *Journal of Social and Personal Relationships*, 32(2), 263-278.
- Procter, H. (1981). *Family construct psychology: An Approach to understanding and treating families*. En S. Walrond-Skinner (Ed.). *Developments in family therapy* (pp. 350-366). Londres: Routledge.
- Real Academia Española (2014). *Diccionario de la lengua española* (23.^a ed.). Madrid. España: Autor.
- Richard, L.S., Wakefield Jr., J.A., y Lewak, R. (1990). Similarity of personality variables as predictors of marital satisfaction. *Journal Personality and individual differences*, 11 (1), 39-43.
- Rea, L.M., y Parker, R.A (1992). *Designing and conducting Surrey research*. San Francisco: Jossey-Boss.
- Rincón-Jaén, P., Garrido-Fernández, M. (2005). *Psicoterapia de Parejas*. Madrid: Editorial CCS.
- Robins, R.W., Caspi, A., y Moffitt, T.E. (2000). Two personalities, one relationship: Both partners' personality traits shape the quality of their relationship. *Journal of Personality and Social Psychology*, 79 (2), 251-259.
- Robins, R.W., Tracy, J., Trzesniewski, K., Potter, J., y Gosling, S. (2001). Personality correlates of self-esteem. *Journal of Research in Personality*, 35, 463-482.
- Rogers, M.T. (1999). Marital satisfaction as it relates to similarity versus complementarity in personality dimensions. Miami Institute of Psychology for the Caribbean center for advanced studies, Puerto Rico, EEUU.
- Russell, R.J.H., y Wells, P.A. (1994). Predictors of happiness in married couples. *Personality and individual differences*, 17, 313-321.
- Sabourin, S., Lussier, Y., Laplante, B., y Wright, J. (1990). Unidimensional and multidimensional models of dyadic adjustment: A reconciliation. *Psychological Assessment*, 2, 333-337.
- Salska, I., Frederick, D.A., Pawlowski, B., Reilly, A.H., Laird, K.T., y Rudd, N.A. (2008). Conditional mate preferences: Factors influencing preferences for height. *Personality and Individual Differences*, 44(1), 203-215.

- Selvini-Palazzoli, M, Boscolo, L., Cecchin, G., y Prata G. (1988). *Paradoja y Contraparadoja*. Barcelona: Paidós.
- Shackelford, T.K., Schmitt, D.P., y Buss, D.M. (2005). Universal dimensions of human mate preferences. *Personality and Individual Differences*, 39(2), 447-458.
- Sorokowski, P., Sabiniewicz, A., y Sorokowska, A. (2015). The impact of dominance on partner's height preferences and height related mate-choices. *Personality and Individual Differences*, 74, 220-224.
- Soto, C, y Segovia, J. (2007). Rho, Tau y R de Pearson: Un programa visual basic para su transformación e intervalos de confianza. *Avances en Medición*, 5, 145-152.
- Spanier, G.B. (1976). Measuring dyadic adjustment: New scales for assessing the quality of marriage and similar dyads. *Journal of Marriage and the Family*, 38, 15-28.
- Sternberg, R.J. (1986). A triangular theory of love. *Psychological Revue*, 93(2), 119-135.
- Sternberg, R.J. (1989). *El triángulo del amor: Intimidad, pasión y compromiso*. Barcelona: Paidós.
- Sternberg, R.J. (2000). *La experiencia del amor: La evolución de la relación amorosa a lo largo del tiempo*. Barcelona: Paidós.
- Strauss, C., Morry, M.M., y Kito, M. (2012). Attachment styles and relationship quality: Actual, perceived and ideal partner matching. *Personal Relationships*, 19, 14-36.
- Suschinsky, K.D., Elias, L. J., y Krupp, D.B. (2007). Looking for Ms. Right: Allocating attention to facilitate mate choice decisions. *Evolutionary Psychology*, 5(1), 428-441.
- Thibaut, J.W., y Kelley, H.H. (1959). *The Social Psychology of Groups*. New York: Wiley.
- Todd, P.M., Penke, L., Fasolo, B., y Lenton, A.P. (2007). Different cognitive processes underlie human mate choices and mate preferences. *PNAS Proceedings of the National Academy of Science of the United States of America*. 104(38), 15011-15016.

- Valdez, J.L., González, N.I., Arce, J., y del Carmen, M. (2007). La elección real e ideal de pareja: Un estudio con parejas establecidas. *Revista Interamericana de Psicología*, 41(3), 305-311.
- Vakirzis, A., y Roberts, C.S. (2012). Human nonindependent mate choice: Is model female attractiveness everything? *Evolutionary Psychology*, 10(2), 225-237.
- Vicary, A.M., y Fraley, C.R. (2007). Choose your own adventure: Attachment dynamics in a simulated relationship. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 33(9), 1279-1291.
- Von der Lippe, A.L. (1984). Parents and Partners: Patterns of perceived similarity and their correlates in women. *Scandinavian Journal of Psychology*, 25(4), 348-362.
- Watson, D., Klohnen, E.C., Casillas, A., Nus Simms, E., Haig, J., y Berry, D.S (2004). Match makers and deal breakers: Analyses of assortative mating in newlywed couples. *Journal of Personality*, 72, 1029-1068.
- Watzlawick, P., Beavin, J., y Jackson, D.D. (1981). *Teoría de la comunicación humana*. Barcelona: Herder.
- Watzlawick, P., Weakland, J.H., y Fisch, R. (1976). *Cambio. Formación y solución de problemas humanos*. Barcelona: Herder.
- Wetzel, C.G., e Insko, C.A. (1982). The similarity-attraction relationship. Is there an ideal one? *Journal of Experimental Social Psychology*, 18, 253-276.
- Willi, J. (1978). *La pareja humana, relación y conflicto*. Madrid: Ediciones Morata.
- Willi, J. (2004). *Psicología del Amor*. Barcelona: Herder.
- Winch, R.F. (1958). *Mate Selection: A Theory of Complementary Needs*. New York: Harper.
- Winch, R.F. (1963). *The modern Family*. New York: Holt, Rinehart y Winston.
- Winfried, K. (2013). Attachment theory and Psychohistory: Part II: Psychohistorical aspects of attachment. *Journal of Psychohistory*, 41(2), 100-117.
- Winnicott, D.W. (1991). *Exploraciones Psicoanalíticas I*. Buenos Aires: Paidós.
- Zentner, M.R. (2005). Ideal mate personality concepts and compatibility in close relationships: A longitudinal Analysis. *Journal of Personality and Social Psychology*, 89(2), 242-256.

ANEXO

ESCALA DE SELECCIÓN DE PAREJA

(Cuestionario Ad-hoc)

A continuación vas a completar un cuestionario de selección de pareja. La tarea consiste en que valores lo importante que consideras que han sido en tu caso los siguientes ítems a la hora de tomar la decisión de seleccionar a tu actual pareja como compañero/a con quien formar un proyecto de vida.

	Nada Importante	Algo Importante	Bastante Importante	Muy Importante
1) Pertenecer a la misma raza				
2) Pertenecer a la misma clase social				
3) Tener un nivel educativo similar				
4) Tener un nivel económico parecido				
5) Pertenecer a la misma generación				
6) Compartir aficiones e intereses.				
7) Considerarse similar en atractivo				
8) Compartir sentimientos de Religiosidad				
9) Tener valores, actitudes o creencias parecidas				
10) Pertenecer al mismo entorno cultural				
11) Atractivo Físico				
12) Torso-Pecho				
13) Cara				
14) Pelo				
15) Ojos				
16) Nariz				
17) Boca				

	Nada Importante	Algo Importante	Bastante Importante	Muy Importante
18) <i>Cuerpo</i>				
19) <i>Piernas</i>				
20) <i>Nalgas</i>				
21) <i>Caderas</i>				
22) Aspectos no-verbales				
23) <i>Mirada</i>				
24) <i>Sonrisa</i>				
25) <i>Tono de voz</i>				
26) <i>Manera de moverse</i>				
27) <i>Aroma</i>				
28) <i>Contacto físico (caricias, abrazos...)</i>				
29) Forma de ser				
30) <i>Simpatía</i>				
31) <i>Dulzura</i>				
32) <i>Discreción</i>				
33) <i>Sentido del Humor</i>				
34) <i>Inteligencia</i>				
35) <i>Carácter</i>				

A continuación vas a leer una serie de motivos que influyen a la hora de tomar la decisión de establecer una relación de pareja. En este caso señala en una escala de 1 (nada de acuerdo) a 7 (totalmente de acuerdo) en qué medida te identificas con cada una de esas afirmaciones.

36) Mi pareja me sirve de soporte para hacer cosas que yo sería incapaz de hacer si no tuviera su apoyo.

1-----2-----3-----4-----5-----6-----7

37) Yo sirvo de soporte a mi pareja para que pueda lograr cosas que sería incapaz de hacer si no tuviera mi apoyo.

1-----2-----3-----4-----5-----6-----7

38) Para mí es importante sentir que contribuyo a los éxitos de la otra persona.

1-----2-----3-----4-----5-----6-----7

39) Para mí pareja es importante sentir que contribuye activamente a mis éxitos.

1-----2-----3-----4-----5-----6-----7

40) Mi pareja me aporta cosas que yo no tengo.

1-----2-----3-----4-----5-----6-----7

41) Yo le aporto a mi pareja cosas que por si sola no tiene.

1-----2-----3-----4-----5-----6-----7

42) Con mi pareja consigo sentirme completado.

1-----2-----3-----4-----5-----6-----7

43) Mi pareja consigue sentirse completada conmigo.

1-----2-----3-----4-----5-----6-----7

44) En una relación uno de los miembros debe de cuidar al otro siempre y de manera incondicional.

1-----2-----3-----4-----5-----6-----7

45) En una relación uno de los miembros debe de ser cuidado por el otro siempre y de manera incondicional.

1-----2-----3-----4-----5-----6-----7

46) Para que una pareja funcione uno de los miembros tiene que mandar.

1-----2-----3-----4-----5-----6-----7

47) Para que una relación de pareja funcione uno de los dos tiene que obedecer.

1-----2-----3-----4-----5-----6-----7

48) La pareja tiene que ser un espacio donde el hombre demuestre su virilidad.

1-----2-----3-----4-----5-----6-----7

49) La pareja tiene que ser un espacio donde la mujer demuestre su feminidad.

1-----2-----3-----4-----5-----6-----7

50) A través de los ojos de mi pareja puedo verme como realmente me gusta ser.

1-----2-----3-----4-----5-----6-----7

51) Para mí es importante que mi pareja destaque aunque yo quede en segundo plano.

1-----2-----3-----4-----5-----6-----7

52) En esta relación puedo dar todo el afecto que necesito.

1-----2-----3-----4-----5-----6-----7

53) En esta relación recibo todo el afecto que necesito.

1-----2-----3-----4-----5-----6-----7

54) En esta relación puedo entender a mi pareja.

1-----2-----3-----4-----5-----6-----7

55) En esta relación me siento comprendido/a por mi pareja.

1-----2-----3-----4-----5-----6-----7

56) Una razón para haber escogido a mi pareja es que yo estaba enamorado/a de él/ella.

1-----2-----3-----4-----5-----6-----7

57) Una razón para haber escogido a mi pareja es que el/ella estaba enamorado/a de mí.

1-----2-----3-----4-----5-----6-----7

58) Si no hubiera sido por esta relación, no hubiera podido emanciparme.

1-----2-----3-----4-----5-----6-----7

59) Con esta pareja no me siento solo/a.

1-----2-----3-----4-----5-----6-----7

60) Para mí es más importante sentirme amado y estimado por mi pareja, que sentir yo lo mismo por ella.

1-----2-----3-----4-----5-----6-----7

61) Mi relación me hace sentir cosas diferentes (excitación, aceleración del pulso o incremento de los niveles de energía...).

1-----2-----3-----4-----5-----6-----7

ECR. Cuestionario de Apego Adulto (Brennan, Clark y Shaver, 1998)

Las siguientes frases se refieren a cómo se siente usted en las relaciones de pareja. **NOS INTERESA COMO VIVE USTED LAS RELACIONES DE PAREJA EN GENERAL, NO COMO SE ESTA SINTIENDO EN UN ACTUAL RELACION.** Responda a cada frase indicando en qué grado está de acuerdo o en desacuerdo con cada una de ellas rodeando el número según el grado de acuerdo o de desacuerdo.

Totalmente en desacuerdo	Bastante en desacuerdo	Un poco en desacuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	Un poco de acuerdo	Bastante de acuerdo	Totalmente de acuerdo				
1	2	3	4	5	6	7				
1) Prefiero no mostrar a mi pareja cómo me siento por dentro.				1	2	3	4	5	6	7
2) Me preocupa que me abandonen.				1	2	3	4	5	6	7
3) Me siento muy cómodo/a teniendo un alto grado de intimidad con mi pareja.*				1	2	3	4	5	6	7
4) Me preocupo mucho por mis relaciones.				1	2	3	4	5	6	7
5) Cuando mi pareja comienza a establecer mayor intimidad conmigo, me doy cuenta que me suelo cerrar.				1	2	3	4	5	6	7
6) Me preocupa que mi pareja no se interese por mí tanto como yo me intereso yo por ella				1	2	3	4	5	6	7
7) Me siento violento/a cuando mi pareja quiere demasiada intimidad afectiva.				1	2	3	4	5	6	7
8) Me preocupa bastante el hecho de perder a mi pareja.				1	2	3	4	5	6	7
9) No me siento cómodo abriéndome a mi pareja.				1	2	3	4	5	6	7
10) A menudo deseo que los sentimientos de mi pareja hacia mí fueran tan fuertes como mis sentimientos hacia él/ella.				1	2	3	4	5	6	7
11) Quiero acercarme afectivamente a mi pareja, pero a la vez marco las distancias con él/ella.				1	2	3	4	5	6	7
12) A menudo quiero fusionarme completamente con mi pareja, pero me doy cuenta que esto a veces le asusta.				1	2	3	4	5	6	7
13) Me pongo nervioso/a cuando mi pareja consigue demasiado intimidad conmigo.				1	2	3	4	5	6	7
14) Me preocupa estar solo/a				1	2	3	4	5	6	7
15) Me siento a gusto compartiendo mis sentimientos y pensamientos íntimos con mi pareja.*				1	2	3	4	5	6	7
16) A veces mi deseo de excesiva intimidad asusta a la gente.				1	2	3	4	5	6	7
17) Intento evitar establecer un grado de intimidad muy elevado con mi pareja.				1	2	3	4	5	6	7
18) Necesito que mi pareja me confirme constantemente que me ama.				1	2	3	4	5	6	7

Totalmente en desacuerdo	Bastante en desacuerdo	Un poco en desacuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	Un poco de acuerdo	Bastante de acuerdo	Totalmente de acuerdo					
1	2	3	4	5	6			7			
19) Encuentro relativamente fácil establecer intimidad afectiva con mi pareja. *					1	2	3	4	5	6	7
20) A veces siento que presiono a mi pareja para que muestre más sentimientos, más compromiso.					1	2	3	4	5	6	7
21) Encuentro difícil permitirme depender de mi pareja.					1	2	3	4	5	6	7
22) No me preocupa a menudo la idea de ser abandonado/a. *					1	2	3	4	5	6	7
23) Prefiero no tener demasiada intimidad afectiva con mi pareja.					1	2	3	4	5	6	7
24) Si no puedo hacer que mi pareja muestre interés por mí, me disgusto o me enfado.					1	2	3	4	5	6	7
25) Se lo cuento todo a mi pareja. *					1	2	3	4	5	6	7
26) Creo que mi pareja no quiere tener tanta intimidad afectiva conmigo como a mí me gustaría.					1	2	3	4	5	6	7
27) Normalmente discuto mis problemas y preocupaciones con mi pareja. *					1	2	3	4	5	6	7
28) Cuando no tengo una relación, me siento un poco ansioso/a e inseguro/a.					1	2	3	4	5	6	7
29) Me siento bien dependiendo de mi pareja. *					1	2	3	4	5	6	7
30) Me siento frustrado/a cuando mi pareja no me hace tanto caso como a mí me gustaría.					1	2	3	4	5	6	7
31) No me importa pedirle a mi pareja consuelo, consejo, o ayuda. *					1	2	3	4	5	6	7
32) Me siento frustrado/a si mi pareja no está disponible cuando la necesito.					1	2	3	4	5	6	7
33) Ayuda mucho recurrir a la pareja en épocas de crisis. *					1	2	3	4	5	6	7
34) Cuando mi pareja me critica, me siento muy mal.					1	2	3	4	5	6	7
35) Recorro a mi pareja para muchas cosas, entre otras, consuelo y tranquilidad. *					1	2	3	4	5	6	7
36) Me tomo a mal que mi pareja pase tiempo lejos de mí.					1	2	3	4	5	6	7

TAS-20 (Parker, Bagby, Taylor, Ender y Schmitz, 1993)

	MUY DE ACUE RDO	DEAC UERD O	IND ECIS O	EN DES ACU ERD O	MUY EN DESA CUER DO
1) A menudo estoy confuso con las emociones que siento.	5	4	3	2	1
2) Me es difícil encontrar las palabras correctas para mis sentimientos.	5	4	3	2	1
3) Tengo sensaciones físicas que incluso ni los doctores entienden.	5	4	3	2	1
4) Soy capaz de expresar mis sentimientos fácilmente.	5	4	3	2	1
5) Prefiero analizar los problemas mejor que sólo describirlos.	5	4	3	2	1
6) Cuando estoy mal no se si estoy triste, asustado o enfadado.	5	4	3	2	1
7) A menudo estoy confundido con las sensaciones de mi cuerpo.	5	4	3	2	1
8) Prefiero dejar que las cosas sucedan solas, mejor que preguntarme por qué suceden de ese modo.	5	4	3	2	1
9) Tengo sentimientos que casi no puedo identificar.	5	4	3	2	1
10) Estar en contacto con las emociones es esencial.	5	4	3	2	1
11) Me es difícil expresar lo que siento acerca de los problemas.	5	4	3	2	1
12) La gente me dice que exprese más mis sentimientos.	5	4	3	2	1
13) No sé qué pasa dentro de mí.	5	4	3	2	1
14) A menudo no sé por qué estoy enfadado.	5	4	3	2	1
15) Prefiero hablar con la gente de sus actividades diarias mejor que de sus sentimientos.	5	4	3	2	1
16) Prefiero ver espectáculos simples, pero entretenidos, que dramas psicológicos.	5	4	3	2	1
17) Me es difícil revelar mis sentimientos más profundos incluso a mis amigos más íntimos.	5	4	3	2	1
18) Puedo sentirme cercano a alguien, incluso en momentos de silencio.	5	4	3	2	1
19) Encuentro útil examinar mis sentimientos para resolver problemas personales.	5	4	3	2	1
20) Buscar significados ocultos a películas o juegos disminuye el placer de disfrutarlos.	5	4	3	2	1

BFQ (Caprara, Barbaranelli y Borgogni, 1993)

	Completa mente Verdadero para mí	Bastante Verdade ro para mí	Ni Verdade ro ni Falso para mí	Bastante Falso para mí	Completa mente Falso para mí
1. Creo que soy una persona activa y vigorosa.	5	4	3	2	1
2. No me gusta hacer las cosas razonando demasiado sobre ellas.	5	4	3	2	1
3. Tiendo a implicarme demasiado cuando alguien me cuenta sus problemas.	5	4	3	2	1
4. No me preocupan especialmente las consecuencias que mis actos puedan tener sobre los demás.	5	4	3	2	1
5. Estoy siempre informado sobre lo que sucede en el mundo.	5	4	3	2	1
6. Nunca he dicho una mentira.	5	4	3	2	1
7. No me gustan las actividades que exigen empeñarse y esforzarse hasta el agotamiento.	5	4	3	2	1
8. Tiendo a ser muy reflexivo.	5	4	3	2	1
9. No suelo sentirme tenso.	5	4	3	2	1
10. Noto fácilmente cuándo las personas necesitan mi ayuda.	5	4	3	2	1
11. No recuerdo fácilmente los números de teléfono que son largos.	5	4	3	2	1
12. Siempre he estado completamente de acuerdo con los demás.	5	4	3	2	1
13. Generalmente tiendo a imponerme a las otras personas, más que a condescender con ellas.	5	4	3	2	1
14. Ante los obstáculos grandes, no conviene empeñarse en conseguir los objetivos propios.	5	4	3	2	1
15. Soy más bien susceptible.	5	4	3	2	1
16. No es necesario comportarse cordialmente con todas las personas.	5	4	3	2	1
17. No me siento atraído por las situaciones nuevas e inesperadas.	5	4	3	2	1
18. Siempre he resuelto de inmediato todos los problemas que he encontrado.	5	4	3	2	1
19. No me gustan los ambientes de trabajo en los que hay mucha competitividad.	5	4	3	2	1
20. Llevo a cabo las decisiones que he tomado.	5	4	3	2	1
21. No es fácil que alguien me haga perder la paciencia.	5	4	3	2	1
22. Me gusta mezclarme con la gente.	5	4	3	2	1
23. Toda novedad me entusiasma.	5	4	3	2	1
24. Nunca me he asustado ante un peligro, aunque fuera grave.	5	4	3	2	1

Criterios de selección de pareja y relación con Personalidad, Apego, Alexitimia y Satisfacción Marital

	Completa mente Verdadero para mí	Bastante Verdade ro para mí	Ni Verdade ro ni Falso para mí	Bastante Falso para mí	Completa mente Falso para mí
25. Tiendo a decidir rápidamente.	5	4	3	2	1
26. Antes de tomar cualquier iniciativa, me tomo tiempo de valorar las posibles consecuencias.	5	4	3	2	1
27. No creo ser una persona ansiosa.	5	4	3	2	1
28. No suelo saber cómo actuar ante las desgracias de mis amigos.	5	4	3	2	1
29. Tengo muy buena memoria.	5	4	3	2	1
30. Siempre he estado absolutamente seguro de todas mis acciones.	5	4	3	2	1
31. En mi trabajo no le concedo especial importancia a rendir mejor que los demás.	5	4	3	2	1
32. No me gusta vivir de manera demasiado metódica y ordenada.	5	4	3	2	1
33. Me siento vulnerable a las críticas de los demás.	5	4	3	2	1
34. Si es preciso, no tengo inconveniente en ayudar a un desconocido.	5	4	3	2	1
35. No me atraen las situaciones en constante cambio.	5	4	3	2	1
36. Nunca he desobedecido las órdenes recibidas, ni siquiera siendo niño.	5	4	3	2	1
37. No me gustan aquellas actividades en las que es preciso ir de un sitio a otro y moverse continuamente.	5	4	3	2	1
38. No creo que sea preciso esforzarse más allá del límite de las propias fuerzas, incluso aunque haya que cumplir algún plazo.	5	4	3	2	1
39. Estoy dispuesto a esforzarme al máximo con tal de destacar.	5	4	3	2	1
40. Si tengo que criticar a los demás, lo hago, sobre todo cuando se lo merecen.	5	4	3	2	1
41. Creo que no hay valores y costumbres totalmente válidos y eternos.	5	4	3	2	1
42. Para enfrentarse a un problema no es efectivo tener presentes muchos puntos de vista diferentes	5	4	3	2	1
43. En general no me irrito, ni siquiera en situaciones en las que tendría motivos suficientes para ello.	5	4	3	2	1
44. Si me equivoco, siempre me resulta fácil admitirlo.	5	4	3	2	1
45. Cuando me enfado manifiesto mi malhumor.	5	4	3	2	1
46. Llevo a cabo lo que he decidido, aunque me suponga un esfuerzo no previsto.	5	4	3	2	1
47. No pierdo tiempo en aprender cosas que no estén estrictamente relacionadas con mi campo de intereses.	5	4	3	2	1
48. Casi siempre sé cómo ajustarme a las exigencias de los demás.	5	4	3	2	1

Criterios de selección de pareja y relación con Personalidad, Apego, Alexitimia y Satisfacción Marital

	Completa mente Verdadero para mí	Bastante Verdade ro para mí	Ni Verdade ro ni Falso para mí	Bastante Falso para mí	Completa mente Falso para mí
49. Llevo adelante las tareas emprendidas, aunque los resultados iniciales parezcan negativos.	5	4	3	2	1
50. No suelo sentirme sólo y triste.	5	4	3	2	1
51. No me gusta hacer varias cosas al mismo tiempo.	5	4	3	2	1
52. Habitualmente muestro una actitud cordial, incluso con las personas que me provocan cierta antipatía.	5	4	3	2	1
53. A menudo estoy completamente absorbido por mis compromisos y actividades.	5	4	3	2	1
54. Cuando algo entorpece mis proyectos, no insisto en conseguirlos e intento otros.	5	4	3	2	1
55. No me interesan los programas televisivos que me exigen esfuerzo en implicación.	5	4	3	2	1
56. Soy una persona que siempre busca nuevas experiencias.	5	4	3	2	1
57. Me molesta mucho el desorden.	5	4	3	2	1
58. No suelo reaccionar de modo impulsivo.	5	4	3	2	1
59. Siempre encuentro buenos argumentos para sostener mis propuestas y convencer a los demás de su validez.	5	4	3	2	1
60. Me gusta estar bien informado, incluso sobre temas alejados de mi ámbito de competencia.	5	4	3	2	1
61. No doy mucha importancia a demostrar mis capacidades.	5	4	3	2	1
62. Mi humor pasa por altibajos frecuentes..	5	4	3	2	1
63. A veces me enfado por cosas de poca importancia.	5	4	3	2	1
64. No hago fácilmente un préstamo, ni siquiera a personas que conozco bien.	5	4	3	2	1
65. No me gusta estar en grupos numerosos.	5	4	3	2	1
66. No suelo planificar mi vida hasta en los más pequeños detalles.	5	4	3	2	1
67. Nunca me han interesado la vida y costumbres de otros pueblos.	5	4	3	2	1
68. No dudo en decir lo que pienso.	5	4	3	2	1
69. A menudo me noto inquieto.	5	4	3	2	1
70. En general no es conveniente mostrarse sensible a los problemas de los demás.	5	4	3	2	1
71. En las reuniones no me preocupo especialmente por llamar la atención.	5	4	3	2	1
72. Creo que todo problema puede ser resuelto de varias maneras.	5	4	3	2	1

Criterios de selección de pareja y relación con Personalidad, Apego, Alexitimia y Satisfacción Marital

	Completa mente Verdadero para mí	Bastante Verdade ro para mí	Ni Verdade ro ni Falso para mí	Bastante Falso para mí	Completa mente Falso para mí
73. Si creo que tengo razón, intento convencer a los demás aunque me cueste tiempo y energía.	5	4	3	2	1
74. Normalmente tiendo a no fiarme mucho de mi prójimo.	5	4	3	2	1
75. Difícilmente desisto de una actividad que he comenzado.	5	4	3	2	1
76. No suelo perder la calma.	5	4	3	2	1
77. No dedico mucho tiempo a la lectura	5	4	3	2	1
78. Normalmente no entablo conversación con compañeros ocasionales de viaje.	5	4	3	2	1
79. A veces soy tan escrupuloso que puedo resultar pesado.	5	4	3	2	1
80. Siempre me he comportado de modo totalmente desinteresado.	5	4	3	2	1
81. No tengo dificultad para controlar mis sentimientos.	5	4	3	2	1
82. Nunca he sido un perfeccionista.	5	4	3	2	1
83. En diversas circunstancias me he comportado impulsivamente.	5	4	3	2	1
84. Nunca he discutido o peleado con otra persona.	5	4	3	2	1
85. Es inútil empeñarse totalmente en algo, porque la perfección no se alcanza nunca.	5	4	3	2	1
86. Tengo en gran consideración el punto de vista de mis compañeros.	5	4	3	2	1
87. Siempre me han apasionado las ciencias.	5	4	3	2	1
88. Me resulta fácil hacer confidencias a los demás.	5	4	3	2	1
89. Normalmente no reacciono de modo exagerado, ni siquiera ante las emociones fuertes.	5	4	3	2	1
90. No creo que conocer la historia sirva de mucho.	5	4	3	2	1
91. No suelo reaccionar a las provocaciones.	5	4	3	2	1
92. Nada de lo que he hecho podría haberlo hecho mejor.	5	4	3	2	1
93. Creo que todas las personas tienen algo de bueno.	5	4	3	2	1
94. Me resulta fácil hablar con personas que no conozco.	5	4	3	2	1
95. No creo que haya posibilidad de convencer a otro cuando no piensa como nosotros.	5	4	3	2	1
96. Si fracaso en algo, lo intento de nuevo hasta conseguirlo.	5	4	3	2	1

Criterios de selección de pareja y relación con Personalidad, Apego, Alexitimia y Satisfacción Marital

	Completa mente Verdadero para mí	Bastante Verdade ro para mí	Ni Verdade ro ni Falso para mí	Bastante Falso para mí	Completa mente Falso para mí
97. Siempre me han fascinado las culturas muy diferentes a la mía.	5	4	3	2	1
98. A menudo me siento nervioso.	5	4	3	2	1
99. No soy una persona habladora.	5	4	3	2	1
100. No merece mucho la pena ajustarse a las exigencias de los compañeros, cuando ello supone una disminución en el propio ritmo de trabajo.	5	4	3	2	1
101. Siempre he comprendido de inmediato todo lo que he leído.	5	4	3	2	1
102. Siempre estoy seguro de mí mismo.	5	4	3	2	1
103. No comprendo qué empuja a las personas a comportarse de modo diferente a la norma.	5	4	3	2	1
104. Me molesta mucho que me interrumpan mientras estoy haciendo algo que me interesa	5	4	3	2	1
105. Me gusta mucho ver programas de información cultural o científica	5	4	3	2	1
106. Antes de entregar un trabajo, dedico mucho tiempo a revisarlo.	5	4	3	2	1
107. Si algo no se desarrolla tan pronto como deseaba, no insisto demasiado.	5	4	3	2	1
108. Si es preciso, no dudo en decir a los demás que se metan en sus asuntos.	5	4	3	2	1
109. Si alguna acción mía puede llegar a desagradar a alguien, seguramente dejo de hacerla.	5	4	3	2	1
110. Cuando un trabajo está terminado, no me pongo a repararlo en sus mínimos detalles.	5	4	3	2	1
111. Estoy convencido de que se obtienen mejores resultados cooperando con los demás, que compitiendo.	5	4	3	2	1
112. Prefiero leer a practicar alguna actividad deportiva.	5	4	3	2	1
113. Nunca he criticado a otra persona.	5	4	3	2	1
114. Afronto todas mis actividades y experiencias con gran entusiasmo.	5	4	3	2	1
115. Sólo quedo satisfecho cuando veo los resultados de lo que había programado.	5	4	3	2	1
116. Cuando me critican, no puedo evitar exigir explicaciones.	5	4	3	2	1
117. No se obtiene nada en la vida sin ser competitivo.	5	4	3	2	1
118. Siempre intento ver las cosas desde distintos enfoques.	5	4	3	2	1
119. Incluso en situaciones muy difíciles, no pierdo el control.	5	4	3	2	1
120. A veces incluso pequeñas dificultades pueden llegar a preocuparme.	5	4	3	2	1

Criterios de selección de pareja y relación con Personalidad, Apego, Alexitimia y Satisfacción Marital

	Completa mente Verdadero para mí	Bastante Verdade ro para mí	Ni Verdade ro ni Falso para mí	Bastante Falso para mí	Completa mente Falso para mí
121. Generalmente no me comporto de manera abierta con los extraños.	5	4	3	2	1
122. No suelo cambiar de humor bruscamente.	5	4	3	2	1
123. No me gustan las actividades que implican riesgo.	5	4	3	2	1
124. Nunca he tenido mucho interés por los temas científicos o filosóficos.	5	4	3	2	1
125. Cuando empiezo a hacer algo, nunca sé si lo terminaré.	5	4	3	2	1
126. Generalmente confío en los demás y en sus intenciones	5	4	3	2	1
127. Siempre he mostrado simpatía por todas las personas que he conocido.	5	4	3	2	1
128. Con ciertas personas no es necesario ser demasiado tolerante.	5	4	3	2	1
129. Suelo cuidar todas las cosas hasta en sus mínimos detalles.	5	4	3	2	1
130. No es trabajando en grupo como se pueden desarrollar mejor las propias capacidades.	5	4	3	2	1
131. No suelo buscar soluciones nuevas a problemas para los que ya existe una solución eficaz.	5	4	3	2	1
132. No creo que sea útil perder tiempo repasando varias veces el trabajo hecho.	5	4	3	2	1

EAD (Spanier, 1976)

	Siempre de acuerdo	Casi siempre de acuerdo	Desacuerdo Ocasional	Desacuerdo frecuente	Casi siempre desacuerdo	Siempre desacuerdo
1. Manejo de finanzas familiares	5	4	3	2	1	0
2. Diversiones	5	4	3	2	1	0
3. Cuestiones religiosas	5	4	3	2	1	0
4. Demostración de afecto	5	4	3	2	1	0
5. Amistades	5	4	3	2	1	0
6. Relaciones sexuales	5	4	3	2	1	0
7. Convencionalismos (¿Qué es lo correcto o lo incorrecto?)	5	4	3	2	1	0
8. Filosofía de vida	5	4	3	2	1	0
9. Relaciones con los suegros	5	4	3	2	1	0
10. Objetivos, afines, valores	5	4	3	2	1	0
11. Cantidad de tiempo a pasar juntos	5	4	3	2	1	0
12. Toma de decisiones importantes	5	4	3	2	1	0
13. Tareas domésticas	5	4	3	2	1	0
14. Intereses y actividades a realizar durante el ocio	5	4	3	2	1	0
15. Decisiones en relación con el trabajo	5	4	3	2	1	0

	Siempre	Casi siempre	A menudo	Ocasionalmente	Raramente	Nunca
16. ¿Con qué frecuencia habéis pensado en el divorcio o en la separación?	0	1	2	3	4	5
17. ¿Con qué frecuencia te vas de casa tras una pelea?	0	1	2	3	4	5
18. ¿Con qué frecuencia piensas que las cosas os van bien como pareja? *	0	1	2	3	4	5
19. ¿Confías en tu pareja? *	0	1	2	3	4	5
20. ¿Lamentas haberte casado?	0	1	2	3	4	5

21. ¿Con qué frecuencia reñís?	0	1	2	3	4	5
22. ¿Con qué frecuencia hacéis que el otro pierda los estribos?	0	1	2	3	4	5

	Todos los días	Casi todos los días	Ocasional mente	Raramente	Nunca
23. ¿Besas a tu pareja?	4	3	2	1	0

	En todas	Caso todas	Algunas	Pocas	Ninguna
24. ¿Participáis juntos en actividades fuera de la pareja?	4	3	2	1	0

¿Con qué frecuencia ocurre lo siguiente entre vosotros?

	Nunca	Menos de una vez al mes	Una o dos veces al mes	Una vez o dos veces por semana	Una vez al día	Más a menudo
25. Intercambiáis ideas estimulantes	0	1	2	3	4	5
26. Os reís juntos	0	1	2	3	4	5
27. Discutís algo con calma	0	1	2	3	4	5
28. Trabajáis juntos en un proyecto	0	1	2	3	4	5

En lo que sigue las parejas a veces están de acuerdo y otras en desacuerdo. Indica si en las últimas semanas el desacuerdo en alguno de los puntos siguientes os ha causado problema: (Contesta Sí o No).

	SÍ	NO
29. Estar demasiado cansado para hacer el amor	0	1
30. Ausencia de demostraciones afectivas	0	1

31. Los puntos de la línea de abajo representan grados diferentes de satisfacción con su relación. Suponiendo que el punto marcado con la palabra “satisfecho” refleja el grado de satisfacción obtenido por la mayoría de las parejas, rodea con un círculo el punto que mejor refleje tu propio grado de satisfacción.

Muy insatisfecho	Bastante insatisfecho	Un poco insatisfecho	Satisfecho	Muy satisfecho	Extremadamente satisfecho	Perfecto
0	1	2	3	4	5	6

32. De las formas que siguen, ¿cuál refleja mejor tu forma de ver el futuro de tu relación?

- 5 Deseo de todo corazón que nuestra relación tenga éxito y haría lo imposible porque fuese así.
- 4 Deseo muchísimo que nuestra relación tenga éxito y haré lo que pueda para que así sea.
- 3 Deseo mucho que nuestra relación tenga éxito y haré mi parte para que así sea.
- 2 Sería bueno que nuestra relación tuviera éxito, pero no puedo hacer mucho más de lo que ya hago para que así sea.
- 1 Sería bueno que nuestra relación tuviera éxito, pero me niego a hacer más de lo que ya hago para preservarla.
- 0 Nuestra relación nunca podrá ser un éxito. No hay nada más que yo pueda hacer para preservarla.